

S-00

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

1



LA HABANA,

ENERO / ABRIL,

1979

**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964- m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Dirección:

OLINTA ARIOSA, FÉLIX BELTRÁN, ENRIQUE CAPABLANCA, CARMEN CAZARES,
MANUEL COFIÑO, CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redactora: SIOMARA SÁNCHEZ

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,
Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, Cuba.

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1948

Tercera Epoca: 1959-

La *Revista* no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

CUBIERTA: Dibujo del Departamento de Diseño del DOR del PCC conmemorativo del AÑO 20 DE LA VICTORIA.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 70

3ra. época-vol. XXI

Enero-abril, 1979

Número 1

Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

César García del Pino	
<i>¿Dónde se fundó la villa de San Cristóbal?</i>	5
Paul Estrade	
<i>Las huelgas de 1890 en Cuba</i>	27
Luis Toledo Sande	
<i>Algunas ideas en la narrativa de Jesús Castellanos</i> ..	53
Isabel Serrano León	
<i>El libro Los ingenios, reflejo de la producción ma- terial del siglo XIX en Cuba</i>	85
Marcos Llanos	
<i>Apuntes psicológicos sobre Fortunata de Pérez Gal- dós</i>	111
Erzsébet Dobos	
<i>El viaje de Lorca a Santiago de Cuba</i>	125
Julio Le Riverend	
<i>Valoración de Saco</i>	143
Salvador Bueno	
<i>Visión cubana de León Tolstoi</i>	159
CRONICA	
Salvador Arias	
<i>Una "suite" creada "con amore"</i>	173

Oscar Zanetti	
<i>El nuevo Ingenio</i>	177
MISCELANEA	189
COLABORADORES	197
INDICE DE ILUSTRACIONES	199

¿Dónde se fundó la Villa de San Cristóbal?

César García del Pino

Al finalizar la primera década del siglo XVI, terminada la conquista de La Española y sus aborígenes casi totalmente sometidos, las miradas de los financieros que se movían tras la empresa americana —en su mayoría genoveses— se dirigieron a nuevas tierras, buscando dónde invertir fructíferamente los capitales que habían acumulado en los quince años que tenía la misma de existencia, pues sólo en el período de 1503-1510 habían pasado por la Casa de la Contratación de Sevilla 4,950 kilos de oro¹, cantidad notable aún en la actualidad. Debe tenerse en cuenta que esa cifra representa el oro que se había reportado al fisco, pero que desde los primeros momentos de la conquista ya se mencionan los “fraudes” del oro que llegaba clandestinamente a los puertos castellanos. Hay que sumar a lo anterior las perlas, algodón y maderas tintóreas que se remitían a la Península y alcanzaban crecidos precios en Europa.

Saturada La Española de conquistadores y puestos en explotación todos sus recursos, dos campos se abrían ante aquellos empresarios: Tierra Firme, donde se hallaba la fabulosa “Castilla del Oro”, llamada así por sus prodigiosas riquezas, y la larga isla que se extendía al poniente y que los indígenas lla-

¹ VILAR, PIERRE. *Oro y moneda en la historia*. Barcelona, Ediciones Ariel, 1969. p. 70.

maban Cuba. Esta había sido explorada parcialmente por Colón en sus viajes de descubrimiento y aunque El Almirante —de acuerdo con sus intereses— sostenía que era la extremidad de Asia, ya todos se hallaban convencidos de que no era así y en la cartografía de la época se le representaba, aunque deformada y unida a la Isla de Pinos, como una gran isla.²

Casi simultáneamente se puso mano en ambos propósitos, pues en 1509 se realizaba un bojeo y exploración de nuestra Isla y meses más tarde se iniciaba la conquista de Tierra Firme. Sobre este bojeo han persistido varios errores, debidos principalmente al “buen” fray Bartolomé de las Casas, quien al escribir acerca de estos hechos muchos años después y de memoria —más preocupado por otros intereses— no fue preciso en la información que brindaba.

El desaparecido historiador José Manuel Pérez Cabrera demostró incontrovertiblemente que el citado bojeo comenzó “entre el 15 de abril y el mes de julio del año 1509”³, en que fuera relevado el comendador Ovando del gobierno de La Española. Además, dejó sentado que el mismo “*tuvo lugar en el curso del año 1509 o que, iniciado en 1509 se concluyó en los primeros meses de 1510*”.⁴ Esto último parece lo más probable.

Otra confusión debida a Las Casas se refiere al propósito de aquella exploración, que él atribuye a la necesidad de comprobar “si era isla o tierra firme”. Ya hemos visto que desde años atrás era conocida la insularidad de Cuba. Otro cronista citado por Pérez Cabrera, Fernández de Oviedo, da una versión más ajustada a la realidad, al asegurar que Ovando

...envió con dos caravelas é gente á tentar si por via de paz se podría poblar de chripstianos la isla de Cuba; é para sentir lo que se debía proveer, si caso fuese que los indios se pusiesen en resistencia.⁵

² GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. ¿Fue Caboto el descubridor de la insularidad de Cuba? *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (Habana) 65(2):18 y sig.; mayo-agosto, 1974.

³ PÉREZ CABRERA, JOSÉ MANUEL. *En torno al bojeo de Cuba*. La Habana, Cárdenas y Compañía, 1941. p. 10.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*. p. 7 y sig.

El jefe de esta expedición que realizó el periplo de Cuba, fue el hidalgo gallego Sebastián Docampo, o de Ocampo, al que frecuentemente se ha confundido con un homónimo desterrado a La Española, que al parecer era extremeño.⁶

Pezuela afirma que en 1506 se comisionó a Andrés de Morales para realizar el reconocimiento de Cuba, pero él mismo reconoce que "no ha quedado ninguna relación del bojeo de Morales".⁷ Posiblemente el erudito historiador confundió la misión que, por esa época, se encomendó a Morales de reconocer La Española, ordenándole

...que la recorriera en todos sus rincones y «pusiera por escrito cuantos ríos, y cuantas tierras, y cuantos montes, y cuantos valles, con la disposición de cada uno, que en ella hallase». Por lo que dice Las Casas, podemos deducir que tal informe descriptivo tuvo en sus manos Alonso de Santa Cruz, y que las noticias referentes a la Española contenidas en el *Islario* del famoso cosmógrafo proceden de aquel piloto.⁸

Volviendo a Ocampo, siempre se le ha atribuido el descubrimiento del Puerto de Carenas o bahía de La Habana, pero en el Archivo de Protocolos de Sevilla fue hallado un documento, fecha 8 de marzo de 1506, que se refiere a un

Juan de Rinede, maestro de la nao Nuestra Señora de los Remedios que fué de aviso de la flota del año 1503 hasta la Habana, recibe de la Casa de la contratación de Sevilla, el dinero en que fué ajustado.⁹

Con la ayuda del investigador don Juan Criado —profundo conocedor de los archivos sevillanos— buscamos el documento de referencia, con la intención de despejar la incógnita que

⁶ GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, MANUEL. La juventud en Sevilla de Bartolomé de las Casas. En: *Miscelánea de Estudios dedicados a Fernando Ortiz*. La Habana, Ucar García, S. A., 1956. t. 2, p. 711, nota 249.

⁷ PEZUELA, JACOBO DE LA. *Historia de la Isla de Cuba*. Madrid, Carlos Bailly-Baillieres, 1868. t. 1, p. 63, nota 6.

⁸ MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, ARMANDO. *Los primeros tiempos de la colonización. Cuba y las Antillas. Magallanes y la primera vuelta al mundo*. Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1952. p. 202.

⁹ INSTITUTO HISPANO-CUBANO DE HISTORIA DE AMÉRICA. *Catálogo de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930. t. 1, no. 91.

planteaba, pero nuestro empeño fue en vano, ya que el legajo que lo contiene ha sufrido más en las últimas cuatro décadas que en los cuatro siglos anteriores. Tampoco pudimos valernos del *Libro de Registros* de la Casa de la Contratación, pues este comienza en 1504.

Por otra parte, en 1507 arribó a Sevilla un convoy de 19 buques, procedentes en su mayoría —según parece— de puertos dominicanos, escoltados por dos carabelas mandadas por Juan de la Cosa.¹⁰ Afirma Chaunu que con el mismo se iniciaba el sistema de flotas. ¿Es esto así? ¿Fue realmente la primera flota? Es posible que en años anteriores ya se hayan organizado —aunque quizás en menor escala— las mismas, y que ésta sea la primera prueba documental aparecida hasta ahora, o que en 1503 se formase una, de la que no hay constancia por no llevarse aún el *Libro de Registros*.

Todo esto nos conduce a pensar en dos posibles hipótesis para explicar el mencionado viaje de Juan de Rinede:

- 1º Que en la transcripción de dicho documento exista un error de fecha. En cuyo caso todo quedaría como hasta ahora.
- 2º Que el fechado sea correcto. Esto probaría, sin lugar a dudas, que ya era conocida la bahía habanera con anterioridad al viaje de Ocampo. ¿Es que se le utilizaría como secreto *rendez-vous* de las embarcaciones que regresaban a Castilla? De ser así, aquí pueden haberse recorrido los fondos de las mismas antes de realizar el largo y azaroso viaje y derivarse de esto el nombre de Puerto Carenas. Señalamos de paso que este parece ser el punto de vista de Chaunu.¹¹

Esta segunda hipótesis es de considerar si tenemos en cuenta lo celosamente que los nautas españoles guardaban el secreto de determinados fondeaderos, en aras de su seguridad. Prueba de ello es el descubrimiento de las islas Hawai, realizado por Alvaro de Mendaña en 1597, mantenido oculto durante casi dos siglos, con la finalidad de utilizarlas como escala

¹⁰ CHAUNU, HUGUETTE ET PIERRE. *Seville et l'Atlantique*. Paris, Librairie Armand Colin, 1955. t. 2, p. 16, nota 1.

¹¹ *Ibidem*. t. 8, p. 565.

del galeón de Acapulco en su viaje de retorno, hasta que fueron redescubiertas por Cook en su tercer viaje.¹²

La consecuencia más importante del tantas veces mencionado bojeo, debe haber sido la exploración de la costa sudoccidental de Cuba y la comprobación de que Isla de Pinos se encontraba separada de ella. Concluido aquel reconocimiento y obtenida la información deseada, sólo quedaba organizar la expedición conquistadora y, ante todo, designar al jefe de la misma.

En esta elección parece haber habido discrepancias. El siempre ávido clan de los colonos pretendió realizar en su beneficio la conquista de nuestra Isla y el virrey Diego Colón escogió a su tío, el adelantado Bartolomé, para que la dirigiese; pero los odios que éste había provocado, con sus arbitrariedades y desafueros, cuando era el "hombre fuerte" del gobierno de su hermano, hicieron que se levantara una tempestad de protestas que permitieron a Fernando el Católico nombrar —por consejo del obispo Fonseca, estrechamente ligado al naciente monopolio sevillano y a los financieros que lo usufructuaban— a Diego Velázquez.¹³

Velázquez gozaba de reputación como soldado, por haber participado en las campañas de Italia a las órdenes del Gran Capitán, y poseía experiencia como conquistador por ser el "pacificador" de la región suroeste de La Española, donde era propietario de ricas y extensas haciendas que le permitían asegurar el abastecimiento de la expedición; pero que esto no bastaba, lo prueba que el tesorero de Jamaica, Pedro Mazuelos, le preporcionó en préstamo "bastimentos y algunos pesos de oro [...] para la conquista de Cuba".¹⁴ Sin embargo, aún no era suficiente y los que aparecen respaldando económicamente la empresa son dos genoveses: Juan Francisco de Grimaldo y Gaspar Centurión, "quienes atendían en Sevilla las

¹² CHARLIAT, PIERRE-JACQUES. El tiempo de los grandes veleros. En: *Historia universal de las exploraciones*. Madrid, Espasa-Calpe, 1968. t. 3, p. 205 y mapa p. 41.

¹³ NEWTON, ARTHUR PERCIVAL. *The European nations in the West Indies. 1493-1688*. Northampton, 1967. p. 26.

¹⁴ MORALES PADRÓN, FRANCISCO. *Jamaica española*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1952. p. 222.

filiales de importantes bancos genoveses.”¹⁵ Quizá aquí se encuentra la causa de la recomendación del obispo Fonseca.

La documentación de la época “vincula, de manera indubitable, a Diego Velázquez con los capitalistas genoveses interesados en la conquista de América”. Aquella debe haber sido

...la clásica asociación entre un “socio comercial”, que conoce bien el giro a que se dedica, pero que carece de capital para establecerse por cuenta propia, y el “socio capitalista”, sin experiencia en el negocio, pero dispuesto a aportar los fondos necesarios fiado en el prestigio y conocimientos de la otra parte.¹⁶

A fines de 1509 o principios del año siguiente¹⁷ zarpaba Velázquez de Salvatierra de la Sabana, en La Española, y tras una corta travesía desembarcaba en Cuba, en el lugar que llamó *Puerto de Palmas*. Ríos de tinta han hecho correr nuestros viejos historiadores en el vano intento de identificar este puerto que no es otro que el de Guantánamo o *Guantánabo*, como le llamaban nuestros aruacos.¹⁸ Esta identificación está sustentada por distintas fuentes.

En el *Atlas* de Diego Homem, de 1568 —existente en la Biblioteca Pública de Dresden— Puerto de Palmas aparece situado al este de Santiago de Cuba y entre esta bahía y la de Puerto Escondido. Por esta misma época el geógrafo López de Velasco informa que se encuentra

Puerto de Palomas, en la costa del sur de la isla de Cuba en 76 grados y $\frac{1}{2}$ [a partir del meridiano de Toledo] y 20 grados de altura, diez leguas del puerto de la ciudad de Santiago al oriente dél.¹⁹

¹⁵ GARCÍA DEL PINO, C. Corsarios, piratas y Santiago de Cuba. *Santiago* (Santiago de Cuba) (27):104; julio-septiembre, 1977.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ ARTILES, JENARO. *La fecha de la conquista de Cuba*. En: *Primer Congreso Nacional de Historia*. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1943. t. 2, p. 178 y sig.

¹⁸ [TORRES DE MENDOZA, D. LUIS]. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas colonias españolas de ultramar*. Madrid, Real Academia de la Historia, 1891. t. 1, p. 241 y t. 4, p. 112.

¹⁹ LÓPEZ DE VELASCO, JUAN. *Geografía y descripción universal de las Indias (1571-1574)*, Madrid, 1894. p. 119.

Lo de "Palomas" es un error evidente, ya que más adelante —al referirse a la "Hidrografía de Jamaica"— menciona la

Isla de Juan Delgado, conjunta a la costa de Jamaica por el sur, que está en 19 grados de altura, ocho ó diez leguas al nordeste de la punta de Morante, y doce o quince de puerto de Palmas de la isla de Cuba, por la costa del sur.²⁰

Casi un siglo después "Jerardo Coen cosmografo de su Mag^d." señalaba a Guantánamo como "p^{to}. de Palma"²¹ y no transcurren muchos años sin que se asegure que el "Puerto que llaman de Palmas [tiene] Por otro nombre guantana-mo".²² Por último, hace apenas una centuria, Pichardo colocó a Puerto de Palmas en la ensenada existente entre Playa del Este y Punta Caracoles, en el interior y cerca de la boca de la gran bahía,²³ pero en la carta de la marina norteamericana, de 1960, aparece *Port Palma* (los yankees no sólo usurpan nuestro territorio, sino que también anglicanizan la toponimia) en el profundo entrante que hace la costa hacia el interior de aquélla, al norte de Punta Caracoles,²⁴ y en el mismo lugar le localiza el mapa del ICCC de 1965,²⁵ el que señala un buen fondeadero con diez pies de agua, suficiente para las naves de la conquista.

Por razones hasta hoy desconocidas no fundó Velázquez población en el sitio donde desembarcó, pese a las magníficas condiciones de aquella extensa y abrigada bahía y de la región que la circunda, y la primera de nuestras ciudades, Baracoa, se estableció en la costa norte. Este hecho puede haberse debido a dos motivos principales: la existencia en aquella zona de los grupos más desarrollados de nuestros indios, entre los que se habían refugiado fugitivos de La Española dirigidos,

²⁰ *Ibidem.* p. 121.

²¹ ARCHIVO GENERAL DE INDIAS. *Mapas y planos.* Santo Domingo 54.

²² *IBÍDEM. Audiencia de Santo Domingo.* Leg. 105, Ramo 2. "Informativo hecho por D. Juan de Miranda Balderrama, Cap. del navio San Juan Basptista, en septiembre 9 de 1673."

²³ PICHARDO Y TAPIA, ESTEBAN. *Isla de Cuba. Carta Geotopográfica.* La Habana, 1875. Escala 1:200,000.

²⁴ U. S. NAVY HYDROGRAPHIC OFFICE. *Guantanamo Bay to Puerto Chirivico.* [sic] Washington D. C., 1960. Carta H. O. 2611, escala 1:147,030.

²⁵ INSTITUTO CUBANO DE CARTOGRAFÍA Y CATASTRO. *Estación naval de Guantánamo.* La Habana, 1965. h. 5175, 1, escala 1:50,000.

al parecer, por Hatuey, lo que obligaba a la creación de un núcleo urbano que permitiese dominar el área y, en segundo lugar, a establecer un punto de recalada para los buques que, desembocando por el Paso de los Vientos, se dirigían a tomar el Canal Viejo de Bahamas, ruta obligada —en aquel instante— de todo el tráfico de regreso a España. Esta última razón puede haber sido la que motivara, más adelante, la fundación de Puerto Príncipe en la actual bahía de Nuevitas, justamente en la embocadura del difícil y peligroso Canal Viejo.

A pesar de la ventaja material que tenían los castellanos sobre los aborígenes —les separaban milenios de desarrollo— la conquista y exploración del interior de Cuba fue un proceso lento que duró no menos de tres años, como claramente se manifiesta de la carta-relación que escribiera Velázquez al Rey el 1º de abril de 1514.²⁶ Lo que es fácil de comprender si se tiene en cuenta que el contingente con que el Adelantado inició la conquista, estaba formado solamente por noventa hombres.²⁷ Posteriormente fue reforzado por su paisano Pánfilo de Narváez, que con treinta arqueros vino de Jamaica,²⁸ y paulatinamente se fueron engrosando sus filas con la llegada de nuevos grupos que acudían al reclamo de las riquezas que brindaba nuestra Isla.

A fines de 1513 fundó Velázquez la segunda población, Bayamo,

...á legua y media de un puerto, questá apropósito de la navegación de la isla Española y de Tierra Firme, y cerca de un rio grande muy bueno, que se dice Yara.²⁹

Ya esta fundación está realizada con vistas a abastecer los ricos establecimientos de Tierra Firme, pues más adelante añade que pronto en Cuba habrá condiciones

²⁶ TORRES DE MENDOZA, D. LUIS. *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*. Madrid, Imp de J. M. Pérez, 1869. t. 11, p 412 y sig.

²⁷ *Loc. cit.* (20). *Indiferente General*. Leg. 743, Ramo 1, no. 12.

²⁸ HERRERA, ANTONIO DE. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firma del Mar Oceano*. Madrid, Imp. Real de Nicolás Rodríguez Franco, 1730. Década I, Libro IX, p. 243.

²⁹ *Loc. cit.* (26). p. 422.

...para desde allí cargar pan para Tierra Firme, y que es tierra frutífera, y que en la dicha isla ay fasta agora treinta mil puercos que se an multiplicado con los que se llevaron á la dicha isla [...] que está muy apropósito de toda navegación.³⁰

Hay que reconocerle a Velázquez un genial golpe de vista que le permitió apreciar que el futuro económico inmediato de Cuba descansaría en el aprovisionamiento de los conquistadores de Tierra Firme, los que se verían obligados a utilizar "el oro que en cantidades fabulosas, aún para hoy en día, estaban acumulando —no digamos por qué medios—" ³¹ en adquirir aquí todo lo necesario para la subsistencia. "El ganado vivo, la carne salada, incluso el cazabe y la madera nutrieron ese comercio, al que se unía el reexpido de artículos europeos." ³²

Velázquez fue el prototipo de los individuos que formaban el clan de nuestros primeros pobladores —casi todos más o menos emparentados— que

...es cierto que ambicionaron disponer de yacimientos de oro, es cierto que corrían tras los metales preciosos con una avidez desorbitada, pero no lo es menos que se preocuparon por desarrollar inmediatamente nuevas fuentes de riqueza, y esto aun en los tiempos en que la minería del oro podía ser una esperanza.³³

También comprendió Velázquez la importancia excepcional de nuestra posición geográfica, "muy apropósito de toda navegación", que convertiría a Cuba en uno de los centros del tráfico mundial.

El 18 de diciembre del citado año embarcaba Velázquez en Guacanayabo, en canoas, y navegaba hacia occidente a lo largo de la costa sur y tras varios sucesos arribó al puerto de *Xagua*, en cuyas proximidades, y en las márgenes del Ari-

³⁰ *Ibidem.* p. 428.

³¹ *Loc. cit.* (15). p. 102.

³² RAMOS, DEMETRIO. *Minería y comercio interprovincial en Hispanoamérica. (Siglos XVI, XVII y XVIII)* Valladolid, Universidad de Valladolid, 1970. p. 139.

³³ LE RIVEREND, JULIO. *Los orígenes de la economía cubana.* México, El Colegio de México, 1945. p. 36.

mao, fundó una nueva villa: Trinidad.³⁴ Esta población sería más adelante trasladada al lugar que ocupa en la actualidad, pero el mismo era también apropiado para comerciar con Tierra Firme y servir de punto de recalada a las embarcaciones de allí procedentes.

Con posterioridad a la carta-relación de Velázquez es que se funda otra villa más al oeste: San Cristóbal. Irene Wright supone, basándose en el santo escogido como patrón, que fue fundada el 25 de julio de 1514³⁵, pero Jenaro Artiles, aunque conteste en el año, estima que este hecho tuvo lugar durante el primer trimestre del mismo.³⁶ Esta última opinión no nos convence totalmente, pues pensamos que Velázquez debe haberse encontrado presente en el acto de la fundación, pero, en definitiva, el día en que ocurrió es de poca o ninguna importancia, lo que interesa es que a mediados de 1514 existe una nueva villa en la costa sur de la porción occidental de la Isla, de cara al continente.

Es atendible la hipótesis de Artiles de que se escogiera el nombre de San Cristóbal para bautizar la nueva población, por ser "este santo, abogado de los viajeros y navegantes"³⁷ y ser aquella costa lugar de arribada de tantas embarcaciones, de las que intentaban volver de Tierra Firme a La Española, que arrastradas por los vientos y corrientes predominantes venían a terminar, casi siempre desastrosamente, su viaje allí.

Sobre el sitio del primitivo asiento de esta villa,

...se han multiplicado las suposiciones y se han prodigado las dudas y las polémicas, en ocasiones encendidas y hasta envenenadas por preocupaciones y celos de prestigio, y localistas.

No se puede, aun hoy, dado el estado actual de la cuestión, establecer de manera indiscutible el sitio en que fue fundada La Habana primeramente. Sería necesario, puesto que carecemos de documentos que hablen sobre

³⁴ *Loc. cit.* (26). p. 427.

³⁵ WRIGHT, IRENE A. *Historia documentada de San Cristóbal de La Habana en el siglo XVI*. Habana, Imp. El Siglo XX, 1929. t. 1, p. 6.

³⁶ ARTILES, JENARO. *La Habana de Velázquez*. La Habana, Municipio de La Habana, 1946. p. 15.

³⁷ *Ibidem.* p. 17.

ello, una cuidadosa exploración, mediante excavaciones arqueológicas que nos suministraran restos de enterramientos por lo menos, hogares, herramientas y utensilios domésticos, algún vestigio de la existencia de una población que, si no muy numerosa, permaneció allí el tiempo suficiente (cinco años por lo menos) para dejar trazas duraderas de su paso.³⁸

Desde el pasado siglo se ha venido afirmando que San Cristóbal estuvo asentado en las costas del Golfo de Matamán y particularmente en la boca del río Mayabeque. Sobre esto escribiría uno de nuestros más acuciosos historiadores:

Dicha boca, a ambos lados, es baja, con mucha arena. Al igual que en el resto de la costa, se puede avanzar algunos kilómetros mar afuera con pocos piés de fondo.

Nada delata un asiento, ni remoto ni reciente.

Y este es el punto donde se quiere situar la primera Habana, por poco calado que tuvieran las naves de Cortés tuvieron que haber fondeado a mucha distancia. ¿Y cómo es que siendo lugar apenas conocido, donde no se han realizado exploraciones arqueológicas ni geográficas, no ha quedado la más leve huella de madera, o hierro, algún plomo, trozo de espada, horcón enterrado, restos humanos de los que al morir tuvieron que ser sepultados? Tampoco hay señal de distribución de calles, aún en lo más adentro de la manigua. No parece lógico que un pueblo de la envergadura de esa Habana, que alojó a los hombres de Cortés, y duró años con vida; de modo tan completo, absoluto, rasante, desapareciera de esa embocadura. Ni la más poderosa imaginación, la del inflamado Conan Doyle, o Julio Verne, podría, con los elementos que el Mayabeque ofrece, tejer la existencia de una ciudad.³⁹

Compartimos totalmente el punto de vista anterior. Por nuestra parte hemos recorrido la costa entre Batabanó y Tassajeras y observado que, aparte de ser la misma cenagosa e inhabitable, los bajos fondos impiden que se aproximen a ella

³⁸ *Ibidem.* p 19 y sig.

³⁹ CASTELLANOS Y GARCÍA, GERARDO. *Relicario histórico. Frutos coloniales y de la vieja Guanabacoa.* La Habana, Editorial Librería Selecta, 1948. p. 71.

embarcaciones de algún porte, amén de no presentar un fondeadero seguro contra los "surazos" que se dejan sentir en nuestro litoral meridional en ciertas estaciones. Además, Gómara —que escribía pocos años más tarde— nos asegura que la villa se encontraba "en la parte del sur en la boca del río Onicaxinal".⁴⁰ Creemos que esto excluye definitivamente al Mayabeque, pues su nombre también es indígena, luego no cabe la posibilidad de que su nombre original hubiera sido cambiado por los conquistadores, como ocurrió, sin ir más lejos, con el Almendares.

La palabra Mayabeque contiene un sufijo que se repite en nuestra Isla y los mares vecinos: *equé*, el que encontramos en los siguientes nombres geográficos:

Tuabeque

Sabaneque

Babeque

Yucayoneque

Beyeque

Sin contar que el mismo aparece en otras palabras que carecen de carácter toponímico, pero que son claramente de origen indio, como bajareque.

Pero volvamos al Onicaxinal. No cabe dudas de la existencia de este río, ya que no fue un producto de la imaginación de Gómara, pues como dice Artiles:

...nos acaba de convencer de la veracidad de la afirmación de Gómara el hecho de que, no ya ninguno otro de sus contemporáneos, sino el propio Bernal Díaz del Castillo, que en calidad de testigo presencial de los acontecimientos que nos ocupan escribió su *Verdadera Historia de la Conquista de Nueva España* en 1568 con intención y carácter polémicos contra Gómara, no hubiera desperdiciado a buen seguro esta ocasión de refutar a su rival, como no desperdició ninguna otra e improvisó varias, negando el aserto sobre el emplazamiento de La Habana, si no hubiera sido verdad. Porque La Habana no es un lugar cualquiera en la ruta de

⁴⁰ LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO. *Historia de la conquista de México*. México, D. F., Editorial Pedro Robredo, 1943. t 1, p. 60.

Cortés, sino el último puerto en los dominios de Velázquez, y antes de la gran aventura; en el que se exteriorizó franca la rebeldía contra el Adelantado y donde el escribano Francisco de Madrid declara que pasó el registro de gente y navíos; aquí tomó provisiones, completó sus equipos e hizo el alarde en el cabo de San Antón.⁴¹

Si partimos de la base de que Mayabeque y Onicaxinal son dos ríos distintos, hay que buscar este último en otra situación, pero en el empeño de ubicar la primitiva villa de San Cristóbal en la región bañada por el primero se ha utilizado como argumento que en el acta de la sesión del cabildo habanero de marzo 18 de 1569 se dice:

En este cabildo pidió Diego Hernández indio vecino de Guanabacoa le hagan merced de un sitio que en el pueblo viejo dos leguas de Yamaraguas é doce leguas desta villa para poblar de puercos atento á que lo tiene comenzado á labrar é poblar.⁴²

Se ha interpretado el término *pueblo viejo* como referente, exclusivamente, al lugar donde hubo un establecimiento de los conquistadores, pero ésto no es así, pues existe en la región de Maisí un Pueblo Viejo⁴³ que no es otra cosa que el sitio donde existió un poblado taíno y en el que jamás ha habido un pueblo con posterioridad a la conquista.

Es evidente que las ricas tierras güíneras tuvieron que estar habitadas por nuestros aborígenes agricultores y estos residían en pueblos, como se desprende de la tantas veces mencionada carta de Velázquez —sin contar que esto es característico de su estadio cultural— donde al relatar las aventuras de García Mexía, dice:

...y de allí se fueron á la provincia de La Habana y desembarcaron en un pueblo que se dice Guanyma [ac-

⁴¹ *Loc. cit* (35). p. 22 y sig.

⁴² HABANA. AYUNTAMIENTO. *Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana*. Habana, Municipio de La Habana, 1939. t. 2, p. 115.

⁴³ HARRINGTON, MARK RAYMOND. *Cuba antes de Colón*. La Habana, Cultural S. A., 1935. t. 1 p 213; ORTIZ, FERNANDO. *Historia de la arqueología indocubana*. La Habana, Cultural, S. A. 1935., p. 82.

tualmente Guanímar] donde fueron bien recibidos, y yendo de pueblo en pueblo, murieron todos, excepto el dicho García Mexía y las dos mugeres.⁴⁴

Es decir que, en la ya entonces llamada provincia de la Habana, existían numerosos pueblos, como era lógico que ocurriera en territorio tan fértil y propicio para el cultivo de los distintos frutos que cosechaban nuestros aborígenes. Pero más aún, son los propios conquistadores los que llaman *pueblos* a aquellos asentamientos de los indígenas, luego nada tiene de particular que cuando bajo el régimen de encomiendas se vieron obligados a abandonarlos, para seguir a sus nuevos señores, se llamase *pueblo viejo* al lugar donde había existido uno y más si es un indio, como Diego Hernández, el que usa esa expresión.

En el *Nomenclátor* del mapa de Pichardo aparecen tres localidades con la denominación de Pueblo Viejo, además del ya citado existente en Maisí y el que, repetimos, nunca fue habitado por los castellanos. Se encuentra en Las Villas el primero, al sur de Manicaragua la Vieja y al nordeste del Salto del Hanabanilla, en el mismo corazón de la serranía y donde no tenemos noticias que hubiese núcleo urbano en los tiempos históricos. El segundo se halla sobre el camino que conduce de Sancti Spíritus al Hato Sasa (ésta pudiera ser una de las primeras ubicaciones de la mencionada villa). Aparece el tercero en la actual provincia Granma, en las márgenes del Arroyo del Barranco, afluente del río Macaca, y quizás fuera el asiento del cacicato de este nombre.⁴⁵

Pero aun aceptando la hipótesis de este Pueblo Viejo próximo a Yamaraguas, nos encontramos bien alejados de las riberas del Mayabeque y de la región que riegan sus aguas, pues Arrate asegura:

El sitio Yamaraguas, señalado como confinante del Pueblo Viejo, es hasta hoy conocido por el nombre en esta ciudad, de donde está catorce leguas al Sur, en pa-

⁴⁴ *Loc. cit.* (26). p. 426.

⁴⁵ RÍOS, ERNESTO DE LOS. *Nomenclátor geográfico y toponímico de Cuba. 1860-1872.* La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1970. p. 114.

raje más *occidental** que el Batabanó, de quien dista leste oeste como seis leguas.⁴⁶

Esta afirmación prueba la existencia de otro Yamaraguas —que era el “confinante del Pueblo Viejo”— cuyo nombre ha desaparecido en los dos últimos siglos.

El segundo de nuestros primitivos historiadores, Urrutia, va más lejos y asegura:

Nosotros tenemos por cierto que hubo dos poblaciones [...] la una de éstas en la costa del Sur, más a Occidente que Batabanó y en el paraje o inmediación que hoy denominan la *bahía de Cortés*, a la cual llamaron específicamente San Cristóbal, y la otra en la costa del Norte y situación en que hoy se halla la ciudad de La Habana.⁴⁷

Posteriormente, tras hacer distintos razonamientos, añade:

Inferimos últimamente de haber estado la armada de Cortés en la villa de San Cristóbal a la costa del Sur, que se situaba esta villa inmediata al paraje en que anduvo dicha armada. Este no puede ser otro que el que denominamos la *bahía de Cortés* al poniente de Batabanó, porque esta denominación tan de antiguo, sólo puede aludir a la estada de Cortés con dicha armada, mediante a que ni antes ni después, anduvo por esta costa, para poderle dar la denominación como consta de su historia y de ésta. Y por consiguiente deducimos, que la villa de San Cristóbal tuvo su primitivo asiento en las inmediaciones a la conocida bahía de Cortés.⁴⁸

O sea, que ambos historiadores —posiblemente mejor informados que sus sucesores sobre la cuestión, por su mayor cercanía a los hechos y por conocer, quizá, tradiciones pos-

* La cursiva es nuestra.

⁴⁶ ARRATE, JOSÉ MARTÍN FÉLIX DE. *Llave del Nuevo Mundo antemural de las Indias Occidentales*. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1964. p. 30.

⁴⁷ URRUTIA Y MONTROYA, IGNACIO DE. *Teatro histórico, jurídico y político militar de la Isla Fernandina de Cuba y principalmente de su capital, La Habana*. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1963. p. 127.

⁴⁸ *Ibidem*. p. 128.

teriormente desaparecidas— están acordes en que la primitiva villa de San Cristóbal se hallaba al oeste de Batabanó y coincide con ellos don Fernando Ortiz al decir:

Se funda una población agrícola en el oeste, en la Ensenada de Cortés, para avituallar las empresas de Yucatán y México, y apenas éstas se realizan, aquella desaparece.⁴⁹

Ahora bien, si vemos cuáles son los ríos que vierten sus aguas en la costa sur, al occidente de Batabanó, encontramos que

Entre San Luis y Artemisa el Peniplano presenta numerosas corrientes fluviales que fertilizan la región, como el Guamá, Hondo, San Diego, Los Palacios y San Cristóbal; más al este, entre Artemisa y Batabanó, ningún río logra desembocar en el mar, pues son interceptados por cuevas y sumideros, desapareciendo en el subsuelo.⁵⁰

Esta característica obliga a buscar más allá de la región de Artemisa al olvidado Onicaxinal y nos inclinamos por el río San Cristóbal, por su nombre y tener buen fondeadero en su desembocadura, si Pichardo no nos asegurase que “tuvo el nombre indígena de Cauto o Cautó, que algunos aún le aplican.”⁵¹ Esto exige continuar la búsqueda más hacia el poniente, lo que nos conduce a la región aledaña a la Ensenada de Cortés, la que se encuentra en el interior del Golfo de Guaniguanico⁵² y debemos tener en cuenta que Velázquez menciona

...dos provincias de indios, que en el cabo desta isla, ala vanda del Poniente están, que la una se llama Guaniguanico e la otra los Guanahatabibes, que son los postreros indios dellas; y que la vivienda de estos gua-

⁴⁹ ORTIZ, FERNANDO. *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. La Habana, Ucar, García, S. A., 1957. p. 17.

⁵⁰ NÚÑEZ JIMENEZ, ANTONIO. *Geografía de Cuba*. La Habana, Editorial Lex, 1954. p. 55.

⁵¹ PICHARDO Y TAPIA, ESTEBAN. *Geografía de la Isla de Cuba*. La Habana, Establecimiento Tipográfico de D. M. Soler, 1854. t. 4, p. 12.

⁵² IMBERNÓ, PEDRO JOSÉ. *Guía geográfica y administrativa de la Isla de Cuba*. La Habana, Establecimiento Tipográfico La Lucha, 1891. p. 100.

nahatabibes es á manera de salvajes, porque no tienen casas, ni asientos, ni pueblos, ni labranzas, ni comen otra cosa sino las carnes que toman por los montes y tortugas y pescado.⁵³

La descripción que hace el adelantado de los guanahatabibes, lleva implícita la afirmación de que los habitantes de Guaniguanico poseen todo aquello de que los otros carecen y esto se confirma cuando, al narrar el precitado viaje de García Mexía, dice que los náufragos

...llegaron á la punta de una provincia, que se dice Guaniguanico, y se fueron a casa de un cacique, que no sabe como se llama, y los recibió bien, y por su rescate les dió de comer; y después se fueron a otro pueblo, donde robaron á algunos dellos y los quisieron matar; y de allí se fueron a la provincia de la Habana.⁵⁴

Luego los indios de Guaniguanico tenían pueblos y caciques, lo que indica que deben haber pertenecido al mismo grupo cultural que los demás habitantes de Cuba y que los únicos distintos —en el momento de la conquista— eran los selváticos guanahatabibes, que vivían refugiados en la aún hoy intrincada península que lleva su nombre.

Antes de partir para la conquista de México, Cortés envió a Guaniguanico, a

...un pueblo que allí estaba de indios, adonde hacian cazabe y tenían muchos puercos, para que cargase el navío de tocinos, porque aquella estancia era del gobernador Diego Velázquez.⁵⁵

Es lógico suponer que aquel pueblo de indios —que puede haber sido al que arribaron García Mexía y sus compañeros— y la estancia anexa de Diego Velázquez, no estaban distantes del lugar donde residía un núcleo de conquistadores que controlaba sus actividades.

⁵³ *Loc. cit.* (26). p. 424 y sig.

⁵⁴ *Ibidem.* p. 426.

⁵⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. La Habana, Editora del Consejo Nacional de Cultura, 1963. t. 1, p. 70.

Es en las cercanías de esta región, donde fluye una corriente cuyo nombre recuerda al Onicaxinal; nos referimos al río Ajiconal, afluente del Río Hondo y de éste, hace siglo y cuarto, se decía:

...ese Gigante de occidente que con solo 6 miriámetros [13 leguas] de curso forma un Delta de 3 miriámetros cuadrados (1500 Caballerías) mucho mayor en proporción que la que forman el Nilo y el Ganges, es un monumento de la influencia del hombre en la naturaleza y de los estragos que ocasiona la ignorancia—Hace más de un siglo que este Río era caudaloso y navegable hasta el mar: en 1741 D. Nicolás Hidalgo Gato, dueño del Roblar y D. Francisco Duarte, arrendatario de Juan Martín, convinieron en cerrarle é impedir toda navegación: *Gato* empalizó la boca del Río; las aguas represaron, formando la gran Laguna, que aun se denomina *de Gato*; fueron aglomerándose los palos, que ya se estienden á cinco leguas hasta la Vega del Ojo de agua. Perdido el cauce de Río, ha rotpido en otros que originan tantos brazos y Lagunas y la vasta Siguaná ó Ciénaga de Guadalupe, cementerio de vegetales y generadora de evaporaciones deletéreas que anualmente envían á la sepultura multitud de personas. Tal ha sido el cambio, que el amplio y frondoso bosque de Guadalupe, es hoi un melancólico é intransitable pantano, y causas analogas han hecho que el *Río Ajiconal* vaya destruyendo la Ceja de las Vueltas y las de Caobillas, convertidas ahora en un mar de agua dulce de impenetrable extensión.⁵⁶

Así que tenemos un río “caudaloso y navegable” en 1741 —fecha en que el porte de los buques era mucho mayor que el de los de la conquista, que no excedían de cien toneladas— por lo que los hacendados vecinos acordaron cerrar su boca. Este río es llamado actualmente Hondo, lo que indica que su nombre indígena fue cambiado, y uno de sus afluentes más importantes se llama Ajiconal, nombre vagamente reminiscente de Onicaxinal —del que puede ser una corrupción, de las que tenemos abundantes ejemplos: Mayanabo convertido en Marianao, Guayhaca en Buey Vaca, Uyanó en Luyanó, etc.—, lo

⁵⁶ *Loc. cit.* (51). t. 3, p. 293 y sig.

que nos hace conjeturar si primitivamente el nombre del afluente se extendería al río principal.

Pero la conjetura se vuelve certidumbre al leer la relación que hace Urrutia de nuestros principales ríos y en donde nos informa que figura entre ellos

El Aguijonal cuya boca forma un puerto nombrado el Gato [...] Todos estos son navegables por barcos menores y algunos por balandras y bergantines muchas leguas adentro de su boca.⁵⁷

Por la descripción no cabe duda de que se trata del actual Hondo, nombre que por otra parte no cita, lo que patentiza que todavía a fines del siglo XVIII no se le llamaba de esta manera. Nos brinda también una nueva variante: *Aguijonal*, lo que prueba que nuestro río ha cambiado de nombre —igual que de curso— o que ésta era una versión habanera, culta, que pretendía darle un sentido al término, mientras que *Ajiconal* era la forma rústica, usada por los hacendados y monteros de la zona —en su mayoría con sangre india en las venas— más próxima al nombre original.

Por otra parte la extensa ciénaga, surgida a consecuencia del hecho narrado, ha transformado completamente la región y modificado el curso de los ríos, los que a veces se dividen al aproximarse a la costa. Esto ocurre con el Ajiconal, cuyo brazo más occidental descarga en el mar, hoy en día, a algunos kilómetros de distancia de la boca del Río Hondo, en la llamada Laguna de Dos Bocas. Es lógico pensar que, antes de formarse la ciénaga, el Ajiconal tenía un solo cauce en su curso inferior y que el mismo era el brazo situado hacia el este, lo que le convertía en el río principal y a los demás en afluentes suyos, lo que explicaría que al Hondo se le hubiese conocido por su nombre.

Todo lo anterior nos conduce a la hipótesis de que la villa de San Cristóbal estuvo situada en el interior de la antigua boca del Río Hondo y dónde en la actualidad se halla la de la laguna o albufera de Gato.

Cualquiera que fuera su emplazamiento, en él permaneció hasta que, cumplido su papel histórico, poderosas razones económicas hicieron que sus vecinos se trasladasen hacia la bahía

⁵⁷ *Loc. cit.* (47). p. 76 y sig.

de La Habana, o sus proximidades, donde existía un poblado que, al parecer, servía de estación naval para atender a los buques que volvían a Europa, ya que allí había hasta “un buzo portugués”, en 1517, que taponó la vía de agua de la capitana de Hernández de Córdoba, al regreso del viaje de descubrimiento de Yucatán.⁵⁸

Paradójicamente, San Cristóbal, al contribuir a la conquista de México, sellaba su destino y convertía al insignificante villorrio de la costa norte —simple base de apoyo, hasta entonces, para las naos que retornaban del Caribe— en el centro del rico comercio de la Nueva España, debido a que era más fácil la navegación de los puertos mexicanos del golfo a nuestra costa norte que a la sur ya que estaba situado, además, en la ruta de Veracruz a España.

Fue al piloto Antón de Alaminos que debió la actual ciudad de La Habana el rápido salto de poblado sin importancia a la categoría de villa, primero, y a emporio de las Indias después. Se derivó ésto de que en el verano de 1519 envió Cortés a España una nao, en la que iban Francisco de Montejo y Alonso Hernández Puertocarrero, que piloteaba Alaminos, quien —muerto Juan de la Cosa— se puede asegurar era el mejor piloto y el más conocedor de las aguas americanas. Iba aquella embarcación cargada de oro —con el que Cortés compró la “gracia” de Carlos V— “que hera tanto, que no traia otro lastre sino ello”.⁵⁹

Después de aprovisionarse secretamente en una estancia de Montejo, cercana a La Habana, pusieron proa a Europa

...secreta y hurtiblemente, de donde se ha creído y tiene por muy cierto, segund la derrota que les vieron tomar, que fue hacia las islas de los Lucayos, y por parte y navegación no tratada, ni sabida, é peligrosa e secreta, que llevan mal pensamiento y se van a algunas tierras y reinos estraños, segund los dichos indicios y la manera y calidad de sus personas, y especialmente por ser el dicho piloto Alaminos tan diestro en las cosas de la mar y tomar la vía y derrotero por donde nunca para esos reinos se navega; é entre todas las gentes de

⁵⁸ *Loc. cit.* (55) p. 35.

⁵⁹ *Loc. cit.* (26). p. 436.

esta isla se ha tenido por mucho atrevimiento y grande osadía.⁶⁰

Aquella "navegación no tratada, ni sabida, é peligrosa e secreta", era por el Canal de Bahamas, que Alaminos había descubierto, abriendo una ruta más corta y segura, para desembocar en el Atlántico, que la vieja del Canal de Santarem.

El Canal de Bahama corre más al norte porque costea la provincia de Florida y algunos cayos adyacentes, dejando por fuera el Tumbado, la isleta de Bahama (de que tomó el nombre) los mimbres y arrecifes de las del Espíritu Santo, y otros embarazos menores. Es aunque no enteramente libre de peligros, más limpio y amplio, con capacidad y fondo para buques de todos portes, y por estas causas de más franca navegación que el viejo. Además de esto como carga y declina siempre al norte, puede navegarse con brisas, y dirige su desemboque a mayor altura en disposición de alcanzar, con proporcionados vientos, la de las islas de las Azores, y tomada ésta con más o menos grados, según requiere la estación del invierno o verano, se recalca con facilidad sobre las costas de España.⁶¹

Sin contar que por este canal fluye la Corriente del Golfo, moviéndose a una velocidad que oscila por lo común entre dos y tres nudos, lo que constituye una poderosa ayuda para los veleros que navegan hacia Europa.⁶²

Conocidas, pues, las proporciones de la navegación de flotas y armadas en el retorno de Nueva España a Europa por la Costa del Norte de Cuba y Canal Nuevo de Bahama, y establecida su carrera, fue consiguiente su arribo y escala de ellos al puerto de La Habana, aumentando su tráfico y comercio.⁶³

Esta fue la causa de que la villa de San Cristóbal con su cabildo, iglesia y demás instituciones se trasladase a la pobla-

⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ *Loc. cit.* (47). p. 282.

⁶² MURGA, GONZALO DE. *Derrotero de las islas Antillas y de las costas orientales de América, desde el río de las Amazonas hasta el cabo Hatteras*. Madrid, Depósito Hidrográfico, 1890. p. 909

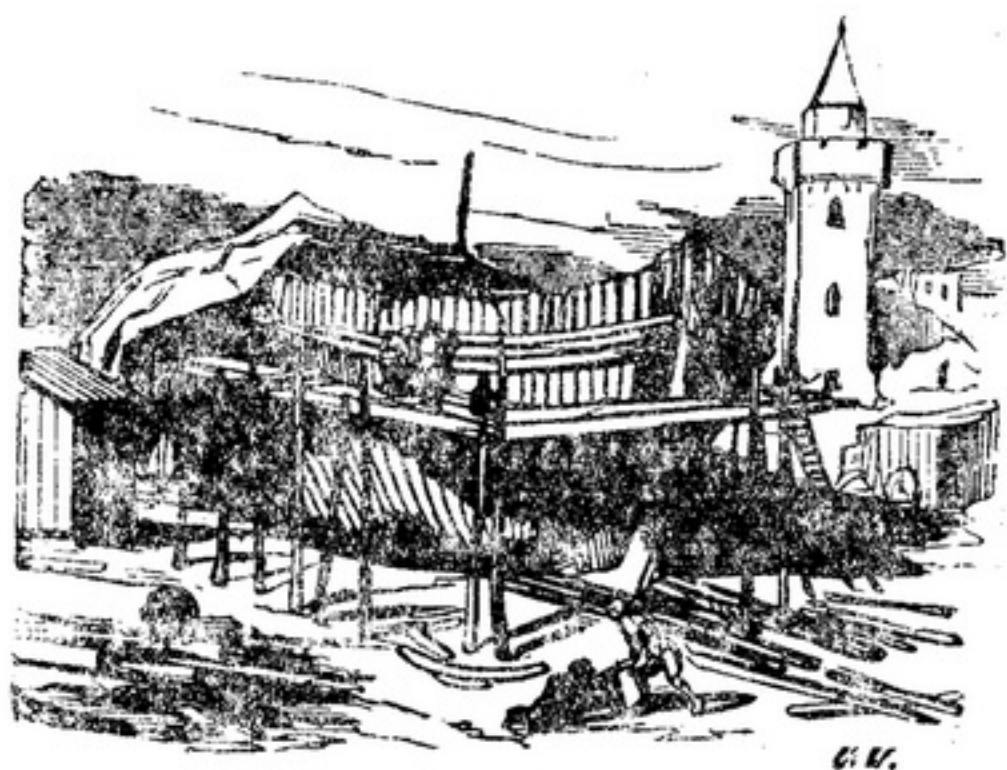
⁶³ *Loc. cit.* (47). p. 283.

ción existente en la bahía de La Habana, o sus inmediaciones, y que al fundirse ambas naciese San Cristóbal de La Habana hacia fines de 1519, según suponemos. Fue el remunerativo comercio, los fructíferos negocios que podían realizarse en aquella localidad, los que los movieron hacia ella, nuevo polo económico de la Isla, que hasta "atrajo a los pobladores de Trinidad, donde ya en 1544 no quedaba un castellano".⁶⁴ Fue el lucro y no la manida plaga de hormigas el motivo de aquel éxodo, que no "hay testimonio en aquella época de tal plaga de hormigas"⁶⁵, sin contar que, como dijera Castellanos, "en Cuba las más peligrosas apenas se comerían un libro en un año."⁶⁶

⁶⁴ GARCÍA DEL PINO, C. El obispo Cabezas, Silvestre de Balboa y los contrabandistas de Manzanilla. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (Habana) 66(2):24; mayo-agosto, 1975.

⁶⁵ *Loc. cit.* (36). p. 24.

⁶⁶ *Loc. cit.* (39). p. 72.



Las huelgas de 1890 en Cuba

Paul Estrade

Los estudios monográficos de cierta amplitud emprendidos por José Rivero Muñiz en los años sesenta y, luego, por otros jóvenes historiadores,¹ respecto al desarrollo del movimiento obrero cubano en tiempos de la neocolonia, invitan obligadamente a que se dé un conocimiento más preciso y más completo de la historia de sus luchas durante los cien años aproximados que corren desde su nacimiento hasta su liberación. Contribuirá a ello la reciente creación del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba.

¹ Citaremos a: PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *"La Aurora" y los comienzos de la prensa y de la organización obrera en Cuba*. La Habana, 1961; RIVERO MUÑIZ, JOSÉ. *El movimiento obrero durante la Primera Intervención*. Universidad de Las Villas, 1961; RIVERO MUÑIZ, J. *El movimiento laboral cubano durante el período 1906-1911. Apuntes para la historia del proletariado en Cuba*. Universidad de Las Villas, 1962; RIVERO MUÑIZ, J. *El primer partido socialista cubano*. Universidad de Las Villas, 1962; TORO, CARLOS DEL. *El movimiento obrero cubano en 1914*. La Habana, 1963; CABRERA, OLGA. *El movimiento obrero cubano en 1920*. La Habana, 1969; DUMOULIN, JOHN. *El primer desarrollo del movimiento obrero y la formación del proletariado en el sector azucarero: Cruces (1886-1902)*. *Islas* (Universidad de Las Villas, Santa Clara) (48); 1974; INSTITUTO DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA. *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. (1865-1925)*. La Habana, 1975. t. 1. Véase en particular el cuadro "Huelgas obreras a fines del siglo XIX", p. 87-91.

Nos hemos atrevido, dentro de esta perspectiva, a iniciar el estudio parcial del año 1890, al cual se le puede considerar como un año cualquiera de aquellos en los que seguía imperando la dominación colonial sin atisbos de reformas, aunque, personalmente, encontramos durante aquel año mucha novedad en el proceso social y político de la nación cubana.

Este trabajo sólo abarca el movimiento huelguístico, aspecto significativo, con los debidos correctivos, del enfrentamiento proletariado/burguesía en los años de clara hegemonía de ésta. Ahora bien, la huelga —sobre todo en una tierra en la que era desconocida en absoluto veinticinco años antes²— no era la única forma de protesta de la clase obrera. Por otra parte, ciertas peticiones a veces son atendidas sin que sea menester el declararse en huelga —basta la amenaza— cuando en determinadas circunstancias económicas y políticas favorables a la lucha de la clase obrera, ésta ejerce una presión suficiente. Así, a los dependientes de fondas se les concedió, tras reñido forcejeo del gremio, un aumento de diez pesos mensuales en los sueldos que disfrutaban, en julio de 1890; y, a los dependientes del comercio, quienes llevaban dos años de lucha por el cierre de puertas en los días festivos, se les dio alguna satisfacción, a regañadientes, por supuesto.

Los resultados escuetos de nuestra investigación caben en el cuadro sinóptico que, por necesidad técnica, aparece al final del trabajo (Cuadro No. 5).

A riesgo de pecar de inoportunos, añadiremos unos comentarios, tanto sobre lo que no está en el referido cuadro, como sobre lo que en él viene señalado.

1º. Debido a la naturaleza de las fuentes utilizadas —la prensa diaria habanera del año 1890—³ es evidente que no hemos

² La primera huelga conocida fue la de los 400 tabaqueros de las fábricas habaneras *Hijas de Cabañas y Carvajal* y *El Fígaro*, en agosto de 1895.

³ Diarios examinados cuidadosamente (según el estado de las colecciones, no todas completas): *El Avisador Comercial*, *Diario de la Marina*, *El Español*, *La Iberia*, *La Lucha*, *El País*, *La Tribuna*, *La Unión Constitucional*. Lamentamos no haber podido hojear *La Discusión* y, desde luego, la prensa de las provincias. Faltan otros títulos en esta lista, algunos de ellos imprescindibles para un estudio exhaustivo del

podido encontrar la información de cuantas huelgas se verificaron en dicho año en toda la Isla. Se trata, por fuerza, de un balance provisional que sólo da cuenta parcial de la realidad nacional.

Sin embargo, las huelgas ocurridas en Cuba en 1890 tuvieron lugar esencialmente en La Habana y sus cercanías (Regla, Guanabacoa, Bejucal...), por ser esta parte del país la más adelantada desde el doble punto de vista del desarrollo industrial y, como consecuencia, de la organización obrera. Deriva de ahí el grado de validez del cuadro.

2º. Con o sin mayor información, lo que no está en el cuadro No. 5, y tal vez no esté nunca, es la lucha de los trabajadores en el campo. Sí que hay luchas y, quizás, huelgas, de los jornaleros y de los trabajadores de los ingenios. Un suelto de *La Lucha* del doce de mayo se refiere a cierto "motín" en el ingenio *Esperanza* (Güines), motivado por demora en el pago de los sueldos, lo cual parece ser una huelga, pero no se dan detalles. Se observa que, en general, la información procedente de los bateyes escasea, porque allí no suele pasearse el periodista; pero, cuando se llega a filtrar, es sometida a una fuerte censura, debido al miedo que le infunde a la clase poseedora cualquier conato de rebeldía de aquellos que, un lustro antes, eran esclavos suyos.

Sin embargo, hay algo más que la conocida conspiración del silencio para explicar estas lagunas: las mismas formas de lucha del incipiente proletariado azucarero. Sus reacciones son aún de defensa individual, no son empresas de acción colectiva. Son reacciones muchas veces pasivas —abandono del trabajo o aprovechamiento de cuantas fiestas prodiga el calendario y el santuario local—, y, a veces, violentas, —agresión al capataz, destrucción de la maquinaria, incendio del cañaveral. Esto de "pegar candela" al campo de caña se da repetidas veces a la semana en período de zafra. En 1890-1891, según el

tema; nos referimos, en particular, a los periódicos obreros que aún puedan encontrarse, señalados por Rivero Muñiz (*Historia de la Nación Cubana*. v. VII, Libro Quinto, p. 299-300): *La Antorcha*, *La Claridad*, *El Obrero Cubano*, *El Productor*, *La Unión*, de La Habana todos. Añadiremos, por nuestra parte, dos títulos más —*El Clarín*, *El Socialismo* (Guanabacoa); cuya existencia menciona alguna que otra vez la prensa contemporánea.

propio gobernador general, hubo cuarenta y cinco incendios intencionados.⁴

3º. Lo que no está tampoco, aunque no deja de influir sobre la combatividad y los objetivos de los obreros habaneros, son las luchas que está llevando a cabo simultáneamente la clase obrera de los demás países. Las huelgas prolongadas de los trabajadores manufactureros de Barcelona, Valencia y Málaga (España), de los ferrocarrileros de los Estados Unidos, de los portuarios de Hamburgo (Alemania), de los metalúrgicos de Saint-Etienne (Francia) y de los mineros de Mons (Bélgica) etc., constituyen un estímulo. Siempre hambrienta de noticias extranjeras, la prensa habanera suele evocar aquellas huelgas (¡más que las caseras, a veces!), e, incluso, transmitir las consignas de las agrupaciones socialistas de España (*El País* del 30 de abril).

Igual que en otras grandes ciudades del mundo industrializado, en La Habana, en 1890, se celebra por primera vez el "Primero de Mayo". El carácter internacional de las luchas obreras es ya un elemento constitutivo e intrínseco de las luchas obreras en Cuba.

4º Desde luego, resultaría del mayor interés el estudio del movimiento huelguístico cubano entre 1886 (fin de la esclavitud) y 1895. ¿Dónde quedaría el año 1890 en aquella trayectoria? Probablemente en la cumbre, según el sondeo rápido que hicimos a partir de las mismas fuentes. Incluso, el año 1892, a pesar de ser el del Congreso Regional Obrero, refleja una conflictividad inferior a la de 1890: cuarenta y siete huelgas en vez de noventa (Cf. Cuadro No. 1). Vislumbramos, de paso, algunos cambios tal vez característicos: en 1892, son los portuarios los que ocupan la delantera, en lugar de los tabaqueros afectados por la crisis que atravesaba la industria del tabaco, y se registra en las provincias un número crecido de movimientos: en Matanzas, Santa Clara y, sobre todo, Cienfuegos, ciudad en pleno desarrollo entonces. Pero, para llegar a una conclusión sólida, se necesitaría un mayor acopio de datos.

⁴ POLAVIEJA, CAMILO. *Mi política en Cuba*. Madrid, 1898. p. 212. De un total de 461 incendios.

CUADRO No. 1

Años	Huelgas registradas	Huelgas de tabaqueros*	Huelgas de portuarios**	Huelgas fuera de La Habana
1890	90	20	11	3
1891	47	13	7	10
1892	47	8	9	13
1893	27	12	2	16

* Tabaqueros, cigarreros y cajoneros de tabaco.

** Lancharos, estibadores, cargadores, carretoneros, etc.

5º. Por estar tan íntimamente vinculado al movimiento obrero habanero al movimiento obrero desarrollado en el centenar de fábricas de tabaco de Tampa y Cayo Hueso (ejemplo vivo de ello: el líder Enrique Messonier, quien milita en ambas tierras), no sería desacertado incluir en este repertorio de huelgas, el día en que tengamos datos suficientes, las que promovieron los obreros, en su mayoría cubanos, de dichos centros floridanos. Su prolongadísima huelga de tres meses, a fines de 1889, arrojó a los talleres habaneros a centenares de tabaqueros; con su vuelta al Cayo, en febrero de 1890, disminuye en la capital la competencia entre torcedores, y mejoran las condiciones de la lucha reivindicativa.⁵

6º. ¿Quiénes preparan, orientan y encauzan los movimientos reseñados? Esto tampoco aparece en el cuadro No. 5, aunque no hay misterio ni milagro. Las huelgas son promovidas por obreros agremiados. Nos consta que son poquísimos los sectores declarados en huelga que no tienen ya establecido de antemano su gremio, su sección gremial, su sociedad o su "comisión"; o bien, que no sacan de la acción la conclusión

⁵ Se desprende del cuadro que el "Piloto inspector de buques", Aquiles Solano, hizo para el año 1890 del movimiento de pasajeros en el puerto de La Habana (*Diario de la Marina*, 24 de enero 1891), que en enero y febrero salieron con destino a Tampa y Cayo Hueso 2841 "nacionales", cuando de esta procedencia sólo entraron en La Habana 310 individuos de dicha categoría. En octubre, debido sin duda al paro forzoso y a la represión, se reprodujo el fenómeno: salieron 1074 "nacionales" para la Florida, y de allí sólo vinieron 286.

de que les hace falta algún tipo de organización permanente, como aquellos canteros de La Habana “que también se han agremiado después de haberse declarado en huelga”, o los cocheros de Cienfuegos quienes “antes de volver al trabajo acordaron agremiarse”, según escribió el *Diario de la Marina* (26 de marzo y 24 de junio respectivamente).

Es bastante bien conocida, por cierto, la existencia desde 1888 de dos tendencias principales dentro del movimiento obrero organizado: la de la “Alianza Obrera”, revolucionaria, unitaria y francamente anarquista, y la de la “Unión Obrera” reformista, divisionista y realmente “amarilla”, con sus respectivos semanarios (*El Productor* y *La Unión*), y con sus enfrentamientos a veces sangrientos.⁶ A pesar de ello, y de la presencia de un Círculo Autonomista de Obreros sostenido sin mucho éxito por el Partido Liberal Autonomista, la clase obrera habanera logra conservar y utilizar con provecho sus centros específicos: la Junta Central de Artesanos, y el Círculo de Trabajadores creado en 1885, los cuales siguen en 1890 bajo la influencia del elemento anarquizante. El que se interese por las figuras relevantes del movimiento obrero de aquel tiempo, las hallará casi todas en la nómina de los veintidós oradores del acto del Primero de Mayo. Destácanse en ella Maximino Fernández, Enrique Creci, Enrique Messonier, Eduardo González, Sandalio y Timoteo Romaelle, Ramón Prendes, Cristóbal Fuentes y Ramón Villamil. Estos son los continuadores del fundador de *El Productor*, Enrique Roig San Martín, muerto el veintinueve de agosto del año anterior.

7º. Por fin, no incluimos en el cuadro lo que, calificado de “huelga”, no resulta serlo de modo terminante. Por ejemplo, la “huelga” de los usuarios del ferrocarril de Marianao a La Habana. Durante los primeros días de noviembre, para protestar contra un aumento de las tarifas de los pasajes, decidido por la compañía, el pueblo de Marianao viajó sólo en tercera clase. Aquel boicot abrigaba, sin embargo, un clarísimo significado social.

8º. Así y todo, registramos noventa huelgas; en este total vale por una la huelga de seis carretoneros (abril), y también

⁶ RIVERO MUÑIZ, J. Esquema del movimiento obrero. En *Historia de la Nación Cubana*. La Habana, 1953. v. VII, p. 247-300; también en la “Introducción” de la compilación de Aleida Plasencia *Enrique Roig San Martín; artículos publicados en el periódico El Productor*, La Habana, 1967, p. 13-68.

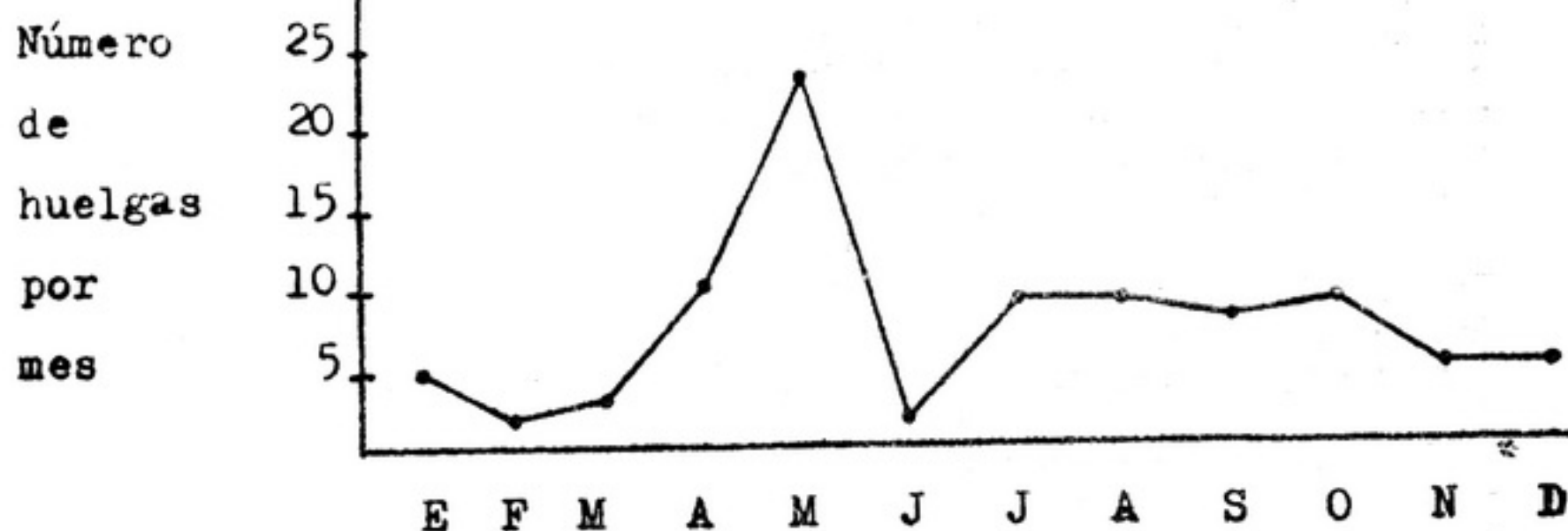
vale por una la huelga de mil trescientos torcedores de dieciséis fábricas (octubre). Esta cifra podrá discutirse, pero ya revela que no fueron los años anteriores a 1895 los de aquella paz ponderada por las autoridades coloniales y oradores autonomistas; fueron años de lucha de clases, en los que el antagonismo burguesía/proletariado se asomaba al proscenio mientras seguía madurando y llegaba a su climax de nuevo el antagonismo principal metrópoli/colonia.

Parece que ni en la república Argentina ni en México, Estados latinoamericanos mucho más poblados y algo más industrializados, se registraron tantas huelgas como en la Cuba colonizada, siendo, sin embargo, aquel año, uno de los que vieron a la clase obrera de ambos países independientes defenderse con más ahinco.⁷

Amén del grado de organización y combatividad del proletariado habanero —muy influido por el español obviamente—, podrán explicar este brote, a la vez, la abundancia relativa de trabajo (la escasez de mano de obra causaba insomnio a la burguesía del interior) y el estado todavía aguatable de la crisis económica.

9°. Sobresalen dos períodos fuertes: mayo y octubre, que muestran una tendencia marcada hacia una generalización de las huelgas, violentamente cortada en ambas circunstancias por la represión gubernativa. (Cf. Cuadro No. 2.)

CUADRO No. 2



⁷ Evidentemente, esas 90 huelgas en Cuba no se han de comparar con las 1145 consignadas, ese mismo año, en la Gran Bretaña, industrializada, por ejemplo.

No cabe duda de que los veintitrés movimientos huelguísticos de mayo tienen su germen en el poderoso acto del primero de dicho mes, preparado en conformidad con los planteamientos del Congreso Socialista Internacional de París de julio de 1889. Miles de obreros habaneros desfilaron en orden aquel día y tomaron conciencia de su fuerza.⁸ Los cinco mil huelguistas de mediados de octubre (somera estimación nuestra) van a la huelga por diversos motivos, siendo el principal el de impedir que se deteriore más su situación económica al comenzar la crisis nacida de los efectos de la tarifa Mac Kinley, y en el momento en que la burguesía intenta defenderse por su cuenta iniciando el llamado Movimiento Económico.⁹

Tanto en mayo como en octubre, la huelga motriz parece ser la de los cocheros (coches de alquiler y empresas de ómnibus). No radica en ellos la vanguardia del proletariado cubano, pero la imposibilidad por parte de las autoridades de disimular su movimiento, les confiere un innegable papel movilizador en toda la capital.

10°. Los gremios que más se lanzaron a la huelga son los siguientes: tabaqueros y cigarreros; albañiles, carpinteros y pintores; estibadores y peones de muelles; cocheros y conductores de carros. La industria del tabaco (treinta mil trabajadores en la Isla, según el presidente de la organización patronal),

⁸ *La Lucha* (que había insertado el texto de la convocatoria a la manifestación) y otros periódicos, dieron cuenta pormenorizada del acontecimiento. Hasta el *Diario de la Marina* (3 de mayo) habló de la presencia de 2000 obreros en el Campo de Marte, lugar de la concentración, de su desfile pacífico precedido por una banda de música que tocaba el *Himno de Riego* y *La Marsellesa*, del interminable mitin por las ocho horas de trabajo.

En cifras absolutas, hubo tantos manifestantes en La Habana como en Buenos Aires, por ejemplo. En cifras relativas, siguiendo al *Diario de la Marina*, cuya estimación es que la décima parte de los obreros residentes en la población acudieron al Campo de Marte, hubo en La Habana la misma proporción de manifestantes que en Berlín, donde el socialismo ejercía entonces excepcional influencia en las masas.

⁹ Muy proteccionista en cuanto al tabaco elaborado importado en los Estados Unidos, el *Bill* Mac Kinley empezó a regir el 6 de octubre, lesionando gravemente la industria tabacalera habanera. En esas circunstancias, por estos y otros motivos, nació el Movimiento Económico, a raíz de las reuniones de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de La Habana (8 y 29 de septiembre).

la construcción, la actividad portuaria y los transportes, eran, de hecho, las principales actividades urbanas en las que se hallaban las mayores concentraciones de trabajadores.

Se desprende del cuadro No. 5 que el curso del año algunos miles de obreros acudieron dos veces a huelgas. Por lo menos en doce sectores se da el caso. En tres ocasiones se negaron a trabajar los cocheros de *El Bien Público*, cuyos ómnibus hacían el servicio de la línea del Cerro (mayo, julio, octubre).

11°. En cuanto a los motivos de las huelgas, sigue vigente la exigencia, sobre todo en los talleres de tabaquería, de trabajar con buena materia prima y bajo la dirección de un capataz competente y justo (seis casos). Se notan ocho casos de huelgas para conseguir una mejora de las condiciones de trabajo, seguridad o mantenimiento. Surge también la huelga por solidaridad en defensa del compañero despedido (once casos). Hay ejemplos de huelgas en las que se pide una limitación del horario fabril (ocho casos). Si los albañiles pretenden trabajar nueve horas diarias en lugar de diez o doce, los conductores del Ferrocarril Urbano y Omnibus de la Habana plantean ya como objetivo la jornada de ocho horas durante su huelga de mayo, y lo mismo indican los fogoneros de la Traslántica. Quizás sean éstas las primeras huelgas con ese fin en Cuba.

Pero, por encima de cualquier otra consideración, los trabajadores recurren a la huelga en apoyo de un aumento de jornal (cuarenta y nueve casos). A partir de mayo, ante una nueva depreciación de los billetes de banco, piden, además, que se les pague en oro.

¿Cuáles eran los salarios más corrientes? Oscilaban en la zona de La Habana entre unos sesenta y cinco centavos y dos pesos diarios (Cf. Cuadro No. 3). En el extremo oriental de la Isla, los mineros del hierro de Juraguá cobraban ochenta centavos diarios. En las fincas azucareras de Las Villas, los dueños ofrecían a los braceros de quince a veinte pesos mensuales. Todos estos precios son en oro. En la pretendida "Bolsa", se cotizaba el oro (monedas españolas a 240%, con leves variaciones, en relación con los billetes del Banco Español de Cuba (B. B.); de modo que a un jornal de cuatro pesos (B. B.) no correspondía más que un peso y cincuenta centavos (oro). Precisamente, *La Lucha* del ocho de abril publicó una carta del albañil Rodolfo Oliva quien explicaba que con cuatro

pesos (B. B.) al día, no podía “cubrir los gastos de mayor necesidad”. Solían reivindicar los huelguistas un incremento del veinticinco por ciento, del cincuenta y hasta del cien por ciento de los sueldos.

12º. En la prensa que consultamos, casi siempre van anunciadas las huelgas dentro del marco estrechísimo de los “Sucesos”, la “Crónica General”, las “Gacetillas”, las noticias de “Orden Público” o de “Policía”, salvo cuando el movimiento alcanza cierto grado de peligrosidad para el orden social —a juicio de esa misma prensa burguesa.¹⁰ Entonces, por ejemplo, el *Diario de la Marina* puede dedicar en dos semanas siete editoriales a la “cuestión obrera”: ¡lo que ocurrió precisamente entre el dos y el dieciséis de mayo!

Naturalmente, esa prensa informa poco acerca del resultado de las huelgas. En cincuenta y siete casos no sabemos cómo terminaron. De las restantes, doce fracasaron y veintiuna concluyeron con mayor o menor éxito. Bastantes fracasos para coadyuvar a los propagandistas de la “revolución social”. Y bastantes éxitos para animar a los demás obreros e instarlos a que se organicen y luchen sin resignarse. Lo admitía *El País* del once de octubre, entre nervioso y burlón: “Como que [la huelga] produce muy buenos resultados en la clase obrera, a cada momento se van turnando los gremios para darnos un susto...”

13º. Tampoco quedan aclarados de manera satisfactoria la amplitud y el rigor de la represión sufrida por los trabajadores con motivo de las huelgas de 1890, sobre todo, la represión patronal (despidos). Nada más que por ser agremiados y exigir con su gremio el respeto al convenio, fueron expulsados los dependientes de la fonda *La Corona*. Aunque no es ilegal la huelga —porque la Constitución de 1876 ni la prohíbe ni la autoriza—, no dispone el huelguista de protección alguna, puesto que pesa sobre él la aplicación, por los tribunales, del *Código penal* de 1870.¹¹ Es así que puede quedar sustituido en

¹⁰ Levantemos acta de las honrosas excepciones (*La Lucha, La Tribuna, La Discusión*), donde a veces los obreros tienen la palabra en los “Comunicados”.

¹¹ Rezaba el artículo 567 del *Código Penal* de 1870, vigente en la Península y ultramar, que “los que se coaligaron con el fin de encarecer o abaratar abusivamente el precio del trabajo o regular sus

CUADRO No. 3

Huelguistas	sueldo abonado	sueldo pedido
Tabaqueros	4,5 pesos B.B. (día)	3 pesos oro (día)
Cigarreros	0.90 peso oro (día)	
Albañiles (oficial)	2 pesos oro (día)	3 pesos oro (día)
Albañiles (peón)	1 peso oro (día)	1,50 peso oro (día)
Pintores	1,75 peso a 2 pesos oro (día) después de su huelga ganada	
Cocheros de plaza	90 pesos B.B. (mes)	Aumento de 10 pesos (mes)
Caballericos	40 a 45 B.B. (mes)	100 a 110 pesos B.B. (mes)
Descargadores (carbón)	2 pesos oro (día)	2,50 pesos oro (día)
Estibadores	3,50 centavos por saco de azúcar	6,5 centavos por saco de azúcar
Fogoneros	25 a 30 pesos oro (mes)	Aumento de 10 pesos (mes)
Basureros (capataces)	25 a 30 pesos oro (mes)	
Basureros	20 a 25 pesos oro (mes)	1 peso oro (día)
Peones (Obras públicas)	1,5 a 2 pesos B.B. (día)	
Peones (Ferrocarril)	45 pesos B.B. (mes)	1 peso oro (día)
Peones (muelles)		2 a 2,50 pesos oro (día)
Peones (Aduana)	23 pesos B.B. (semana) después de su huelga ganada (antes: 18)	
Dependientes (fondas)	25 pesos B.B. (mes)	Aumento de 10 pesos (mes)

el acto. Soldados, presidiarios, esquiroles contratados a veces hasta en los Estados Unidos o España, ocupan los puestos abandonados, al llamado de los patronos.

Fue casi constante la represión gubernativa, policíaca y judicial. Apuntamos unas ciento treinta detenciones. Y mientras se iba llenando el "vivac" ("Albañiles, planchadores, panaderos [...] a ese paso el vivac se convertirá en una escuela de artes y oficios", escribía el comentarista de *La Lucha* del 25 de abril), se llevaba a cabo la provocación y la agresión contra huelguistas (peones de muelles, fogoneros, cocheros); la clausura prolongada del Círculo de Trabajadores en dos ocasiones (siete de mayo y catorce de octubre); la suspensión de *La Alianza Obrera* a mediados de octubre; la prohibición de diez juntas o asambleas; la disolución de gremios (dos en Regla, otro en Cienfuegos); el secuestro repetido y, definitivo, a fines de noviembre de *El Productor*; el allanamiento de domicilios y locales; la causa seguida después de tres meses de arresto e incomunicación a los diecisiete dirigentes obreros falsamente acusados de complot, después del asesinato del presidente de la Unión Obrera, el asturiano Dionisio Menéndez (quince de octubre).¹²

14º. No se registra huelga de índole política, conforme al ideario ácrata. Sin embargo, notaremos que más de dos mil obreros (según *La Lucha*) participaron en un mitin de abierta solidaridad con las víctimas del orden capitalista: el convocado en el teatro Irijoa, de la capital, el treinta y uno de octubre, para recoger auxilios para las familias de los diecisiete pro-

condiciones, serán castigados, siempre que la coaligación hubiere comenzado a ejecutarse, con la pena de arresto mayor. Lo que recordó el gobernador civil de la provincia en drástico bando del 14 de octubre de 1890, para quebrantar el auge del movimiento huelguístico.

¹² Entre los procesados hallamos a Sandalio y Timoteo Romaelle, Enrique Messonier, Eduardo González, Maximino Fernández, Gervasio García Purón, Gavino Muñiz, José Cuadra, Fernando Guerra (un mulato), etc. Fueron detenidos en la noche del 23 al 24 de noviembre, conducidos luego al Castillo de la Punta, y procesados por la supuesta constitución de la organización dinamitera clandestina *El Tribunal de la Sangre* y por el asesinato de Dionisio Menéndez. Varios abogados, *La Lucha* y *La Tribuna* pidieron su liberación. Finalmente, su defensor, Pedro González Llorente, rechazando la absurda invención, demostró su inocencia, y salieron de la cárcel los 17 obreros el 28 de enero de 1891. Huelga decir que, al urdir tal maquinación, la autoridad colonial había querido descabezar el movimiento obrero organizado.

cesados. Para rendir homenaje a los muertos de Chicago de 1887, intentaron los obreros anarquistas celebrar un acto público, pero no lo permitió la autoridad: el dieciséis de noviembre primero y, luego, el veintitrés, la velada fue "suspendida por resolución del señor Gobernador Civil, y pasado el asunto a los Tribunales de Justicia, a los efectos que dispone la ley" (*La Unión Constitucional*).

15°. Trece huelgas tuvieron más de una semana de duración. Entre ellas, una llegó a los veinte días (panaderos); otra, a los veinticinco días (planchadores de camisa); otra, a los treinta y cinco días (albañiles y peones de albañil); y una se prolongó por espacio de cuarenta días (fogoneros y paileros de las compañías trasatlánticas). Imaginemos la determinación que esto supone, si pensamos en la falta de recursos de los obreros y en los premios que les esperaban frecuentemente (despido o cárcel).

Es obvio que resulta imposible calcular el número de huelguistas en todo el año, la duración media de las huelgas y las pérdidas (horas de trabajo, valor de la producción).

16°. Una huelga duró poco y fracasó totalmente. Se trataba de los numerosos trabajadores jornaleros pagados miserablemente, cuyos jefes de cuadrilla eran yanquis, como también la empresa Runkle, Smith and Co. a que pertenecían, encargada de terminar la construcción del canal de Vento que abastecería de agua potable a los habaneros. No se trata, ni mucho menos, de una huelga antimperialista, como tampoco lo son las huelgas en las fábricas de tabacos H. Upmann (alemana), o de H. Clay and Bock and Co. (inglesa); pero contra el capital norteamericano, tal vez sea esta huelga de tres días de mayo de 1890 la primera que halla estallado en Cuba, a los tres meses de reanudadas las obras del citado canal, y ocho años antes de la entrada en campaña de las futuras tropas de ocupación.

17°. Estas huelgas no van dirigidas contra una burguesía débil o irreal. Los dueños perjudicados representan los sectores más caracterizados de la burguesía de la Isla (con excepción de la azucarera): los pudientes y los intransigentes. El cuadro No. 4 se refiere a algunos de ellos.

18°. Además, esos opulentos capitalistas tienen otro rasgo común: no son criollos, son españoles y, algunos de ellos, extranjeros. Al revés, aunque nutrida de continuos arribos de

españoles y canarios que se colocan preferentemente en los muelles, las tiendas y el campo, la clase obrera sigue cubana en su masa.¹³ En defensa de sus intereses, ésta no pelea contra una burguesía anónima (a pesar de lo pregonado por los anarquistas), sino contra una burguesía en su gran mayoría española. De ahí que luego —concretamente en 1892 en lo especulativo y, en 1895 en lo práctico— se hará posible en Cuba el acercamiento, ya realizado en la emigración cubana de Florida, de la clase obrera (cubano y españoles) al movimiento nacional, orientado y unificado por José Martí y el Partido Revolucionario Cubano; o sea, el planteamiento entre los obreros de la cuestión de la emancipación nacional como parte y etapa de su propia emancipación social.

19°. El carácter cada día más perfilado de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía en Cuba impide que se realice en octubre de 1890 la unión soñada por los iniciadores del Movimiento Económico para encontrar una salida política reformista a la crisis, y esto, a pesar de la inmediata colaboración de la Unión Obrera. El dos de octubre, José J. Izaguirre y Eduardo Pajarín, torcedores de tabaco, escriben a la redacción de *La Lucha* para subrayar lo que habían acordado el domingo anterior unos cuatro mil obreros que se reunieron en La Habana para definir su postura ante la amenazante coyuntura económica:

...mantenerse los torcedores en actitud expectante y no hacer representación alguna a los Cuerpos gubernamentales de la Nación, ni unirse a ningún otro consultor o representativo, como tampoco a partido político alguno.

20°. Semejante lenguaje, apoyado por la recia combatividad e inusitada unidad que confluyen a mediados de octubre, significa a las claras que ya campea la clase obrera como clase independiente, con objetivos inmediatos y futuros propios, con desdén para con las combinaciones del juego político, con potencia creciente y temida. El movimiento obrero del 90, alec-

¹³ Faltan estadística o cálculos al respecto. No disponemos más que del *Informe sobre el Censo de Cuba de 1899* (Washington, 1900), del cual se deduce que después de la derrota española, entre el 80% y el 95% de los torcedores eran cubanos, pero apenas el 10% de los portuarios.

CUADRO No. 4

Capitalistas	De la oligarquía financiera e industrial	Del Partido de Unión Constitucional (Jefes)	De los Cuerpos de Voluntarios (Coroneles)
Alvarez, Segundo	X	X	X
Bances, Juan Antonio	X	X	X
Bock, Gustavo	X		
Calvo, Manuel	X	X	
Carvajal, Leopoldo	X	X	X
Casa Moré, Conde de	X	X	X
Conill, Enrique	X		
Estanillo, Pedro A.	X	X	
García, Gumersindo		X	X
Gelats, Narciso	X	X	
Gener, José	X		X
Herrera, Ramón de	X	X	X
Hidalgo, Julio	X		
López, Calixto	X	X	
Murias, Pedro	X		X
Rabell, Prudencio	X	X	
Upmann, Herman	X		
Vales, Jesús		X	
Valle, Manuel	X	X	X

cionado por las noventa huelgas mencionadas y robustecido, aunque lo acalle la represión, enseña a todos, más bien por su hacer que por su decir, que han de contar con él en adelante. No podrán atraérselo combatiéndolo, como lo viene combatiendo la burguesía conservadora española, o ignorándolo, como lo tiene ignorado la burguesía liberal criolla, para la que, abolida la esclavitud, no subsistía ningún problema social... Así que todo intento de "unión de todos para el bien de todos" implica su presencia en dicha unión; es decir, implica que sus intereses de clase no estén en contradicción con las líneas rectoras del programa del proyectado frente patriótico.

Uno de los muchos méritos de José Martí fue haber entendido aquella situación conflictiva pero prometedora. La entendió por su experiencia y su sentir, por lo de los obreros cubanos de Tampa y Cayo Hueso, y también por lo de los trabajadores de La Habana y otras ciudades de Cuba. Estos, por sus golpes y resistencia a la oligarquía, contribuyeron a que, a partir de 1890, muy especialmente, entrase en crisis la sociedad colonial cubana, mientras apretaba el vecino imperialismo, se rebelaba la burguesía local, prosperaba el bandolerismo, y se enardecían los partidarios de la independencia.

CUADRO No. 5

Relación de las huelgas evocadas por la prensa

DURACION		HUELGUISTAS		CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRINCIPALES ACCIONISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRESION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)
Desde	Hasta	Categoría	Número						
19-X-89(?)	7-I-90	Tabaqueros		"Hija de Cabañas y Carvajal"	Habana	Leopoldo Carvajal	Aumento de sueldo		Resultado positivo
18-I		Tabaqueros	73	Una galera	Santiago de las Vegas	Gumersindo García	Material inadecuado		
20-I		Empleados	17	Ayuntamiento	Santiago de Cuba		Impago (6 meses)		
28-I		Expendedores de agua			Habana				
29-I	Sigue el 30	Envolvedores		Cigarrería "El Siboney"	Habana		Aumento de sueldo		
4-II	5-II	Tabaqueros	210	"Partagás"	Habana	"Partagás and Co. Ltd." (J.A. Bances)	Aumento de tarea		Resultado positivo
6-II		Tabaqueros	100		Habana	Calixto López	Aumento de sueldo		Sociedad inglesa
12-III		Tabaqueros		"El Aguila de Oro"	Habana	"Henry Clay and Bock & Co. Ltd." (Gustavo Bock)			
En marzo		Sastres		Sastrería "Rolants"	Habana		Aumento de jornal	4 detenidos	Resultado positivo
24-III	28-IV	Albañiles, peones de albañilería, y canteros			Habana, Bejucal, San Antonio de los Baños, Guanajay, y otras		Aumento de jornal, disminución del horario (8 horas), mayor seguridad (andamiaje)	Huelguistas sustituidos por soldados en la fábrica de Ariosa	(Compromiso) Mediación del Gob. civil
5-IV		Panaderos		2 panaderías (calle de la Salud)	Habana		Aumento de salario		
8-IV y días posteriores	Sigue el 29	Panaderos		Panaderías "La Rosita", "La Central", "La Reguladora"	Habana		Aumento de salario	9 detenidos	
8-IV		Tabaqueros		"Por Larrañaga"	Habana	"Rivero, Martínez y Comp."	Ausencia del capataz		

CUADRO No. 5 (Continuación)

DURACION		HUELGUISTAS		CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRINCIPALISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRESION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)
Desde	Hasta	Categoría	Número						
9-IV		Cargadores de mieles		Almacenes	Habana		Aumento de jornal		
En abril	Antes del 21-IV	Agricultores		Plantaciones de plátanos	Baracoa (La Sabana)		Cuestión de precios		Se niegan a vender a los exportadores
14-IV(?)	19-IV	Jornaleros		Trenes de letrinas	Habana		Aumento de sueldo		Los dueños aumentan en seguida sus precios públicos
18-IV	Sigue el 29-IV	Operarios		"Luz Habana": fábrica de petróleo de Belot	Habana (Casa Blanca)	"Moré y Comp."	Aumento de sueldo	1 obrero detenido el 29-IV seguía en carcelado el 21-VI sin ser procesado	
21-IV	22-IV	Cargadores		Aduana	Habana		Aumento de sueldo	Sustituídos por 30 penados	Resultado positivo... Mediación del Gob. civil
21-IV	22-IV	Carretoneros	6	Un tren	Habana		Error en la cuenta de trabajos		Error subsanado Gremio formado en marzo
21-IV	15-V	Planchadores	300	Varios trenes de lavado	Habana	Presidente del gremio de patronos: V. Ojea	Aumento de jornal	11 detenidos, junta suspendida el 8-V	Resultado positivo
26-IV	Sigue el 3-V	Descargadores de carbón		Fábrica de petróleo de La Chorrera	Habana	"Conill y Comp." "(Enrique Conill)	Aumento de jornal	Fábrica custodiada por la Guardia Civil	
1-V	Antes del 7-V	Lancheros		Bahía	Habana	"Hidalgo y Comp." "(Julio Hidalgo)	Contra el "mandatario"		Fracaso
1-V	6-V	Cocheros	1000	Coches de alquiler (plaza)	Habana		Aumento de sueldo		Resultado positivo. Gremio renovado en enero
3-V	6-V	Cocheros		Empresa de ómnibus (de guaguas): "La Unión", "El Bien Público"	Habana	P.A Estanillo ("El Bien Público")	Solidaridad, aumento de salario, jornada de 8 horas	Algunos despedidos	Satisfacción parcial: acuerdo con los dueños

CUADRO No. 5 (Continuación)

DURACION		HUELGUISTAS	CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRINCIPALES ACCIONISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRESION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)
Desde	Hasta							
3-V	4-V	Conductores de coches	"Ferrocarril Urbano y Omnibus de La Habana"	Habana	Manuel Saavedra, Segundo Alvarez, Leopoldo Carvajal, J. Granda...	id. y además: exención del pago de las lanzas rotas		id. Empresa: 7 % de dividendos (primer semestre 1890) Resultado positivo
3-V	6-V	Basureros	Trenes de limpieza	Habana	Jacinto Sigarroa	Sueldos atrasados (14 meses), aumento de sueldo	Enfrentamiento con la policía	Resultado positivo. Intervención del alcalde
4-V	Sigue el 6-V	Expendedores de carne	Matadero	Habana	Presidente del Centro de encomendados: Lucio Betancourt	Contra el aumento del precio de las reses por los encomenderos		
5-V	8-V	Peones	Obras del Canal de Vento	Habana	"Runkle, Smiths & Co" (Daniel Runkle, y en Cuba: Leopoldo Carvajal)	Aumento de sueldo	6 detenidos	Fracaso. Sociedad norteamericana
5-V		Carpinteros	Sierra de madera de Balbi y otras	Habana	Antonio Balbi		7 detenidos	Gremio constituido el 4-V
5-V	10-V	Peones de patio, leña y reparación	"Ferrocarril del Oeste"	Habana	A. Argüelles, J.A. Bances, N. Gelats, T. Castañeda...	Aumento de sueldo (abonado en oro), fecha de los pagos		Concedido lo de la fecha (del 1º al 4 de cada mes)
5-V	23-V	Cigarreros	"La Legitimidad"	Habana	Prudencio Rabell	Aumento de sueldo (abonado en oro)		
6-V	7-V	Jornaleros	Ferrocarril de Ciénaga a Regla	Provincia de La Habana		Aumento de sueldo		Manifestación pacífica
6-V	Sigue el 12-V	Cigarreros	"El Salto del Paisiego"	Habana		Aumento de sueldo (abonado en oro)		(Nota: del 7-V al 13-V, el Gob. civil
6-V	id.	Envolvedores y cigarreros	"La Corona"	Habana	Segundo Alvarez y Perfecto López	id.	4 detenidos (ante la fábrica "Cabañas")	cierra el "Círculo de Trabajadores" y la policía detiene a 16 trabajadores más)
6-V	id.	Cigarreros	"La Meridiana"	Habana	Pedro Murias	id.		
7-V	13-V(?)	Operarios	Fábrica de papel y fideos	Habana	"Castro, Fernández y Comp."	Aumento de salario		

CUADRO No. 5 (Continuación)

DURACION		HUELGUISTAS	CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRINCIPALES ACCIONISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRISION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)
Desde	Hasta							
9-V	10-V	Cajistas	Imprentas de <i>La Lucha, La Tribuna, La Discusión</i>	Habana		Aumento de sueldo	Junta del gremio de tipógrafos (7-V): prohibida	Resultado positivo
11-V	Sigue el 12-V	Barberos	Calzada del Monte	Habana		Cierre de puertas (días festivos)	Junta del gremio suspendida (8-V)	
(?)	13-V	Obreros	Fábrica de Jabón y velas (calle de la Universidad)	Habana	"Sabatés Hermanos y Comp"			
12-V		Peones y dependientes	Agencias de mudanzas	Habana		Aumento de salario		
12-V		Carpinteros	Sierra de madera		Antonio Vila		6 detenidos	En total: 19 individuos del gremio detenidos en mayo
12-V		Carretoneros	Una cuadrilla (muelles)	Habana	Presidente del Centro de Dueños: Miguel Díaz			
14-V	27-V	Operarios	Fábrica de cigarros y fósforos: "Remenú"	Habana	"P. Coll y Comp. (Pedro Coll)	Aumento de sueldo	Obreros despedidos (lock-out)	
15-V		Cigarreros (recluidos)	Castillo del Príncipe	Habana	Taller arrendado por Pedro Coll	Aumento de sueldo		Resultado positivo
2-VI		Carretoneros	Aduana	Habana		Condiciones de trabajo		Resultado positivo
19-VI	Antes del 23-VI	Cocheros	Coches de alquiler	Cienfuegos		Por negarse a llevar la bandera: se alquila"		
1-VII	3-VII	Carretoneros	Trenes de carretoneros (Lonja de Víveres)	Habana	Joaquín Martínez de Pinillos: Presidente de la S.A. "Lonja de Víveres"	Limitación de las horas, Clasificación de la carga, Tarifa en oro	1 detenido	Se arreglaron las diferencias entre comerciantes y carretoneros

Cuadro No. 5 (Continuación)

DURACION		HUELGUISTAS Categoría Número	CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRIN- CIPALES ACCIO- NISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRESION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)
Desde	Hasta							
2-VII		Sastres 7	Sastrería "La Mejor"	Habana	José García	Solidaridad con un operario despedido		J. García: vice-pre- sidente de la "So- ciedad de Dueños de Sastrerfas"
2-VII		Expendedores de leche		San Antonio de los Baños				
3-VII	Sigue el 6	Planchadores	Trenes de lavado	Matanzas				Gremio ya bien or- ganizado a princi- pios de año.
15-VII	16-VII	Cocheros	Empresa de ómni- bus: "El Bien Pú- blico"	Habana	Pedro Antonio Estanillo	Solidaridad con un cochero despedido, posibilidades de as- censo, supresión de los inspectores		Resultado positivo, proyecto de otra huelga a fines de julio (se evitó)
23-VII		Jornaleros	Almacenes de De- pósitos	Habana	Conde de Casa- Moré, Narciso Gelats	Aumento de sueldo (jornaleros ambu- lantes), Rebaja de horas (jornaleros fijos)		
26-VII		Corberos	Empresa del "Fe- rrocarril Unido y Omnibus de La Habana	Habana				
25-VII		Zapateros	Un taller	Cienfuegos		Cuestión de la pla- ta mexicana depre- ciada		Depreciación (10 a 15 %): disminución equivalente del sa- lario real
28-VII	11-VIII	Pintores		Habana y afueras		Aumento de jornal, y rebaja de horas	4 detenidos Riñas	Resultado positivo
1-VIII		Conductores y dependientes	Agencias de mu- danzas	Habana		Aumento de sueldo		(Nota' 14 depen- dientes de comer- cio detenidos en julio)

CUADRO No. 5 (Continuación)

DURACION		HUELGUISTAS Categoría Número	CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRINCIPALES ACCIONISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRESION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)
Desde	Hasta							
4-VIII		Albañiles 5	Casa de Fernando del Valle	Habana		Respecto de los convenios		
5-VIII	Sigue el 16-VIII	Peones y estimadores	Muelles de San José y otros	Habana	"Hidalgo y Comp. "(Julio Hidalgo) y otros navieros	Aumento de jornal	Agresiones (1 herido), huelguistas sustituidos el 11 por estibadores de Nueva York	Fracaso: los estibadores de los Almacenes de Depósito vuelven a trabajar el 6-VIII
6-VIII	Sigue el 16-VIII	Lancheros 2000	Bahía	Habana y Regla	id.	Aumento de jornal		Fracaso
10-VIII	11-VIII	Expendedores de carne	Matadero	Sagua la Grande		Impuestos municipales (derecho de puñalada)		Fracaso
11-VIII		Peones y Paileros	Casas de fundición (Casa Blanca)	Habana y Regla		Aumento de jornal		
13-VIII		paileros	Vapores-correos de la Cía. Trasatlántica: "Sobrinos de Herrera" (Vapores "Manuelita" y María)	Habana	Ramón Herrera	Aumento de jornal		
19-VIII		Carpinteros y ebanistas	Taller "La Barcelonesa"	Habana	Juan Rigol			
20-VIII	23-VIII	Caballericos	Empresa de Omnibus: "La Unión"	Habana	Ricardo García		3 detenidos Riñas	
1-IX		Cocheros	Empresa de Omnibus: "La Ceiba"	Habana				
11-IX	12-IX	Tabaqueros	Fábrica: "El Fígaro"	San Antonio de los Baños	F. Marinas y Posada	Aumento de precios de las tareas		
11-IX	Sigue el 17-IX	Lancheros	Bahía, y vapor "Gallego"	Cienfuegos		Fecha de los pagos, agremiación de una tripulación		

CUADRO No. 5 (Continuación)

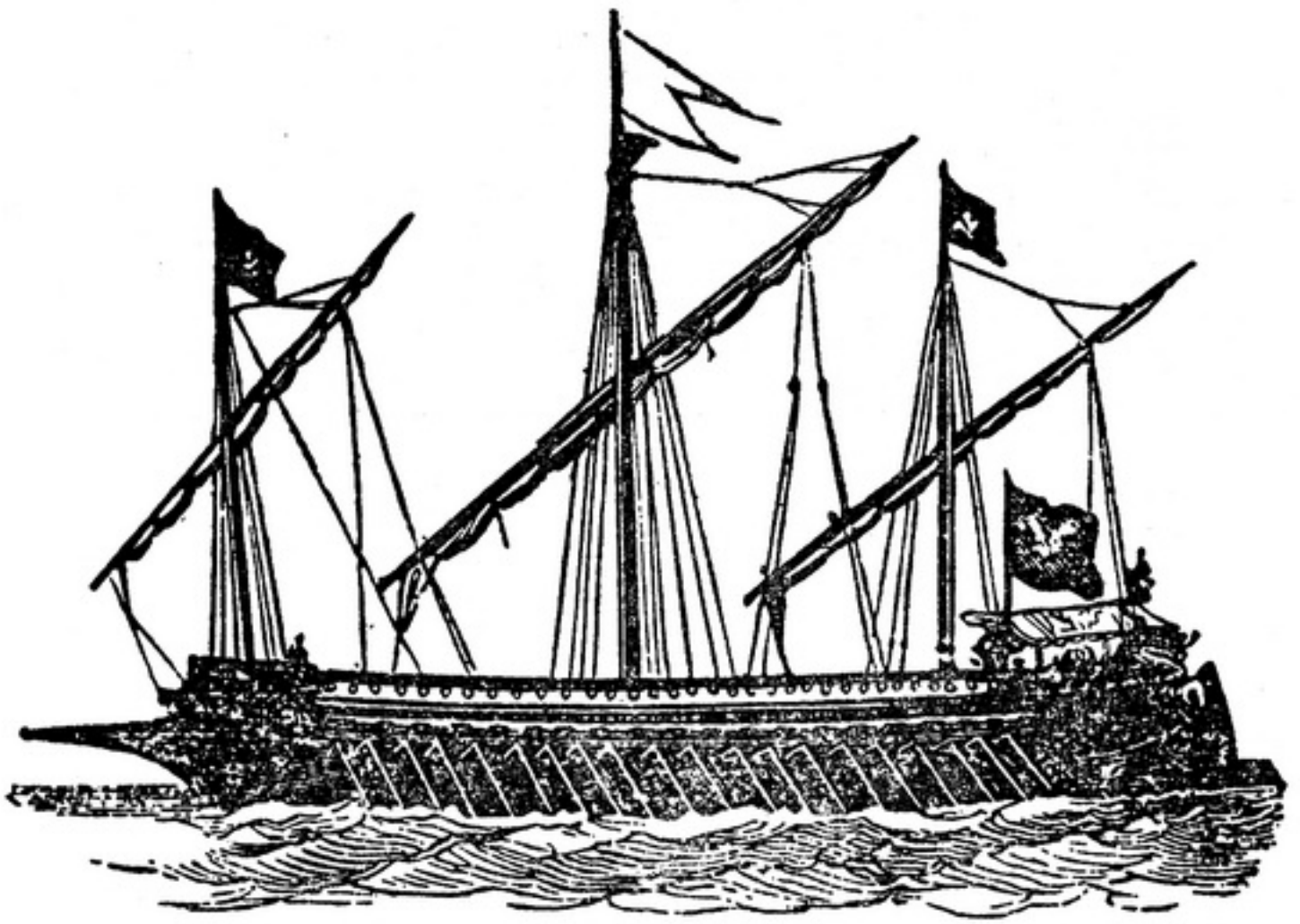
DURACION		HUELGUISTAS Categoría Número	CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRINCIPALES ACCIONISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRISION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)
Desde	Hasta							
19-IX	30-X	Fogoneros y paileros Tripulantes	Vapores-correos de la Cía. Trasatlántica: "Sobrinos de Herrera" (Vapores "Mortera" y "Adela")	Habana	Ramón Herrera id.	Aumento de sueldo, comida decente, horas de trabajo	Agresiones, 6 detenidos	Los "Sobrinos de Herrera" agradecen al Gob. civil, al Jefe de Policía y a los celadores por su ayuda "en so-focar la huelga" (El Diario, 2-XI)
26-IX	30-X			id.				
22-IX	Sigue el 14-X	Fogoneros, paileros y tripulantes	Vapores-correos de la Cía. Trasatlántica: "A. López y Comp." (Vapores "Ciudad Condal" y "M. L. Villaverde")	Habana	Manuel Calvo y Comp.	Aumento de sueldo, comida decente	Provocaciones y atropellos	El Diario (3-X) anuncia que 100 trabajadores reclutados en España por la compañía se embarcaron para Cuba el 20-IX...
22-IX	23-IX	Cigarreros	Fábrica: "La Carolina"	Habana	Cayetano Suárez		4 detenidos	Avenencia con el patrono
22-IX	Sigue el 23-IX	Peones operarios	Casas de fundición "Lambden" y "Bartalot"	Habana y Regla		Paga en oro		
4(u 11)-X		Cajistas	El Pabellón Español, El Boletín Oficial	Santa Clara				
11-X	20-X	Conductores	Tranvías del "Ferrocarril Urbano y Omnibus de La Habana"	Habana		Aumento de sueldo	Esquirols (paisanos y soldados de artillería mandados por el Gobernador General)	Derrota A los rompe-huelgas se les duplica la paga

CUADRO No. 5 (Continuación)

DURACION		HUELGUISTAS		CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRINCIPALES ACCIONISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRESION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)	
Desde	Hasta	Categoría	Número							
11-X	20-X	Cocheros Cocheros y caballerizcos	1500	Trenes de coches de alquiler Empresas de Omnibus: "La Unión", "El Bien Público", "La Merced", "El Comercio", "La Comodidad", "El Progreso"	Habana Habana y cercanías	R. García ("La Unión"), P. A. Estanillo ("El Bien"), A. y Fco. Alfonso ("La Mer."), Cl. Torre ("El Comercio"), O. Conill ("El Progreso")	Aumento de sueldo, supresión de la cartilla (establecida por el ayuntamiento) Aumento de sueldo, solidaridad (readmisión de los despedidos del 3 de mayo), ganado a propósito (los de "La Unión") Compañerismo	Junta suspendida, provocaciones, 8 detenidos, despliegue de fuerzas de policía (infantería y caballería), 2 huelguistas golpeados por la policía	Unica concesión: lo de la cartilla, y promesa de readmisión Creación de la Sociedad de Dueños de Carruajes y de Lujo, para resistir...	
13-X	20-X	Carruajistas		41	5 fábricas ("La Balar", etc.)	Habana	Uno de ellos: Rafael Joglar	Aumento de sueldo, y compañerismo	Junta disuelta	Doble pago a los esquirols ("La Unión")
16-X	20-X	Panaderos	40 casas en construcción (calles de Cuba, Gervasio, Consulado, Salud, etc.)		Habana			id.	Junta disuelta 3 detenidos	(Nota: Bando: reprovisto del Gob. civil (14-X): clausura del Circulo de Trabajadores, vigilancia de las reuniones y manifestaciones. Llamamiento a la huelga general.
16-X	20-X	Albañiles	Restaurante en construcción ("El Louvre")		Habana			id.		
16-X	20-X	Carpinteros y pintores	16 fábricas: "Upman", "Por Larrañaga", "La Excepción", "La Rosa de Santiago", "La Flor", "Romeo y Julieta", "La Flor de Murias", etc.	Habana y Bejucal	H. Upmann, Manuel Valle, José Gerner, A. Nogueira, P. Murias, Rafael García Marqués, J. A. Bances, Calixto López, J. Pérez, etc.		id.		Asamblea disuelta de 2000 huelguistas en el Campo de Marte (18-X). 19 dirigentes obreros encarcelados y 17 procesados)	
7-XI		Albañiles	Varias fábricas	Cienfuegos			Aumento de jornal, rebaja de horas			
11-XI		Sastres		Habana						

CUADRO No. 5 (Continuación)

DURACION		HUELGUISTAS		CENTRO LABORAL (Casa, empresa, sector)	LOCALIDAD	DUEÑOS O PRINCIPALES ACCIONISTAS DE LA ENTIDAD	MOTIVOS DE LA ACCION	REPRESION	OBSERVACIONES (Resultados, consecuencias)
Desde	Hasta	Categoría	Número						
18-XI	Sigue el 26-XI	Tabaqueros	300	Fábrica "Por Larrañaga"	Habana	"Rivero, Martínez y Comp."	Arbitrariedad del capataz, despidos, condiciones de trabajo bajo		
22-XI		Tabaqueros	80	Fábrica "La Cruz Roja"	Habana	"Jesús Vales y Comp."	Aumento de jornal		
23-XI		Tabaqueros		Fábrica "La Meridiana"	Guanabacoa	Pedro Murias	Mal tabaco		
2-XII	Sigue el 9-XII(?)	Tabaqueros		Fábrica "Hija de Carvajal y Cabañas"	Habana	Leopoldo Carvajal	Aumento de sueldo	Varios despedidos	
24-XII	Sigue el 30-XII	Tabaqueros		Fábrica de J. B. Arenal	Guanabacoa	J. B. Arenal	Solidaridad con obreros despedidos		7 detenidos (súbditos norteamericanos)
24-XII		Tripulantes		Barca americana "Matanzas"	Habana				
30-XII		Cargadores		Muelles	Habana		Aumento de jornal		
31-XII		Cargadores		Aduana	Habana		Mal estado del piso (1 peón accidentado)		



*Algunas ideas en la narrativa de Jesús Castellanos**

Luis Toledo Sande

Jesús Castellanos nació el ocho de agosto de 1879 en La Habana, ciudad donde murió, en plenas posibilidades creadoras, el veintinueve de mayo de 1912, antes de cumplir los treinta y tres años.¹ Una de sus características más apreciables fue la combinación de su indudable nivel de información con una vida muy activa en el fomento de la práctica intelectual

* Fragmentos de "Conjura y agonía en Jesús Castellanos", capítulo de *Tres naradores agonizantes*, libro que el autor ha dedicado al estudio de la obra narrativa de Miguel de Carrión, Jesús Castellanos y Carlos Loveira, y de inminente publicación por la Editorial Letras Cubanas. El centenario del segundo de estos escritores se conmemorará próximamente.

¹ La principal fuente de información biográfica acerca de Castellanos con que hemos contado, la constituye *La vida y la obra de Jesús Castellanos*, panegírico leído por su autor, Max Henríquez Ureña, en la sesión solemne celebrada en el Ateneo de La Habana, el 29 de julio de 1912, y que sirvió de prólogo al libro de Castellanos *Los optimistas*, parte de la *Colección póstuma* de obras del escritor que fue publicada en La Habana, por la Academia Nacional de Artes y Letras, entre 1914 y 1916, y que completaban otros dos volúmenes: *Los argonautas*, *La manigua sentimental*, *cuentos* y *De la vida internacional*. El titulado *Los optimistas* contiene trabajos de crítica literaria o de corte más bien filosófico. El segundo está integrado por los materiales que el título indica y por una sección de "Crónicas y apuntes". El tercero, *De la vida internacional*, también queda definido por su título. Los tres están formados por textos que el autor no recogió en libro.

del país. Desde muy joven se hizo evidente su vocación por la literatura y el dibujo. Esta última es la menos conocida de sus facetas, aunque desarrolló en la prensa una labor apreciable como caricaturista.

La primera colección narrativa de Castellanos se publicó en 1906: *De tierra adentro*, libro significativo en la cuentística del país. Pero conviene conocer determinados rasgos de algunos cuentos anteriores para comprender mejor la urdimbre del mismo. En *Un epicúreo*, fechado en 1905, el protagonista, a quien nadie contradice, afirma al final de su monólogo —*que sirve de conclusión al cuento*—: "...toda la sociedad es idiota de nacimiento". Del mismo año es *El llanto de las hadas*. En él la fantasía, en un grado mayor que en la generalidad de la obra de Castellanos, sirve al autor para sustentar criterios vinculados, de algún modo, con Rousseau. Un mundo de hadas con mentalidad sorprendentemente sana, propicia la contraposición de la "vida natural" al vivir urbano y a la civilización moderna. La presencia de Durand, representante del mundo civilizado, desencadena las peores consecuencias entre las hadas, en cuyo habitat se hablaba una lengua "con dejo a provenzal del siglo XIII". Durand, "paria triturado y deglutido por el vientre de las grandes ciudades", provoca que las hadas, ya en su último refugio posible, acaben "vencidas por la época".

No cuesta trabajo encontrar en estos cuentos, y sobre todo en el segundo, un elemento frecuente en el pensamiento burgués desde que con el llamado Renacimiento —y aun desde antes— empezaron a fomentarse las grandes ciudades y los males que generaba o hacía crecer el capitalismo en desarrollo: el rechazo, por lo menos teórico, de la realidad citadina. En Cuba esta realidad se agravaba con los trastornos propios de una nación cada vez más sometida a la fuerza por una nación imperialista. Pero Castellanos generalizó su rechazo y —en un artículo de 1906, "Las dos Alemanias", recogido en *De la vida internacional*— habló de "la inmutable superioridad del hombre primitivo, toda acometividad, respecto al hombre pulimentado del siglo XX, todo razón".

Debe conocerse este hecho a la hora de valorar el escenario que escogió Castellanos para *De tierra adentro*. No se pretende restar importancia a esa elección, sino señalar aspectos que contribuyan a su enjuiciamiento. Aun cuando pudiera sospecharse que ella tiene algo que ver con la búsqueda de un

refugio que lo alejara de las fuerzas que presionaban al autor y que encontrarían cauce mayor en *La conjura*, debe reconocerse una verdad: el fracaso de tal posible intento privó al narrador del peligro de un evasiónismo torpe, incompatible con lo que José Antonio Portuondo ha considerado rasgo fundamental de la literatura hispanoamericana: su condición de documento acusatorio o enaltecedor de realidades sociales:

No hay escritor u obra literaria importante que no se vuelque sobre la realidad social americana, y hasta los más evadidos tienen un instante apologético o criticista frente a las cosas y a las gentes.²

El mismo Castellanos, en la conferencia *Rodó y su "Proteo"* —publicada como folleto en el mismo año en que la pronunció— proclamó, con justicia, la necesidad de "sentir la obligación política que implica la fortuna del talento".³

"Las montañas" es el primer cuento que aparece en *De tierra adentro*, y sirve como de prólogo narrativo a la colección. En él se recoge un hecho que marca decisivamente el universo de las narraciones: una humilde joven campesina ve frustrada su sana inclinación hacia un maestro, porque —como asegura éste— "hay capas sociales en el mundo". Sin dudas, el lector no ahonda suficientemente en lo desgarrador de tal realidad. Su pensamiento al respecto, expuesto en algún que otro artículo periodístico, permite indicar que la insuficiente hondura en el tratamiento de la misma era consecuencia de una comprensión poco profunda del hecho. No obstante, en el prisma con que Castellanos veía la realidad social de entonces están presentes —con más o menos claridad— resultados de los intereses que generaba la existencia de "capas sociales en el mundo". El contemplar y señalar males apreciables en el campo lo libró del evasiónismo a que frecuentemente ha conducido la elección del escenario rural en aquellos escritores convencidos de la putrefacción de la vida urbana en el

² Citado por Roberto Fernández Retamar: "Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana", en su *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, p. 71-72.

³ Este texto de Castellanos y los demás suyos acerca de escritores o de obras literarias, se encuentran, mientras no se indique lo contrario, en *Los optimistas*, cit.

capitalismo. No es que el narrador se planteara programáticamente librarse de él. A propósito del riesgo de que su contemporáneo Miguel de Carrión fuera devorado por la falta de fe observable "en el ambiente que se respira", llegó a decir, según se comprueba en *La Discusión* del tres de enero de 1904: "Para eso nada como seguir trabajando desde su concha". Por otra parte, Castellanos fue en alto grado un polemista político —condición poco casable con el evasiónismo—, y de ello da cuenta su extensa obra periodística.

Sin embargo, de su relativa confianza en que hallaría en el campo un posible escape de la perversión urbana, hay pruebas en *De tierra adentro*. En el mismo cuento donde aparece el importante reconocimiento a que se ha aludido anteriormente, el maestro habla en los siguientes términos acerca de la sierra que sirve de escenario a la narración:

Nadie hubiera podido suponer toda la vida que latía en aquella sierra que se tendía jorobada y como torcida de horizonte a horizonte, erizado el lomo de crespa y dura vegetación. Tenía su alma, no hay duda: porque me enseñó muchas cosas que después me han orientado en la ciudad.

El personaje-narrador de "Paludismo" —a quien nada contradice en el cuento— confiesa que se considera como si nadara "en un plácido lago al sentirse tan lejos de la ciudad, aquella ciudad donde estrechas mallas impiden los vuelos audaces del hombre". (No es aventurado suponer que con ello se vinculan los momentos pintoresquistas del libro.) Más adelante habla también el personaje acerca de los "dobletes supercivilizados" de la ciudad. Evidentemente, se va esbozando la visión que —como se observará más adelante— será vertebración fundamental en "La conjura".

De otro peligro se salva Castellanos en *De tierra adentro*: de que la atracción de la naturaleza le impidiera apreciar el mundo humano de sus personajes. Ya en *Una semana menos*⁴ del tres de enero de 1904 había hecho pública su discrepancia con anteriores novelistas del país: según él, "la atracción irresistible de la naturaleza poderosa" los había llevado a ado-

⁴ Sección semanal que Castellanos publicó en *La Discusión* desde el 2 de agosto de 1902 hasta 1905.

rarla y copiarla, impidiéndoles “los estudios hondos y sagaces sobre el hombre y sus vibraciones”. No se trata de que menospreciara el valor del ambiente natural, lo que no se correspondería bien con los calificativos que le reserva y con su elección de un medio campestre para su primer libro de ficción. En una parte del “Proemio” de este libro confesó algo que es como una medalla de dos caras: “He guardado siempre respeto emocionado por ese proceso rudo y potente que significa la vida de la naturaleza y de los hombres libres”. (Véase la tendencia a idealizar a esos hombres, los del campo.) La cuestión es que la segunda de esas caras propendía, cada vez más, a arrogarse la atención del escritor. En el texto antes citado se refirió a la pasión excesiva —frecuente, según él, en “casi todos nuestros descriptores”— por la “decoración natural que rodea”. “De esta debilidad”, dijo, “he querido sustraerme no olvidando la vieja fórmula de Pope: *The proper study of mankind is man*”; o sea, *el genuino (propio) estudio de la humanidad es el hombre*. Esta decisión no conduce necesariamente a logros positivos, y puede —lo cual se aprecia en “La conjura”— llevar a conclusiones erradas cuando no se valora correctamente al hombre en la compleja trabazón de elementos sociales que lo enmarca. Pero conviene fijarla como una característica importante en la narrativa de Castellanos, como la expresión de la otra cara de la medalla a la cual hemos señalado la tendencia a prevalecer.

Muy vinculada con la decisión antes dicha aparece otro deseo de Castellanos: poner la naturaleza en función de su concepto de belleza literaria. Reconociendo la infidelidad a la realidad natural que pudiera apreciarse en sus cuentos, el autor dice en el “Proemio”:

Me diréis dentro de poco que en tal zona de Cuba no existen cedros, sino pinos. Y tendréis razón acaso. En uno de estos cuentos, por ejemplo, se habla muy convencidamente de la Sierra de los Organos, frondosa, exuberante cadena de montañas. No creáis una palabra de ello: en la Sierra de los Organos —ahora poco lo he sabido— no crece una brizna de hierba; sobre su entraña volcánica ruedan los guijarros, los *dientes de perro*, que dicen los guajiros. La nuestra será la del Rubí, la de Cacarajícara, cualquier otra. Pero ¿había de abandonarse un vocablo tan hermoso, tan evocador?...

El procedimiento no es forzosamente reprochable. Sólo que en *De tierra adentro* —lo confiesa el mismo cuentista, según se aprecia en la cita anterior— se combina, a veces lamentablemente con el desconocimiento del campo cubano, hecho como estuvo el narrador a la vida en la ciudad. Con justicia ha apuntado Max Henríquez Ureña que Castellanos escribió *De tierra adentro* sin haber acopiado y ordenado una adecuada información. Las consecuencias de este hecho han de haber influido en la insuficiente cubanía que el mismo crítico y otros le reprochan.

Sin embargo, es necesario señalar características favorables que se relacionan con los desaciertos mencionados. Ambrosio Fornet, a quien se deben algunas de las más lúcidas observaciones acerca de Castellanos, ha hecho notar que “al escoger deliberadamente como escenario de sus narraciones el campo cubano, Castellanos se convirtió en el precursor de la cuentística nacional”.⁵ Y el mismo crítico se ha referido a progresos cualitativos de este narrador con respecto a la mayor fidelidad de otros escritores a la realidad por ellos descrita:

En contraste con la actitud de los viejos costumbristas, que, como Villaverde, se jactaban de pintar la realidad “con todos sus pelos y señales” persiguiendo una identidad imposible, Castellanos reivindica el derecho del narrador a utilizar la realidad para crear un mundo imaginario que se justifique a sí mismo.

En 1909 apareció *La conjura*, en edición hecha en Madrid por la tipografía de la *Revista de Archivos*⁶. También en Madrid,

⁵ Todos los criterios de Ambrosio Fornet que aquí reproducimos pertenecen a su libro *En blanco y negro*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1967, p. 25-27.

⁶ En su catálogo, la Biblioteca Nacional recoge dos impresiones de esta primera edición —una de 1908 y otra de 1909—, y las da como de diferente tamaño. Del cotejo de los ejemplares en que se basa esa distinción parece deducirse, no obstante, lo siguiente: ambos fueron impresos con los mismos plomos, y la diferencia de formato se debe a que están reencuadrados, operación en la cual fueron cortados con medidas desiguales, lo que era posible gracias a sus generosos márgenes. ¿A qué se debe entonces la diferencia? No lo hemos comprobado, pues no hemos tenido la suerte de encontrar un ejemplar de *La conjura* en el estado original en que apareció su primera edición. Al igual

la Editorial-América le dedicó una edición, sin fecha señalada, pero presumiblemente por el mismo tiempo de la anterior. El volumen, formado —según dice su autor en la dedicatoria— por “páginas sinceras y tristes”, debe el título a la primera narración que lo integra: la novela con que el autor ganó el primer premio en los Juegos Florales celebrados en La Habana en 1908. *La conjura* ha sido generalmente considerada como lo más representativo de la producción novelística de Castellanos, y se hace justicia con ello. Ninguna otra pieza del género alcanza en este escritor la fluidez narrativa que hay en ella. Se trata de una novela escrita en plenas facultades de su autor, y en torno a un asunto que debió afectarlo muy en carne propia: los conflictos de un intelectual en una sociedad dominada por intereses muy lejanos del cultivo de las capacidades más nobles del hombre.

En *La conjura* se trenza y define —ya en su medio urbano— la conjuración que se vislumbra en *De tierra adentro*: ante ciertos exabruptos del tío politiquero y rico, el protagonista comprende que era “la ciudad entera, la trabazón social, quien hablaba”. En esta novela, no obstante, la otra cara de la medalla a que se aludió al hablar del volumen de cuentos, se manifiesta con poder nocivo. La vista del narrador se centra en los conflictos del protagonista, y la articulación de este con la sociedad de la cual depende, resulta insuficiente. Por ello Henríquez Ureña ha podido afirmar:

...siendo el medio social el principal personaje, permanece invisible a nuestros ojos. Creo que es tal su importancia dentro de la obra, que valía la pena haber alargado la novela el doble, con tal de darnos una pin-

que los de la Biblioteca, los que hemos visto han sido reencuadernados y todos, menos uno, han perdido la cubierta original. En este último falta —curiosa ironía— la página interior o portadilla en que los demás tienen la fecha de 1908, mientras la única cubierta que hasta ahora hemos podido ver, tiene la de 1909. Todo parece indicar, pues, que la primera edición de *La conjura* tenía la fecha de su terminación (1909) en la cubierta, y la de la impresión interior (1908) en una de las portadillas iniciales.

Max Henríquez Ureña, amigo personal de Castellanos, y muy al tanto de la obra de éste, da 1909 como fecha de la edición príncipe del volumen. A las eventualidades de la reencuadernación y el deterioro de los ejemplares han de deberse las diferentes fechas con que en la Biblioteca Nacional se ha catalogado la primera edición de *La conjura*, lo cual es perfectamente explicable.

tura intensa y fuerte del medio. Se nos habla de conjuración social, pero esta permanece oculta. Tenemos que juzgar la causa por los efectos pues la casa de Villarín [el tío mencionado] sólo nos da un reflejo de la expresada conjura.

En rigor, no es falta de extensión lo que más daña a la novela. A Henríquez Ureña parece escapársele que el defecto se encuentra, sobre todo, en la insuficiente *intensión*. (Nótese que no decimos *intención*.) Recordamos, entre otras cosas, el consejo que un maestro sagaz le da a Román: “¡Huye de la ciudad!”; y con el consejo viene a la memoria una expresión que aparece en *Una heroína*, narración con fecha muy próxima a la de *La conjura*, a la cual sigue en el volumen. Esa expresión hace pensar en cierto bucolismo evasivo que amagó en *De tierra adentro*: en medio del campo, según el narrador, un personaje siente “la ausencia de todos los frenos de la ciudad”. La abundancia de detalles pudo haber precisado más el perfil exterior de la sociedad de entonces, pero no hubiera bastado por sí sola para cambiar la perspectiva, la visión, el nudo del planteamiento que el autor propone. Por lo demás, desde el punto de vista estético Castellanos logra posibilidades de sugerencia que tal vez se hubieran limitado con una mayor abundancia de detalles. Basta con lo que en tal sentido limitador pueden hacer las reiteraciones ensayísticas que aparecen en la novela y obligan a pensar en el Castellanos periodista, tan amigo de los comentarios polémicos.

Augusto Román, protagonista de *La conjura*, se ha propuesto ser un intelectual serio y consagrado al conocimiento en un medio que le es completamente hostil. Por todas partes, según el narrador, una sentencia le taladra los oídos: “Con la ciencia, hijo mío, no se ha matado el hambre nadie”. Hasta su viejo maestro —también derrotado y que lo aprecia— se autorreprocha el haberlo enseñado a estudiar y observar, porque en el país son “términos incompatibles *estudio* y *comodidad*”. Román ha cometido el “error” de negarse a compartir los intereses de los que lucran en el sucio ajetreo de la política dominante. Por eso el maestro puede asegurarle que “para las luchas con el mundo, son pigmeos los sabios”. Quienes triunfan en esa sociedad son los que se pliegan, sumisa u oportunistamente, a la corriente imperante. Los fraudes enriquecen mientras la búsqueda de la verdad científica —en este caso, para ser justos, desconfiable— sólo puede conducir al

ridículo. Su inescrupuloso tío, consciente de los beneficios que le aseguraban a él los primeros, sancionados como buenos por la ideología dominante, le aconseja a Román que renuncie a su terquedad, en favor de un hábil repliegue.

Todo ello contribuye a enemistar cada vez más a Román con el medio social, o, si se quiere, a estimularlo para que se reafirme en su posición. Odiaba a la sociedad "donde se le imposibilitaba el vivir un poco para sus nobles ideales"; y justificaba actitudes que —como "la profesión de mujer pública"— eran condenadas por la costumbre. Sus negativas a aceptar el orden social que él repele, lo conducen al fracaso cuando intenta lograr una cátedra universitaria, aunque demostró ser el mejor instruido de los participantes en las oposiciones.

En la novela aparecen importantes pinceladas del mundo exterior: la falsedad de la moral, los rejugos políticos, la mentalidad burguesa —"Tú me conoces: El Secretario a un lado y el hombre a otro", confiesa el tío del protagonista—, cierta forma de la discriminación de la mujer, huellas de racismo —compartido por el autor— y hasta diferencias entre los trabajadores y los acomodados:

Era en esa hora tibia y luminosa, entre las ocho y las nueve, que las personas de un vivir decente llaman la mañana, y que para los trabajadores que llevan muy digerido ya el desayuno, pudiera parecerse al mediodía.

Sin embargo, como hemos visto, Henríquez Ureña ha podido decir que el medio social "permanece invisible a nuestros ojos". Según nuestro criterio, lo que sucede no es exactamente eso, sino que las perspectivas del autor provocan que sus intentos de engrapar al protagonista con la sociedad resultan fallidos. Lo que debió mostrarse como una verdadera conjuración social, surge de la novela con rasgos discutibles: se convierte, a fin de cuentas, en una conjuración de los necios contra los sabios. Esas son las conclusiones reiteradamente propuestas, de modo explícito, en la narración. Es decir, aparecen los hechos que conforman la conjura —al menos parte de ellos—, pero cuando se les va a enjuiciar, circunstancias subordinadas a la verdadera causa mayor —el orden socioeconómico imperante— reciben tratamiento de motivo rector.

Si al final de la lectura queda una sospecha que, en rigor, nada desmiente, es que Augusto Román está muy lejos de ser

un hombre superior. La ridiculización a que resulta condenado, muy probablemente a pesar de las intenciones de Castellanos, hacen que uno se sienta tentado a ver en él a un ser con más de un rasgo de torpeza. Sin embargo, el narrador considera que "sus errores eran por sobra de personalidad, no por falta de ella". Dejando a un lado lo que de incongruencia en la caracterización del personaje puede apreciarse en este hecho —más adelante esbozaremos algunos comentarios acerca de los personajes de Castellanos—, debe saberse que en esos criterios han influido aspectos de índole francamente ideológica: el intelectualismo⁷ y otras perspectivas del autor, quien tendía a aislar al intelectual del resto de la sociedad, y a conferirle facultades de conductor de la marcha del mundo. Como se verá en su momento, esa tendencia se vincula con la marca de nietzschismo en el pensamiento del narrador. Además de otros factores que se irán señalando, el antes indicado contribuyó a limitar la visión de Castellanos. Se puede comprobar con la lectura de esta novela, en la cual —dato por indagar— difícilmente se dejará de ver algo parecido a una suerte de antecedente, referido a la ciudad, del apresamiento literario de un mundo de fracasos que, en su cara rural, desarrollaría años más tarde Luis Felipe Rodríguez en *La conjura de la ciénaga*.

Al referirse a los escritores de las primeras décadas de la república inexistente, nuestro José Antonio Portuondo ha dicho que su quehacer generacional fue "el deber de gobernar a su pueblo". Y añade: "*La Política*, entendida como administración de los negocios públicos, es tema constante de esta generación".⁸ Desde luego, Portuondo no absolutiza el planteamiento, y al deber mencionado podría, para más de un caso, añadirle el adjetivo *incumplido*. Quien intente comprobar su aserto con miras esquemáticas, podrá llevarse un chasco. Pero quien —aparte de no olvidar que toda realidad supera en riqueza a su más precisa definición teórica— se acerque a los men-

⁷ Empleamos el término *intelectualismo* para designar la tendencia a supervalorar la importancia de las fuerzas intelectuales en la sociedad, no para referirnos a poses y gestos ficticios supuestamente intelectuales.

⁸ PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Bosquejo histórico de las letras cubanas* La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1962. p. 49.

cionados escritores con el ánimo de descubrir la raíz última de sus inquietudes fundamentales, encontrará una causa mayor de estas en la situación de su patria, en sus malos gobiernos, cuyos rejugos llegaron a determinar la elección de uno de los títulos más mordaces empleados por un novelista de aquellos años: *Generales y doctores*, de Carlos Loveira. A esa situación estarán referidas, muchas veces de manera explícita, las angustias y los deseos de esperanza de aquellos autores. Y no es de extrañar, siendo como fue la realidad nacional que caldeó, a la vez que las ahogaba, las fuerzas creadoras de escritores y artistas.

La Guerra de Independencia fue uno de los acontecimientos más importantes que, vinculados con la patria —como preámbulo de la situación que se inició con la república inexistente—, encontraron memoria secundaria o principal en la producción literaria de la que hemos llamado *generación agonizante*⁹. Frustrada en lo que pudo haber tenido de alcance inmediato, aquella gesta sería necesariamente recordada por los hijos del país. Castellanos la abordó de manera directa en *Pata de palo*, *La bandera*, *Pasado y presente* y *La manigua sentimental*. El haberse preocupado por incorporar a su obra literaria un hecho de tanta significación para el país, debe tenerse en cuenta a la hora de hacer un balance de su labor literaria. Sin embargo, ha de andarse con cuidado: no se le debe dedicar ni olvido injusto ni aplauso desmedido.

Palabras del mismo Castellanos permiten afirmar que fue un entusiasta separatista, como puede apreciarse en los reportajes que acerca de las labores de la Convención Constituyente publicó en *La Discusión* a principios de 1901. Si hemos de creer a Max Henríquez Ureña, nuestro narrador participó

⁹ En la introducción a *Tres narradores agonizantes* definimos como la mencionada generación —sin ignorar ni seguir estrictamente los esquemas consagrados— a la promoción de escritores cubanos que, habiendo nacido alrededor de 1880, desarrollaron su labor entre el inicio de la república y el alborear de 1930. O sea, en una época marcada por la frustración y la amargura nacionales, cuya causa mayor radicó en el fracaso temporal del empeño independentista del país. Tal realidad influyó de manera decisiva en el rumbo de esos escritores: de extracción, relaciones, influencias o compromisos burgueses y pequeño burgueses, la mayor parte de ellos se vio apresadas por un angustioso desencanto. Prueba evidente de ello se encuentra en la obra de Carrión, en la de Castellanos y en la de Loveira.

en México, a donde emigró después de iniciada la guerra de 1895, en la propaganda independentista, y colaboró, con parte considerable del dinero que para el sustento le enviaba la familia, en la tarea de incrementar los fondos para la lucha armada que se llevaba a cabo en Cuba. Acogido en aquella ciudad por el representante del Partido Revolucionario Cubano, Nicolás Domínguez Cowan —afirma Henríquez Ureña—, el que sería autor de *La agonía de "La Garza"* se relacionó, a través de su ayuda económica, con los clubes "México y Cuba", "Morelos y Cuba" e "Hijas de Baire". Este último le dio en febrero de 1898 un voto especial de gracia "por los servicios que había prestado a dicha institución".

No obstante, la frustración de la guerra produjo en Castellanos efectos frecuentes entre los cubanos de entonces, y quizás sobre todo en hombres de su condición social y que no se habían vinculado con la lucha de la manera más directa y comprometida posible; es decir, como combatientes. Incluso en *La bandera*, única pieza literaria suya que al abordar la Guerra de Independencia se preocupó por un gesto heroico, su visión de la campaña llega a exhibir y agrandar más el dolor del heroísmo que las motivaciones fundamentales de éste. Después de todo, no se trata de un caso aislado: era un hecho común entre los narradores agonizantes. Es algo que sucede con frecuencia entre escritores de pupila limitada, a la hora de abordar acontecimientos revolucionarios que —muchas veces a pesar de su grandeza, como nuestra gesta de 1895— no logran la victoria, y aun tratándose de otros que sí la alcanzan.

Nada obliga a dudar de la simpatía sentida por Castellanos hacia el protagonista de *La manigua sentimental*. No sólo porque, como el autor, dicho personaje es estudiante de Derecho cuando la guerra entra en su apogeo, y también tiene aspiraciones literarias: proyecta escribir un libro. Sobre todo hace pensar así el que los criterios del protagonista no los contradiga ni dañe la realidad tal como se presenta en esta novela, más breve que las otras del autor, todas ellas breves. Le viene bien la actual clasificación de noveleta.

Lo primero que debe destacarse al valorar *La manigua sentimental* fechada en 1909 —y que se publicó, según Henríquez Ureña, en la revista española *El Cuento Semanal*—, es que Castellanos no escogió las grandes heroicidades de la gesta. Menciona a Maceo y a Gómez, hace referencias a la Invasión y alude a varios hechos históricos. Pero no son estos los que aca-

paran su atención. El protagonista —a cuya voz se atribuye la narración— sostiene que “la impedimenta es el eslabón más curioso de la guerra”. Y es aquella la que sirve de fuente para el relato. No debe descontarse otra característica de la pieza: el título no remite solamente a las desgracias narradas, sino también al hecho de que su autor emplea la guerra casi como un pretexto para narrar, desde el segundo capítulo, las aventuras amorosas del antihéroe. A ello parece aludir el adjetivo *sentimental*. Es necesario señalar que la narración de episodios amorosos está muy lejos de ser censurable en sí misma. Pero en *La manigua sentimental* estos episodios se vinculan con el olvido de las heroicidades más descollantes de la lucha cubana.

Por lo demás, Castellanos tenía su propio criterio acerca de la presencia de la “ternura” en las obras literarias: meses antes de morir le reprochó a una novela de Tulio M. Cestero —*Ciudad romántica*, en una reseña de igual título— el que no tuviera “un momento de cariño y paz espiritual” y el idilio quedara “absolutamente aplastado bajo la epopeya”. Estimulado por sus concepciones deterministas afirmó:

Lástima que falte a este libro una nota que es también de la vida al sol de los trópicos: la nota de la ternura, indispensable en todo trabajo que aspire a emocionar por la fuerza de la realidad.

Casi a renglón seguido insiste en algo que constituye una declaración de principios y una definición de su propia obra:

¿Y cómo puede desconocer Cestero que en estos países cálidos y húmedos que tan bien ha explorado, domina la sensibilidad sobre la razón, y es ley suprema la fórmula pasional que todo lo resuelve con lágrimas, con suspiros, con dulce y resignada melancolía?

En su producción narrativa Castellanos fue consecuente con este juicio. (Al protagonista de *La manigua sentimental* —¿*alter ego* del autor?— atribuyó el proyecto de escribir un libro que se trataría *El amor en la guerra* y hace pensar en la noveleta ahora comentada.) Pero el tratamiento que Castellanos dio al amor permite decir que —hecho nada escaso entre los escritores cubanos de su tiempo— al escribir sus obras lo hacía ganado por el gusto gracias al cual ciertos folletines resultaban considerablemente vendibles. El mismo protagonista-narrador

de *La manigua sentimental* emite, con ingenuidad, un criterio que seguramente no aspiró a convertirse en severa autocrítica. Hacia el final de la noveleta, dice: “así, festivamente, terminó aquel quinto acto de melodrama”.

En *La manigua sentimental* hay otros rasgos que frustran el intento de apresar literariamente el hecho histórico. En ella no sólo se comete un error al hablarse de Narciso López como de un patriota más —imprecisión al parecer frecuente entonces—, sino que la guerra en su conjunto es injustamente descrita y valorada. El protagonista va a ella por una razón circunstancial y discutible: porque es descendiente de participantes en la Guerra de los Diez Años. Su amigo se incorpora a la lucha “por significar algo en *el curso*, por escribir a la novia desde la prefectura tal”. El coronel, un bárbaro, prepara trampas a una muchacha para intentar disfrutarla. La Invasión resulta una “extraña correría”. Las únicas batallas en que se detiene el personaje-narrador son una riña entre él y una rara teniente mambisa, y un combate entre voluntarios y la impedimenta, lógicamente favorable para los primeros, a los cuales —es cierto— se censura con justicia. Para un hombre de pueblo —el padre de las Fundora, las mujeres que tanto tienen que ver con el protagonista— no están claras las diferencias entre el ejército español y el Libertador, y el coronel ante quien se queja, no encuentra una respuesta satisfactoria para darle. Pero el hombre no es un hombre cualquiera, según él mismo expresa: “Dos hijos le había dado a la guerra. Ahora le doy la casa... todo...” Y añade el desencanto: “En fin —suspiró— con tal de que sirva de algo...”

No se trata de juicios aislados. Todos ellos se integran al fondo desolador con que se ha recreado literariamente la guerra. Explícitamente aparecen en la noveleta criterios como los siguientes: “¿puede haber cosa más inhumana que la guerra?”; “nos sentimos [el protagonista y Juanilla] tal vez, náufragos de un mismo vendaval; y juntos protestamos de aquel mal vivir y de aquellas malas compañías”; “la guerra es cruel”; “la guerra seguía en toda su crueldad”. Si en algún momento el protagonista se incorpora con decisión a la lucha —después de haber desertado de las filas insurrectas—, lo hace movido por el rencor que le produce la noticia de la posible muerte de su hijo, a quien abandonó antes de que naciera

para fugarse con la cuñada, hermana de la madre del niño. Es entonces cuando puede decir: "A veces fui un héroe".

En fin, la visión que se tiene de la Guerra de Independencia es una que, lamentablemente, abundó en la Cuba de entonces, cuando se comprobó que a pesar de todos los sacrificios, la lucha no había conducido al pueblo cubano a la vía de la felicidad merecida. En este sentido *La manigua sentimental* es un testimonio de una forma de pensar que fue felizmente superada por la búsqueda de las lecciones heroicas —fácilmente encontrables en las gestas independentistas del país—, para estimular la lucha gracias a la cual se transformaría la realidad de la patria. Jesús Castellanos murió cuando aún esa búsqueda no había alcanzado las dimensiones admirables que lograría hacia 1930. Enjuició la guerra después de haberse ausentado de la Isla mientras se llevaba a cabo, y desde la frustración republicana. Ahí está el protagonista de *La manigua sentimental*: vive en la república "como llano y burgués inspector de escuelas", ayudado por sus amigos políticos. Y está también un cuento de significativo título —*Pasado y presente*—, en el cual aborda la guerra. Su final desconcierta: en él se dice que, terminada la contienda, "la República burguesa continuó viviendo, acaso con mejor sentido que nunca, la verdadera libertad..." ¿Hablará el autor irónicamente o estará ganado por la idea de que la humillante paz de la república inexistente era preferible a la guerra heroica?

Como se expondrá más adelante, Castellanos era víctima de una seria miopía a la hora de enjuiciar la causa más decisiva de la frustración temporal de la Guerra de Independencia: la intromisión yanqui. Y ahí están declaraciones muy personales suyas, como cuando en su artículo "Altamira", incluido en *Los optimistas*, habló del "recuerdo fúnebre de nuestras epopeyas" y del "campo de injusticias y ferocidades que fue Cuba", particularmente desde los años sesenta del siglo pasado. En su obra hay información suficiente para enjuiciar un criterio excesivamente generoso, vertido por Max Henríquez Ureña en su *Panorama histórico de la literatura cubana* y que tiene un antecedente muy parecido en su conferencia citada:

La manigua sentimental es una de las más bellas evocaciones narrativas, si no la más bella que se conoce de la Guerra de Independencia cubana, por la intere-

sante armazón episódica y por los pintorescos y exactos cuadros de la vida de los cubanos en la manigua.¹⁰

Tal juicio exige precisar el concepto de belleza, y qué conjunto literario se tiene en cuenta para considerar así *La manigua sentimental*, que difícilmente pueda admitirse como un cuadro exacto de la vida mambisa. No anda desencaminado el crítico cuando se refiere a los cuadros pintorescos.

La imperfecta comprensión de las motivaciones que provocaban la angustiada realidad nacional, hacía a Castellanos —como a otros escritores de su tiempo y país— centrar su rechazo en causas que, aunque importantes, no eran las rectoras. Así se observa en sus obras una notable preocupación por reprochar normas y tradiciones de la esfera moral y de la religiosa, o diversos tipos de costumbres, que influían desfavorablemente en la situación cubana; pero eran —en el complejo mecanismo de la dialéctica social— un producto de dicha situación. En *De tierra adentro*, “La conjura”, “La manigua sentimental”, “Naranjos en flor”, “Cabeza de familia” y “Una heroína”, para citar algunos ejemplos, puede verificarse esa característica del autor. “Una heroína”, a caballo entre el cuento largo y la novela breve, muestra con bastante claridad la vida frívola de la “alta sociedad” habanera de entonces. No es difícil que se lleve a cabo la descomposición de la familia en un hogar formado por un matrimonio cuya inconsistencia encuentra raíz en lo falso de su constitución, motivada por intereses económicos y sin la conveniente comunidad espiritual: “Había sido una de tantas ligas que al azar se realizan en la clase media adinerada”, señala el autor, aunque sin ahondamiento cabal en los resortes correspondientes a esa clase. “Dócilmente se dejó remolcar [el coprotagonista] por sus padres”, pues la muchacha que se le presentaba como posible esposa “era rica, era linda y era buena”. Nadie pondrá en duda el poder expresivo del orden de los adjetivos.

Con frecuencia, las aspiraciones de los escritores cubanos de entonces de ver mejorar el desenvolvimiento humano, quedaban atrapadas en una suerte de sexismo. En ello se advierte

¹⁰ HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. *Panorama histórico de la literatura cubana*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1967. 2do. libro, p. 341.

la influencia de Freud o de pensadores que en él tuvieron adalid y vocero representativo. Esta corriente encontraba caldo de cultivo favorable en un país donde la hipocresía cristianoide no sólo llevaba a ocultar ciertas libertades, sino, sobre todo, a entorpecer la sana realización de los instintos. Hoy causa risa saber que a un personaje, como sucede en "Una heroína", podía ocasionarle una seria excitación el "distinguir en las oscilaciones de las faldas las medias negras" que le ceñían a Gabriela, la protagonista, "dos tobillos finos, heraldos de dos piernas admirables".

Al no ver las causas fundamentales de las miserias por él señaladas, Castellanos iba adoptando cada vez más las maneras del naturalismo. No sólo —o sólo secundariamente— por cierto gusto hacia la fetidez, tan de la preferencia naturalista y que en nuestro narrador produjo expresiones tales como la siguiente, que aparece en *Cabeza de familia*: "Vuelta la cabeza, descubierto el pie enfermo sobre el que zumbaban en espirales las moscas, no parecía oír". El naturalismo de este autor se explica por otros hechos, pues —para ser justos— la fetidez no es nada audaz en su obra. No obstante, aquel frustró notablemente sus amagos de realismo que, como la presencia en "Dos vidas" del capital que oprime a los campesinos, o de la discriminación de castas en "Las Montañas", hacen pensar en la buena voluntad del autor de captar la hostil realidad que lo rodeó. Pero esos gérmenes de realismo verdadero aparecen en *De tierra adentro*. Desde entonces la pupila naturalista, presente también en ese libro, fue haciéndose predominante en su producción literaria.

Escritor de un país que intentó dejar de ser colonia y pasó directa y trágicamente al estado neocolonial, Castellanos recibió en un grado considerable la influencia de la literatura francesa. Esta dejó mucha huella favorable en los recursos formales empleados en la renovación estética y de despego de lo español —lo colonial— que practicaron los modernistas, *no siempre* con una perspectiva saludable. Pero la literatura de Francia seguía produciendo en los escritores colonizados y neocolonizados la tentación de búsqueda de nutrimentos exóticos, convencidos como estaban —según ellos— de la inferioridad de nuestras tierras. En una conferencia que pronunció en 1905 acerca de *Heredia y el parnasianismo* —se trata del Heredia francés, no del autor del *Himno del desterrado*— el mismo Castellanos habló de "la Francia augusta, dominadora espiri-

tual de las Indias al través de los tiempos". Y en otra ocasión, en una nota de 1910 titulada *Las ideas de Pelayo González* —acerca de un libro de Alfonso Hernández Catá—, afirmó: de la literatura francesa "nos reconocemos tributarios en Hispanoamérica". El dos de agosto de 1902 apareció en *La Discusión* un texto donde nuestro escritor proclamaba que las llagas "que en serio afectan a la moral de una nación, se curan con la brutalidad de un Zola"; y el cuatro de octubre del mismo año, otro donde se lee su devoción por Francia: "patria que tanto amó [Zola] como deben amarla los hombres que se reservan el derecho de explicárselo todo". Son evidentes, pues, las fuentes naturalistas de que se alimentó Castellanos.

La influencia, cada vez más tardía, del naturalismo francés en los escritores cubanos de aquellos tiempos tiene, entre otras, dos razones mayores: la visión deslumbrada del discípulo que busca maestro en una metrópoli, cultural en este caso; y, tal vez sobre todo, el hallazgo de un cauce por donde conducir el reproche contra una vida de la cual se sentían hastiados y cuya realidad más exterior censuraban y exhibían, limitados como estaban muchas veces para calar en las causas más profundas de esos males y vislumbrar su posible eliminación. En el caso de Castellanos, dejó una marca decisiva, además de la unánimemente reconocida de Zola, Guy de Maupassant, de quien llega a autoproclamarse deudor cuando, como subtítulo de su cuento *Primera falta*, escribe: "Corte Maupassant". Muchas de las características de su obra que ya se han ido señalando aquí, facilitarán el hallazgo de coincidencias —sin ignorar la superioridad del modelo— entre la producción narrativa del autor de *Una heroína* y la del gran escritor francés. En ningún momento debe olvidarse que mientras el capital inglés y —en grado creciente— el estadounidense seguían dominando la economía del país, la Europa occidental, y con frecuencia particularmente Francia, seguía brindando modelos perseguidos por autores de este lado del océano. La crónica social —tan a menudo simpática a la vez que cursi, pero casi siempre un testimonio epocal ingenuamente significativo— ha recogido una dicotomía lingüística muy abundante y, en igual grado, expresiva: para hablar de los negocios, los cronistas solían emplear la palabra inglesa *business*, mientras que si se referían a una fiesta acudían con gusto al vocablo francés *soirée*, empleado en alguna oportunidad por el mismo Castellanos.

Al mencionar la falta de visión de nuestro narrador para desentrañar las causas más importantes de la frustración nacional que siguió a la también frustrada Guerra de Independencia, hemos señalado la que fue, a nuestro juicio, su cortedad más grave: el erróneo enjuiciamiento de la intromisión yanqui en el país. Ya hemos expresado nuestra confianza en la fe separatista de Castellanos. Sin embargo, precisa que se haga cierto ajuste de cuentas.

En la obra narrativa de Castellanos aparecen diversas manifestaciones de la presencia estadounidense en Cuba. No escasean expresiones en inglés en boca de sus personajes. Costumbres y gustos musicales y de diversa índole procedentes de los Estados Unidos, se van estableciendo en la Isla. Jóvenes cubanos van a estudiar a aquel país. Se habla de una Cuban Developing Company. No obstante, por más que el lector busca el gesto de descontento ante tal presencia, no lo halla. Pudiera pensarse que la naturalidad con que se le muestra es un reflejo acusatorio de lo habitualmente terrible que iba siendo en Cuba. Conviene, por ello, conocer la valoración explícita que Castellanos hizo de la intervención yanqui en los asuntos del país. Como se sabrá, es una valoración no sólo por él sustentada; pero debe conocerse y enjuiciarse correctamente, pues hubo quienes adoptaron plausibles posiciones contrarias.

El modo de ver de Castellanos al respecto tuvo su transformación, y por ello es recomendable seguir momentos significativos de la misma. En la primera plana de *La Discusión* correspondiente al cinco de abril de 1901 apareció una importante caricatura hecha por el autor de *La conjura*. En ella se emplearon motivos religiosos, muy a propósito de la semana santa, que en esos días se conmemoraba. Un Cristo crucificado representaba al pueblo cubano. Frente a él, se veía al senador Platt torturándolo. A ambos lados, identificados de forma directa al igual que los anteriores personajes, figuraban dos ladrones: el presidente yanqui McKinley y el gobernante de la Isla, también yanqui, Wood. A una mujer, alegoría expresa de la opinión pública, se le veía consternada. El significado de la caricatura, sin duda valioso, fue fácilmente interpretado, y dio lugar a un conflicto en el que tomó parte personalmente el gobernador yanqui de la Isla. Según un artículo editorial publicado al día siguiente en el mismo periódico, los hechos sucedieron como a continuación se relatan.

En la noche del día en que se publicó la caricatura, Manuel María Coronado, director del diario, fue detenido en cumplimiento de una orden del general Wood que firmó el coronel Scott. La orden de arresto incluía al autor de la caricatura, y sancionaba el cierre del edificio del periódico. A Coronado lo detuvo nada menos que el general Rafael de Cárdenas, jefe de la policía; a Castellanos, un detective de la policía secreta. Los dos detenidos negaron rotundamente que en la caricatura hubiera injuria personal, pero —siempre según el citado artículo— sostuvieron, en una reunión privada en la cual participó Wood, que el dibujo se refería “a la triste situación del país cubano, agriada por la Enmienda Platt”. Wood consideró la caricatura como “uno de los actos más graves contra la política cubana y en perjuicio de las buenas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos”, y dijo que “podría dar lugar a gravísimas perturbaciones del orden en el país y en los Estados Unidos”. No obstante lo que tiene de amenaza y exageración, el criterio de Wood es una muestra de la importancia que tenía en su momento la caricatura hecha por Castellanos. Al final, Coronado ratificó la defensa atenuadora, señalada ya, que hizo de la caricatura —el no tener nada de injuria personal—, y el conflicto se resolvió rápidamente con la liberación, bajo fianza, del director del diario (mil pesos) y del dibujante (quinientos), y con la autorización para que el periódico continuara sus funciones. Pero el hecho tuvo una indudable significación dentro del ambiente de repudio a la Enmienda Platt por parte de lo mejor del pueblo cubano. El título y el subtítulo de la caricatura —amargos, pero elocuentes— apelaban a los sentimientos religiosos y tenían un simbolismo desgarrador: *El calvario del pueblo cubano* y *¡No nos reservará el Destino nuestro Sábado de Gloria!*, respectivamente.

Sin embargo, la actitud de Castellanos hacia los Estados Unidos se fue modificando rápida y considerablemente, o quizás se fue expresando con mayor ajuste a las concepciones del narrador.

Dando un salto cronológico, encontramos que en *Rodó y su "Proteo"* expresó su confianza en que Cuba había logrado su independencia política. Y no es de extrañar, pues en 1911 sostuvo algo que demuestra su incompreensión del fenómeno impe-

rialista: “El famoso imperialismo yanqui se reduce a su expansión económica”, afirmó en “El norte y el sur”, una de las “Lecturas y opiniones” de *Los optimistas*. No se debe olvidar su entusiasmo por los proyectos de penetración de capitales extranjeros en la Isla.

Todos esos criterios lo llevaron a publicar una nota crítica —*Los dos peligros de América*, fechada en 1911, significativamente en Nueva York— en la cual se refirió a dos libros: *El porvenir de la América Latina*, del argentino Manuel Ugarte, y *La reconquista de América*, del cubano Fernando Ortiz. A los efectos del comentario que ahora hacemos nos interesa particularmente la oposición de Castellanos a la tesis de Ugarte, discrepancia en que sale perdiendo la posición del autor de *La agonía de “La Garza”*. Este le reprochó al argentino su deseo de que nuestra América se liberara del peligro yanqui, inexistente según nuestro narrador, y tildó de irrealizable su aspiración de “ver a la América Latina unida en una sola inmensa confederación que equilibrara el núcleo que él llama sajón, del Norte”. En esta aspiración hay una indudable huella martiana. Pero Castellanos, como muchos intelectuales de entonces, admiró a Martí en la medida en que dejaba de comprenderlo. Baste saber que en un artículo de 1906 —“Después del Congreso”, incluido en *De la vida internacional*— elogió la política internacional de los Estados Unidos, y afirmó:

El Continente comprende su verdadero interés: la frase enigmática de Martí “conozco el monstruo porque he vivido mucho tiempo en sus entrañas” [“Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas”, son realmente las palabras de Martí, en su última carta a Mercado] va perdiendo valor ante las enseñanzas de lo que pueden prestar las egoístas potencias europeas en cambio de este supuesto monstruo.

¿Se requieren comentarios?

El autor de *La conjura* resultaba, a un tiempo, víctima y representante de la ideología que generaban los más altos sectores de la burguesía del país. Estos se beneficiaban con la introducción en Cuba de los adelantos tecnológicos procedentes de los Estados Unidos, y con el comercio que la potencia

norteña monopolizaba. No es casual que el narrador agonizante viera en la presencia de lo yanqui una respuesta favorable contra el peligro de la herencia hispana a que se refería Fernando Ortiz en el libro que aquel reseñó. Castellanos no era propiamente un miembro de las altas esferas de la burguesía; pero, como intelectual, respondía —al menos en este aspecto— a los intereses de las mismas, cuya ideología no era en balde la dominante. No sintió escozor al dirigirse a ellas. En la disertación acerca de Rodó, dijo al público que lo escuchaba en la Sociedad de Conferencias:

Tened presente, señores que aquí representáis las altas clases sociales de Cuba, estas observaciones de quien para hacerlas no tiene otro título que la fe de sus dogmas.

Su aceptación del culto a los progresos materiales estadounidenses, tiene mucho que ver con su comprometida aprobación del positivismo. Esta corriente brindó mucho apoyo al deslumbramiento indiscriminado ante los avances de las potencias imperialistas. Semejante actitud se acompañó frecuentemente de concepciones deterministas y de subvaloración de las capacidades de los pueblos atrasados, cuya pobreza tenía —y tiene aún en la mayoría de los casos— una causa decisiva en las succiones despiadadas que en ellos han practicado los más poderosos. Nada de esto niega, por supuesto, que en muchos casos el positivismo aportó beneficios cognoscitivos con respecto al escolasticismo impuesto por el colonialismo español, lo cual resultaba posible porque, entre otras razones, todavía el positivismo no era en nuestra América un arma probable contra el socialismo científico, que no había empezado a tomar fuerza mayor en las aspiraciones de los pensadores del Continente. Pero en Jesús Castellanos no es difícil encontrar ejemplos tanto de ideas deterministas como de menosprecio de las virtudes nacionales. Estos rasgos son muy propios de quienes padecen y asumen la mentalidad de colonizado, y muy cultivados en los mismos por aquellos que de esas concepciones hacen guardianes para la protección de sus intereses económicos.

Pariente de los criterios deterministas que hemos venido recogiendo de entre el pensamiento de Castellanos, es su ra-

ismo, muy íntimamente relacionado con el menosprecio de las potencialidades del país y aun de nuestra América. En más de un momento de su obra narrativa afloran rasgos de discriminación a los negros. Conviene saber cuáles fueron las ideas más nítidamente expresadas por él acerca de este aspecto, para no llegar a pensar que se trata sólo del racismo atribuible a muchos de sus personajes, como reflejo de una realidad muy difundida en Cuba. En *Cabezas de estudio*¹¹ empleó la expresión "gente de cierto matiz" para referirse a los negros, pero en otros momentos su actitud al respecto se hace más evidente. *La Discusión* del diez de enero de 1904 recoge su satisfacción de que "con la civilización que lo invade" haya ido desapareciendo del país la festividad africana que se celebraba el Día de Reyes. Para él, lo africano no debía considerarse como "color local". Pero no porque aspirara a verlo cabalmente integrado y reconocido como parte inseparable de la cubanidad. Sucede que —son sus palabras—, eliminándolo "nos libertamos de una parte de la basura que echó a nuestras playas el oleaje de la España dominadora". Tal criterio explica el uso del término *belfos* para nombrar los labios de la negra de *Cabeza de familia*; y, sobre todo, ayuda a comprender el tratamiento que se le da a la tenienta en *La manigua sentimental*. A pesar de que llega a ganar altos grados en el Ejército Libertador, se le presenta como "extraña bestia andrógina", como un "monstruo", como un "temible marimacho" con "fauces" y capaz de participar en pactos sucios. La tenienta es negra.

Evidentemente, muchas oscuridades enturbiaban la visión que Castellanos tenía de la conjura bajo la cual vivía Cuba. No es de extrañar, pues, que propusiera soluciones muy poco ajustadas a las exigencias de la realidad. No cabe duda de su filiación positivista, tan de moda entonces en Cuba. Ideas suyas apreciables en su misma obra narrativa, son pruebas de ello.

¹¹ Este libro de Castellanos, el primero suyo, fue editado en 1902. Está constituido por cincuenta y dos de las semblanzas que bajo el título "Cabezas de estudio" publicó el autor en *Patria*, dirigido por Mario García Kohly, entre 1901 y el año antes mencionado. Ilustradas con caricaturas hechas por el mismo Castellanos, las piezas del libro se caracterizan por la gracia, el ingenio y la mordacidad con que se trata a los personajes, figuras nacionales conocidas. También abundan la amargura y otros rasgos que son constantes en la obra del escritor.

Hay momentos en los cuales se hace expresa e innegable su admiración hacia criterios y pensadores de aquella tendencia, como Comte y Spencer.

Como expresión narrativa de su intelectualismo —además de los rasgos de éste apreciables en *La conjura* y en otros momentos de su obra—, Castellanos proyectó escribir *Los argonautas*. La comenzó, afirma Max Henríquez Ureña, en Lake Placid. Parece que sólo escribió los dos capítulos publicados en el segundo tomo de la *Colección póstuma* de sus escritos. Esas escasas páginas —piénsese que según todos los indicios se trata de una novela— permiten suponer que *Los argonautas* tendía a convertirse en un compendio de la narrativa del autor, desde el punto de vista de los asuntos, la visión y las maneras expresivas que en ella se observan. Conviene, sin duda, conocer las posibles relaciones entre el autor y Camilo Jordán, personaje que se perfila como protagonista de la narración. Nadie ignora que tal clase de búsqueda suele incurrir en el delito de lo aventurado; pero valgan las observaciones al respecto, al menos, como índices probables. Estos no sólo son útiles para la comprensión de los rumbos de la pieza literaria y de los planteamientos del narrador, sino que pueden sustentarse —en lo que de esencial tienen— con criterios de la innegable paternidad de Castellanos. De todos modos, Camilo Jordán cumple más requisitos que el protagonista de *La manigua sentimental* para ser una especie de *alter ego* del autor.

La primera noticia que se tiene de Jordán es que vuelve a La Habana después de cuatro años en Francia, y Jesús Castellanos, por lo que hemos visto, empezó a escribir la novela en un viaje por el extranjero. Ambos son admiradores de la cultura francesa, y padecen de resentimientos por las penurias de lo que ellos llaman la vida en el trópico. Tanto el uno como el otro han sido alumnos destacados, al menos el primero, en el aula; y el segundo, en el alcance de su aprendizaje. Personaje y autor son graduados de Derecho, y el protagonista —acaso mientras el otro sangra por la misma herida— se queja de sus desajustes con las perspectivas profesionales de su carrera. El hombre de ficción y su creador redactan críticas de libros para periódicos, y cada uno de ellos se relaciona con una Sociedad de Conferencias. Jordán, como el novelista, es un “dilettante de pinturas y anticuallas” (*sic*). No queremos llevar

el paralelo, por demás secundario ante otras evidencias, más allá de lo recomendado por la sensatez. Pero —comoquiera que vale la pena ser fieles a la verdad— no deseamos ocultar que, tras la lectura de *Los argonautas*, nos sigue cosquilleando el parecido entre las iniciales de sus nombres y apellidos: JC y CJ. Veamos pues, ahora, la similitud mayor e indudable que emparenta al autor con su personaje.

Jesús Castellanos y Camilo Jordán se encuentran honestamente descontentos con la situación cubana. Observan cómo ricos de burdas maneras —es el caso del personaje Vicente Iñiguez— logran el aplauso y el triunfo mientras los hombres de talento se ven sometidos a las desventajas de la miseria probable y muchas veces cierta. Para alcanzar beneficios materiales, los segundos necesitan incurrir, como el Rosales de la novela, en detestables pactos con los Iñiguez. Pero Jordán resuelve hacer valer no sólo su talento peculiar, que le permitió mejorar económicamente —como caso excepcional—, y ganarse una beca de viaje por cuatro años en Francia. Quiere también mantenerse ajeno al metalismo y a los intereses *materistas*¹² que priman en su tiempo. Aspira —lo decimos con nuestras palabras— a librarse de la ideología dominante. Para ello propone una solución intelectualista y de cierto corte nietzscheano: crear “un gobierno de tiranos literarios que impusiesen a la humanidad un tributo periódico de sangre de imbéciles como medida de ayudar a una selección del actual tipo humano”. No se puede juzgar con certeza esta idea de Jordán —parecida a la que después, ya con *posible* acercamiento precoz a postulados fascistas, expresaría Victoria al final de *Las honradas*, de Carrión— si se desconoce que el propio Castellanos sustentó criterios como los siguientes: en el mismo año de su muerte sostuvo —en *La alborada del optimismo*— que “el genio es un fenómeno de excepción que de todas las órbitas lógicas se sale”; y en su disertación acerca de Rodó había afirmado que *gracias a la duda de Descartes*

...se ha alzado el hombre de su servidumbre religiosa que lo condenaba al miedo y la inacción perpetuos, por ella se ha rectificado la ciencia a sí misma en una labor

¹² Reservamos el término *materialismo* para acepciones más nobles, y *materismo* para el apego grosero a lo material.

de afinación nunca bastante, por ella se ha venido abajo la trama secular de castas, jerarquías, razas, familias, que dificultaba el intercambio y la cohesión de todos los inteligentes y los aptos.

Huelga decir que tales planteamientos demuestran que Castellanos participaba de un desconocimiento abundante en su tiempo y medio: el del papel rector que en el desarrollo de la historia desempeñan las luchas de clases. Por eso en la misma disertación antes citada afirmó que

...fueron los pensadores y los poetas los que mudaron siempre el curso de la historia, y [...] pudo más para la suerte futura de la humanidad Rousseau con sus cuatro libros que Bonaparte con su espada devastadora.

Y se preguntó: “¿por qué no hemos de conceder que esa ley de la experiencia universal se cumpla fatalmente en nuestro pobre islote verde...?”

La aspiración claramente contenida en esa pregunta exclamativa permite señalar que los anhelos intelectualistas de Camilo Jordán son también sostenidos por el autor de *Los argonautas*. Sin embargo, vale la pena preguntarse por qué siendo Castellanos un hombre de indudable disciplina intelectual no dio fin a la novela. Posiblemente —pues no sabemos la fecha de la escritura— fue decisiva la muerte del autor, o quizás éste abandonó la obra por propia determinación. Pero, a juicio nuestro, en ello también pudo influir un hecho que tiene mucho que ver con la maldad históricosocial y con las perspectivas del narrador. A pesar de la limpia voluntad de Jordán de mantenerse libre de contaminación con la ideología dominante —la de Iñiguez, enriquecido con los negocios, vinculado con una Cuban Developing Company, y necesitado de “algún figurón entendido en gringo”—, la marcha que la vida le va señalando es muy otra: la novela se interrumpe justo en una fiesta “de sociedad” en que participan el negociante y el intelectual. Jordán llega a aceptar, en uno de los últimos pasajes de la narración, un criterio del pragmático y dudosamente honrado Rosales: “todo puede ser tolerable para el intelectual menos la miseria”. Al protagonista no podía ocultársele que a ella lo condenaría su tenacidad en mantenerse alejado del medio, al menos en la forma como él aspiraba a lograrlo. Además, ya

Castellanos tenía la experiencia de Augusto Román. Y por otra parte, ¿podrían intelectuales como los que logró pintar el narrador representar un punto de facultades decisivas en la sociedad? Piénsese en el mencionado Román de *La conjura* y en el Juan Agüero de *La manigua sentimental*, quien en cierta forma es también un intelectual o aspira a serlo. El mismo Camilo Jordán llevó en Francia una vida excesivamente frívola si se le compara con sus aspiraciones y con el carácter de hombre excepcional que parece haberle querido atribuir el novelista.

Castellanos fue en tal forma dominado por el escepticismo naturalista, que se le frustraron sus aspiraciones de producir personajes literarios con dimensiones de héroes o de hombres capaces de contribuir a la transformación social. Esto se ajustaba, en un grado no pequeño, a la situación del país, por esos años necesitado de un ambiente revolucionario y de un líder que supiera conducirlo. Ambos llegarían algún tiempo después. Resulta significativo el hecho de que, a pesar de las ilusionadas esperanzas de Castellanos y Jordán, el título de la novela inconclusa parece deberse al siguiente criterio expresado por Rosales:

Amigo Jordán, pobre Camilo, viajero triste, la única forma para este caso de abandonado a las propias fuerzas [se refiere a los faltos de dinero, como Jordán] es abrir batalla contra el mundo y su bolsa, [¡pero!] con las mismas armas que de él se han sufrido, correr con fanatismo de argonauta y con codicia de cada minuto, en pos del vellocino de oro que todas las épocas incensaron.

Creemos oportuno, antes de hacer otro comentario acerca de Camilo Jordán, recordar que a lo desfavorable del medio se unía la desorientación de Castellanos a la hora de señalar causas mayores y prever posibilidades de verdadero optimismo práctico. Jordán sufre una seria confusión entre su menosprecio de la llamada plebe y sus momentos de indudable simpatía hacia los obreros: a propósito de una huelga

...entendió que la sociedad Symposion [la sociedad de conferencias a que nos hemos referido] debía aportar a las bullantes manifestaciones obreras su estandarte blanco y rojo donde el arte se casaba a la vida.

En sus tiempos de estudiante llegó a pensar en “organizaciones académicas que antes de nacer se enlazaban ya con uniones internacionales de obreros, federaciones estudiantiles, ligas prohibicionistas y sindicatos de maestros”. Dichas organizaciones “como entidades visibles se manifestaban por ahora en el rincón de alguna imprenta donde se tiraba determinada revista tan absolutamente seria como falta de suscripciones”, lo cual hubiera pasado entonces en Cuba a cualquier revista de sobresaliente seriedad.

Como se ve, la simpatía de Jordán por los obreros no sale del plano intelectual. Esto debe considerarse para valorar la dimensión de sus expresiones contra “el flagrante delito del capitalismo”. No se puede dejar de pensar en concepciones de Castellanos. En varias oportunidades manifestó simpatía hacia los trabajadores, acaso los mismos a quienes Jordán llama “el verdadero pueblo”; es decir, esos que tienen que inquietarse por “comer un poco más barato o ganar una peseta más de jornal”. Pero el protagonista de *Los argonautas* llama revoluciones a los motines provocados por la burguesía —la señala con su nombre— contra los gobiernos que no le convienen. El mismo Castellanos demostró su incompreensión ante huelgas y protestas obreras —con las cuales en ocasiones llegó a expresar cierta solidaridad— llevadas a cabo por dicha clase para obtener mejoras. Realmente, no podemos saber a qué se refiere cuando —de acuerdo con escritores opuestos al despido de obreros en los centros de producción que se mecanizaban— respalda a un economista francés que, según el autor de *Los argonautas*, ha afirmado: “en la tierra está la salvación”. Es entonces cuando nuestro narrador se pregunta: “¿en qué tierra?” Y se responde: “la redimirán las cooperativas agrícolas. Y siempre hay que venir al comunismo”.

No pretendemos restar importancia a semejante aserto, que aparece en una reseña de 1906: *Lecturas fuertes*. Pero es conveniente señalar su incertidumbre conceptual —¿de qué comunismo se trata?—, venida, entre otras cosas, de lo aislado del mismo dentro de la obra de Castellanos. No puede desconocerse que el predominante carácter intelectualista del narrador, y el grueso de sus ideas fundamentales, están lejos de conferirle títulos de defensor de ideas ciertamente procomunistas. La citada reseña, que finaliza con la defensa de un comunismo, se inicia con un párrafo en que puede leerse: “comienza [en nuestro siglo] el obrero del cerebro a ejercer su

derecho indiscutible sobre el rebaño de imbéciles que trisca a su alrededor rumiando su pasto de doctrinas estancadas e injustas". No queremos tampoco exigir que el intelectual burgués —dicho este calificativo sin más peyoratividad que la que pudiera ser inevitable— que fue Castellanos, se hubiera convertido en un defensor consecuente del comunismo cuando este era en Cuba un anhelo de personas ideológicamente esclarecidas —como Carlos Baliño—, y cuando no encontraba los cauces más apropiados que hallaría en el país algunos años después, sin contar el tiempo necesitado para el inicio de su iluminadora realización. Pero, en todo caso, es válido el intento de buscar la verdad del pensamiento de Castellanos.

Las perspectivas de solución de los males tan plausiblemente criticados por el autor de *La conjura*, quedaron dentro de la esfera intelectual. Su "optimismo" quedó también encerrado en ella. Así parece demostrarlo, incluso, el hecho de que —según se desprende de la nota preliminar, de la comisión editorial— *Los optimistas* es un libro que cumple un propósito que su autor no pudo realizar: publicar con ese título un volumen de comentarios acerca de escritores y artistas. *La alborada del optimismo*, conferencia pronunciada por Castellanos tres meses antes de su muerte, sirve de proemio al libro. En ella, aunque se mencionan de algún modo la acción del proletariado y el desarrollo histórico, la posibilidad de "optimismo" que el autor atribuye al siglo XX se basa, sobre todo, en el progreso tecnológico e intelectual acumulado desde el XIX. Aun así, cree Castellanos que la mejor ecuación de ese "optimismo" la formuló José Enrique Rodó: "Reformarse es vivir". Estimamos recomendable contar con estos elementos de juicio para valorar un calificativo que Max Henríquez Ureña dio en 1913 al autor de *La conjura*: "apóstol del optimismo en nuestro suelo".¹³ Tampoco hay que ignorar que Castellanos se planteó "la alborada del optimismo" en vísperas de su muerte, por lo que sería aventurado calcular hasta dónde lo hubiera desarrollado con el tiempo, con las nuevas necesidades y con los anuncios de

¹³ HENRÍQUEZ UREÑA, MAX. Discurso de contestación. En DOMÍNGUEZ ROLDÁN, GUILLERMO. *Jesús Castellanos. El porvenir de la literatura* (discurso de recepción del académico de número GDR, leído por este en la sesión solemne celebrada el día 3 de julio de 1913 en el Ateneo y Círculo de La Habana; y discurso de contestación...), La Habana, Establecimiento Tipográfico del Avisador Comercial, 1914, p. 47.

alba de la patria. Tal como llegó a plantearlo, es justo pensar que se trataba de un "doloroso optimismo", según lo ha llamado José Antonio Portuondo, aunque este precisara que "a veces". Esto último acaso por el hecho de que parece haber sido Castellanos uno de los primeros de su generación en llegar a imponer "una nota optimista [...lo cual pone buena parte de explicación a la insuficiencia del intento] capaz de impulsar la superación indispensable".¹⁴

El "optimismo" de nuestro narrador no bastaba contra lo adverso de una realidad donde la motivación intelectual estaba sujeta a leyes en las cuales —como en el conjunto histórico en su constante devenir— lo económico decía, y dice, la última palabra. Por ello es explicable que la visión final de Castellanos esté muy vinculada con la derrota. Derrotados resultan sus propios personajes, por más que el autor haya querido dotarlos de las pretensiones más optimistas. Cuando se barrunta alguna posibilidad de triunfo para los mismos, es en el rejuego con los intereses dominantes de su medio. No hay que sorprenderse porque la conjura social que domina al universo narrativo de Castellanos provoque en sus criaturas literarias, de una u otra forma, la angustia, la agonía, no en el sentido griego —y también martiano— de lucha, sino en cuanto su situación tiene de proximidad a la muerte o al fracaso de la existencia. No se trata sólo de su previsión de la muerte temprana, de indudable presencia en *El puente*, cuento fechado en 1912, año en que murió el autor.

Lo agonizante en Jesús Castellanos encuentra un cauce significativo no solamente en ese cuento, cuyo protagonista no sabe con exactitud si es un vivo o es un muerto; sino, tal vez sobre todo, en un cuento tradicionalmente considerado como el mejor de todos los suyos: integra cuanta antología se ha ocupado de la producción cuentística del período. Se trata de *La agonía de "La Garza"*, que data de su fecundo 1908. Una estructura sencilla sirve para sostener su eficacia narrativa. En el primer bloque se presentan los personajes principales y aparece la situación de los carboneros y la necesidad de éstos —provocada por dicha situación— de ir al pueblo más cercano en una embarcación débil. El segundo bloque, el más extenso

¹⁴ PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Cuentos cubanos contemporáneos*, selección, pról. y notas de JAP. México, D. F. Editorial Leyenda [c. 1946] p. 14.

de los tres que integran el cuento, contiene los elementos propiamente narrativos de la pieza. El tercero, y más breve de todos, funciona a modo de conclusión, y enlaza el final con el inicio del discurso narrativo.

El uso de vocablos marinos contribuye favorablemente a crear la atmósfera que conviene a los sucesos relatados. A lo largo del segundo bloque se conforma la angustia del hombre de mar y de los carboneros en medio de la tormenta y el naufragio. En un momento dado, el personaje-narrador —que no toma parte en la acción— señala un contraste de mucha significación: contrapone la amargura de los náufragos y las comodidades de los ricos que, cerca de aquellos, viajan en confortables embarcaciones. Sin duda, señalar el contraste es un mérito que viene de los momentos de simpatía del autor hacia los humildes. Quizás Ambrosio Fonet carga un tanto la mano al sostener —sobre todo si lo atribuye a las intenciones del narrador— que es posible la existencia de un “brutal simbolismo” al final de los acontecimientos: los tiburones merodean a los carboneros. Esto, según el crítico, pudiera ser muestra de que los segundos se hallan aplastados “por una furia impersonal que no logra explicarse”. Pero al autor de *En blanco y negro* le sobran razones para plantear:

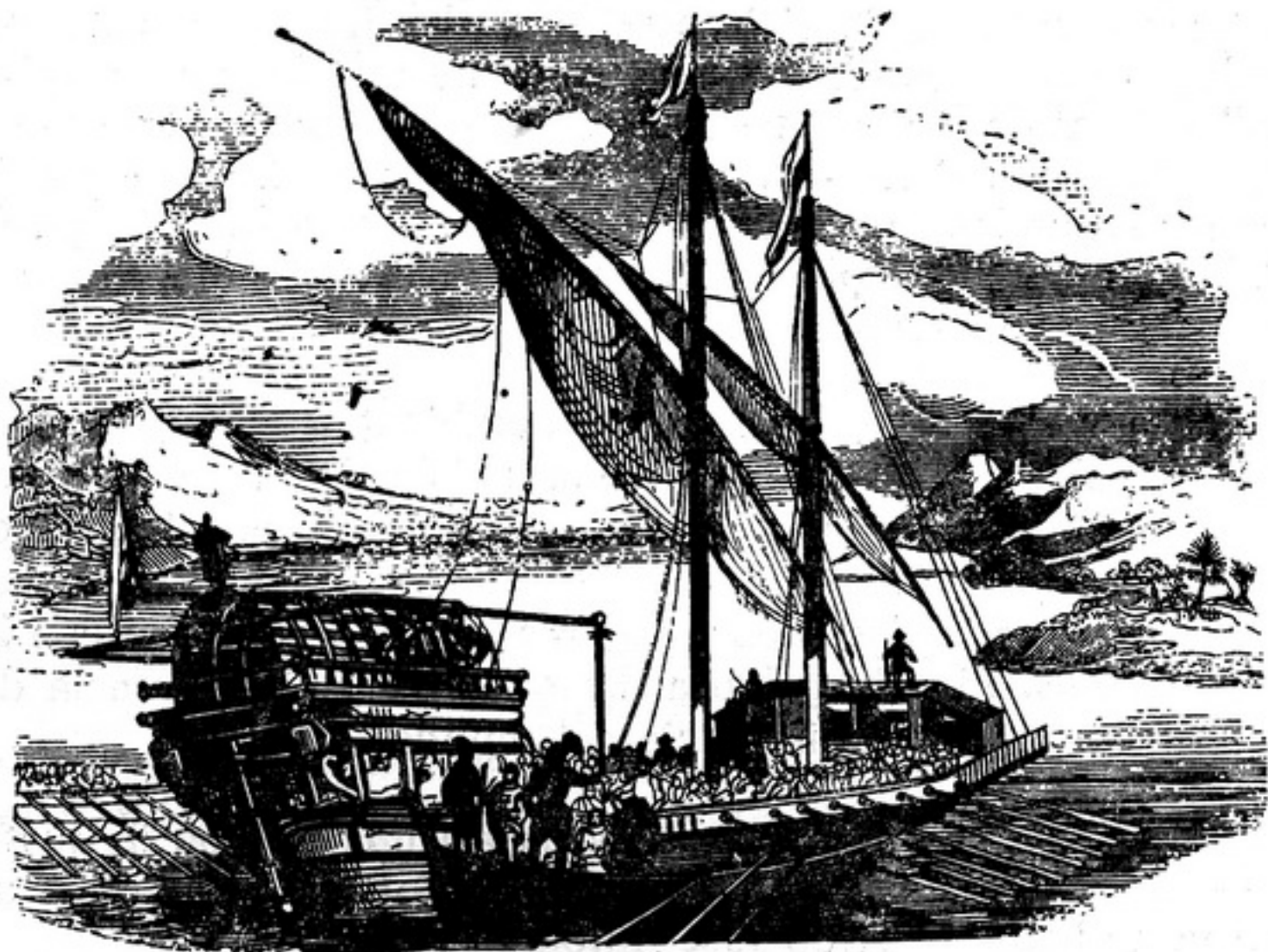
Los ingredientes sociales y ambientales que [Castellanos] incorpora [a *La agonía de “La Garza”*] serían utilizados después en decenas de cuentos vernáculos: el negro carbonero, el mar, la anónima crueldad de la naturaleza, el desamparo de los pobres en contraste con la seguridad y la holgura de los ricos, la indiferencia de los ricos, la indiferencia del mundo.

Con este juicio Fonet insiste —y da así una prueba de justicia— en el reconocimiento de un mérito de Castellanos, al cual ya se había referido José Antonio Portuondo:

Fue el primero en advertir la rica cantera de motivos literarios que ofrece el vivir de los humildes, iniciando con ello, en su temática, el desarrollo de los períodos siguientes del proceso del cuento en Cuba.¹⁵

¹⁵ *Ibidem.*

La incorporación indicada, podríamos añadir, se articula con el modo como Castellanos veía el mundo. De algo no cabe duda posible: igual que a los carboneros entre violentas marejadas y tiburones enfurecidos, veía él a la sociedad cubana de su tiempo: encerrada entre indomeñables causas de muerte o de derrota. De ahí la agonía característica de su obra.



El libro Los ingenios, reflejo de la producción material del siglo XIX en Cuba

Isabel Serrano León

Introducción

El siglo XIX es una de las etapas más trascendentes de nuestra historia. La agudización de la contradicción entre las nuevas fuerzas productivas en pujante desarrollo y la tenaz resistencia de las relaciones de producción esclavistas aún vigentes, unida a la culminación del proceso de formación de nuestra nacionalidad cubana, tuvo su más inmediata expresión en la insalvable contradicción entre la colonia y la metrópoli, devenida traba del desarrollo ulterior del país. La toma de conciencia de esta realidad por parte de los patriotas cubanos, en su mayor parte exponentes de lo más radical y avanzado de la clase de los terratenientes criollos, desemboca en el estallido de la Guerra de los Diez Años, dando inicio así a la etapa de nuestra lucha de liberación nacional que habría de alcanzarse cien años después con el triunfo de la Revolución en 1959.

El estudio de las expresiones artísticas reviste, en este complejo contexto económico-político-social, relevante importancia. Sólo un consecuente análisis marxista del quehacer artístico puede darnos su dimensión exacta y la influencia que el mismo puede ejercer sobre la vida social en su totalidad.

Dentro de las artes plásticas fue, sin duda, el grabado, la manifestación que más directamente expresó las contradicciones y los cambios estructurales que se operaban.

El libro *Los ingenios* —joya bibliográfica de la época— revela la esencia de los fenómenos y las contradicciones en que se debatía la clase esclavista de los terratenientes cubanos, con rasgos y tendencias burguesas en el marco de una sociedad esclavista bajo el yugo colonial español.

El objetivo de este trabajo consiste en analizar de qué modo el libro *Los ingenios* refleja las condiciones materiales, las ideas y las aspiraciones de la clase terrateniente cubana, y cómo esas manifestaciones tuvieron su expresión a través del grabado más exquisito y depurado que se realizara durante todo el siglo.

I. *De la producción material*

A partir de 1790, la vida económica de Cuba se conforma básicamente alrededor de tres productos: el azúcar, el café y el tabaco, y es la producción de los mismos la que irá perfilando, agudizando y definiendo los problemas de una colonia a la que, con un sistema esclavista de producción en pleno siglo XIX, el desarrollo general del capitalismo le impone el acelerado ritmo de la tecnificación resultante de la Revolución Industrial, y sin el cual se vería impedida de competir en el mercado internacional.

En este marco general, el hecho particular de la revolución haitiana y la consiguiente destrucción de sus plantaciones cañeras, deviene agente propulsor de lo que sería el impetuoso desarrollo de la industria azucarera cubana. La ruina haitiana trae como consecuencia un alza en los precios del azúcar a niveles nunca antes alcanzados. Con ello, y parejamente al proceso de extensión de la industria azucarera, nuestro país vive su primera "danza de los millones". El azúcar, con un mercado mundial totalmente asegurado, se convierte en el negocio más productivo de la Isla y, por consiguiente, en ella se vuelcan todos los esfuerzos de la clase terrateniente cubana.

...todo el occidente de Cuba fue poblándose de ingenios, por la costa norte, desde Matanzas hasta Mariel. Cuando los hacendados azucareros descubren la fertilidad del valle de Güines ocupan rápidamente la zona, constituyendo allí el primer gran centro productor. Allí se instalan los mayores y más completos ingenios, con centenares de esclavos.

Poco a poco se van extendiendo hasta el este, ocupando las tierras de la llanura habanera y penetrando en la

llanura matancera por la zona de Bolondrón y Unión de Reyes, hasta alcanzar la gran llanura de Colón hacia 1830-40 [...] En esta nueva etapa, los ingenios se montan con aparatos más modernos y son, por lo general, más poderosos que los establecidos en las restantes zonas. Son los ingenios en que se utilizan principalmente la máquina de vapor, los molinos de tres mazas y los tachos al vacío [...]

Esta difusión que representa en lo sustancial un aumento de los ingenios, se realizó a partir de 1830-40 bajo el signo de grandes transformaciones técnicas.¹

En Europa, principalmente en Francia y Alemania, se desarrollaba la industria del azúcar de remolacha incorporando a su producción los últimos progresos de la química y aplicando todas las maquinarias que ponía a su disposición los avances de la Revolución Industrial. Es entonces que los hacendados azucareros cubanos sienten la urgencia de producir más y con menos costo y, tomando como base esa industria capitalista, empiezan a aplicar en la nuestra mejores y más nuevas técnicas y equipos. "...estos impulsos son favorecidos por el inicio de la crisis del sistema esclavista",² que convierte la cuestión del esclavo negro en un problema de extraordinaria vigencia durante todo el siglo. La revolución haitiana demostró a la clase dominante las "peligrosas consecuencias" de una sublevación de esclavos. La prohibición legal de la trata a partir de 1820 —en virtud de los tratados suscritos por España y Gran Bretaña en 1817 primero, y en 1835 después— dificulta la introducción de más negros en el país, lo que trae como consecuencia la escasez y el encarecimiento extraordinario de la mano de obra esclava.³

¹ LE RIVEREND, JULIO. *Historia económica de Cuba*. La Habana, Editora Universitaria, 1965. p. 169-170.

² *Ibidem*. p. 170.

³ La prohibición legal de la trata no impidió que siguieran entrando esclavos al país. "Al estudiar el monto de la trata africana en Cuba, hay que distinguir dos grandes períodos, hasta 1820 tráfico legal, después clandestino y progresivamente reprimido." PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 65(1): 77-110; enero-abril 1974.

Sin embargo, dados los altos índices de mortalidad y los requerimientos mayores de mano de obra por parte de la industria azucarera, los esclavos suministrados por el tráfico ilegal resultaban insuficientes.

La introducción de la máquina de vapor en Cuba trae implícita una contradicción: en las fases del proceso productivo que se van mecanizando, se requiere un obrero asalariado con un mínimo de conocimientos técnicos de que no dispone el esclavo, y el aumento de la productividad en determinadas fases del proceso de producción hace necesario que una mayor cantidad de trabajadores manuales esclavos alimente la máquina.

... todos los hacendados que poseen recursos financieros suficientes quieren establecer ingenios modernos. Ven esta transformación como una manera: 1) de reducir los costos y 2) de reducir el número de esclavos empleados en la casa de máquinas. Pero, comoquiera que hay que ampliar el cultivo para satisfacer la mayor capacidad de producción del ingenio se aumentan los esclavos en las plantaciones, perdiéndose de este modo buena parte de las ventajas realizadas, o sea, que la esclavitud sigue manifestándose como un obstáculo para el crecimiento de la industria.⁴

La introducción de modernos ingenios implicaba, además, un cambio estructural en la industria. Sólo aquellos propietarios que disponen de medios económicos o de capital pueden adquirir las nuevas maquinarias, lo que no los poseen son eliminados en la feroz competencia y se inicia así el proceso de concentración de la industria azucarera.

... la mecanización de la industria azucarera alteraba insensiblemente la faz de la sociedad, tanto en lo económico como en lo social. La división de clases ya no es tan simple como antes en que sólo había señores y esclavos. Ahora existe una población trabajadora libre, desposeída de todo instrumento de producción, dispuesta a vender su fuerza de trabajo, y los propietarios de esclavos, en muchos casos se ven en la necesidad de alquilar esos trabajadores. Dentro de los cerrados moldes esclavistas se inicia la formación del salariado.⁵

⁴ LE RIVEREND, J. *Op. cit.* p. 170.

⁵ CEPERO BONILLA, RAÚL. *Azúcar y abolición*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1971. p. 79.

Por su parte, la industria manufacturera tabacalera cubana —que nunca utilizó mano de obra esclava— entraba en una etapa de gran auge industrial, provocado por la demanda del mercado europeo que reclamaba el habano, cuya calidad se había ido imponiendo y cuya producción requería cada vez más mano de obra asalariada; "...hacia 1830, este proceso de formación de la clase trabajadora está cuajando en la industria tabacalera".⁶

Así los torcedores se concentran en talleres y producen para un "marquista" que se va transformando en un empresario industrial cuya "marca" ya goza de crédito elevado:

...a lo largo del siglo XIX la industria [tabacalera] se va concentrando más y más. Por una parte se inician reformas que habían de perdurar hasta hoy como por ejemplo, los envases de 25, 50 y 100 tabacos en cajas fileteadas y con litografías que constituyeron el signo distintivo del producto cubano imitado por la industria tabacalera del mundo entero.⁷

La concentración de estos trabajadores y su bajo nivel de vida favorecen la organización de sociedades de socorro mutuo, que primero se desarrollan entre los tabaqueros y después se extienden a los tipógrafos y empleados del comercio, como una evidente manifestación de un incipiente interés común de clase. En términos generales, la situación del país puede resumirse así:

...un nuevo sistema de producción que relacionaba en forma distinta a los hombres con la propiedad estaba compitiendo con el régimen que se basaba en el trabajo esclavo. Nuevas ideas, nuevos principios morales, filosóficos y políticos reflejaron en el campo del pensamiento y las luchas políticas aquella contradicción fundamental.⁸

II. *De la producción intelectual*

Desde finales del siglo XVIII, cuando empiezan a gestarse las contradicciones que se expresarán en el estallido de la Guerra de los Diez Años, la clase de los terratenientes cubanos cuenta

⁶ LE RIVEREND, J. *Op. cit.* p. 164.

⁷ *Ibidem.* p. 176.

⁸ CEPERO BONILLA, R. *Op. cit.* p. 34.

con un grupo de pensadores representantes de su ideología y de sus intereses de clase. La aparición del *Papel Periódico de la Havana* en 1790 permite que esta clase, ayudada por gobernantes inspirados en las doctrinas del despotismo ilustrado, comience a intervenir en los asuntos públicos mediante los artículos que la élite intelectual del momento —Francisco de Arango y Parreño, José Agustín Caballero, Tomás Romay y otros— escriben con el fin de ampliar la esfera de influencia de sus ideas.

El desarrollo de la riqueza insular, de la azucarera principalmente, impone a la generación de los patricios, como quehacer generacional, la transformación de la *colonia de plantaciones* en una *nación* incorporada al capitalismo industrial contemporáneo. El tema generacional es para Varela, para Heredia, para Saco, Del Monte y Luz y Caballero, *la Patria*.⁹

A partir de 1820, distintas corrientes políticas y sociales: reformismo, independentismo, anexionismo, abolicionismo, se suceden, coexisten o luchan entre sí. Al calor de esta problemática aparecen escritos de gran importancia en distintas publicaciones como *El Habanero*, *El Siglo* y *Revista Bimestre*. En las *Cartas a Elpidio* de Félix Varela, en los *Elencos* y la *Impugnación al examen de Cousin sobre el Ensayo del entendimiento Humano de Locke*, de José de la Luz y Caballero, en la monumental *Historia de la esclavitud* de José Antonio Saco, se expresan cabalmente los intereses de los terratenientes cubanos:

Los tres criterios políticos directrices —reformismo, anexionismo, independentismo— son sólo la expresión de una postura básica y fundamental de la burguesía cubana: la defensa permanente de sus intereses de clase [...] La industria azucarera es el factor esencial que sucesivamente va condicionando las distintas actitudes. Las circunstancias en que la industria azucarera se desarrolla en cada caso, determinan principalmente la actitud de la burguesía cubana sobre la cuestión negra.¹⁰

⁹ PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Bosquejo histórico de las letras cubanas*. La Habana, Minrex, 1960. p. 17.

¹⁰ AGUIRRE, SERGIO. *Eco de caminos*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1974. p. 95.

Esta actitud sobre el problema de la esclavitud encuentra una vía de expresión en las distintas manifestaciones literarias de la época. La orientación de Domingo del Monte, rico y culto hacendado cubano, se hace sentir en sus tertulias privadas, donde encuentra acogida lo mejor del pensamiento cubano. Es Del Monte, interesado como parte del sector más avanzado de su clase en la paulatina supresión de la esclavitud, quien indica a sus contertulios la imperiosa necesidad de pintar y difundir por todos los medios expresivos los horrores de la esclavitud.

La fuerza histórica de una clase —puede leerse en alguna parte de *El Capital*— se mide por su capacidad de asimilar a los miembros de las otras clases. La de los propietarios cubanos, nuestra acaudalada aristocracia criolla, estaba entonces en plena integración y crecimiento. Comprobando el apotegma de Marx, esa clase de terratenientes se iba allegando lo mejor de una pequeña burguesía formada en el estudio y la ciencia, pero desposeída de fortuna.¹¹

Es así como Del Monte sugiere a Anselmo Suárez y Romero, profesor e inspector escolar de La Habana, el tema de su novela *Francisco*; y al poeta esclavo Juan Francisco Manzano, la redacción de su *Autobiografía*. La esfera de lo literario, ligada de manera dinámica a la estructura social y a los intereses de la clase terrateniente cubana en ascenso, recoge los aspectos esenciales de la problemática de la época, y se convierte en portadora de las ideas de la clase que, habiendo ya alcanzado un poderío económico, va adquiriendo paulatinamente conciencia de clase para sí y aspira al poder político como medio de imponer sus intereses. Es por esto que figuras como Plácido, Milanés, Heredia; Suárez y Romero y otros, adoptan una actitud crítica ante la realidad social, lo que encuentra su más acabada expresión en el realismo costumbrista, cuya obra más lograda sería la novela *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde.

¹¹ AGUIRRE, YOLANDA. *Influencias económicas en la arquitectura colonial de Cuba*. La Habana [Universidad de la Habana, Facultad de Humanidades, Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación], 1974, p. 56.

Cita del trabajo de Carlos Rafael Rodríguez *José Manuel Mestre*.

Si las condiciones económico-sociales determinan un evidente desarrollo de la literatura de la época, puede decirse lo mismo respecto a las artes plásticas, en sentido general. Las esferas de la superestructura manifiestan con respecto a su base una relativa autonomía y esto es así porque cada una de ellas, si bien está determinada en última instancia por las relaciones materiales, tienen, a su vez, como esferas independientes, su propio desarrollo e historia. Si la literatura cubana del siglo XIX tuvo algunos antecedentes insoslayables en siglos anteriores, no puede afirmarse lo mismo respecto a la pintura; su escaso desarrollo estuvo condicionado por la pobreza, tanto de la producción material como espiritual en que vivió Cuba antes de esta fecha: a partir de ella, las artes plásticas manifiestan un desarrollo que no puede desligarse de las propicias condiciones económicas a que nos hemos referido anteriormente y, como consecuencia de ello y atraídos por este auge, llega al país un número considerable de artistas extranjeros. Así, en 1818, el pintor francés Juan Bautista Vermay funda la Academia de Dibujo y Pintura, más tarde conocida como Academia de San Alejandro, y le suceden en su cargo los también extranjeros Guillermo Colson, Juan B. Leclerc y Federico Miahle.¹² Es entonces que el grabado, con la introducción de la litografía en Cuba, adquiere dimensión artística.

III. *Sobre el grabado*

El procedimiento de la litografía, descubierto por Aloys Senefelder a finales del siglo XVIII, fue introducido en Cuba, antes que en cualquier otro país americano, en 1822, por Santiago Lessieur, miniaturista francés residente en La Habana. A Lessieur le suceden Luis Caire, también francés, en 1829, y Juan de Mata y Tejada, que establece su prensa en Santiago de Cuba en 1834.

Estas primeras litografías se dedican a la impresión de piezas de música, viñetas para distintas publicaciones y marquillas de tabaco. Sin embargo, es en 1839, con el establecimiento de dos talleres litográficos en La Habana, la litografía "de los españoles", propiedad de Fernando y Francisco de la

¹² Francisco Camilo Cuyás ocupó el cargo de director interino desde 1833 hasta 1836, en que el cargo de director se ocupó por oposiciones en las que resultó ganador Guillermo Colson.

Costa y Prades, y la llamada "de los franceses", de Francisco Miguel Cosnier y Alejandro Moreau de Jonnes, cuyo nombre fue el de Real Sociedad Económica de La Habana, que comienza una nueva etapa en la historia de la litografía de nuestro país. A partir de entonces, los trabajos litográficos adquieren una connotación artística.

Pronto se entabló con el taller de los franceses una competencia que degeneró en luchas francamente políticas. La burguesía criolla apoyó abiertamente a los franceses en oposición a los españoles que contaron, por supuesto, con el apoyo del comercio hispano.¹³

Es en la imprenta de los franceses donde se graba la serie de paisajes de Federico Miahle y Alejandro Moreau de Jonnes, *Isla de Cuba pintoresca*, influida por los *baedekers* que el romanticismo había puesto de moda en Europa.

Los españoles se propusieron entonces realizar también un álbum pintoresco que titularon *Paseo pintoresco alrededor de la isla de Cuba* y contenía descripciones literarias de diferentes autores, y dibujos de Fernando de la Costa y Laureano Cuevas, que resultaron muy inferiores a los de Miahle y Moreau de Jonnes.

Paralelamente a estas creaciones, había ido adquiriendo importancia creciente la producción de marquillas de tabaco, que habían empezado a imprimirse en planchas de madera y metal, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, por Francisco Javier Báez, el primer grabador cubano cuyo nombre recoge la historia.

Con el auge de la industria tabacalera, fue preciso organizar la presentación y envase del tabaco que muy pronto alcanzaron una gran originalidad [...] Así a través del popular y lujoso producto cubano, se fue desarrollando el arte del grabado que adquirió en Cuba un verdadero valor.¹⁴

¹³ LAPIQUE, ZOILA. Una tradición litográfica. *Cuba. Internacional* (Habana) 6(59); julio 1974.

¹⁴ PÉREZ CISNEROS, GUY. *Características de la evolución de la pintura en Cuba*. La Habana, Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación, 1959. p. 25.

De este modo, el desarrollo de la industria tabacalera incide desde sus comienzos en el desarrollo de la litografía.

En 1846 Francisco Luis Marquier se establece en La Habana y en su taller se producen algunos de los libros de grabados más hermosos de nuestro siglo XIX: el *Album californiano*, con ilustraciones de Francisco Ferrán y José Baturone; el libro *Los ingenios*, grabado por Eduardo Laplante, y la serie *Viaje pintoresco por la isla de Cuba*, grabado por Federico Miahle, y que puede considerarse la segunda parte de *Isla de Cuba pintoresca*, del mismo autor, impreso con anterioridad por Cosnier. En ambas obras convergen dos líneas temáticas que serán una constante en el grabado de la época: el paisaje romántico de nuestra campiña y las escenas costumbristas.

En 1856 Marquier vende su taller al habanero Santiago Martín y Martín:

Con la venta del taller de Marquier concluye una época de grandes realizaciones en la impresión litográfica a una sola tinta. Esta época tenía en su haber histórico publicaciones de tanto valor artístico y documental como *Isla de Cuba Pintoresca*, *Paseo Pintoresco alrededor de la Isla de Cuba*, *Viaje Pintoresco por la Isla de Cuba* y el *Album Californiano*, y cuyo más acabado logró fue, sin duda, el libro de *Los Ingenios*.¹⁵

IV. *El libro Los ingenios*

Con texto de Justo Germán Cantero y grabados de Eduardo Laplante, es el libro *Los ingenios* una de las obras más valiosas de la bibliografía cubana del siglo XIX, no sólo por la calidad artística de las litografías iluminadas que lo ilustran, sino, también, por los datos que ofrece sobre la historia de la industria azucarera y, en un sentido más amplio, por el reflejo de la realidad económica y social cubana de la época.

Fue publicado en La Habana, por separatas, entre 1855 y 1857, en la Litografía de Luis Marquier, francés que se había establecido en la Isla alrededor de 1846, y en cuyo taller se realizaron las más hermosas litografías de nuestro período colonial. Fue vendido por suscripción al precio de cuatro pesos y dos reales.

¹⁵ LAPIQUE, Z. *Op. cit.*

Justo Germán Cantero, rico hacendado trinitario, redactó una introducción histórica y estadística sobre la caña de azúcar, su cultivo y elaboración, así como una minuciosa descripción de los ingenios que aparecen en la obra. Eduardo Laplante, el grabador, que llegó a Cuba en 1848, era representante de una fábrica de equipos para la industria azucarera, función que le permitió relacionarse con los hacendados más importantes de la época. En 1849, se estableció como litógrafo.

El origen de la obra y sus objetivos están explicados en la Introducción:

La casualidad de estar viajando por la Isla Mr. Eduardo Laplante me proporcionó la adquisición de su amistad, y persuadido de su decidida afición al noble y bello arte de la pintura, me alborocé de hallarle en mi camino y proponerle que tomase vistas de mis ingenios, lo que aceptó con agrado. Al ver la facilidad, gusto y exactitud del dibujo y sus no comunes conocimientos generales de nuestra agricultura, hablamos de lo conveniente que sería una obra en donde figurasen las fincas principales de Cuba, y por este medio dar a conocer los adelantos y esfuerzos que impenden los agricultores para seguir la marcha universal del progreso y generalizar sus conocimientos en un país en el cual parte de sus habitantes tienen tan poca afición a viajar, séase por los malos caminos que, gracias al empeño del Gobierno, de la ilustrada Junta de Fomento y de los buenos patricios, van desapareciendo con los vapores y ferrocarriles, ó por el amor que nos inspira la localidad donde nacimos y pasamos los primeros días de nuestra infancia, donde existen nuestros intereses, donde se nos ofrecen, en fin, las más dulces reminiscencias [...] Conocemos nuestras débiles fuerzas y sólo el fuego sagrado del entusiasmo patrio que arde en nuestros pechos nos dá valor para presentarnos al público, guiados por la creencia de que estamos en el deber imprescindible de hacer algo, esforzándonos y trabajando según las escasas facultades con que el Ser Supremo nos dotara, para promover por los medios posibles las mejoras y reformas necesarias al bien de la comunidad, también hemos confiado en la bondadosa cooperación de los inteligentes hacendados que nos han franqueado sus fincas con la mayor hospitalidad y facilitado apuntes

de suma importancia para los textos, con interés ardiente que todos hemos notado por la felicidad de la tierra querida.¹⁶

Desde el inicio, Cantero nos plantea cuestiones dignas de analizarse: 1º "...una obra donde figurasen las fincas principales de Cuba". En efecto, los ingenios que aparecen son los colosos de la época: los que partiendo de la llanura de Güines se extendieron por el oeste hasta Artemisa y por el este hasta Colón. Lógicamente, aparecen también los de la zona de Trinidad, donde estaban las propiedades de Cantero.

Ya en la dedicatoria del libro a la Real Junta de Fomento, los editores expresaban:

No descenderemos a inútiles y minuciosos pormenores, ni todos los ingenios de la Isla pueden figurar en nuestro libro. Aquellos más notables por la grande escala de sus productos, aquellos donde se hallen establecidas algunas mejoras o reformas de conocida utilidad, y los que por sus circunstancias particulares arrojen alguna luz en la esfera de la elaboración y el cultivo ó den alguna idea útil para su historia, serán los que tengan lugar en nuestras páginas, ya en láminas apartes, ya en grupos, ya en notas ilustrativas.¹⁷

2º ...dar a conocer los adelantos y esfuerzos que impenden los agricultores para seguir la marcha general del progreso y generalizar sus conocimientos en un país en el cual...

La descripción que se ofrece de las nuevas maquinarias es muy detallada, aparecen con sus marcas, procedencia, algunas veces el precio, los rendimientos y sus ventajas:

La casa de ingenios que forma cuerpo con la de calderas encierra colocada con gusto y suma solidez, una hermosa máquina de moler, de fuerza de 53 caballos ingleses nominales, que pueden dar 100 caballos efectivos, de la fábrica Mac-Onie & Mirles, de Glasgow, cuyos agentes en esta ciudad son los Sres. Ross y Boanes; la

¹⁶ CANTERO, JUSTO GERMAN. *Los ingenios*. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba. Las láminas dibujadas del natural y litografiadas por Eduardo Laplante. Habana, Impr. en la Lit. de Luis Marquier, 1857. Introducción.

¹⁷ *Ibidem*. Dedicatoria.

máquina es de balancín, montada sobre seis columnas de hierro pulido. Pone en movimiento dos trapiches, cuyas masas [...] ¹⁸

En el año 1836 se le puso máquina de vapor, y el de 1849, un tren al vacío de baja temperatura, de la fábrica de los Sres. Pontigex and Wood de Londres, con el cual se hace un azúcar de tan superior calidad que el pan sale casi enteramente blanco [...] El aparato de los Sres. Pontifex and Wood es el primero de esta clase que se puso en la Isla de Cuba. ¹⁹

Este especial interés responde a un momento en el que las nuevas fuerzas productivas se encuentran en una etapa ascendente de desarrollo, cuya expresión material, plasmada en los instrumentos de trabajo, eran precisamente las nuevas maquinarias. Su introducción significaba un aumento de la productividad y, por consiguiente, un considerable incremento en las ganancias; en el orden de las actitudes y de las ideas,

La naciente sacarocracia no podía dar expresión exacta a su germinal conciencia burguesa [...] Al construir su mundo económico el sacarócrata prueba a la Metrópoli, y se prueba a sí mismo, que hay un futuro de posibilidades insospechadas y que él pertenece a ese futuro. Lo prueba de manera contante y sonante, con un triunfo económico que es a la vez victoria política de primer orden [...] La afirmación personal en la posesión de cosas materiales obliga a una ostentación continua de la riqueza. Aparece así el lujo desbordante del siglo XIX cubano que tiene una razón psicológica pero además es un medio de reforzar el crédito. "El lujo pasa a ser parte de los gastos de representación del capital." ²⁰

Para que la obra [el libro *Los ingenios*] sea digna del objeto á que se consagra, no hemos perdonado ni perdonaremos gastos ni esfuerzos de ninguna especie. Ajustada exactitud, redacción correcta, láminas y papel de

¹⁸ *Ibidem*. Descripción del ingenio *Flor de Cuba*.

¹⁹ *Ibidem*. Descripción del ingenio *Santa Rosa*.

²⁰ MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El ingenio; complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1964.

lujo, limpieza, claridad y esmero en todo, serán los datos que la constituyan.²¹

El hecho de aparecer en el libro *Los ingenios* representaba para el propietario una reafirmación de su importancia, y el libro como tal muestra a la Metrópoli el poderío económico alcanzado por los ricos hacendados cubanos.

3º “...por el amor que nos inspira la localidad donde nacimos y pasamos los primeros días de nuestra infancia, donde existen nuestros intereses, donde se nos ofrecen, en fin, las más dulces reminiscencias. Sólo el fuego sagrado del entusiasmo patrio que arde en nuestros pechos...”

Se nos presenta aquí la expresión de una nacionalidad cubana que establece una división entre españoles y criollos, atendiendo no sólo al lugar de origen, sino, también a los intereses económicos. Ya a mediados del siglo XIX el proceso de formación de esta nacionalidad estaba alcanzando su madurez, y en él la clase de los hacendados criollos desempeña un papel fundamental en función de la constante defensa de sus intereses de clase frente a la Metrópoli.

Cantero aprovecha la oportunidad para exponer la situación de aquellos hacendados que carecen del capital necesario para introducir en sus ingenios las mejoras necesarias:

La situación de los hacendados no es generalmente la más satisfactoria. Muchos de ellos a pesar de los grandes rendimientos de las fincas, se encuentran en una posición embarazosa, debida en parte, a la extensión que casi todos dan a la explotación, a los compromisos que han contraído con el fin de mejorar la suerte de sus esclavos y aumentar sus boyadas, en una palabra, de dar mayor amplitud a sus ingenios y perfeccionar sus productos [...] A los hacendados se les ha agregado la dificultad que han encontrado para conseguir dinero: a veces por no hallarlo a ningún interés, algunos han tenido que presentarse y otros se han visto precisados a ponerse en manos de los refaccionistas. No es raro, pues, ver que los adelantos pecuniarios hechos al hacendado pesan después sobre él [...] Pero gracias a los esfuerzos y conocimientos generales de la adminis-

²¹ CANTERO JUSTO G. *Op. cit.* Dedicatoria.

tración pública que ha desplegado el General Concha, que lleva a Cuba en alas de la prosperidad, por medio del crédito, el vapor y la electricidad, tenemos el establecimiento de los bancos en la capital [...] y pronto tendrán sucursales en las principales poblaciones, con lo cual cambiará la suerte de los hacendados.²²

La falta de capital unas veces y los altos intereses impuestos por los prestamistas, en su mayor parte españoles, provocaba la ruina de muchos hacendados, favoreciendo, por una parte, el proceso de concentración de la industria azucarera y, por otra, agudizando la contradicción entre los intereses de los hacendados criollos y los comerciantes españoles. Las consecuencias derivadas de las crisis económicas mundiales de 1857 primero y, de 1866 después, definirían tajantemente lo irreconciliable de estos intereses y llevarían a los sectores más avanzados y radicales de la clase terrateniente cubana a tomar conciencia de que la única solución posible era emprender la lucha por la independencia de Cuba. Es en este sentido, en la defensa de sus intereses, que "la burguesía cubana desempeña un papel progresista en gran parte del siglo XIX".²³

Aun cuando las últimas palabras de la cita de Cantero pudieran reflejar cierta tendencia de matiz reformista, afirmar que lo son en esencia, requeriría una investigación más profunda sobre su actividad pública que no se encuentra en los objetivos inmediatos de este trabajo. Lo que sí se refleja reiteradamente en los textos es el problema crucial de los productores cubanos en esos momentos: el del esclavo negro. Como clase económica en ascenso, los terratenientes criollos están obligados por circunstancias históricas muy definidas a encarar el problema del esclavo negro como lo que es: "contradicción existente entre los requerimientos de desarrollo de las fuerzas productivas en ascenso y la persistencia de las relaciones de producción esclavistas aún predominantes",²⁴ contradicción que aunque escapa como tal a la aprehensión de dicha clase, no deja de ser por eso menos presionante.

²² *Ibidem*. Introducción.

²³ AGUIRRE, S. *Op. cit.* p. 87.

²⁴ PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. COMITÉ CENTRAL. DEPTO. DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba*; tesis y resolución [La Habana, 1976]

Ambos tachos pueden hacer bien manejados, de 750 a 800 panes por 24 horas, lo que equivale poco más o menos á 50 000 libras de azúcar seca y purgada; pero la *falta de brazos en la mayor parte de los ingenios* no permite hacer un trabajo seguido, y obliga á lo mejor del tiempo á parar, con el fin de abastecer de caña el molino, que para hacer la mencionada cantidad debe dar sobre 55 000 galones de guarapo.²⁵ (El subrayado es nuestro.)

El número de labradores empleados en dichas fincas asciende poco más o menos a doscientos mil, a los que debemos añadir once mil chinos importados hasta la fecha en calidad de colonos asalariados y que proporcionan algunas ventajas. Por otra parte hallándose completamente prohibida la trata y haciéndose sentir cada vez más la falta de brazos, los dueños de ingenio no tienen más remedio que acudir al empleo de dichos colonos, aunque muy inferiores realmente en fuerza física a los negros, aun cuando su adquisición resulte más costosa, circunstancias que han hecho naturalmente más cara la mano de obra y que han dado margen a que no pueda conseguirse un negro regular de campo en menos de ochocientos a mil pesos.²⁶

Esto es uno de los problemas fundamentales que el momento histórico plantea a la clase de los hacendados. Cantero no nos dice concretamente cuáles son las ventajas de los colonos asalariados; sin embargo, sí nos dice cómo han encarecido los negros con la ilegalización de la trata, situación que ha desembocado en la dificultad cada vez mayor de conseguir mano de obra esclava. Los hacendados trataron, en los primeros momentos, de resolverla, explotando a los negros que ya poseían del modo más terrible, pero al perder las esperanzas de la reimplantación de la trata, se ven, por circunstancias económicas determinantes, obligados a tratar de conservar la mano de obra que ya poseen durante el mayor tiempo posible. Esta nueva conciencia implica —en el sector más avanzado de los productores cubanos— una cierta preocupación por el buen estado de la salud de los negros, por el alargamiento de sus vidas y porque se reproduzcan lo mejor y más rápidamente posible:

²⁵ CANTERO JUSTO G. *Op. cit.* Descripción del ingenio *Santa Rosa*.

²⁶ *Ibidem.* Introducción.

propician las uniones con esclavas como un modo de obtener "criollitos", segura fuente de mano de obra esclava.²⁷

Junto a esta finca y asistida con su negrada, tiene el criadero de criollos muy cuidado por el propietario, quien consigue por esta razón un aumento de treinta negros un año con otro, mientras que la pérdida de grandes se calcula ascender únicamente a diez cuando más en el mismo período de tiempo.²⁸

Finalmente la dotación de la finca es de 297 negros varones y 201 hembras, en cuyo número están incluidos 100 criollitos [...] Es verdad también que además del cuidado particular de que es objeto cada negro, los dueños con una previsión que los honra han procurado establecer la debida proporción entre el número de los varones y hembras. No debe extrañarse por lo tanto que el ingenio que nos ocupa haya prosperado constantemente dejando a sus propietarios beneficios cada vez mayores.²⁹

Lo cierto es que el problema del esclavo es puramente económico. La prohibición de la trata obliga a los hacendados a cambiar en alguna medida su actitud con respecto al infrahumano trato que daban a los negros; sin embargo, la explicación de Cantero ignora estos presupuestos de la realidad; su visión es distorsionada y falsa, porque, como expresara Engels:

La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico. Se imagina, pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes.³⁰

²⁷ Sin embargo, a pesar de las afirmaciones de Cantero, hay que convenir que, en sentido general y objetivamente: "Un [...] hecho fundamental, que no admite discrepancias, es que durante todo el período en que duró la esclavitud, el negro afectado a la plantación fue incapaz de reproducirse a sí mismo." PÉREZ DE LA RIVA, J. *Op. cit.* p. 100.

²⁸ CANTERO, JUSTO G. *Op. cit.* Descripción del ingenio *Trinidad*.

²⁹ *Ibidem*. Descripción del ingenio *Unión*.

³⁰ ENGELS, FRIEDRICH. Carta a Mehring; 14 de julio de 1893. En MARX, KARL Y F. ENGELS. *Obras escogidas*. Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras [s.a.] t. 2.

Los "sentimientos humanitarios" con los que se reviste la nueva actitud hacia los negros por una parte y, por otra, el hecho de que Cantero selecciona de la realidad —exagerándola— sólo aquellos aspectos que hacen aparecer a los propietarios bajo la luz más favorecedora, expresan el reflejo deformado e ilusorio de la realidad, característico de las clases dominantes en la sociedad.

Puede decirse en elogio de los propietarios que los sentimientos de humanidad son los que reinan contribuyendo la ilustración de nuestros días al modo mejor con que son tratados nuestros siervos; así es que las agonías físicas que inflige el castigo se observan sólo en casos muy extremos. Este trato benigno es causa de que se note un aumento considerable en el número de esclavos nacidos, contribuyendo a esto el esmero con que son cuidados los enfermos.³¹

Según la expresión de Engels, las distintas formas de la ideología burguesa reflejan la realidad "al revés", y es así como Cantero, típico representante de su clase, necesita encubrir el hecho de que ha explotado —y sigue explotando— deshumanizadamente a los negros, y que si ahora no lo hace en la misma medida es porque su sustitución es cada día más difícil. Es la necesidad de conservar por el mayor tiempo posible la vida del esclavo —costosa inversión— la que impone el "humanitario benigno trato". Es el saber que esclavo muerto es ganancia perdida lo que los obliga a cuidarlos, a fabricarles mejores barracones —que, al mismo tiempo y, sobre todo, aseguran mayor control y vigilancia sobre la negrada en su tiempo de descanso—, a darles mejor comida, a permitirles más horas de sueño, a proveerlos de enfermerías y a reducir los malos tratos físicos.

El piso destinado a las paridas es de madera con más de dos varas de elevación sobre el suelo natural con la idea de evitar la humedad. De desear sería que se adoptase esta disposición en todos los establecimientos de igual clase.³²

Una de las construcciones que más nos han llamado la atención es el hermoso barracón todo de mampos-

³¹ CANTERO, JUSTO G. *Op. cit.* Introducción.

³² *Ibidem.* Descripción del ingenio *El Progreso.*

tería y de capacidad para 300 negros, rodeado de colgadizos interiormente, con la cocina en el centro, además del lavadero y las necesarias dependencias.³³

En uno de sus extremos está situada la enfermería atendida con grande esmero y en la cual reciben los pobres pacientes la asistencia que su estado reclama.³⁴

En la mayoría de las descripciones de ingenios que aparecen en el libro, está presente este tipo de afirmación reveladora de cómo la clase explotadora encara el problema de la esclavitud, encubriendo sus verdaderos intereses bajo la forma de un "humanitarismo" que tuvo su expresión más lograda en la novelística de la época.

40. "...guiados por la creencia de que estamos en el deber de hacer algo... para promover por los medios posibles las mejoras y reformas necesarias al bien de la comunidad".

Convencidos de que son ellos, la clase terrateniente criolla, los llamados a proporcionarle a la comunidad todo el bien que necesita, y convencidos, además, de que sus justificaciones están avaladas por la honradez de sus intereses, y que éstos son comunes a toda la sociedad, la clase terrateniente criolla estructura el sistema de ideas que arrastre tras de sí al resto de las clases, consolidando así, en el plano de las relaciones ideológicas, el poderío que ya poseían en el plano de las relaciones materiales.

En efecto, cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella, se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales a imprimir a estas ideas, la forma de lo general, a presentarlas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta.³⁵

Al final de su "Introducción", Cantero nos anticipa el paisaje cubano que Laplante plasma en sus grabados:

³³ *Ibidem*. Descripción del ingenio *San Rafael*.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ MARX, K. Y F. ENGELS. *La ideología alemana*. La Habana, Editora Revolucionaria, 1966. p. 50.

Volviendo a nuestra interrumpida narración magnífica es la vista que presenta la Isla de Cuba; su suelo es el predilecto de la Providencia para el importante cultivo de la caña, por la naturaleza de sus terrenos fertilizados por caudalosos y cristalinos ríos, por el estado y variaciones de su atmósfera benigna y húmeda y sobre todo por el calor vivificante de su sol tropical. Hermosa perspectiva ofrece la fuerza de su vegetación; en donde está sembrada la caña se miran llanuras de color verde esmeralda y se ven ondear como las olas de mar sus banderas blancas cual si fuesen el emblema de la paz y la abundancia; sus jardines, donde las flores nunca mueren ni sus pájaros encuentran el invierno que los haga huir a lejanas regiones, están cercados de rosas, jazmines y azucenas, sus alamedas de granados, limones y naranjos; sus elevadas montañas están cubiertas de maderas preciosas y pastos excelentes y para dar el último colorido a este bello cuadro [...] tenemos nosotros nuestro ángel tutelar de los montes en la magestuosa [*sic*] palma, la reina de la vegetación.⁸⁶

La belleza y la poesía, a los ojos del productor, no dejan de girar alrededor de su interés fundamental: la caña, y en consonancia con este criterio, Laplante concibe las ilustraciones del libro, que conforman la imagen plástica del desarrollo alcanzado por la industria azucarera. De los veintiocho grabados, diecinueve representan exteriores y nueve interiores de casas de calderas. Es interesante el modo en que Laplante organiza su material gráfico: los exteriores —que salvo dos excepciones, *Vista general de los almacenes de Regla* y el *Valle de la Magdalena*, representan bateyes— son tomados desde un punto de vista por encima de la horizontal, de tal modo que abarcan una amplia extensión reveladora de la amplitud de las posesiones representadas, la vastedad de las tierras colindantes, la solidez de las construcciones, la existencia de presas, líneas del ferrocarril e, incluso, el lujo de la casa de vivienda. En los interiores de las casas de calderas, Laplante, vendedor de este tipo de equipos, plasma dentro de amplísimas naves, con sus detalles constructivos muy bien descritos, la disposición y las

⁸⁶ CANTERO, JUSTO G. *Op. cit.* Introducción.

características de las maquinarias, de cuya avanzada tecnología nos habla Cantero en el texto.

En ambos casos —los exteriores, dando idea de la amplitud de la posesión, y los interiores, de la avanzada tecnología de las maquinarias adquiridas— aparece siempre, al mismo tiempo que la sensación de uniformidad en la que las variantes son poco significativas, la intención de que ninguno de los hacendados cuya propiedad se representa en el libro se vea disminuido en la manifestación de su riqueza.

Aunque su interés está centrado en mostrar las propiedades de la clase terrateniente criolla y el desarrollo alcanzado por la industria azucarera, no falta en los exteriores de Laplante la belleza de nuestro paisaje.

Las composiciones —concebidas con marcado geometrismo, y en las cuales la arquitectura de las construcciones, la existencia de un puentecillo, de un camino o de una presa, desempeña una función estructural precisa— presentan amplias extensiones de tierra en las que junto a los cañaverales aparecen muestras de nuestra vegetación —predominantemente la palma real—, ríos y montañas. En estos paisajes minuciosamente “fieles” a la realidad, en lo que a exactitud en el detalle se refiere, Laplante congela con precisión fotográfica la escena para ofrecernos una composición estática, en la que la atmósfera clarísima no envuelve, sino que se convierte en un elemento adicional como telón de fondo. En los interiores, el objetivo de Laplante es mostrar la amplitud y solidez de la edificación, con cuyos elementos estructurales afirma la composición y diseña su perspectiva, y reflejar las maquinarias que posee el ingenio, seleccionando las más importantes. En estos interiores, los elementos estructurales del edificio y la disposición de las maquinarias son los que, en armónico contrapunto, estructuran la composición.

El color, aunque presenta variaciones en las ediciones consultadas, aparece siempre como un elemento integrador en estos grabados dibujados a fiel pero duro trazo, donde luces y sombras se plantean, a veces, en violenta lucha.

Debe resaltarse la concentrada atención del artista en la descripción de los detalles arquitectónicos, en el tendido de las líneas del ferrocarril, en las carretas de caña o en los más mínimos aspectos de las máquinas, atención que contrasta violentamente con su representación del elemento humano.

En los grabados de Laplante, el hombre aparece como un elemento más, inmerso en la vastedad del paisaje o en la monumentalidad de la edificación, y así como los paisajistas holandeses empequeñecieron la imagen del hombre ante la naturaleza para dar una medida más exacta de su dimensión con respecto a la inmensidad de "lo creado", Laplante empequeñece al hombre para que en el contraste resalten en su justa medida las gigantescas proporciones y el empuje de nuestra industria azucarera. Cabe, sin embargo, establecer una diferencia en el tratamiento de esa figura humana: así como los negros esclavos aparecen representados de un modo esquemático, cuando aparecen blancos lo hacen en primer plano, de tal modo que, en ocasiones, pueden distinguirse con facilidad sus rasgos fisonómicos. Para Laplante el esclavo no es más que un instrumento de trabajo, mucho menos interesante y digno de atención que cualquier maquinaria. El esclavo aparece desempeñando una gran variedad de tareas: en los exteriores, cortando, apilando o colocando la caña en carretas; aserrando árboles, conduciendo yuntas, algunas veces sin vigilancia o, a lo más, con la de un mayoral a caballo. Sólo una vez, en su intento fotográfico de aprehender la realidad, se le escapa un mayoral con el látigo levantado, azuzando a los negros. En los interiores, encontraremos a los negros trabajando en las calderas, alimentando hornos, transportando mieles, la mayor parte de las veces sin vigilancia directa o, incluso, en ocasiones, aparecen algunos inactivos. Se ven algunos colonos chinos trabajando en las casas de calderas. Como detalle curioso, en el ingenio *El Narciso*, aparecen negros recreándose con un baño en la represa. Esta forma idílica de representar al negro esclavo, con poca vigilancia, descansando, recreándose, se conjuga perfectamente con el texto de Cantero.

La visión general que Laplante nos presenta pretende ser una copia fiel de la realidad, donde la exactitud y perfección de la maquinaria marca la pauta e implanta un nuevo orden. La armonía de esta realidad se extiende a los menores detalles; a los ojos del artista, este micromundo industrial es un ejemplo de organización y limpieza, donde no hay agitación ni suciedad. Para la clase que él representa, éste es el orden perfecto porque es el que ella ha implantado: en él, cada engranaje realiza su tarea sin dificultades: el propietario se enriquece, y el esclavo trabaja. En realidad, la máquina se erige en dueña y señora del proceso productivo y, por consiguiente, también

de los destinos del esclavista y del esclavo: el primero devendrá capitalista industrial, el segundo, obrero asalariado.

V. Conclusiones

1o. La producción material de Cuba en el siglo XIX y, en especial, el desarrollo de la industria azucarera, consecuencia de los adelantos técnicos derivados de la Revolución Industrial, provoca un cambio en la estructura de clases establecida:

A) el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas en ascenso choca con las caducas relaciones de producción propias del sistema esclavista imperante;

B) desarrolla una clase de terratenientes criollos —con rasgos y proyecciones burguesas— cuyo poderío económico entra en contradicción con los intereses de la Metrópoli española.

2o. La riqueza económica de la Isla ofrece un mercado propicio para el temprano establecimiento de talleres litográficos y de grabadores extranjeros en Cuba. Desde el punto de vista mercancía artística, los terratenientes criollos se convierten en gustosos consumidores de estos trabajos gráficos, cuyos paisaje, ambientación y descripción de personajes típicos reafirma las diferencias entre Cuba y la Metrópoli.

3o. La ideología de la clase económicamente dominante se revela en el quehacer artístico y literario del momento, en el sentido estricto en el que Engels la define como “falsa conciencia”.

4o. De todos los trabajos litográficos que se realizan en la época, el libro *Los ingenios* es el que refleja de modo más directo los intereses de la clase económicamente dominante:

A) el solo hecho de la edición de un libro con esta temática revela la importancia adquirida por la producción azucarera y el poderío económico alcanzado por la clase terrateniente criolla que, no sólo se recrea a sí misma con la representación de su riqueza, sino que también la muestra a la Metrópoli como reafirmación de un poder económico que ya empieza a pugnar por convertirse en político;

B) el texto, además de ofrecernos una detallada historia del desarrollo de la industria azucarera y del cultivo de la caña de azúcar, exponiendo el estado de los conocimientos científicos y los experimentos que se realizan en ese campo, nos expresa concretamente la importancia que el desarrollo de esta industria ha alcanzado en nuestro país con la introducción de los más modernos equipos, reflejándose, a través de esta exposición, otros aspectos de la problemática de la época, derivados de la introducción de estas maquinarias:

- a) el problema de la falta de mano de obra esclava y la necesidad del empleo de obreros asalariados;
- b) la imperiosa necesidad de capital para sufragar el establecimiento de los nuevos complejos industriales;
- c) el proceso de concentración de la industria azucarera en grandes centrales;
- d) el incipiente desarrollo del capital bancario;
- e) el sentido bien definido de la nacionalidad.

C) Los grabados de Laplante muestran el intento de aprehensión de una realidad concreta sensible en justa consonancia con los intereses de la clase terrateniente criolla que constituye su clientela. Lo hace no sólo como grabador, sino, también, como representante de una firma de maquinarias para la industria azucarera.

No se propone, pues, mostrar la injusticia del régimen social imperante, sino presentar la fuente de riqueza y los "atributos de poder" de los terratenientes cubanos; de ahí la importancia concedida a la monumentalidad de las edificaciones industriales, a lo moderno de la maquinaria, a la extensión de las tierras cultivadas y a las distintas fases del proceso productivo, en las que el hombre, concretamente, el esclavo, aparece integrado a la composición como un objeto más. En su reflejo "fotográfico" de esta realidad, a la que la clase explotadora ha impuesto su orden, no existe el movimiento; en su estatismo, la realidad deviene fría y el grabador aparentemente objetivo... y, sin embargo, a pesar de eso, sus litografías son, además de obras de arte, un documento ilustrativo de la explotación sobre la que se erigieron los cimientos de nuestra principal industria.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, SERGIO. *Eco de caminos*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
- AGUIRRE, YOLANDA. *Influencias económicas en la arquitectura colonial de Cuba*. La Habana [Universidad de la Habana, Facultad de Humanidades, Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación] 1974.
- CANTERO, JUSTO G. *Los ingenios*. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba. Las láminas dibujadas del natural y litografiadas por Eduardo Laplante. Habana, Impr. en la Lit. de Luis Marquier, 1857.
- CASTRO RUZ, FIDEL. Discurso... en el resumen de la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha, efectuado en el Monumento Nacional de "La Demajagua", Manzanillo, Oriente, el 10 de octubre de 1968. *Granma* (Habana) 11 oct. 1968:2-5.
- . Discurso pronunciado por el... en la velada solemne efectuada en la Plaza San Juan de Dios, Camagüey, en el centenario de la caída en combate del mayor general Ignacio Agramonte. Camagüey, 11 de mayo de 1973. *Granma* (Habana) 14 mayo 1973:2-5.
- CEPERO BONILLA, RAÚL. *Azúcar y abolición*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, 1971.
- ENGELS, FRIEDRICH. Carta a Bloch; 21 de septiembre de 1890. En MARX, KARL Y F. ENGELS. *Obras escogidas*. Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras [s.a.] t. 2.
- . Carta a Mehring; 14 de julio de 1893. En MARX, K. y F. ENGELS. *Loc. cit.*
- . Carta a Starckenburg; 25 de enero de 1894. En *Ibidem*.
- FREVILLE, JEAN. La literatura y el arte a la luz del Marxismo. En MARX, K. Y F. ENGELS. *Sobre la literatura y el arte*. La Habana, Editora Política, 1966.
- GLEZERMAN, GRIGORY. *Problemas fundamentales del materialismo histórico*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial Orbe, 1974.
- GUERRA, RAMIRO. *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Ed. Ciencias Sociales, 1970.
- JUAN, ADELAI DA DE. *Pintura y grabado coloniales cubanos*. La Habana, [Universidad de la Habana, Facultad de Humanidades, Instituto Cubano del Libro, Editorial Pueblo y Educación] 1974. (Cuadernos H, Arte 1)
- KELLE VLAITESLAV ZHANOVIC. *Materialismo histórico*; ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad [por] V. Kelle y M. Kovalson. [Tr. del ruso por L. Vlalov] Moscú, Editorial Progreso, 1972.
- KONSTANTINOV, F., y otros. *Fundamentos de filosofía marxista-leninista. Materialismo histórico*. Moscú, Editorial Progreso, 1975.

- LAPIQUE, ZOILA. Una tradición litográfica. *Cuba Internacional* (Habana) 6(59); julio, 1974.
- . Notas bibliográficas sobre el libro de Los Ingenios. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (Habana) [61](3):131-139; septiembre-diciembre 1970.
- LE RIVEREND, JULIO. *Historia económica de Cuba*. La Habana, Editora Universitaria, 1965.
- MARX, KARL. Carta a Annekov; 28 de diciembre de 1846. En MARX, KARL. *Selección de textos [de] Carlos Marx, Federico Engels [y] Vladimir I. Lenin*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972-73. t. 2. (Eds. Políticas)
- . Cartas a Freiligrath; 23 de enero y 29 de febrero de 1846. En MARX, K. y F. ENGELS. *Sobre la literatura y el arte*. La Habana, Editora Política, 1966.
- . Contribución a la crítica de la economía política. Prólogo. En MARX, KARL. *Selección de texto [de] Carlos Marx, Federico Engels... Op. cit.*
- . y F. ENGELS. *La ideología alemana*. La Habana, Editora Revolucionaria, 1966.
- MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El ingenio; complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1964.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. COMITÉ CENTRAL. DEPTO. DE ORIENTACIÓN REVOLUCIONARIA. *Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba; tesis y resolución* [La Habana, 1976]
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, CONGRESO, 1º, HABANA. *Informe... presentado por Fidel Castro Ruz* [2a. ed.] [La Habana, Depto. de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1975]
- PÉREZ CISNEROS, GUY. *Características de la evolución de la pintura en Cuba*. La Habana, Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación, 1959.
- PÉREZ DE LA RIVA, JUAN. *El barracón y otros ensayos*. [La Habana, Instituto Cubano del Libro] Editorial de Ciencias Sociales, [1975]
- . El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 65(1):77-110; enero-abril 1974.
- PÉREZ GONZÁLEZ, HUMBERTO. *Economía política del capitalismo*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Editorial Orbe, 1976.
- PLEJANOV, J. *Cartas sin dirección y el arte y la vida social*. Moscú, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1956.
- PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Bosquejo histórico de las letras cubanas*. La Habana, Minrex, 1960.
- . *Estética y revolución*. La Habana, Ed. Unión, 1963.

Apuntes psicológicos sobre Fortunata de Pérez Galdós

Marcos Llanos

En la pantalla vemos a un joven que se dirige a una casa en ocasión de visitar a un viejo conocido. La cámara lo sigue hasta el momento en que entra en el inmueble, y cuando va a tomar la escalera, enfoca a una especie de entresuelo en el cual una muchacha sorbe un huevo crudo mientras se escurren entre sus dedos las babas gelatinosas y transparentes. Sólo un segundo. Pura casualidad. Excelente escena. Juanito Santa Cruz ha percibido a través de ese detalle la simplicidad, la rudeza, el primitivismo de esa muchacha cuyo nombre desconoce. Incluso, sus sentidos le transmiten su tufo de corral y su violencia. Un detalle que unirá sus dos vidas, o mejor —para decir con más exactitud— tres vidas. La hemos visto y se pierde. Ha de transcurrir toda la primera parte de *Fortunata y Jacinta* sin que la volvamos a ver. Sin embargo, sabemos que Juanito la ha deshonrado primero y, abandonado después.

Maximiliano Rubín la encuentra. Ya ha andado mucho, pero su sistema de ideas es tan simple como cuando la vimos con el huevo en la mano. No sabe dónde está el norte o el sur, jamás ha leído libro alguno, la Virgen y Jesucristo son buenas personas, y nada que se relacione con el amor es pecado. Sostiene con fiereza que ama a Juanito y que estaría dispuesta a cualquier sacrificio por él. Si Maximiliano le hablaba de las leyes inglesas que protegían a las señoritas inocentes contra

los seductores, ella no se esfuerza por entender.¹ Para Fortunata, nada debe oponerse a la realización del deseo amoroso, única idea dominante y precisa que su mente retiene.

La existencia de la virtuosa Jacinta crea en Fortunata un complejo de inferioridad. Complejo de inferioridad derivado no tanto de su procedencia social, sino del hecho de saberse deshonrada. El sentirse inferior es algo que percibe claramente Fortunata. No se trata, pues, de una valoración naturalista (el destino incubó su deshonra porque la hizo nacer en un medio humilde) sino de un concepto moral. Galdós establece unos límites borrosos. Es un artista y no un científico. No está obligado a clasificar. En todo caso, la materialidad de la vida, como hace decir el autor en un momento, lo único que hace es dar más seguridad a la conservación del honor.² Fortunata entra en una etapa de profundas vacilaciones. Si se casa con Maxi, logra un peldaño en su aspiración igualitaria; pero se conoce, y sabe que si se encuentra a Juanito no habrá nada que la haga detenerse: ella está segura de que nada que se relacione con el amor es pecado. Es más, lo único seguro para ella es eso.

Galdós nos hace seguir la agitación psíquica de Fortunata, pero lo que él quiere tratar deliberadamente es el problema moral, enfrentándolo violentamente a la luz de las leyes naturales y sociales. Galdós está preocupado por la sociedad como influencia formativa de la personalidad.

El naturalismo no quería que el interés de la obra residiera en la traza o en la situación singular en que se encontraran los personajes; sino que el interés debía consistir en la capacidad de observar y en el análisis del personaje. Zola, hablando de la manera de novelar decía que

...del mismo modo que antes se decía de un novelista: tiene imaginación, ahora lo que yo pido es que se diga: tiene el sentido de lo real. El don de ver es menos común que el don de crear.

Pero el naturalismo no propugnaba la observación en el sentido realista, sino que buscaba la aplicación de los métodos

¹ PÉREZ GALDÓS, BENITO. *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1950, p. 173.

² *Ibidem*. p. 189.

de las ciencias naturales en boga a la literatura. Al igual que existían leyes en la naturaleza, también debían existir leyes para las cuestiones sociales y aún morales. El resultado había sido un acercamiento a la realidad más científico que artístico. En *Marianela*, Pablo Penáguilas encarna un conflicto que se plantea con todo el rigor de una hipótesis: el desamparo social implica la deformación y degradación intelectuales, de modo que éstos quedan paralizados en las etapas primitivas de su desarrollo, lo que trae como consecuencia una visión errónea de la realidad. La ciencia entrará en acción para resolver el conflicto, y se apoya en la razón para alumbrar al hombre, ya que las ideas sin la observación conducen al error. Con todo, *Marianela* no se cierra con un planteamiento ortodoxamente naturalista: la muerte de la Nela no la puede explicar la ciencia. Se abría una nueva oscuridad.

Comte y Spencer habían visto la relación entre las ciencias sociales y las biológicas, pero tuvo que avanzar mucho el siglo diecinueve para que se encontrara la exacta relación de interdependencia que existe entre la herencia (como agente de la naturaleza) y la sociedad (como agente ambiental), y el lugar que cada una de ellas ocupan en la creación del individuo. La psicología establecería, por fin, que la personalidad no era un fenómeno ni una evolución, sino ambas, y señaló el puesto que debía corresponder a la naturaleza y al ambiente en esa creación; superando así el simple evolucionismo que, luego de haber dado excelentes frutos, comenzaba a mostrarse retrógrado.

Galdós tuvo la necesidad de superar el naturalismo para poder escribir su novela *Fortunata y Jacinta*. La rivalidad entre estas dos mujeres, una de pueblo y la otra de la clase media, rebasan el marco social que las circunda y se encuentran inscritas en una órbita espiritual que es justamente la que le interesa a Galdós.³ En realidad, el naturalismo se había propuesto redescubrir el espíritu a través del análisis minucioso del personaje.

Maximiliano encuentra a Fortunata en un estado de laxitud emotiva. Pero, sobre todo, ella se encuentra muy sola, está separada de la sociedad. El proyecto del estudiante la seduce

³ CASALDUERO, JOAQUÍN. *Estudios de literatura española*. Madrid, Gredos, 1962. p. 143.

porque siente la necesidad de una readaptación al medio ambiente y desea la seguridad de un hogar.

El espíritu de Fortunata, que antes no se preocupaba de nada, comienza a elucubrar. Ella quiere encontrar una solución consecuente con su *tiología*, que la haga salir de la posición inferior en que se ha colocado. Estando en las Micaelas, se entera —gracias a Mauricia *la dura*— del delirio maternal de Jacinta. Mauricia le expresó su opinión en el sentido de que los hijos debían ser para los ricos y no para los pobres, porque éstos no los podían mantener.⁴ Fortunata estará pensando en esto, según su propia confesión, durante tres días. Luego soñará varias cosas alrededor de este tema⁵ hasta que logra una idea que, a su juicio, podía compensar la situación existente entre ambas mujeres. Es decir, entre Fortunata y Jacinta. La idea consistía en que si Jacinta quería tener un hijo, ella lo tendría y lo cedería a cambio de que Jacinta le cediera a ella a *su* Juanito. En una conversación que sostiene con éste, después de casarse y dejar a Maxi, le dice:

Muy sencillo. A ver qué te parece. Yo le cedo a ella un hijo tuyo y ella me cede a mí su marido. Total, cambiar un nene chico por el nene grande [...] ¿Dirá que sí? [...] Pues mira: tú reirás todo lo que quieras: pero esto es una gran idea.⁶

Esta idea se volverá obsesiva para Fortunata. Irá cambiando los matices y alcances de la misma en lo tocante al logro y condiciones del cambio, pero seguirá siempre pensando en realizarla. El intento de readaptación había fracasado. El orgullo, la rivalidad y el amor natural habían triunfado gloriosamente, derrotando a los prejuicios sociales que habían tratado de inculcarle en las Micaelas. En una frase que resume su pensamiento, le dice a Juanito: "Mi marido eres tú."

Desde el momento en que Fortunata entra en acción, el resto de la novela se presenta, fundamentalmente, desde el punto de vista de Fortunata. La idea del cambio del nene chico por el grande sirve de núcleo al proceso de orientación hacia Jacinta, al tiempo que se aleja de Juanito. Este proceso se enlaza con

⁴ PÉREZ GALDÓS. *Op. cit.* p. 241.

⁵ *Ibidem.* p. 247.

⁶ *Ibidem.* p. 280.

una serie de hechos claves que provocan cambios en el sistema mental de Fortunata en su actuación psíquica. Cada nuevo escenario es una exposición de ideas que ya actuaba en el escenario precedente. Como dice Eoff, es

. una interpretación de la historia como evolución psicológica, en que el cambio de personalidad constituye el aspecto más significativo de la acción narrativa. Se basa en el convencimiento de que a Pérez Galdós habría que considerarle, sobre todo, como a un novelista socio-psicológico.⁷

Cuando Fortunata ve a su enemiga por primera vez, su natural rudo y apasionado la lleva en el primer momento a la envidia.⁸ Jacinta le había quitado *lo suyo* pero, al mismo tiempo, Fortunata sentía unos profundos deseos de parecerse a la samaritana. Cuando se entera de que Jacinta también sufría por los desdenes que le proporcionaba Juanito, la identificación se hizo mayor. En el proceso de acercamiento de estos dos seres, Jacinta se asustará cuando se entere de que Fortunata no tenía una *complexión viciosa* y que era realmente muy distinta de como ella se figuraba.⁹

La experiencia con Maximiliano Rubín terminó en un rotundo fracaso. Pero es en ella en donde hay que buscar las raíces de la conducta posterior de Fortunata que la llevará a rectificar su *salvaje* individualismo. Hemos visto que el carácter para Galdós no es ni un fenómeno ni una evolución. El carácter se modifica a medida que los acontecimientos producen determinados efectos en el individuo. Fortunata fracasa en su intento, pero ha quedado el deseo de una integración: su primitivo individualismo ha sufrido una conmoción. Ahora piensa en la intachable virtud de su rival que siente primero como obstáculo, después como reto, más tarde como admiración y, finalmente, será esa virtud, el deseo de esa virtud, uno de sus más firmes pilares ideológicos. Cuando Juanito la deja por segunda vez, quiere ir a buscar a Jacinta, quiere un enfrentamiento físico con ella, pero abandona la idea, se domina.

⁷ EOFF, SHERMAN H. *El pensamiento moderno y la novela española*. Barcelona, Seix Barral, 1965. p. 135.

⁸ PÉREZ GALDÓS. *Op. cit.* p. 244.

⁹ *Ibidem.* p. 315.

Antes de conocer a Feijóo, Fortunata no concebía que algo pudiera tener trastienda, una intención secreta. Lo que observaban sus sentidos y la pasión de su corazón constituían las señales ciertas de su conducta y la única verdad posible. Los consejos "prácticos" de Feijóo introducen en el personaje un nuevo modo de conducta que le permitirá *cumplir* socialmente un tiempo, pero su naturaleza interior en perpetua lucha con la convención externa hará saltar las *líneas* que le aconsejara su amigo.

Hasta ahora hemos visto cómo la misma forma poética servía de estructura para que Galdós desarrollara sus ideas. Los conflictos psicológicos y morales se engarzaban con las peripecias. Las ideas del autor quedaban fundidas a lo anterior y para encontrarlas se necesita una búsqueda minuciosa y una lectura *atenta*.

Feijóo contribuye al proceso de reubicación de Fortunata atándola a la sociedad por una parte, a través de vínculos económicos (lo cual no es nada importante para Fortunata) y, por otra, a través de las doctrinas de la lealtad sincera que implica el reprimirse las propias pasiones o, en el peor de los casos, la simulación. No desafiar las formas sociales es el principio rector para Feijóo. Sin embargo, aunque tome en cuenta los consejos "prácticos" de su amigo, lo que preocupa a Fortunata es su propia situación en comparación con la de Jacinta. La virtud de su rival es la idea obsesionante de ella en este período. Vive un tiempo envuelta en el convencionalismo, hasta que un hecho casual —como siempre— abrirá el corazón de Fortunata para arrastrarla a otra experiencia, a otro escenario. Ese hecho será la convalecencia de Mauricia *la dura* que la pondrá en contacto con Guillermina, ese personaje vigoroso que anuncia a la Benina de *Misericordia*.

Feijóo ha expuesto una solución a lo que pudiera parecer el conflicto principal de la novela: el choque entre naturaleza y sociedad, expuesto a partir de una visión naturalista que ya se ha enriquecido con el ingrediente "espiritual". Pero las ideas de Galdós no son las de Feijóo ni su visión es la de Joaquín Casalduero. La prueba es que Fortunata no toma en cuenta el credo feijoniano. Es demasiado ingenuo. Sustancialmente, lo que preocupa a la protagonista es la honradez de su rival, su deseo de imitarla. El conflicto de Fortunata no es externo, no se trata de una lucha entre lo primitivo (Fortunata) y lo social (Jacinta), sino que dentro de la propia Fortunata existe

una lucha interna, psicológica, entre ambas fuerzas contradictorias, entre la idea (social) de una búsqueda de la "virtud" y la idea (natural) que se simboliza en la frase "Mi marido eres tú", cuya base ideológica más profunda descansa en la convicción que tiene Fortunata de que nada que se relacione con el amor pueda ser pecado. En este punto, Galdós plantea una alternativa absolutamente moderna. No se trata de elegir entre ambas fuerzas, y en esto anuncia a Unamuno. El individuo necesita de ambas, y su realización transcurre en una perpetua agitación. Fortunata siente de un modo natural que el primer hombre que la poseyó le pertenece, pero envuelta en la trampa en la que se mezclan los intereses y las formas sociales y naturales, ha de moverse, a través de una escala de valores cambiantes, hacia una comprensión más amplia del hombre.

La enfermedad y posterior muerte de Mauricia *la dura* permitirá a Galdós enfrentar a las dos mujeres. Esperaban en un sofá noticias sobre el estado de salud de Mauricia. Fortunata piensa. Jacinta no sabe quién es ella. En ese momento, Jacinta sale un instante al corredor y cuando vuelve luego,

Verla y cegarse fue todo uno. No podía darse cuenta de lo que pasó. Obedecía a un empuje superior a su voluntad cuando se lanzó hacia ella con la rapidez y el salto de un perro de presa [...] La prójima [Fortunata] le clavó sus dedos en los brazos y Jacinta la miró aterrada, como quien está delante de una fiera...¹⁰

La descripción es exacta. Es una fiera que obedece a un impulso superior a su voluntad. La naturaleza de su carácter rudo brota en ese instante supremo de victoria en que le espeta a Jacinta: "Soy Fortunata".

Galdós no desestima los efectos del medio sobre el carácter, pero insiste en la existencia de un núcleo interno, hereditario, inherente a la individualidad y que escapa a todo determinismo e influencia externa. En opinión de Eoff, esta idea no estaba muy lejana de la de Wundt, que reconocía en el individuo un germen del carácter original, un don primitivo que contenía *l'idee directrice*.¹¹

¹⁰ *Ibidem.* p. 384.

¹¹ EOFF. *Op. cit.* p. 148.

La idea que Fortunata incubaba iba cobrando cuerpo a medida que pasaba el tiempo. En sus conversaciones con Guillermina, Fortunata llegó a reconocer que ella quisiera parecerse a Jacinta en *algunas cosas*, y que no quería quitarle ningún mérito. Pero la santa estaba por debajo de ella en una cosa: *no tiene hijos*. ¿Y, en ese terreno, quién valía más? Evidentemente —razonaba Fortunata a Guillermina— la esposa que no da hijos no vale, “sin nosotras, las que los damos, se acabaría el mundo... Luego nosotras...”¹²

Para Guillermina, la idea era totalmente brutal. Fortunata no tenía sentido moral, ni podía tener nunca principios porque ella era anterior a la civilización, una salvaje, una mujer con *las pasiones* del pueblo. Y agrega el narrador (Galdós):

Así era la verdad, porque el pueblo en nuestras sociedades, conserva las ideas y los sentimientos elementales en tosca plenitud, como la cantera contiene al mármol, materia de la forma. El pueblo posee las verdades grandes y en bloque, y a él acude la civilización conforme se le van gastando las menudas de que vive.¹³

Estamos en presencia de una de las ideas esenciales de Galdós. Idea que permea no sólo a *Fortunata y Jacinta*, sino también a muchas otras novelas suyas. El pueblo es la cantera, allí está la materia pura, aunque ruda, a la cual hay que ir a buscar siempre nuevas ideas para que la civilización les dé forma.

La segunda conversación entre ellas —si se acepta que la primera fue la agresión de Fortunata a Jacinta— no terminó mejor que la primera aunque no hubo violencia. Fortunata ha logrado estructurar un pensamiento que le permite (aunque tenga múltiples momentos de duda) creerse al nivel de Jacinta. No es su igual, pero ella (Fortunata) tiene algo que compensa la virtud que tiene su enemiga: ha demostrado que puede tener hijos. Cuando la de Fenelón le dice que Jacinta anda en amoríos con Moreno Isla, su superioridad se le aparece como saldo neto. Ya no había virtud (vale decir, reglas sociales). Ella tenía razón, la única ley existente, la única que ella entendía que no

¹² PÉREZ GALDÓS. *Op. cit.* p. 405.

¹³ *Ibidem.* p. 407.

debía tener restricción alguna era la realmente válida: la ley del amor (vale decir, naturaleza).¹⁴ Al pasar el tiempo, Aurora le aclara el sentido de sus palabras; era una simple sospecha, no debía dudarse de la honradez de Jacinta. Es entonces cuando Fortunata agrega definitivamente a su *tiología* una idea que convivirá un tiempo con las anteriores, y que llegado el día la habrá de hacer la idea motriz de su sistema: del mismo modo que antes pensaba que el amor no debía reconocer traba alguna y que del mismo no podía derivarse ningún pecado,

Si [Jacinta] no fuera honrada, a mi mé parecería que no hay honradez en el mundo y que cada cual puede hacer lo que le da la gana [...] Paréceme que se rompe todo lo que lo ata a una; no sé si me lo explico; y que ya lo mismo da blanco que negro.¹⁵

Juanito había abandonado otra vez a Fortunata, pero esto le preocupaba menos a ella que su problema moral; su verdadero deseo de alcanzar un estado virtuoso se convierte en una aplazable necesidad. Por ello quiere ser amiga de Jacinta. Se hubiera alegrado de que Jacinta no fuera honrada. En ese caso, ella sería absolutamente superior. Pero ya que no es así, ella puede encontrar un camino. Fortunata ha conversado mucho con Guillermina y, decididamente, ella necesita la amistad de Jacinta para ser feliz. En realidad, la necesita para simplemente vivir.

Feijóo en sus consejos le había dicho que lo mejor era guardar lealmente las normas sociales, pero que si los impulsos naturales (aquí vacilaba el viejo y no sabía como expresarse) eran de carácter irresistible, entonces debía guardarse la forma. Fortunata había hecho grandes esfuerzos por mantenerse dentro de las normas aconsejadas hasta que Maximiliano le resultó una carga demasiado pesada. Fortunata acepta acatar los preceptos sociales que traza la colectividad pero, hasta en esto, actúa de manera original: se marcha de la casa de Doña Lupe.

En casa de su tía espera el alumbramiento. Nace Juanín. Maximiliano le comunica los pasos de Juanito con Aurora. Y entonces Jacinta entra en otro escenario.

¹⁴ *Ibidem.* p. 444.

¹⁵ *Ibidem.* p. 466.

Su proceso mental le había permitido asimilar como legítimas las normas a las que sistemáticamente se había opuesto su ser más íntimo. La maternidad le había proporcionado la vía para alcanzar de modo efectivo la igualdad con Jacinta e incluso su superioridad, era Fortunata la que había traído al *hijo de la casa*. (Téngase en cuenta, de momento, que es mediante un recurso natural que se establece de modo efectivo la superioridad.)

El nacimiento de Juanín se le presenta a Fortunata como la prueba irrefutable para mostrar su superioridad sobre Jacinta. "Ahora ella está debajo y yo la perdono", se decía a sí misma mientras acariciaba la idea de que su hijo pudiera ser el enlace que permitiera que ella fuera aceptada en la familia Santa Cruz, al menos espiritualmente. ¿No era ella la autora del *hijo de la casa*? El honor de la familia reside en Fortunata después que ha parido a Juanín. Por esta razón, es ella la que tiene que rescatar a Juanito de la podredumbre de Aurora. Este episodio, el más dramático de la novela, brinda una excelente oportunidad para que el autor pueda lucir todas sus dotes de narrador.

La idea primitiva del trueque del nene grande por el chico había ido adquiriendo sucesivos significados y, ahora, ya no se trataba de ningún cambio. La furia de Fortunata contra Aurora no nacía de ningún sentimiento de celo debido a la inconstancia de Juanito Santa Cruz (en este momento, este personaje importa poco a las dos protagonistas). Ya Juanito no era siquiera el puente para llegar a Jacinta. Una profunda metamorfosis psicológica había producido ese cambio. Es Juanín la oferta que Fortunata hace a Jacinta. El hijo sería de ella (de Fortunata), eso sí, pero también era el *hijo de la casa*; y al atacar a Aurora, defendía a Jacinta, a la persona que ella quería que fuera su amiga pero, sobre todo, defendía *a la casa*, a la familia. Aurora no era tanto una rival de ambas mujeres, sino una entrometida advenediza en la familia.

Galdós reserva para la última página de la novela el punto de mayor interés: ¿cómo resolverá Fortunata su comparación con Jacinta?; ¿cuál es el mecanismo psicológico que utilizará? Al nacer Juanín, había logrado un equilibrio: Jacinta, la honradez y ella, la maternidad. Al cuidar celosamente que este equilibrio no se rompiera con la conducta entrometida de Aurora, Fortunata había arriesgado su salud y ahora estaba al borde de la muerte. Jacinta es ahora un ángel y ella también

es un ángel. La valoración de Fortunata es abstracta, espiritual, psicológica.

Galdós no quiere entregar simplemente la palma a una determinada fuerza. Entonces saca el punto de comparación de uno u otro de los polos (el natural o el social) y establece la concordancia en un terreno espiritual. La transformación de la protagonista ha conducido a este resultado. Fortunata en el momento de entregar a su hijo a su rival, está muy lejos de aquella mujer tosca, apasionada, inculta, irrazonablemente fiel a su único amor; está muy lejos de la mujer que aceptó una posibilidad de reubicarse socialmente (con Maxi), ha logrado un desarrollo *moral y psicológico* (gracias al ambiente) muy distante al que tenía su primitivo ser *natural*, sin que se piense que en este proceso de aprendizaje las etapas posteriores no anulan las anteriores, sino que coexisten y se mezclan. En otras palabras, la victoria (siempre circunstancial) de una de las fuerzas no supone la rendición incondicional o la anulación de las otras. Si la novela ofrece un resultado, una respuesta, se debe a que ella es un *trozo de vida* o, lo que es lo mismo, un pedazo de realidad enmarcado dentro de determinados límites.

Joaquín Casaldüero, al esbozar sus ideas sobre Fortunata en su libro *Vida y obra de Galdós*, afirma que

Fortunata es materia, nada más que materia, naturaleza pura. Pero su gesto, su mirada, su cuerpo afirmativo, en su amor y en su instinto, en su ansia del hombre, en todo, reboza algo que no puede ser materia.¹⁶

Casaldüero parte de un punto de vista puramente bipolar, externo: Fortunata representa la naturaleza pura (amor instinto) en la que "reboza algo que no puede ser materia". Al escribir esto, no tiene en cuenta que lo que le interesa plantear a Galdós en *Fortunata y Jacinta* no es una lucha externa (materia contra espíritu), sino, esencialmente, un problema moral, una agitación interior inherente al individuo como ser biológico y social al mismo tiempo. El conflicto de Fortunata en su núcleo no es una cuestión de tosquedad frente a educación, ni una posición

¹⁶ CASALDUERO, JOAQUÍN. *Vida y obra de Galdós*. Madrid, Gredos, 1951. p. 111.

enfrentada a la convención, ni tampoco un combate de la materia y la forma. En *Fortunata*, como individuo, existe una pugna interna entre su propia individualidad (vida, amor, instinto) y el grupo humano (disciplina, normas, razón). La trama de la novela misma dificulta el hallazgo de estas ideas de Galdós. También el final de la novela puede desorientar, pero Galdós hace morir a *Fortunata* no para dar la palma a la convención social. *Fortunata* muere porque ha violado una ley de la naturaleza (no se ha cuidado después del parto), no una ley de la sociedad (está al mismo nivel que *Jacinta*). El proceso caracterológico por el que ha pasado le ha permitido encontrar una ideología para convivir socialmente sin dejar de ser *Fortunata*. En la lucha sostenida entre *Eros* y *Tanatos*, triunfa la segunda por descuido del primero, no por una derrota en el plano social. Galdós no es Zola. Si en Zola el individuo debía sucumbir ante la masa, en la cual se fundían todos los elementos del individuo y de la colectividad, en Galdós, el individuo se independiza de la especie y no sólo puede, sino que debe marchar a su frente. Una mujer de pueblo, *Fortunata*, puede alcanzar un puesto en esa vanguardia porque ella misma es capaz de idearse una conducta que le permite convivir con la especie sin abandonar sus ideas motrices.

Si analizamos la novela desde el punto de vista externo, al tomar en cuenta su índice de personajes, observamos que todo el peso de la narración recae sobre *Fortunata*. Cuando no actúa (primera parte) se habla de ella. Las decenas de personajes que la rodean existen para resaltar la individualidad de *Fortunata*. Esa mujer de corazón ardiente, arrinconada entre plumas de aves y tufo de corral, es un ser humano *que se plantea a sí mismo* un problema ético, el cual conduce acorde con sus motivaciones psicológicas. Y ella, podrá llegar a ser una fuerza directriz. Y lo logra, al obtener la estima social de los que la rodean.

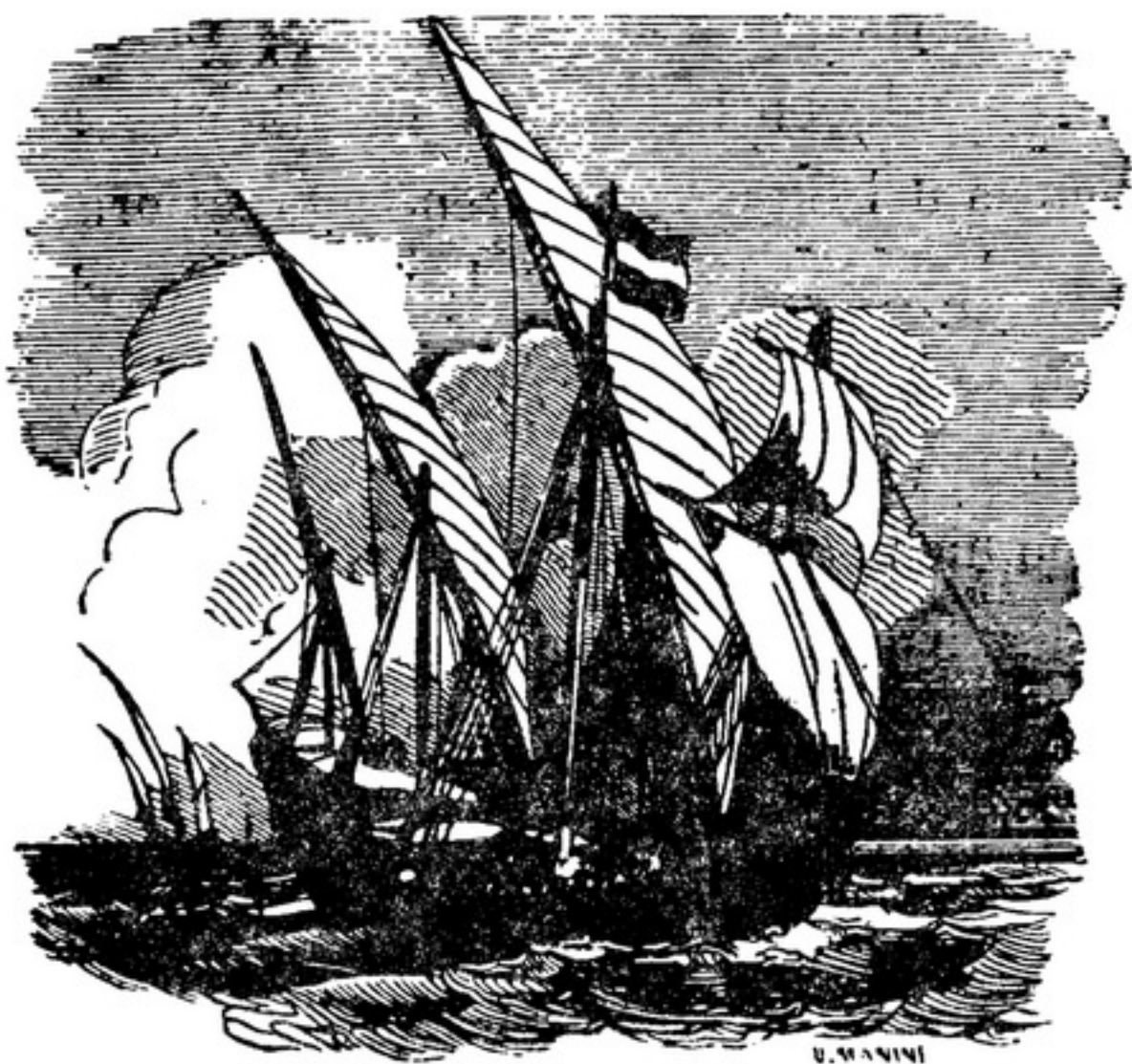
Como señalara Menéndez y Pelayo en su discurso de contestación al de recepción de Pérez Galdós en la Academia Española,

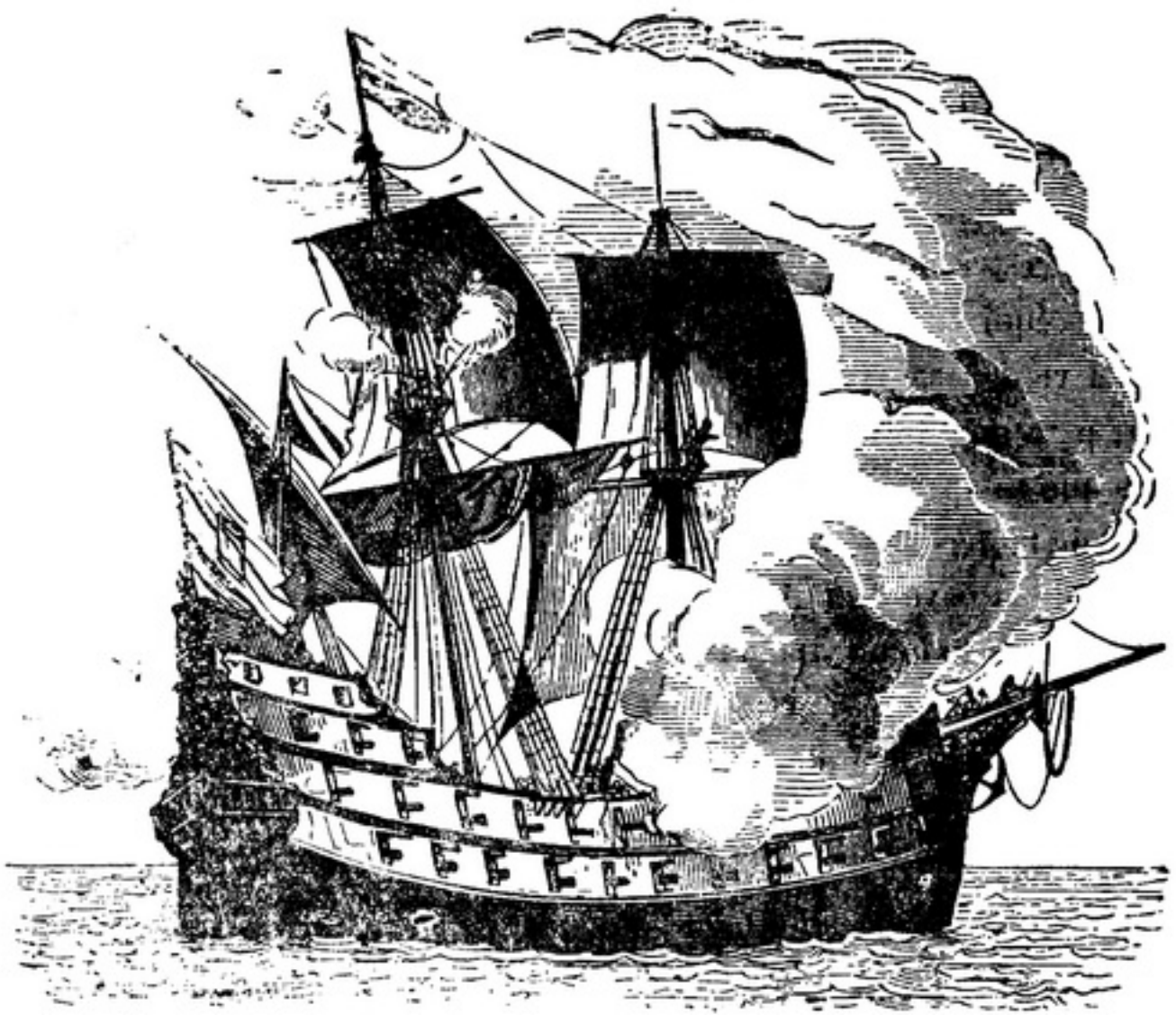
Por la realización natural, viviente, sincera; por el calor de humanidad que hay en ella; por la riqueza del

material artístico allí acumulado, *Fortunata y Jacinta* es uno de los esfuerzos del ingenio español en nuestros días.¹⁷

Y, sin duda alguna, también en los nuestros.

¹⁷ BALSEIRO, JOSÉ AGUSTÍN. *Novelistas españoles modernos*. New York, The Macmillan, 1946. Cita p. 212.





*El viaje de Lorca a Santiago de Cuba**

Erzsébet Dobos

El son de negros en Cuba,¹ con su famoso estribillo "Iré a Santiago", suscitó muchas discusiones a lo largo de más de cuarenta años. ¿Llegó Lorca a Santiago o no? Es conocido que Lorca fue invitado a la ciudad oriental por la filial de la Institución Hispanocubana de Cultura, pero en el número de abril de 1930 de la revista santiaguera *Archipiélago* encontramos este artículo

"Sobre García Lorca". Por razones de diversa índole —entre ellas la más importante: el tiempo— no pudo venir a Santiago de Cuba, el inspirado poeta andaluz Federico García Lorca, que ofreció durante el mes pasado algunas conferencias en la Institución Hispanocubana de La Habana. Anunciada su conferencia para el día cinco de Abril, la noticia de que no podría venir para esa fecha fue recibida, con sensible retraso, el mismo día del acto, que hubiera sido preciso suspender, a no ser porque el Presidente de la Institución Hispanocubana

* Capítulo quinto de la tesis de grado que con el título *Documentación del viaje de Federico García Lorca por Cuba en el año 1930* realizó la autora. (Nota R.)

¹ GARCÍA LORCA, FEDERICO. *Obras completas*. 16a. ed. Madrid, Aguilar, 1971. p. 530.

en Santiago se hizo cargo de pronunciar una disertación sobre García Lorca y su romancero.

Sin embargo, en el número de diciembre de ese mismo año, en *Archipiélago* se publica esta reseña:

“Nuestras conferencias”. Durante los últimos meses, en que ha estado paralizada la vida de Archipiélago, que ahora reanudaremos para regularizarla en el nuevo año, formando un solo tomo con 1930 y 1931, han desfilado por nuestra tribuna la Sra. Ciana Valdés Roig de Guira, que habló sobre María Luisa Milanés, Federico García Lorca [*Mecánica de la poesía*]

Ya estos dos documentos en sí serían suficientes para servir de base a especulaciones, pero lo que convirtió el tema realmente en un problema difícil de resolver para los investigadores, fue la opinión totalmente contradictoria de ciertas personas; afirmando la realización del viaje unos y, negándola rotundamente otros. El caso más ilustrativo de la opinión de que Lorca no estuvo en Santiago es el de Antonio Quevedo, el cual, en su folleto² se refiere al número de *Archipiélago* antes mencionado y en una entrevista posterior agregó al asunto los siguientes argumentos:

...y no estuvimos en Santiago, porque él no estuvo en Santiago. Aunque la gente diga que sí, yo le digo a Usted que no. No pudo estar en Santiago. Las razones son las siguientes: para ir a Santiago de Cuba se necesitaba un día para ir en tren expreso [...] otro día para volver. Y por lo menos dos días para estar allá, no cuatro días. Y si él hubiera faltado aquí cuatro días para almorzar, lo hubiéramos extrañado muchísimo. Hubiéramos creído que le habían secuestrado o que ocurría un accidente, incluso hubiéramos ido a la Policía a declararlo [...] nos hubiéramos ido al hotel para preguntar dónde está... dos días... a veces faltaba dos días. Tres días no me acuerdo que hubiera faltado para almorzar. Pero cuatro días nunca faltaba aquí. Primero. Segundo. Es inadmisibile que este hombre haya ido a Santiago de Cuba y no se haya inscrito en ningún hotel.

² CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. *El poeta en la Habana; Federico García Lorca 1898-1936*. La Habana, 1961.

No existe ningún documento en ningún hotel en que conste que allí se hospedó este muchacho. No hay ningún documento fotográfico, ninguna fotografía ni privada ni hecha con cámaras de [...] nada. Es incomprensible que este hombre pase a dar allí una conferencia y en lugar de [...] la da en una sala, en una salita, no sé qué, de un colegio de señoritas. Es incomprensible que cuando él se fue de aquí, él y Adolfo Salazar escribieron [...] artículos en *El Sol* de Madrid y hablaban de eso y de otro, de La Habana [...] de Santiago no se habla para nada. Y es incomprensible, además, que él hubiera ido a Santiago y no me hubiera dicho a mí, que era su amigo íntimo. Y vivía aquí conmigo... "Fue en un coche de aguas negras", como dijo en su "Son". ¿A dónde fue? Pero no pudo ir...³

Loló de la Torriente es de la misma opinión:

"García Lorca y Santiago". Sobre la visita del poeta Federico García Lorca a Santiago de Cuba en 1936 [¿] cuando visitó La Habana ofreciendo charlas en la Hispanocubana de Cultura, se sigue especulando, confundidas algunas personas seguramente por la nota que en aquel entonces publicó el *Diario de Cuba* [cinco de abril] anunciando que ese mismo día el poeta ofrecería una conferencia en la Escuela Normal. Sobre este proyectado viaje, algunos no bien informados, insisten en la presencia de García Lorca en la ciudad oriental y al respecto me escriben.

Es bueno aclarar los hechos: García Lorca no llegó a ir a Santiago aunque ese era su propósito y mayor ilusión. En el folleto editado por el Consejo Nacional de Cultura [La Habana, 1961] se aclara perfectamente la cuestión y se explica el origen del famoso son "Iré a Santiago...". Una tarde, cuando había regresado de Matanzas [Valle de Yumurí] alguien habló entusiásticamente de Santiago de Cuba y el poeta que era muy entusiasmable, expresó que "no se iría de Cuba sin visitar Santiago". De aquí nació su fantástico "son". Tomó un

³ Segunda entrevista grabada a Antonio Quevedo el diecinueve de julio de 1974, en La Habana.

papel y la pluma y, despaciosamente, escribió la poesía que se ha leído en el mundo entero.

Antes de terminar, en La Habana, el ciclo de conferencias, la filial de la Hispanocubana hizo arreglos para que García Lorca pudiera ofrecer una en la provincia que deseaba conocer y hasta se fijó el día [cinco de abril] sin preverse que ese día pronunciaba en la capital su última charla "El cante jondo". Desconocida esta coincidencia, el "Diario de Cuba" esparció la noticia y los que oyeron los rumores [o leyeron la información] siguen propagando que García Lorca fue a Santiago y no faltan mentes febriles que aseguran hasta haber estado en el recibimiento "entusiasta" y en la "conferencia" cuando es lo cierto que Federico García Lorca no fue a Santiago. El "son" ha sido muy alterado. El original debe estar en la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País [hoy Instituto de Literatura y Lingüística] El escritor Antonio Quevedo, propietario de la hoja poética, la cedió a la mencionada institución. Esta breve reseña debe aclarar todas las dudas, vacilaciones y referencias falsas sobre el viaje de García Lorca a Santiago. La revista "Archipiélago", en su oportunidad, se apresuró [30 de abril de 1936] [¿] a aclarar la cuestión y no es correcto a los treinta años proseguir difundiendo una noticia errónea y hasta insistiendo en que "Fulano y Zutano formaron parte de la delegación que lo recibió". Para tantos lectores que me han interrogado vaya esta nota.⁴

Por eso es que no es raro que la opinión pública (y posiblemente la especialista) tampoco esté convencida de la verdad, de que Lorca sí estuvo allá, y se da el caso de cartas como ésta, aún treinta y ocho años después del acontecimiento.

"Cartas a El Mundo". Compañeros: Me dirijo a usted con el ruego de la publicación de estas líneas.

En el leído diario El Mundo de fecha 14 de abril aparece un trabajo titulado "García Lorca y Santiago" de Loló de la Torriente y posteriormente el día 18 del propio mes y año de Nydia Sarabia bajo el título

⁴ TORRIENTE, LOLÓ DE LA. García Lorca y Santiago. *El Mundo* (La Habana) 14 de abril 1968.

“Algo más sobre Lorca”, donde contesta sobre la debatida cuestión de la visita a Santiago de Cuba del poeta Federico García Lorca en la primavera del año 1930.

Por este medio quisiera pedirle a la doctora Camila Henríquez Ureña, profesora de la Universidad de La Habana y a una de los testigos apuntados por la compañera Nydia Sarabia que tome parte en esta cuestión, sin perder más tiempo, para poder aclarar este asunto, ya que a los 32 años del asesinato de Lorca no se ha llegado a establecer la única verdad.⁵

Antes de citar los trabajos de autores cubanos que documentan la estancia de Lorca en Santiago de Cuba, creo conveniente reproducir una parte de la entrevista grabada que le hice a José Antonio Portuondo⁶ porque en ella hace referencia a casi todos los documentos que aparecen enumerados aquí, en orden cronológico de su publicación en la prensa cubana:

... Hay otro problema que se ha planteado y es el de si Federico García Lorca estuvo o no en Santiago de Cuba. Sobre esto se ha debatido mucho y ha habido personas que han afirmado rotundamente que sí, que Federico estuvo en Santiago de Cuba. Entre estas personas está un profesor, Jesús Sabourin, que en este momento es un profesor visitante en la Universidad de Sofía, en Bulgaria y que trabaja en Sofía Press; además, este compañero, en una revista que se publicó en la Universidad de Oriente, tiene publicado un artículo sobre la presencia de Federico en Santiago de Cuba...

Pero hay una prueba posible de la presencia de Federico en Santiago. Y es que él hizo mucha amistad con un joven santiaguero. Y a este joven santiaguero él le regaló un ejemplar del *Romancero gitano* ilustrado con unos bellísimos dibujos que él solía hacer. Y este libro yo lo he tenido en mis manos, lo he visto, este amigo

⁵ *El Mundo* (La Habana) 21 de abril 1968.

⁶ Entrevista grabada cuando el doctor Portuondo era director del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, el 22 de julio de 1974.

mío lo tenía y luego se lo regaló a una escritora santiaguera y en este momento no le sabría decir a dónde ha ido a parar este libro. No lo sé. Ha pasado mucho tiempo, este amigo mío se fue de Cuba, era un hombre muy vinculado a ciertos intereses cafetaleros y se fue al triunfo de la Revolución, pero ya, antes de irse, él había regalado ese libro a esta escritora santiaguera quien ha muerto. Murió el año pasado, o a comienzo de este año. Y no sé a dónde fue a parar este libro de él. Lo cierto es que este libro ha servido también un poco como prueba documental de la presencia de Federico en Santiago [...] Se anunció la conferencia de Federico en Santiago. Pero sé que la conferencia anunciada para un día determinado no se dio. Porque no fue, no apareció. Pero, según me han dicho, sí apareció después,⁷ cuando ya no lo esperaban y de todas maneras se dio la conferencia otro día. Esa es la explicación que me han dado.

A continuación, viene reproducido el artículo de Jesús Saborin, publicado en la *Revista de la Universidad de Oriente*, en el número de marzo de 1962.

“Federico García Lorca en Santiago de Cuba.” Un día de la primavera de 1930, seis años antes de caer asesinado por el cobarde odio del fascismo, Federico García Lorca arribó a Santiago de Cuba. Había venido ya, como se sabe, por la fuerza de su invención poética “en coche de agua negra, con la rubia cabeza de Fonseca y el rosal de Romeo y Julieta”. Y aun se ha discutido o negado este extremo, lo cierto es que Federico llegó de todos modos a Santiago, en tren cuyas golpeantes ruedas le fueron abriendo ventanillas ávidas al encuentro puro del paisaje...

Queriendo la Hispanocubana que el poeta leyese también una conferencia en Santiago, inició gestiones a ese propósito. Advertido de ello, Federico fue ganado por el más vivo entusiasmo. Aconteció, sin embargo, que las cosas no marcharon acordes con el entusiasmo de Lorca ni con los buenos oficios desplegados de los pro-

⁷ Véase el artículo que viene aquí y los testimonios recogidos por Nydia Sarabia páginas adelante.

vinciales de la Hispanocubana [...] No hay duda que el poeta echó a pasajero olvido su promesa, lo que poco o nada puede sorprender si se considera el agitado ritmo de su existencia habanera, llena de agasajos, charlas y homenajes, abrumada por la dulce tiranía de la amistad o del reconocimiento. Tampoco dejó de añadir su leña al fuego el carácter de Federico, que sin ser frívolo, era naturalmente enemigo de todo convencionalismo y pasividad. Así cobra visos de certeza la opinión de que el poeta se encontraba, a la hora en que debió celebrarse su conferencia, observando escenas y tipos de ambiente en el barrio de Jesús María, uno de los más populares de La Habana.

Lo anterior no autoriza a suponer, empero, que aquella promesa fuese por necesidad incumplida posteriormente. Numerosos testimonios demuestran lo contrario. Testimonios ante todo de quienes guardan celosamente el regalo espléndido que era Federico, prodigio de pasión y gracia, "gran hablador con tanta fruición que hasta baila su charla", según lo describió Juan Chabás en la Residencia de Estudiantes, entre el aire fino de la sierra y la sombra de los altos chopos.

García Lorca ofreció su conferencia en fecha que exactamente se desconoce, aunque ha de presumirse que fuera a fines de abril. Todo indica que la asistencia de público vino a quedar bastante reducida, tanto por circunstancias provincianas como por el fallido intento anterior. Ni comentarios de la prensa, ni documento gráfico alguno se conservan de aquel acto, salvo una nota publicada por "Archipiélago" en la contraportada de su número final de 1930 [...]

En el tren central llegó Federico, siendo recibido por el doctor Max Henríquez Ureña, presidente de la Hispanocubana en Santiago de Cuba. Quedó hospedado en el Hotel Venus, paradero tradicional de artistas, escritores y cuanta gente distinguida visitaba por esa época la ciudad. A la noche siguiente, García Lorca ofreció en los salones de la Escuela Normal de Maestros una conferencia titulada "La mecánica de la nueva poesía". Dicha conferencia fue la primera que pronunció el poeta en La Habana, el 9 de marzo de 1930 y no aparece

en el folleto⁸ del Consejo Nacional de Cultura que contiene estas tres: "Imagen poética de don Luis de Góngora", "Las Nanas infantiles" y "Teoría del duende".

Acompañaron a Federico durante sus horas en Santiago de Cuba, entre otros, Max Henríquez, Julio y Enrique Hernández Miyares, algunos miembros del grupo literario H, entre los que se hallaba Amador Montes de Oca, fino espíritu y compañero de Antonio Guiterras, que murió durante la Revolución del 30; Rafaela Tornés, también participante de aquella lucha y bibliotecaria de la Escuela Normal, y Domingo Sánchez, tesorero de la Hispanocubana en Santiago de Cuba. Juan F. Sariol⁹ saludó al poeta cuando éste cruzó por Bayamo de regreso a la capital.

El poeta triunfó, como era de esperarse, haciendo de su triunfo un fervoroso ejercicio humano, una experiencia ajena a toda vanidad o hipocresía. Su figura permanece así, por encima de aquel acontecimiento fugaz, en la memoria de quienes entonces le conocieron. Frisaba García Lorca en los treinta y dos años de su edad, pero a Rafaela Tornés le pareció casi un adolescente, un "gitanito". Con esto tenía mucho que ver, por supuesto, su fina capacidad para la agudeza y el donaire, que suscitó más de un lance sabrosamente divertido. He aquí uno que tuvo lugar en Santiago:

Al terminar su conferencia, García Lorca inicia animada charla con varios amigos. De pronto, ve surgir ante él un personaje falto de talla pero no de pretensiones, que se introduce de esta suerte:

—Fulano de tal, poeta.

⁸ Se trata del folleto siguiente: GARCÍA LORCA, FEDERICO. *Conferencias y Charlas*. La Habana, Ministerio de Educación, Consejo Nacional de Cultura, 1961.

⁹ En el libro de Juan F. Sariol, *Juguetería de ensueños y otros poemas*, Manzanillo [Cuba] Editorial "El Arte", 1966; en la p. XV encontramos esta frase: "Por la festinación de su viaje a Santiago, Federico García Lorca no pudo llegar a Manzanillo, pero, avisado, fue a esperarlo en Bayamo, y a la llegada del tren bajó en seguida del coche Pullman y nos dimos un fuerte abrazo. Departimos bastante y le obsequié con ejemplares de Orto y revistas de nuestro canje de América Latina..."

A lo que de inmediato responde Federico, esbozando en sus labios una leve sonrisa de indulgencia:

—¿Local, no es cierto?

Si La Habana pareció a García Lorca “un Cádiz grande con mucho calor y gente que habla muy alto”, Santiago debió evocarle, quizá, una Granada ceñida también por sus sierras, aunque menos preciosista y recoleta debido a la presencia del mar. Tiene singular interés la pintura que hace el poeta de su ciudad, moldeando en arquitectura de sueño los detalles precisos que reflejan su esencial idiosincrasia:

“Granada es una ciudad de ocio, una ciudad para la contemplación y la fantasía, una ciudad donde el enamorado escribe mejor que en ninguna otra parte el nombre de su amor en el suelo. Las horas son allí más largas y sabrosas que en ninguna otra ciudad de España. Tiene crepúsculos complicados de luces constantemente inéditas que parece no terminarán nunca.”

Granada es, para Lorca, “un paraíso cerrado para muchos” cuya esencia se contiene en el preciosismo, esta intimidad que resume amor a las cosas diminutas e infinitamente trabajadas, jardín sin otro afán que su cielo, encantadora sabiduría que no olvida un instante de acechar su medida. *Acaso de tensión más dramática*, Santiago dora su lirismo entre el verdor de sus patios, desde los altos pretorios que derraman enredaderas y macetas, tras las rejas de madera con torneados barrotes y en los balcones de aérea gracilidad que dan vueltas a las esquinas. Granada y Santiago se aproximan así en las órbitas de sus refinamientos: los de aquella moriscos, franceses los de ésta. Y se acercan aun más, en Lorca, por pena, gracia y color de gitano y de negro. Lo dijo él claramente: “Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de lo perseguido, del gitano, del negro, del judío.” Aquí Lorca encontró al negro y su riquísimo folklore en una ciudad con la belleza y la melancolía de su Granada. Poniendo en presencia estos dos elementos, el poeta compone su célebre “Son de negros en Cuba”.

De las investigaciones de Nydia Sarabia voy a citar solamente aquellos testimonios que no hayan sido mencionados

hasta ahora. En la revista *Bohemia* de diez de septiembre de 1965 se publicó un artículo de Nydia Sarabia con el título "Cuando García Lorca estuvo en Santiago".

Sí, el tema, más que discutido, ha sido negado por algunos que no conocieron del viaje sorpresivo que hizo Federico García Lorca a Santiago de Cuba en la primavera de 1930. En ningún libro aparece como verídica su corta estancia en la heroica ciudad cubana. Nos proponemos aclarar el tema con el testimonio vivo, fehaciente, de los que tuvieron en aquella oportunidad el honor de recibirlo y escucharlo [...]

¿Sería acaso para el 30 de abril o en el término de la última semana de este mes? Es posible que para esta fecha Federico García Lorca llegara a Santiago "en un coche de agua negra" como metafóricamente le llamó al tren Central Habana-Santiago, aún en esos tiempos utilizando como combustible el carbón o hulla, que hacía que al ponerse en marcha la locomotora levantase una negra columna de humo. La pregunta que ha girado en la mente de muchos ha sido ésta: ¿Durante qué días estuvo en Santiago, que en La Habana, por lo menos, nadie se enteró? ¿Por qué Federico llegó tan sigilosamente a Santiago? Algunos opinan que estaba agobiado de los agasajos que se le brindaban en La Habana, y otros, que esto estimuló su viaje silencioso a Santiago. He aquí algunas investigaciones que hemos realizado y que prueban la estancia del poeta en dicha capital.

En 1947, cuando yo estudiaba en la Escuela Normal para Maestros de Oriente, tuve que hacer un trabajo sobre el poeta asesinado en Granada. La entonces bibliotecaria de la misma, Rafaela Tornés, poetisa que firmaba con el nombre de Blanca de Maig, me ayudó en la búsqueda de material para mi trabajo. Fue en esa ocasión cuando ella me dijo emocionada que había conocido y tratado a Federico durante su estancia en Santiago. "¿Cómo no recordarlo?" —expresó [...]

Pese a lo expresado por Quevedo, existen otros testimonios muy dignos de tenerse en cuenta, entre ellos el de la Dra. Camila Henríquez Ureña, hermana de Max Henríquez Ureña, quien nos contó lo siguiente:

“La única vez que vi a Federico García Lorca, fue en Santiago de Cuba. Lo que no recuerdo es el día y el mes, pero fue en 1930, cuando su primera visita a Cuba. No puedo olvidarlo. Estuvo en mi casa de Vista Alegre. Vivíamos en calle 6 esquina a 7 y mi padre, Francisco Henríquez Carvajal era médico. Federico se sintió mal al llegar a Santiago y mi padre lo atendió. Él llegó por tren y efectivamente dio una conferencia y leyó su famoso ‘Son’ a Santiago. No puedo decirle sobre lo que habló, pues yo no pude asistir, no sé por qué causas, a su conferencia.”

“El día —prosigue Camila Henríquez Ureña— que anunciaron su llegada, tardó mucho y entonces mi hermano Max, que era el presidente de la filial en Santiago de la Hispanocubana de Cultura, ofreció una conferencia sobre *García Lorca y el Romancero*.”

“Esto —añade— pudo haber ocurrido al otro día del anuncio de su llegada a Santiago o bien en los cercanos al mismo. Recuerdo la figura de Federico. Aquel día tenía puesto un traje blanco, propio de nuestro clima y nos dijo eufórico: ‘¡Me costó cinco pesos!’ Lo decía con gracia, como un muchacho travieso.”

Según Rafaela Tornés, el propio Federico explicó su “Son”. “Mi coral en la tiniebla” se refería a la brasa de candela que forma el tabaco, antes de convertirse en ceniza, cuando el fumador absorbe en la oscuridad es más potente. Así sucesivamente fue explicando cada metáfora de su famoso poema, el cual jamás Federico dedicó a los negros en Cuba, como peyorativamente se le ha querido atribuir.

Raúl Roa en su libro “Retorno a la Alborada”, tomo I, dice en la página 402: “De su estancia aquí y en Santiago de Cuba —a la que fuera en un “coche de agua negra”— podrán narrarse mil anécdotas inusitadas y más de un millón de tomaduras de pelo a escritorzuelos y poetoides hinchados de petulancia aldeana.”

Hablando recientemente con el poeta Manuel Navarro Luna nos afirmó que él pudo saludar a Lorca, por casualidad, en un paradero del tren central, cerca de Bayamo, cuando éste regresaba a la capital.

Sin embargo, el testimonio más completo, más exacto, lo encontramos vertido por el pintor Rodolfo Hernández Giro. En 1930 era profesor de modelado, pintura y caligrafía de los cuatro cursos, de lo que entonces comprendía el plan de enseñanza en la Escuela Normal para Maestros de Oriente. Hernández Giro tiene hoy una avanzada edad. Está casi ciego, pero su memoria no le falla. Tiene lucidez mental como la de un joven y al preguntarle si conocía de la estancia de Federico en Santiago y si era cierto esto, nos respondió:

“Durante esa época Max Henríquez Ureña era el director de la Escuela Normal y, además, presidente de la Sociedad Hispanocubana de Cultura en Santiago. No puedo recordar el día y el mes, pero sí, sé que era en verano cuando llegó a Santiago el poeta García Lorca.”

Hernández Giro prosigue: “Era un día de mucho sol. Alrededor de las 11 de la mañana irrumpió sorpresivamente en la Escuela Normal, acompañado de Max Henríquez Ureña.”

“Era —añadió— también un día de clases y el acto en que hablaría el poeta se improvisó en la Normal. Recuerdo que tuvo lugar su conferencia en las aulas del Primer y Segundo Cursos. Fue un acto informal. Federico vestía un traje de casimir claro. Al ser presentado, estrechaba la mano afectuosamente.

“Su rostro era blanco. Su pelo muy negro. Era un poco gitano. Más bien alto de estatura, de cuerpo musculoso, aunque sobre lo delgado. Al mirar se le veían sus ojos brillantísimos”, afirma Hernández Giro y luego añadió:

“Max lo presentó y allí Lorca, en medio del acto improvisado habló de la poesía moderna y recitó algunas de sus composiciones. También esa mañana le oímos recitar su famoso ‘Son’ a Santiago.”

“El tiempo ha pasado y nunca se escribió sobre la estancia del poeta en Santiago. Es posible que aquí pasara más o menos una semana. Yo salí con él, Max Henríquez Ureña, los Hernández Miyares y otros que ahora no recuerdo. Yo no fui a todos los lugares que visitó en Santiago,

“Lorca era muy simpático y animaba las conversaciones que hacíamos en los cafés. Era un gran conversador, fácil, lleno de agudezas, bromas y chistes. Entonces en Santiago no había vida nocturna y nos íbamos a ‘El Baturro’, a ‘Rancho Club’ o al Puerto de Boniato con Federico.”

“Me parece verlo. Era nervioso. El pueblo y la ciudad de Santiago le impresionaron notablemente y al hablar hacía continuas observaciones sobre las cosas y costumbres de aquí.”

“Los paseos de noche, a la luz de la luna, se prolongaban hasta la madrugada y después que se cerraba el café donde habíamos charlado toda la noche, se continuaban en el banco de algún parque.”

Concluye Hernández Giro: “Casi siempre permanecíamos en silencio cuando el poeta hablaba. Generalmente yo no me quedaba al final de la charla, que duraba hasta el filo de la madrugada, sino que me separaba del grupo cuando el café cerraba sus puertas.”

Como se podrá apreciar, todas nuestras averiguaciones prueban de una manera rotunda la estancia del autor del “Romancero gitano” en Santiago de Cuba en la primavera de 1930. Es posible que existan más datos inéditos sobre el esclarecimiento de la verdad, pero hasta ahora esto es lo que hemos podido recoger.

En otro artículo, Nydia Sarabia reafirma los testimonios presentados en el anterior, haciendo referencia a otra publicación y agregando unos nombres más a los ya citados:

Debemos aclarar lo siguiente: en “Bohemia” de septiembre 10 de 1965 y en la revista “OPIC” de la Secretaría de Relaciones de México, número 4 de Marzo-Abril de 1966, al recordar los 30 años del asesinato del poeta, apareció un trabajo de investigación nuestra sobre si era cierto o no que Federico estuvo en esa oportunidad en Santiago de Cuba. Recogimos testimonios de la doctora Camila Henríquez Ureña, de Fela Tornés, Salvador Carbonell, Rodolfo Hernández Giro. Inclusive tengo en mi poder dos cartas de Fela, firmadas de su puño y letra donde me añade: “Dice Martínez Anaya [doctor Car-

los Martínez Anaya, médico cultísimo que reside en Santiago y era por esa época profesor de la Normal] que sí, que él como nosotros se acuerda de aquella noche memorable, pero no recuerda tampoco la fecha justa. Y recordamos, juntos, que con nosotros también estaban Pancho Palacios y Carlos González Palacios, nuestros dos amigos que ya están muertos, pero no he podido conseguir que escriba algo sobre esto, pues está siempre ocupadísimo.¹⁰

Nydia Sarabia tuvo la amabilidad de concederme varias entrevistas¹¹ en las cuales —entre otras cosas— me facilitó datos para la localización de varias personas que podrían ayudar con más información sobre el viaje de Lorca a Santiago: el doctor Malo de Molina, de la Universidad de Oriente, quien escribió una carta a Nydia Sarabia sobre la polémica de la estancia de Lorca en Santiago, afirmando que él lo vio allí; el doctor Carlos Martínez Anaya, radiólogo, cuñado de Fela Tornés de Carbonell, de Vista Alegre, calle Ocho esquina a Siete, Santiago de Cuba; la doctora Margot Suárez Serrano y Fredesvinda Suárez, de la Delegación Provincial del Partido y la Universidad de Oriente; Juan Francisco Sariol, ex director de la revista *Orto*, de Manzanillo; Rebeca Callejas, de las Oficinas del Partido, en Santiago; María Elvira Navarrete y Raúl Ibarra Albuerne, de la biblioteca Elvira Cape. Además, Nydia Sarabia me brindó una información importantísima sobre un ejemplar del *Romancero gitano*, ilustrado con nueve dibujos de Lorca.

Las investigaciones más recientes sobre este tema son las de Juan Marinello y fueron publicadas en el número de treinta y uno de mayo de 1968 de la revista *Bohemia* bajo el título "El poeta llegó a Santiago". Lo que se reproduce aquí es la última parte del artículo:

¹⁰ SARABIA NYDIA. Algo más sobre García Lorca. *El Mundo* (La Habana) 18 de abril 1968:2.

¹¹ Se trata de tres entrevistas anotadas; la primera tuvo lugar el 31 de agosto de 1974, la segunda el 10 de septiembre, y la tercera el 26 de noviembre del mismo año, las tres en La Habana. En cuanto a los datos facilitados, debido a ciertas condiciones no pude viajar a Santiago para recoger los posibles testimonios, por lo tanto, tenemos que contentarnos con las referencias.

“Las pruebas decisivas”

El hecho de ocupar, en ausencia de Don Fernando Ortiz, la dirección de la Hispano Cubana de Cultura, me convierte un poco en testigo de mayor excepción. Tengo recuerdo y constancia de los obstáculos y aplazamientos que estorbaron el viaje de Federico a Santiago. Conservo sobre ello algunas cartas de Max Henríquez Ureña, presidente de la H. C. en la capital de Oriente.

Con fecha de 13 de marzo de 1930 me escribe el sabio historiador de nuestra literatura, trasladándome el vivo interés de Santiago por oír al autor del *Romancero gitano*. Leo ahora algunas frases del viejo documento: “Por su carta me enteré de la nueva “rajadura” de Eugenio D’Ors... Veo que ha llegado García Lorca. En marzo nos es imposible traerlo. ¿No prolongará su estancia hasta abril? Si así fuere nos convendría traerlo a principios de dicho mes...”

La visita de García Lorca se anunció en Santiago, pero no se produjo en la fecha indicada. En carta de 6 de abril me comunica Max:

“Hemos salido del mejor modo posible del momentáneo conflicto que ayer nos planteó la ausencia de García Lorca. Después de las seis de la tarde, hora en que hablé con usted y pude aclarar lo que el silencio de Silva y López Dorticós no me había hecho saber a tiempo —esto es, que después de propuesta por Silva la fecha del sábado y aceptada por mí, el conferenciante desistió de venir— me dí a coordinar algunas ideas sobre el propio García Lorca y, ya que no había modo de dar contraorden y hubiera sido de pésimo efecto despedir a nuestro público, que colmaba el salón de actos, pronuncié una conferencia sobre “García Lorca y el Romancero”. Le mando un recorte que le informará mejor que estas líneas volanderas que le escribo. Ya que el público iba a conocer a García Lorca, quise que de alguna manera realizara ese propósito aquel que no conociera a fondo su obra y se llenó de algún modo, aunque deficiente, el hueco vacío.”

Propuesta nueva fecha para el viaje, recibí, el 7 de abril, un telegrama de M. H. U. rogándome una semana

de aplazamiento. En carta del día 16 lamenta ampliamente lo ocurrido y reitera la ansiedad de la ciudad por oír a Federico. En tarjeta del día 19, insiste en la posposición de la fecha y en el deseo de la visita. Superadas las tercas dificultades —traídas por el poco tiempo y la mucha actividad del poeta—, se produjo el viaje. El esperado huésped llegó a Santiago de Cuba en los últimos días de abril y ofreció allí, en los salones de la Escuela Normal, su charla sobre *Mecánica de la nueva poesía*.

El recuerdo de la visita santiaguera de Federico está vivo en muchas gentes responsables y a ello se refiere Jesús Sabourin en un artículo esclarecedor [...]

Por otro lado, no son pocas las personas vivas que recuerdan en Santiago la presencia de Federico. Y la confirman hoy. La compañera Nydia Sarabia ha realizado un excelente trabajo investigador y enumera como testimonios vivientes, los de Fela Tornés, Juan Francisco Sariol, el Prof. Malo de Molina, Rodolfo Hernández Giro y Margot Suárez Serrano. Muchos más podría añadirse.

Hace algún tiempo, sin dudas sobre el viaje de García Lorca a Santiago, pero queriendo sumar en mi libro sobre Federico en Cuba todo dato valioso, me dirigí a la ilustre profesora de la Escuela de Letras y Artes de la Universidad de La Habana, Camila Henríquez Ureña, recabando una nueva confirmación decisiva. De ella recibí esta carta:

17 de diciembre de 1965

Dr. Juan Marinello
Universidad de La Habana.

Querido maestro y amigo:

Sobre la visita de García Lorca a Santiago de Cuba nada puedo añadir a lo que le referí el sábado pasado. Se había anunciado varios días antes que Federico ofrecería una conferencia, en la sala de actos de la Escuela Normal de Oriente. El público se congregó para escucharla, pero el conferencista no llegó a la hora en que se le esperaba. Max entretuvo al público con una charla

sobre García Lorca. Pocos días después, recuerdo que conocí a Federico una tarde en que mi hermano Max lo llevó a casa de mi padre el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, médico, a quien el visitante deseaba consultar. Recuerdo que vestía Federico en aquella ocasión un traje claro, de material ligero, y contaba, complacido, que le había costado sólo cinco pesos. También recuerdo que la noche del siguiente día al fin ofreció Federico la anunciada conferencia; nos habló de su teoría del hecho poético y, en Santiago, recitó su son "Iré a Santiago".

Es todo cuanto sé. Tal vez Fela Tornés y seguramente Max, que está en la Universidad de Puerto Rico en este momento, puedan darle nuevos datos.

Cordialmente,

Camila Henríquez Ureña.

Por si faltase una última prueba irrefutable, puedo ofrecer hoy, ilustrando este artículo, el facsímil de una dedicatoria de García Lorca a Carmen González, escrita de su letra inconfundible y en Santiago de Cuba. A su pie, quedan precisados el origen y las circunstancias de este documento, primordial para el registro de la escala cubana del gran andaluz...

En el pie del grabado, facsímil de la dedicatoria de García Lorca a Carmen González, se lee:

La dedicatoria de Federico García Lorca a Carmen González, firmada y fechada en Santiago de Cuba es, sin duda, la prueba plena que liquida la duda sobre su presencia en la ciudad oriental. Su misma importancia pide aludir a su origen. Alfonso Hernández Catá fue, con Rufino Blanco Fombona, el escritor americano que descubrió más tempranamente la singularidad y excelencia del verso de Federico. En la primera juventud, cuando los poemas del autor de *Yerma* andaban en las manos de las gentes antes que en las páginas de sus libros, el narrador cubano y el crítico de Venezuela proclamaron su nivel y profetizaron su grandeza.

El ensayista de la *Mitología de Martí* pidió a García Lorca en Madrid que, al viajar a Cuba y llegar a Santiago, visitase a su prima Carmen González, persona por la que sentía Hernández Catá singular estimación y a la que dedicó su bello poema *Canción de las horas perdidas*. Federico fue acogido fraternalmente en la casa de Carmen González, y al terminar su breve estancia santiaguera, le dejó el recuerdo de su autógrafo.

Muerta Carmen González, sus papeles literarios pasaron a su prima Margarita Catá, hija del escritor Alvaro Catá. La depositaria de estos papeles los envió para su custodia al Dr. Antonio Barreras. Al amigo invalorable debemos el preciado documento, que desde aquí le agradecemos.

J. M.

Después de citar este artículo tan importante baste sólo mencionar que en la entrevista grabada a Juan Marinello¹² él habla también en ella de dos datos definitivos para afirmar el viaje de Lorca a Santiago: de la carta de Camila Henríquez Ureña y de la dedicatoria a Carmen González.

¹² Entrevista grabada a Juan Marinello, en La Habana, el 30 de octubre de 1974.

Valoración de Saco

Con motivo del centenario
de su muerte

Julio Le Riverend

Cubano bayamés, nacido en 1797, José Antonio Saco era hijo de un abogado notorio que poseía once haciendas —de ganado y de labor—, tres casas en la ciudad y algunos esclavos. Podemos, pues, afirmar, que su inserción de clase es neta, diáfana, si bien las características regionales del desarrollo colonial separaban, desde entonces, la clase terrateniente oriental y central de la que tenía sus intereses en Occidente. Poseer once fundos y solamente “algunos esclavos” es diferenciarse claramente de los poseedores de cientos de esclavos que había en la zona habanera, la más desarrollada del país. Por otro lado, aquella riqueza se esfumó en manos de autoridades, tribunales, abogados y covachuelistas quienes aprovecharon que José Antonio y sus hermanos al quedar huérfanos eran niños indefensos. Por esta razón, puede colegirse fácilmente, Saco sería enemigo acérrimo de la sentina forense que envenenaba a Cuba. En suma, le correspondió la cantidad de 6,262 pesos, 7 reales y 28 maravedís por la partición definitiva de la herencia.

Cuando se trasladó a La Habana (1817) ha dejado de ser un verdadero terrateniente con arraigados intereses esclavistas y se incorpora más bien a la débil y cambiante, movediza, “clase media” colonial que se formaba entonces con elementos terratenientes arruinados, o familiares pobres de los terrate-

nientes, o funcionarios y familiares de funcionarios, o, también, de gente pobre protegida por terratenientes y alzados a posiciones intermedias por razón de su utilidad o de su cultura. Por razón de su vario "reclutamiento", esa "clase" presentaba sectores de origen nacional diverso, pues en ella coexistían con los nativos los inmigrantes que se labraban lentamente una fortuna (tenderos de toda suerte; administradores de bienes; gente que se abría paso al amparo de la comunidad de origen peninsular; funcionarios nacidos en la metrópoli). De modo que era una "clase" o sector en que los nacidos en España y en Cuba participaban en proporción quizás equilibrada y por eso mismo no tenían la cohesión que había, por ejemplo, entre los terratenientes, de predominio criollo (aunque fuera criollo "nuevo"), e intereses enraizados en el país; o entre los comerciantes mayoristas, de origen español, muy vinculados al comercio metropolitano.

Llegado a la capital, se pone en contacto con la rama habanera de ese sector social en el que descuellan hombres como el Padre Caballero, Romay, Varela, que fue, sin duda, quien interesó a Saco en los temas políticos; sólo que Varela sobresale como gran precursor de la independencia y de la abolición de la esclavitud, y Saco no pudo seguir su ejemplo, aun cuando ambas ideas no le fueron ajenas pues las analizó de modo disperso a lo largo de sus famosos *Papeles*, entre 1830 y 1852. Hijo de sus circunstancias, no es capaz de recoger la herencia ideológica de su maestro, aunque, como veremos, es capaz de concebir ideas básicas para las cuales la acción enérgica transformadora sería cada vez más necesaria.

Y le faltó eso, la acción, por razón de su época y por propia insuficiencia, para asumir una posición que no fuera simple comprensión intelectual de los problemas.

Examinemos el momento en que se forman sus ideas básicas, esto es, los años 1797-1830. Se trata del período de esplendor del primer desarrollo azucarero, junto a un cierto grado de diversificación (café, cera, etc.). Etapa en la que domina el reformismo terrateniente simbolizado por Arango Parreño; reformismo, digamos de inmediato, que logra las medidas propugnadas por los grandes terratenientes y que los gobiernos de Madrid aprueban porque no contradice sustanciales intereses colonialistas. Aún más, son los momentos en que desde Las Casas hasta Vives, las clases dominantes colonialistas buscan la alianza o la simpatía de la clase terrateniente

que se está alzando con el poder en el orden interno de la colonia, a la cual se concede la plena propiedad de la tierra; aboliendo antiguos reglamentos se la libera de trabas al desarrollo pecuario, se le facilitan brazos esclavos, se favorece su participación extraoficial en el gobierno a través del Real Consulado y de la Sociedad Patriótica o de Amigos del País. Todo ello contribuye a la expansión de los intereses de esa clase, si bien la medida fundamental —que es el comercio libre—, por afectar fuertes intereses colonialistas, no es concedida en firme. Pese a esa deficiencia, los terratenientes de Cuba (especialmente, los habaneros) hacen pingües negocios y por ello están satisfechos.

Bastaría recorrer los documentos principales de las conspiraciones por la independencia que brotan de 1808 a 1830 para comprender que no son obra de los terratenientes más poderosos y que, en todo caso, si alguno hay en ellas, no son azucareros y tienen su centro en pueblos y ciudades del interior (fuera Bayamo, Matanzas o la región interior habanera). Esto significa que esos movimientos eran más bien producto de la actividad de una parte de la “clase media” —gente mezclada como hemos dicho— y cuya fuerza sólo alcanza a organizar conspiraciones que la represión sorprende, disuelve y castiga. Arango trata a esos posibles libertadores con sumo desprecio —nunca empleado para individuos de su propia inserción social— llamándoles “descamisados”.

Varela diría justamente que en Cuba solamente interesaban las cajas de azúcar y los sacos de café. Los grandes terratenientes —los de Occidente— son conservadores en su sentido más amplio, pues bien como reaccionarios —al estilo de Joaquín Gómez o de Parejo, amigos y cómplices de Tacón y de la reina Isabel—, bien como reformistas, —del género *clásico* (Arango) o del nuevo (Aldama)—, bien como anexionistas, lo que pretenden es mantener la esclavitud. Y en aras de este interés —que es garantía del crecimiento económico, dispensador de riquezas y poder— se oponen a todo lo que ponga en peligro la razón de sus beneficios.

Hacia 1820 esa gente tropieza con el cura Piñeres, agitador de la masa de inmigrantes que odiaba a los criollos ricos. Piñeres no era, por cierto, el “jacobino” consecuente que él aparentaba ser; pero ello no tiene importancia ante el hecho que la clase terrateniente, frente a los blancos desposeídos, se aferra a las ideas antidemocráticas más firmes. Aunque ca-

bría traer a colación textos varios, algunos del propio "patriarca" Del Monte, baste reproducir lo que dice José del Castillo, poderoso azucarero y comerciante vinculado a la familia del Marqués de San Felipe y Santiago de Bejucal, en 1843:

El elemento democrático que cabe en la constitución española, no puede caber en la ley orgánica de la Isla de Cuba [...] En la organización, pues, de esta Isla, sólo es admisible el principio representativo aristocrático...

Los Europeos pobres que, por sus circunstancias y su clase de educación se ven reducidos a rozarse con nuestra gente de color, la detestan, pero los ricos, no.

Si a esa clase proletaria forastera se le diera voto en las elecciones, ¡Adios isla de Cuba! Tacón la acariciaba y se apoyaba en ella y ya sabes las diabluras y calaveradas que por adularla cometió que por poco pierde la isla.

Esa clase proletaria forastera, en cuyo número incluye la tropa, es mucho más peligrosa que la gente de color.¹

Y lo que subraya el carácter peligroso de esa clase media:

En América, y sobre todo en esta isla, ella ha sido la que ha empezado todos los alborotos y bullangas que ha habido, y este es un hecho histórico muy digno de la atención del gobierno.²

O sea, los grandes terratenientes le tienen un miedo cerval a los elementos "detonadores" de conflictos en aquella sociedad esclavista, a los "descamisados", en suma. A tanto llegan, que lo mismo repudian la "bullanga" de los Soles y Rayos de Bolívar, como la de Piñeres y la de Tacón. Nada de "bullangas y alborotos", y punto. Nada de ideas de cambio, por leve que sea; tal es la consigna.

La carnicería espantosa de la causa de la Escalera (1843-1844) por un lado acentúa el terror, pero, de otro, fuerza a

¹ DELMONTE Y APONTE, DOMINGO. *Centón epistolario de Domingo del Monte*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1926. t. 3, p. 152.

² *Ibidem*. p. 153.

numerosos terratenientes a examinar la situación y sus perspectivas, tanto más, cuanto que se inicia desde 1837 un período de ciclos depresivos generales cada vez más sentidos en Cuba (1837, 1845-47, 1857-66). Y el cambio que se produce, si bien no elimina los caracteres conservadores de la clase, trae a la consideración pública las ideas sobre comercio de esclavos, abolición de la esclavitud, gobierno colonial.

El pensamiento de Saco se expresa por primera vez, antes de 1843, o sea, antes del cambio a que nos referimos. El bayamés publica sus opiniones en contra de la trata esclavista entre 1830 y 1832, o sea, en momentos en que no hay un solo testimonio de terrateniente que implique esa idea. Desde este punto de vista, él no puede ser considerado como portavoz, ni siquiera como influido por la clase colonial más poderosa. Que algunos terratenientes simpatizaran muy en silencio con las ideas de Saco, no contradice nuestra afirmación. Decimos deliberadamente "ideas", pues ninguna simpatía tenían por las consecuencias y derivaciones prácticas de esas ideas. Cortar el comercio de esclavos, como propugnaba Saco, que surtía de riquezas a todos por igual, era cegarles la fuente de sus beneficios. Como clase propietaria, el cese del comercio de esclavos y, a consecuencia del mismo, la perspectiva del cese de la esclavitud, se les presentaba como un suicidio; porque, en efecto, sin esclavos, ¿a dónde iba a parar el esclavista? Como el burgués, si no tiene a su disposición proletarios infelices y hambrientos ¿a dónde va a parar? La miseria de los más es un prerrequisito del capitalista, como la esclavitud lo era de la clase terrateniente de Cuba en aquellos tiempos.

De este modo, la clase terrateniente, en su conjunto, participa del interés de los más reaccionarios de sus miembros y de la política de los gobernadores colonialistas (Ricafort, Tacón, O'Donnell). "Unión sagrada" que se apoya en el comercio clandestino de esclavos. No hay hacendado que al comprar un esclavo no sepa que el precio se distribuye entre el vendedor y sus cómplices, sean el más infeliz aduanero o policía, y la reina Isabel, pasando por los entorchados capitanes generales. Lo saben, lo dicen, y compran; porque de no comprar dejarían de ser esclavistas, o sea, ricos y poderosos.

En 1843, Miguel Aldama lo afirma un poco sorprendido, lo cual es difícil de concebir en hombre tan avisado como él:

Dios quiera que no veamos realizadas las profecías de Saco . . . ¿Me preguntará usted qué hacen los hacendados

en esta ocasión? Le diré a usted, Don Joaquín Pedroso acaba de comprar 25 negros bozales (o sea, recién llegados de Africa) y los más ilustrados como Gonzalo Alfonso y Pepé hablan de una sociedad de colonización para lo cual éste está en correspondencia con el Lugareño, pero ¿qué hacen para llevarla a cabo? Nada... Yo estoy decidido a que papá traiga sus 100 hombres blancos para sus fincas...³

El párrafo es ilustrativo —no solamente del cambio a que nos referíamos— sino de que Saco, súbitamente, se ha transformado en el “profeta” de los terratenientes criollos más ricos.

Sin embargo, cuando Tacón expulsa al polémico bayamés en 1834, no hay una sola voz de hacendado que se oponga. Se dice que Arango lo defendió, valido de su influencia con el capitán general Ricafort, pero era el Arango prestigioso, intachable de liberalismo o de peligroso abolicionista; era, sin embargo, el mismo que, sin dejar de ser esclavista, preguntaba si, a la larga, una larga muy indefinida, claro está, no sería mejor producir azúcar con hombres libres, como anota él en su ejemplar de la obra de Humboldt.

Pero frente a Tacón, nadie se movió, salvo Luz y Caballero y algún otro miembro de la clase media colonial. Esto significa que, excepto contadas excepciones, todos los terratenientes, apoyaban las ideas archirreaccionarias del enemigo de Saco, aquel clérigo O’Gaban para el cual, el esclavo era un “feliz labrador que no necesita pensar en su subsistencia ni en sus demás necesidades pues todas las encuentra cubiertas por su benéfico amo”. Queda claro, cuál es el pensamiento de los enemigos de Saco.

Se ha querido demostrar que Saco fue expulsado de Cuba por rencillas personales con La Sagra y O’Gaban. Puede que las hubiera, pues chocó con ambos al desenmascararlos; pero da la “casualidad” que él ya había colaborado con Varela en Estados Unidos, había publicado la *Revista Bimestre Cubana*, y propiciado la formación de una Academia Cubana de Literatura como organismo independiente de cualquiera otra institución española, lo cual fue estimado por los reaccionarios como manifestación de independencia (o sea, negación de la para ellos forzosa “españolidad” de la colonia).

³ *Op. cit.* 1938. t. 5, p. 106-107.

Lo más importante es que Saco había denunciado el comercio clandestino —piratesco— de esclavos en su famoso artículo. No se limitó a eso sino que analizó con especial frialdad (temible frialdad para los esclavistas) la posibilidad de fabricar azúcar con asalariados:

Desearíamos, pues, que algunos dueños de ingenio destinasen, uno, dos, o más cañaverales, que desde la preparación del terreno para sembrar la semilla hasta el envase del azúcar producido por ellos, corriesen a cargo de hombres asalariados, y tomando en cuenta el tiempo que se emplea, la inversión e interés de los capitales, y todos los demás elementos que entran en cálculos de esta especie, se formara entre los dos métodos un paralelo, que ora adverso, ora favorable, nos diera resultados ciertos.⁴

También propuso en esa ocasión el ensayo del sistema que posteriormente se articularía a base de los colonos cañeros. Todo eso lo dijo Saco, nada menos que en 1832.

No queda margen de opción a la historiografía; o se queda con O'Gaban, Tacón y el conjunto de la clase terrateniente, o se queda con Saco, o proclama que la realidad de entonces tiene sólo un sentido, porque todos eran la misma cosa y entonces la cuestión es más fácil: se suprimen de la historia los años que corren de 1830 a 1868. De este modo, nos encontraremos con que un vacío histórico conduce a situaciones nuevas, caídas del cielo, claro está.

Saco, en verdad, adopta entonces las posiciones ideológicas más radicales de la "clase media". Luego, para los reaccionarios y conservadores era sumamente peligroso. Culto, polemista hábil, analizador cuidadoso de los hechos, bien informado, amigo de numerosos terratenientes criollos era en potencia un enemigo de aquella situación. Debía ser destruido. Y así fue. Lo expulsaron de Cuba y más nunca pudo volver, salvo unos meses en 1861.

⁴ SACO, JOSÉ ANTONIO. *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba*. [La Habana] Editora del Consejo Nacional de Cuba, Editorial Nacional de Cuba, 1962. t. 2, p. 88.

Y ya que hemos hablado de sus amigos terratenientes, Saco —en el artículo de 1832 que comentamos— les dice:

Pero en vano os empeñáis, así nos dirán muchos, en vano acrimináis nuestra conducta: nuestras heredades necesitan de brazos; y si sólo encontramos negros ¿a quién hemos de recurrir? Lejos de nosotros la intención de ofender, a una clase tan digna de consideración y respeto, y entre cuyos miembros se hallan algunos a quienes tenemos el honor de dar el dulce nombre de amigos. Indulgentes en muchos casos, nunca lo somos tanto como en las actuales circunstancias. Las ideas y los ejemplos recibidos desde la infancia, justifican en muchos la conducta que siguen; y la utilidad inmediata, y el remoto peligro autorizan en otros lo que no quisiéramos se practicara. Salvando, pues, la intención de los hacendados, nuestras funciones se reducen a decir que es forzoso adoptar otro partido, pues en la marcha que llevan los negocios políticos, el comercio ilícito de esclavos no puede continuar por largo tiempo. Todos saben los esfuerzos que por interés y humanidad ha hecho y hace la Inglaterra para llevar sus tratados a efectivo cumplimiento. Ya no es ella sola la encargada de trabajar en la abolición del tráfico, pues la Francia se empeña también en extinguirlo. Los Estados Unidos se presentarán antes de mucho en la palestra a vindicar los derechos de la humanidad, y en consorcio de aquellas naciones, dictarán medidas fuertes, y perseguirán con rigor a los piratas negreros. ¿Cuál de ellos podrá escapar entonces a la vigilancia de enemigos tan activos y tan poderosos? Y dado que algunos puedan, ¿cuál será el precio del fruto de su piratería? Es innegable, que siendo entonces muy corto el número de negros introducidos, y muy arriesgada su importación, el valor de ellos será muy alto; de manera que cesarán los motivos que hoy impelen a los hacendados a usar de brazos comprados. Aconséjanos, pues, nuestro bien entendido interés, que tratemos desde ahora de suplir de otro modo a nuestras necesidades, porque si continuamos como hasta aquí, nos exponemos a una paralización repentina, cuyas consecuencias podrán ser funestas.⁵

⁵ *Ibidem.* p. 87-88.

La cita es larga e ilustrativa. Saco trata de hacer comprender, incluso a sus amigos terratenientes, la conveniencia de estudiar el problema de la esclavitud y buscar *otras soluciones* a la cuestión. Este mismo párrafo significa que esa clase, lejos de escucharle, lo contradecía, lo que equivale a afirmar que él sería el más raro portavoz de clase social alguna que haya habido en la historia del mundo. A lo más, podríamos aventurar una explicación, deduciendo que pretendía ilustrar a esa clase sobre los problemas que se le avecinaban y ella metida en su lucro, no podía, ni quería ver. O sea, que Saco era ideológicamente más terrateniente que los propios terratenientes. Caso que se repite, en otra dimensión, con la obra de Ramiro Guerra *Azúcar y población en las Antillas*. Mas, tampoco esto puede satisfacernos, porque, para ver con la claridad que Saco vio la tormenta que se avecinaba, había precisamente que no ser terrateniente, ni querer serlo. Y tanto fue así, que en 1843 Aldama, como hemos visto, lo tilda de "profeta".

Tal es el aporte de Saco en su etapa, digamos, juvenil; se halla más avanzado que la mayor parte de la "clase media" y, desde luego, que la clase terrateniente. Por tres razones: 1o. denuncia y repudia públicamente el comercio ilegal y piratesco de esclavos; 2o. vincula esta posición al anuncio de la crisis colonial dentro del sistema esclavista; y 3o. propone que se ensaye la posibilidad de la solución capitalista de la cuestión. ¿Quiere esto decir que en ese momento inicial de gran lucidez fue un revolucionario? No, en modo alguno lo fue. Con esos fundamentos, estaba en posibilidad de serlo, y no lo fue. Vamos a intentar explicarlo.

El juicio histórico sobre Saco comienza a complicarse cuando se trata del instrumento que esas ideas requieren para realizarse. Aquí nos encontramos con otro aspecto del pensamiento de Saco: el reformismo político. Dado que siempre desechó la violencia como instrumento, la definición cabal de este reformismo se extiende por igual a la esfera del pensamiento económico-social y a lo político. Frente al reaccionario conjunto de las clases dominantes (externas e internas), la clase media ilustrada (Saco, Luz, principalmente), tras del fracaso de su propio "jacobinismo" (1820-30) —vareliano en lo esencial— se vuelve, indecisa y previsoramente, al reformismo que Saco encarnaría hasta 1860. En definitiva, se trata de una nueva fase del reformismo: el de Arango Parreño, no exige un instrumento político determinado, pues se concibe como algo compatible con las

instituciones coloniales existentes; el de Saco, sí lo exigiría, y careció de él.

La clase terrateniente desechó, si no de un modo tajante, al menos, con bastante claridad, la *Constitución* liberal de 1812. Enemiga de toda alteración en materia social (esclavitud) tiene, sin embargo, en todo lo demás, ideas reformistas, no por cierto unitarias, sino con apreciables matices (representación parlamentaria, o consejo colonial u organismo deliberante consultivo, etc.). Es obvio que esa clase, reformista en lo económico e inerte en lo social, aspira a ciertos derechos políticos para sí, cuando se agota el período de concesión de medidas que la benefician, esto es, a partir de 1820-25. Considera que con esos derechos podría, sin menoscabo del esclavismo, *ampliar la política reformista. Pero no es exigente: sólo desea derechos mínimos y garantía para sus intereses fundamentales.*

En 1837, las clases y políticos dominantes en la metrópoli expulsan a los diputados cubanos que asisten al Parlamento español representando la clase económicamente poderosa de la colonia. Saco sale de esa experiencia con un pensamiento político de muy poca perspectiva. Para él, los intentos para la independencia no son ni convenientes ni eficaces, ni deseables siquiera, ya que la América Latina republicana es un fracaso; sin embargo, la idea de independencia provocó una reacción que solamente cabía en un hombre de claro pensamiento; dijo que la independencia de América es "irrevocable, está escrita en el libro del destino"; y si por azar pasase "es seguro que en breve tendríamos segunda independencia".

La otra solución, o sea, la participación en el Parlamento español, fue negada a los cubanos, y se cerró todo camino. Sólo quedó una forma intermedia, la de un consejo u organismo deliberante colonial. Desde luego, era una aspiración tímida; pero que encerraba un secreto que la hace sospechosa e indeseable a los ojos de los colonialistas españoles, pues ponía directamente en manos de la clase dominante interna de Cuba mucho más poder que cualquiera otra fórmula institucional. Ciertamente, en el maremagnum del Parlamento español, la voz y los intereses, así como la influencia de la clase terrateniente cubana, se perderían. Saco vio esto claramente después de 1837 y como, a su vez, la clase terrateniente empieza a tener una fuerte conciencia de sus necesidades políticas, las ideas del bayamés en cuanto a la forma del gobierno colonial se transforman en una especie de plataforma de esa clase.

Sin embargo, cabe decir algo más. Este fenómeno de aproximación política se acentúa después de los hechos de 1843-44. Hemos dicho que sólo entonces la clase terrateniente acepta, no en general ni radicalmente, examinar la situación esclavista. Pero esa clase se hallaba inerte en cuanto atañía al régimen de trabajo servil, pues Joaquín de Agüero huye de Cuba tras de manumitir a sus esclavos porque, como diría Betancourt Cisneros "no sólo tiene contra sí al gobierno sino a la opinión general de los habitantes del país".⁶

Saco, como sabemos, es, a partir de entonces, el "profeta". Podría afirmarse que la clase descubre que el consejo colonial a que aspira Saco como gobierno es la mejor garantía de sus intereses y la mayor suma de poder posible dentro de aquellas circunstancias.

A su vez, Saco, mientras no abandona sino confirma sus ideas contrarias al comercio de esclavos, pone desde entonces mucho más énfasis en lo político que en lo económico-social y destina —esto es un sutil viraje hacia posiciones más conservadoras— lo principal de su esfuerzo intelectual a defenderse de la acusación de "negrófilo", abolicionista de la esclavitud e independiente. En este momento, la clase terrateniente que temía o repudiaba sus ideas sociales de 1832 se acerca a él, lo exalta a la consideración de "profeta" y, de este modo, estimula las derivaciones conservadoras de su pensamiento. Lo sitúa entre el reformismo estrecho —tipo José del Castillo— y el anexionismo. Hacia 1845 crece su amistad con Pepé Alfonso, con Valdés Fauli, con Mestre, con Morales Lemus, con Aldama; se cuenta con él —que está lejos y no ve claramente la realidad colonial en crisis—, se le consulta, se le ayuda económicamente, se le pide que escriba sobre tal o cual tema; más tarde, se le elige delegado a la Junta de Información.

Está ocurriendo hacia 1850 algo propio de los procesos histórico-económicos. La clase terrateniente se escinde progresiva y más profundamente, mientras la "clase media" crece y también se divide. En sentido horizontal, la clase terrateniente presenta una diferenciación cada vez más neta entre los criollos, ilustrados y reformistas, y los reaccionarios, digamos españoles. Entre los primeros hay partidarios del "separatismo" como

⁶ "Carta de Saco a D. del Monte". En DELMONTE Y APONTE, D. *Op. cit.* 1953, t. 6, p. 257.

antesala de la incorporación de Cuba a los Estados Unidos. En sentido vertical, esa clase se separa entre un pequeño grupo occidental, compuesto de gente muy poderosa, y los demás (Centro y Oriente), retrasados tecnológicamente, que carecen de conexiones internacionales y tienen grandes riquezas estancadas o baldías con bajo nivel de beneficio. No es ocioso subrayar que los de Occidente son, sobre todo, azucareros y ferroviarios y banqueros, mientras los otros son azucareros, cafetaleros, ganaderos; o sea, gente económicamente más débil y con necesidades de transformaciones apremiantes.

Los hacendados de Occidente han logrado ver —al paso de la crisis que se precipita desde esos años— que, efectivamente, la esclavitud ha dejado de funcionar en su provecho. Para Juan Poey, hacia 1860, todos los hacendados están arruinados y atemorizados. En algunos casos esta clase conservadora, tan temerosa de cualquier cambio, llega a un grado de supremo renunciamiento a todo lo que no sea exactamente la riqueza inmediata, como lo expresa el Marqués de Montelo en 1844:

Cada día me convenzo más de que la isla está como un barco naufragado en poder de los raqueros; es preciso salvar lo que se pueda del cargamento, y dejar el casco a que se lo lleve el diablo.⁷

Esto es, coinciden con el Saco de 1832, en el sentido de que el sistema es un peligro permanente y riesgo inevitable y, éste, a su vez, coincide con ellos porque se niega terminantemente al cambio brusco y sólo plantea una transformación gradual, dominada por los propios hacendados cubanos, a través de un gobierno colonial. Esta coincidencia que para la clase representa un progreso, para Saco significa un estancamiento ideológico en posiciones conservadoras. Conservadoras, porque el desarrollo del conflicto estructural ha de plantear soluciones más energéticas, y Saco no las ve. Están cada vez más lejos los días en que Saco, tras de la expulsión de los cubanos del Parlamento español en 1837, dijo que la cuestión entre Cuba y España era “de espadas y de balas”. Repudia ahora, sin duda alguna, la violencia.

En este punto, viene a cuento que digamos algo sobre sus ideas antianexionistas, porque la causa más aparente de su

⁷ “Carta del Marqués de Montelo a D. del Monte”. En *Ibidem.* p. 2.

oposición a la incorporación de Cuba a los Estados Unidos es precisamente su temor a la violencia como instrumento de cambio social. Lo que le preocupa es el peligro de que las expediciones armadas den al traste inmediatamente con toda la riqueza del país. Riqueza esclavista, valga la redundancia. Cuando los anexionistas (concretamente Gaspar Betancourt Cisneros) lo invitan a unírseles y argumentan las ventajas de su tesis, Saco entonces apela a todas las razones políticas y sociales para impugnarles sus proyectos. Aclaremos que Saco no cifra su oposición en el mero peligro de la violencia operando en un medio esclavista. Si afirmásemos tal cosa, ocultaríamos la complejidad de la situación, perjudicando nuestra necesidad de explicar la historia. No era tan simple el problema, como no lo es cualquiera otra situación histórica.

Los argumentos que esgrime Saco giran en torno a la subsistencia de la nacionalidad cubana. Digamos, de inmediato, que hasta ese momento nadie había introducido consecuentemente en la discusión de las ideas políticas ese alto concepto. Saco, en tal sentido, hace un aporte importante. Podríamos afirmar que, a este respecto, ocurre en 1850-51 algo similar a lo que sucedió en 1832: en ambos casos habló —por primera vez— de cuestiones y conceptos esenciales; sólo que también en una y en otra oportunidad él no fue capaz de desarrollarlos en sus implicaciones perentorias. Uno y otro caso subrayan la contradicción entre su capacidad de ver claramente los fenómenos y su *ineptitud para actuar conforme a ello*; oposición entre un pensamiento apto para las más grandes concepciones y una actividad mezquina, limitada, deficiente. Ni aquellos tiempos intermedios entre el esplendor azucarero y la crisis del sistema eran propicios a formar soluciones radicales; ni él mismo podía concebirlas más allá de un simple, pasivo análisis intelectual.

Lo cierto es que ese aporte de Saco no ha sido analizado con claridad. Sin embargo, ahí está. Se ha querido borrarlo o desconocerlo, trasladando el problema hacia otra zona de investigación: la del proceso formativo de la nacionalidad cubana. Y como por esta vía es preciso convenir en que la nación carecía entonces de algunos de sus elementos básicos, la novedad y el rigor de lo dicho por Saco quedan cómodamente olvidados.

A la nacionalidad le faltaba entonces la voluntad (la plena conciencia) para ser ella misma, algo diferente de cualquiera

otra sociedad similar, fuera española o esclavista norteamericana. No sabía aún cómo buscar y encontrar su camino; por eso es que los terratenientes, aun reconociendo que no son españoles, se inclinan al reformismo y al anexionismo. No se atreven a sentirse cubanos.

Los terratenientes no saben ser plenamente cubanos porque llevan clavada en un costado la esclavitud, a la que por igual temen, no le tienen confianza y no se atreven a abolir. En ello, se ve cómo una clase propietaria no puede ser plenamente nacional a menos que admita la incorporación de los grupos desposeídos a la vida activa de la comunidad. Comparando a los hombres de 1850-51, fueran anexionistas o reformistas, con los de 1868, se ve claro lo que decimos. El ala radical terrateniente a partir del Diez de Octubre promueve la extinción de la esclavitud e incorpora a las fuerzas libertadoras a los antiguos esclavos y la gente urbana y rural sin bienes, o con poco caudal, llamándolos a luchar por un programa común que ofrece una forma de convivencia más alta. Tal fusión en la actividad transformadora es el acta de nacimiento de la nación. Desde entonces, como expresó nuestro Comandante en Jefe, hay un pueblo cubano; antes, solamente clases o grupos, cada uno con un matiz diferente y separados por fronteras insalvables y, por ende, incapaces de constituir por sí solos una plena nacionalidad.

Saco pertenece de lleno a esta etapa anterior a 1868 y, en consecuencia, al par que descubre lo que está sucediendo en la realidad social y lo define como nacionalidad, no es un representante cabal de ella, ni puede serlo. Esto en el orden objetivo, porque en el subjetivo, él "descubre" la nacionalidad y la estima plenamente formada porque los esclavos, la población negra libre y los blancos desposeídos no forman parte de ella. Para él, conservador desde 1843-45, los intereses de los terratenientes, y solamente esos intereses, constituyen el contenido material de la nacionalidad.

Ni que decir que tal concepto no nos basta a nosotros, situados cómodamente en el cabo actual de la historia; pero ello no le resta importancia a su visión, sin duda original para su época.

Valga todo esto para evitar que el fondo del problema nacional oculte la significación de las ideas de Saco; pero, como decíamos, la historia es más compleja. Lo fue porque los anexion-

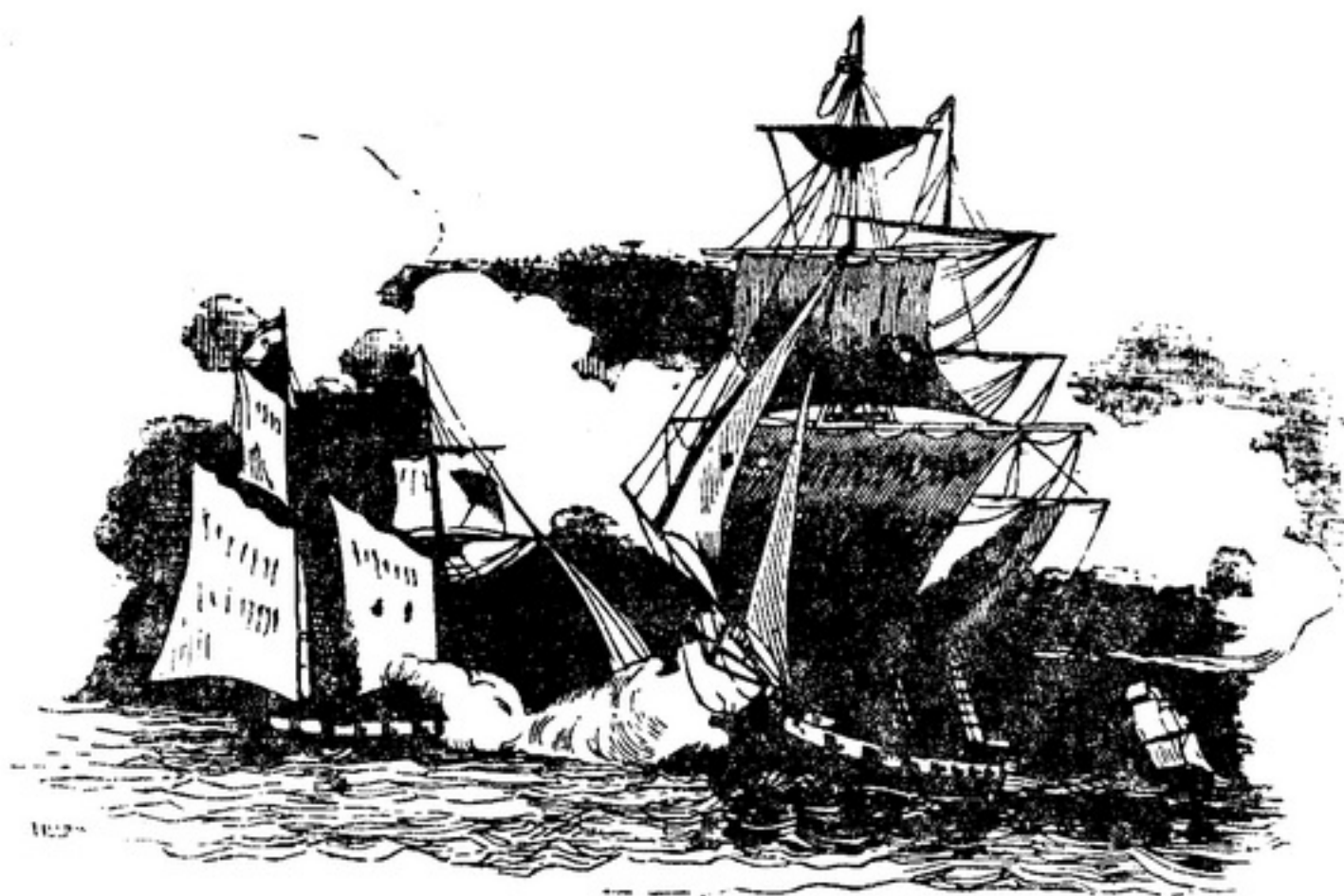
nistas impugnados por Saco representaban y representarían más tarde lo antinacional del pensamiento político de Cuba, como se evidencia a medida que Estados Unidos se fortalece. Cuando Betancourt Cisneros considera que la anexión sirve para "defendernos de nosotros mismos", está renunciando a la posibilidad de ser cubano. Ciertamente, además, que el Lugareño se consideraba él mismo, con los demás cubanos, un pueblo viciado de lo español que lleva dentro, y necesitado de la sangre "superior" de los anglosajones. Digamos de pasada que el ingenio y la gracia criollos del famoso camagüeyano no tienen nada de anglo-sajón. La inmadurez de clase de esa gente anexionista llegaba al grado de no concebir, siquiera fuese idealmente, la posibilidad de una vida independiente, lo cual, en el fondo, los aproxima a los reformistas, de tal modo, que pasan de una posición a otra como si se tratase del "bando azul" y del "bando punzó" de un baile. Es más, los anexionistas cerraban toda posibilidad futura de independencia pues, como implicaba Saco en su argumentación, a más poderoso señor (Estados Unidos), menos oportunidad futura de perfeccionar la nacionalidad. Saco, en materia de anexionismo tenía la razón, la esencial, y sus previsiones vinieron abonadas por la historia. La nacionalidad cubana fue capaz de desarrollarse y librar sus grandes batallas. No tuvo menos razón cuando dijo que Estados Unidos intervendría directamente en la cuestión colonial cubana cuando ello beneficiase o conviniese a sus intereses. Así sucedió en 1898. Los franceses de Louisiana, ejemplo que puso Saco a los anexionistas cubanos, no tardaron en ser una sombra turística que sirve para que la gente crea que en Estados Unidos encuentran de verdad asilo todos los hombres del mundo.

A Saco ni siquiera le parecía buena la política norteamericana respecto de la población negra. Hacia 1850-52, en medio de las luchas sobre el Compromiso de Missouri y Texas y Arkansas, ya estaba claro que el porvenir de aquel país conducía a una contienda bélica, y ese era el momento que escogían los anexionistas para meter a Cuba en ese hervidero. Saco vio esto, quizás sólo por temor al cambio violento; pero lo vio, y ese es el mérito de su capacidad analítica.

Precisa convenir en que el pensamiento antianexionista de Saco es la parte más viva de su obra, a la que la historia ha dado toda la razón, aunque de ninguna manera convalide algunos de los móviles que lo llevaron a impugnar la incorporación de Cuba a Estados Unidos.

Claro está, Saco no fue más allá de su tiempo. Sin embargo, en 1832 parecía destinado a realizar esa superación de sus circunstancias, y no lo hizo. Ahí reside su limitación, porque al permanecer como estacionario después de 1843, mientras la realidad se enriquecía, y le daba la razón a sus previsiones, fue cayendo en posiciones conservadoras. Por eso, al estallar la Revolución de 1868 su pensamiento ya no difiere del de los colonialistas. Felicitaba entonces a su viejo amigo y protector, anexionista arrepentido, Pepé Alfonso, Marqués de Montelo, porque sus hijos peleaban frente a los patriotas, a los verdaderos representantes de la nacionalidad que el propio Saco había descubierto como entrañable concepto hacia 1850-51.

Para entonces (1868) Saco estaba bien muerto ideológicamente. Falleció en París, el 26 de septiembre de 1879 a los ochenta y dos años de edad; cuarenta y cinco años habían transcurrido fuera de Cuba. El colonialismo le cobró con creces su pensamiento progresista de 1832. Falto de arraigo y de decisión, él le pagó este brutal abuso, defendiéndolo.



*Visión cubana de León Tolstoi**

Salvador Bueno

Para comprender cabalmente la vida, la obra y el pensamiento de Tolstoi, resulta casi imprescindible conocer directamente el ámbito vital, el ambiente físico y humano en que se desarrolló su extraordinaria personalidad de creador literario. No hemos podido visitar ese núcleo esencial de su existencia que es Yásnaia Poliana, centro de su identificación con la naturaleza y con el campesinado ruso. Allí estuvo en íntima relación con los bosques próximos a la casa natal y con los campesinos cuyas chozas estaban amontonadas en las cercanías. Surgió en dichos lugares aquel amor inmenso por los campesinos, que sería rasgo definidor en su trayectoria vital: "antes de que nos lo mostrara ese conde no habíamos visto al verdadero mujik en la literatura", diría Lenin a Gorki. Allí en aquella casa y en sus alrededores está patente con huellas indelebles su desaforado ímpetu creador que adquiriría, como nuevo Anteo, su mayor fuerza titánica en estrecho abrazo con la tierra rusa.

Si carecemos de esta experiencia, en cambio sí hemos podido visitar esa otra vivienda más reducida que es la casa de Moscú, en la calle que hoy lleva el nombre del escritor. Recorriendo sus habitaciones, transitando por el bosque ceñido por la urbe, contemplando el aislado banco que le servía de transitorio lugar de descanso en sus incesantes paseos entre los árboles, cabe asomarse a esa atmósfera en la que la figura del hombre excelso conquista su fisonomía definida, gana el marco adecuado para entrever las varias dimensiones de su grandeza. Junto al guía que explica a los visitantes los usos y caracte-

* Leído en la Biblioteca Nacional José Martí el ocho de septiembre de 1978.

rísticas de cada una de las habitaciones, estremece conocer el cuarto en el que su propietario dedicábase a realizar los trabajos manuales que estimaba necesarios para complementar la integral actividad humana.

Hombre de profundos apasionamientos y radicales contradicciones, León Tolstoi parece llevar bajo su piel y sus huesos un perenne afán por escrutar sus afecciones y sentimientos, como si su espíritu estuviera en tenaz combate, en violento entrechocar de sus elementos más sombríos con los más luminosos, sin disimular ni enmascarar, con honestidad raigal, lo que consideraba ínsito en su ser, aunque le pareciera negativo o despreciable. Son sus confesiones —pues pueden llevar el mismo título que presidió las de su admirado Rousseau— estremecedores testimonios de las batallas que se libraban en su fuero interno, que hallaban un canal adecuado por trasmutada elaboración en sus obras de artística literatura, sus relatos y novelas.

Escudriñaba con despiadado anhelo de verdad los muy diversos elementos que constituían su personalidad. Por eso anotaba en su diario:

Soy feo, tosco, sucio y sin barniz mundano. Soy irritable, desagradable para los demás, pretencioso, intolerante y tímido como un niño. Lo que sé lo he aprendido aquí y allá, sin coherencia, y ¡es tan poco! Soy indeciso, inconstante, extraordinariamente ambicioso y violento como todos los hombres sin carácter. Soy honrado, es decir, amo el bien: tengo la costumbre de amarlo y, cuando me aparto de él, estoy descontento de mí, y retorno al bien con placer. Pero hay una cosa a la que amo más que al bien: la gloria. Soy tan ambicioso que, si tuviese que escoger entre la gloria y la virtud, creo que elegiría la primera. Sí, no soy modesto, y por esto soy altivo en mi fuero interno y tímido, y apurado en el mundo.

¿Puede exigirse a un hombre mayor sinceridad? Así nos descubre con total franqueza los entresijos de su espíritu. Pero, siendo altivo y ambicioso, queriendo que todos piensen como él, erigiéndose dogmático contra los dogmatismos, pues quiere reformar la religión por otra que se le antoja más verdadera y genuina, aunque no es más que el brumoso derrotero idealista de este creador que ha querido ser como un campesino, pero

que no es un campesino, ya que no ha logrado despojarse de sus orígenes; este hombre se deja llevar por sus sentimientos, le domina en ocasiones una intensa ternura que hace prorrumpir en llanto a este ser aparentemente tan recio e incommovible, lo que le conduce a apuntar: "Se puede escribir con la mente o con el corazón: cuando comienzo a escribir con la mente siempre me detengo y me esfuerzo en no dejar hablar sino a mi corazón." Y nos descubre desembozadamente con ingenua veracidad esa inquietud y desasosiego que se alberga en su interior, y nos comunica: "¡Cosa extraña! Sé lo malo y lo tonto que soy y, sin embargo, se me tiene por hombre genial. ¿Qué serán, pues, los otros?"

Este escritor que sería pensador y predicador ha sido presentado muchas veces como una figura solitaria que se yergue en medio de la estepa, como creador cimero y aislado. Pero no hay tal cosa. Alberga dentro de sí a multitudes, le sacuden e inquietan los problemas de su tierra, palpitan en su interior hondas preocupaciones por el destino del hombre y, en particular, de su gente rusa, de esos expoliados campesinos que trabajan, sudan y mueren a su lado, que sufren en sus cercanías la miseria y el hambre. Quiere estar solidariamente identificado con ellos, con ese humilde y anónimo trabajador agrario a quien quiere salvar de su penuria y exaltar a su cabal medida humana. Los sutiles lazos que lo vinculan con sus contextos telúricos y sociales alcanzan expresión magnífica en sus obras literarias que le conquistan reputación no sólo en su país, sino en todo el planeta. Contempla con "sus ojos de lobo" la injusticia secular que lo circunda y pretende hacerla desaparecer con lenitivos, ineficaces por no ser radicales, porque se quedan en lo adventicio y superficial, ya que no es posible reformar al hombre y a la sociedad con soluciones pedagógicas ni con remedios metafísicos.

El novelista famoso padece a fines de la década de 1870-1880 una tormentosa crisis que desemboca en acción implacable contra su propia existencia anterior y contra la vida ostentosa e hipócrita de la clase dominante a la que pertenecía. Esta empresa tenaz le conduce a revisar todos los valores que habían regido su vida y, como consecuencia, implanta en su propia familia normas que responden a su propia concepción del mundo y del hombre. Emprende su labor de predicador. Escribe artículos, folletos y libros en los que defiende sus doctrinas sobre el autoperfeccionamiento moral y la no resistencia al

mal. Se convierte, como explicó Lenin, en un *tolstoiano*, ese baboso gastado e histérico que se llama intelectual ruso y que se da golpes de pecho a la vista del público diciendo: "Yo soy malo, yo soy vil, pero trato de regenerarme moralmente; ya no como carne y ahora me alimento con albóndigas de arroz." A esto añade la prédica por la sustitución —como afirma Lenin— "de los popes por nombramiento oficial, a popes por convicción moral", en definitiva, un clericalismo tan refinado como repugnante.

Al lado del escritor genial se levanta el reformador moral, como otra de sus facetas primordiales. Lenin pudo advertir la indudable unidad que vincula todas las manifestaciones, tanto las ideológicas como las artísticas, del extraordinario creador. Como se adscribe a las fórmulas ancestrales del campesinado patriarcal, quiere imponer sus doctrinas morales entre las que sitúa su prédica en favor de la "no oposición por la violencia al mal". Porque la preocupación moral puede advertirse desde las primeras etapas de sus tareas como escritor. Aun en *La guerra y la paz* no son escasos los pasajes destinados al planteamiento de cuestiones éticas. Esta tendencia prospera después, como podemos observar en *Ana Karénina* y se hace agobiante en *La sonata a Kreutzer* y, sobre todo, en *Resurrección*.

Por otra parte, y no es lo menos importante, Tolstoi se convierte en portavoz de la protesta contra la inmisericorde irrupción del capitalismo que se desarrolla en Rusia a costa de la explotación de las masas populares, principalmente las aldeanas y campesinas. Konstantin Levin —ese *alter ego* de Tolstoi en *Ana Karénina*— manifiesta las preocupaciones que aquejaban al escritor en la etapa posterior a la emancipación de los siervos en 1861. La vieja sociedad patriarcal quedaba quebrantada y en crisis mortal frente a las mutaciones propiciadas por el capitalismo que crecía incontenible en el viejo imperio de los zares. Tolstoi denuncia corajudamente los males engendrados por el régimen socioeconómico, aunque ofreciendo soluciones que no hacían mella en el sistema imperante.

Con profunda penetración, basada en su científica ideología materialista dialéctica, Lenin aborda en sus cinco famosos artículos la obra de Tolstoi como reflejo de las contradicciones sociales que existían en la Rusia imperial a finales del siglo XIX y principios del actual. Exalta siempre los valores

extraordinarios del artista de la palabra, pero desentraña agudamente las contradicciones que percibe en sus planteamientos ideológicos. Por eso rechaza la doctrina tolstoiana que proclama la no resistencia al mal, posición que mucho convenía a los reaccionarios aristócratas y a los liberales burgueses. Aquilataba en su justo valor el "realismo más lúcido" del narrador que propiciaba la representación veraz de la sociedad rusa, que lo convirtió en el "espejo" de la revolución rusa de 1905.

León Tolstoi representa la culminación de la novela realista rusa del siglo XIX, punto cimero de una trayectoria que inician Pushkin y Gogol, se consolida con Turgueniev y Dostoievski y alcanza su máxima expresión con la producción del autor de *La guerra y la paz*, *Ana Karénina* y otras piezas que son tesoros inapreciables, no sólo de la literatura rusa, sino de la literatura mundial.

Las letras rusas no se difundieron por los países europeos occidentales hasta la segunda mitad del siglo XIX mediante traducciones de sus principales narradores. Fue un fenómeno inusitado del que se hicieron eco los mayores críticos y escritores franceses e ingleses. Los lectores de Europa y de América recibieron alborozados las obras de Gogol, Turgueniev, Dostoievski, Andreyev y Tolstoi, a las que seguirían las de Chejov, Gorki y otros muchos. España, situada en el extremo opuesto del continente europeo, recibiría la irrupción de la novelística rusa a través de versiones francesas. Ya en 1888, cierta editorial barcelonesa publicaba una traducción de *Ana Karénina*, y otra madrileña, *La novela del presidio* (es decir, *La casa de los muertos*) de Dostoievski. Emilia Pardo Bazán daba a conocer su obra *La revolución y la novela en Rusia* (tres tomos, 1887), inspirada en buena parte en *Le roman russe* del vizconde Eugenio Melchor de Vogué, a quien ella menciona con frecuencia. Otras editoriales como Sempere, Sopena y Maucci inundan en los años siguientes los mercados librerías de España y de la América hispánica con obras de narradores rusos. Benito Pérez Galdós publicó en 1889 su novela *Realidad* seguramente influido por la lectura de *Ana Karénina* con la cual su obra tiene ciertos paralelismos entre sus personajes, aunque *Realidad* posee original sello galdosiano.

La conmemoración del sesquicentenario del natalicio de León Tolstoi constituye una invitación a revisar los juicios y comentarios que su portentosa obra suscitó a los escritores cubanos. Una creación literaria de tamaño categoría debía

provocar la atención crítica de nuestros más alertas y preocupados enjuiciadores. Efectivamente, así ha ocurrido. Tanto en los finales del pasado siglo como en el nuestro, algunos de los más renombrados escritores de nuestro país estamparon sus criterios y observaciones sobre la titánica labor de aquel creador magistral.

Como ocurre con tanta frecuencia en nuestra literatura, fue José Martí quien se adelanta y ocupa lugar cimero entre los comentaristas cubanos de Tolstoi. Aunque no dedicó ninguna de sus admirables crónicas al novelista ruso, como sí hizo con Pushkin, entre sus valiosos apuntes se hallan varias anotaciones, que deben corresponder al año 1889, en las que se refiere a *Ana Karénina*. El compañero Angel Augier ha evaluado adecuadamente los méritos de esas notas sugeridas por la lectura de dicha novela, hechas quizás para algún proyectado artículo o crónica sobre el maestro ruso. Dichas rápidas y escuetas anotaciones concluyen con un breve párrafo que sintetiza admirablemente cómo apreciaba Martí el realismo peculiar de Tolstoi:

La belleza no es mera belleza literaria, mental, de segunda mano. Depende de que ve naturalmente lo bello, de que lo dice como lo ve, sin añadirle retoques ni abalorios, de que halla lo bello donde está, en la salud, en el amor sincero, en el trabajo, en la fuerza, en la naturaleza. (*Obras completas*. t. 22, p. 65.)

Con mucha agudeza, Martí subraya el enérgico realismo que advierte en aquella novela, la capacidad de Tolstoi para narrar la acción desde el punto de vista de los propios personajes, que trasmite a sus lectores. "No es novela, es la vida", apunta con sagacidad el cubano para recalcar aquel ingente poder del narrador para reflejar con veracidad el mundo que le circunda. Otro de sus apuntes relaciona la novela rusa con otra hispanoamericana, la del argentino José Mármol: "Las mujeres rusas recuerdan la Amalia de Mármol; ¿cómo? —porque, seres humanos los de acá y los de allá,— viven bajo la misma tiranía: Rusia, Rosas." En la crónica que dedicó ese mismo año a "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin", Martí enlazaba al pintor y al escritor por su común identificación con su pueblo y su dedicación a la forja de obras de arte que estuvieran al servicio de la justicia para mejorar la condición de los hombres:

En Rusia, ¡ay del que ruega por el vencido en alta voz! Y el cuadro, no va de casa en casa como los manuscritos veraces de Tolstoi, que necesita del modelo vivo, el cuadro ruso, a lo que más se atreve, con la sanción acaso del monarca, afligido, es a implorar la gracia de los hombres, por el horror de la pintura, para los centinelas muertos de frío, para los mujiks cercenados en masa de un vuelo del alfanje, para los miles de muertos de Plevna, desangrándose en las charcas de lluvia. (*Obras completas*. t. 15, p. 433.)

Ese sentido denunciador del arte y la literatura rusa en los decenios finales del siglo pasado era advertido por Aurelio Mitjans en su trabajo sobre los "Caracteres dominantes en la literatura de los últimos cincuenta años" que se halla en sus *Estudios literarios* (1887) donde expone que "En Rusia misma la novela viene siendo un instrumento de combate contra la arbitrariedad y el despotismo, principalmente con la escuela realista que funda Nicolás Gogol." No mucho tiempo después, aparecía en 1891, en la *Revista Cubana* que dirigía Enrique José Varona, un artículo de Martín Morúa Delgado sobre la "Rusia contemporánea" donde habla de la narrativa de Gogol, Turgueniev, Dostoievski y Tolstoi. Según nuestro patriota y escritor, "de todos los escritores rusos, Tolstoi es, sin duda, el más complejo"; y añadía:

Hemos seguido a este eminente autor, procurando observarle de cerca en sus continuas dudas, en sus constantes investigaciones de la verdad, en su batallar perpetuo por el descubrimiento de la perfección humana, y con él nos hemos envuelto en los laberintos de sus filosofías, sin acercarnos nunca a otra conclusión que ésta: Tolstoi, más que un autor literario, más que un novelador moderno, es un talentoso propagandista. ¿De qué? De la reformatión social, del mejoramiento humano, de la confraternidad universal.

Ese mismo año, el quince de septiembre de 1891, publicaba Manuel Sanguily, el notable escritor y patriota antimperialista, un artículo sobre *La sonata a Kreutzer* en la revista *La Habana Literaria* que fue incluido más tarde en el tomo *Juicios críticos*, libro segundo, en 1930, por su hijo, editor de sus obras completas. Es un detallado análisis de la estructura, la acción y el contenido ideológico de esta novela en la cual su autor hizo una acerada crítica del amor y el matrimonio. Sanguily con-

fiesa que la primera vez que la leyó “ni me gustó ni puedo afirmar que la entendí”. De todos modos, y después de repetir su lectura, todavía encontraba Sanguily que era “un libro raro, pudiera decir, inquietante”. La narración de la vida de su protagonista, “toda ella inspirada en misantropía huraña y áspera”, adopta la forma de una autobiografía. Con acierto observa Sanguily que “Posdnicheff, el héroe, es el mismo Tolstoi, al menos de éste son —a lo que dicen— el carácter que aquél muestra y, por supuesto las ideas que expone”. Considera el crítico cubano que en esta obra

El artista eslavo, sin dejar de ser un artista y a trechos excelso y magnífico, aunque duplicado por un reformador, es ante todo, en este postrero momento de su vida singular, el apóstol de su fe, de su peculiar doctrina personal, un modo suyo de neocristianismo que le alienta en sus ansias generosas de mejorar la suerte terrenal del hombre, por la renunciación y por la pureza.

Sanguily advierte que esta obra narrativa estaba escrita con la finalidad de divulgar la doctrina ética del narrador, por lo que dice: “al cabo, este libro, como los últimos del autor ruso, son homilías apostólicas, ‘tratados’, especie de alegatos, nueva y amena manera de propaganda”, aunque observa: “Mas es Tolstoi tan eximio artista que su relato admira y al final asombra, a pesar de entrañar la obra dos vicios esenciales, si es que no me equivoco”, que son para él “las afirmaciones generales, por la exposición de sus ideas sobre el matrimonio y demás asuntos que toca en su discurso”; aunque luego añade: “paso a paso arrastra al lector”. Por eso, Sanguily refuta las generalizaciones que hace el narrador sobre el amor y el matrimonio por considerar que su personaje es un anormal, un desequilibrado; sus experiencias matrimoniales no pueden extenderse a todos los hombres. Muchos años después, el crítico soviético N. K. Gudzi, en un estudio sobre Tolstoi, exponía sobre *La sonata a Kreutzer*:

La novela, desde luego, es muy discutible desde varios puntos de vista; sobre todo, su tendencia a generalizar [...] Sin embargo, por la profundidad del análisis psicológico, la fuerza y la valentía del argumento, *La sonata a Kreutzer* puede considerarse entre las mejores obras de Tolstoi.

No dejemos de observar al paso que el comentario de Sanguily sobre esta novela fue publicado en 1891, es decir, no más de un año después de su edición original en ruso. Suponemos que el alerta crítico cubano debió leer esta obra en una versión francesa o quizás inglesa. Un dato más contra la especie tan difundida en cuanto al retraso de nuestra cultura en relación con las metropolitanas.

Con motivo de una grave enfermedad sufrida por León Tolstoi a final del siglo, que hizo temer por su vida, Enrique José Varona le dedicó un artículo fechado el veinte de diciembre de 1899 y que más tarde incluyó en su libro *Violetas y ortigas* (1917):

Aún está en pie uno de los faros que alumbran las postrimerías de nuestro siglo tormentoso. Todavía puede resonar la voz potente de ese gran señor que desde las estepas moscovitas ha predicado el evangelio de los humildes, y a fuerza de convicción y austeridad ha sacudido la conciencia de sus contemporáneos hasta en los países más remotos.

El pensador y crítico cubano compara la profunda influencia que ejercía el escritor ruso con la que tuvo Juan Jacobo Rousseau sobre la Europa de su tiempo: "Tolstoi, en pleno industrialismo, ha podido remover hondamente los más abstrusos problemas morales y hacernos atender a las interrogaciones premiosas del sentido íntimo."

Coincidiendo con el criterio de otros estudiosos de las obras de Tolstoi, el pensador cubano consideraba que su filosofía "es realmente pobre", a lo que agregaba:

...su predicación moral, aunque ostenta verdadero sello de convicción profunda y noble sinceridad, no difiere de la de otros reformadores que, hastiados del vicio que refina sus apariencias, han creído encontrar la fuente de las virtudes regeneradoras en los corazones humildes y las inteligencias sencillas. Tolstoi se ha hecho oír en medio del tumulto de nuestra vida vertiginosa, no porque ha querido evangelizar, sino porque tiene el don de crear formas con los signos verbales, de animarlas con pasiones realmente humanas, y de hacerles hablar el lenguaje de su país. Este es hechizo y prestigio a que no resisten fácilmente los hombres.

Con estas ideas que parecen responder al criterio sostenido por Morúa Delgado, que mencionábamos anteriormente, Varona expone los méritos indiscutibles de Tolstoi como artista literario, por lo que hace la siguiente aseveración:

Tolstoi ha procurado poner sus excelsas facultades artísticas al servicio de sus nobles aspiraciones de reforma moral. El uso no puede ser más legítimo y elevado. Pero no es el reformador, sino el artista, el que ha cautivado al mundo.

Analiza brevemente el crítico cubano el drama tolstoiano *El poder de las tinieblas*: "Esa admirable obra envuelve, para su autor, una lección profunda, dirigida al alma del pueblo ruso. Pone en ella un fin de edificación moral." Según nuestro pensador, Tolstoi en dicha obra

Pinta con los colores de la vida el descenso en el abismo de una familia de campesinos rusos, y encierra en un pequeño cuadro el vasto panorama de la existencia de la clase que está en la base de ese enorme conglomerado social que es el imperio de los zares.

Recuerda con este motivo la exhortación que le hacía desde su lecho de agonía Turgueniev a su gran contemporáneo: "Amigo mío, vuelva usted al Arte, puesto que es un don que le viene de donde todo viene [...] Mi amigo, gran escritor de la tierra rusa, oiga usted mi ruego." Y comenta el cubano: "Como se ve, Turgueniev prefería el escritor al apóstol."

El admirable estudio realizado por Enrique José Varona se cierra con un párrafo en el cual insiste en esta apreciación fundamental:

Tolstoi ha creído que su deber lo llamaba por el camino de la predicación y el ejemplo. Pero el mundo nada ha perdido; porque el gran instrumento de predicación de este neoapóstol ha sido su virtud de artista. Los milagros de este taumaturgo han sido sus obras admirables, hijas de su facultad verdaderamente divina de hacer pensar, haciendo sentir.

Expone Max Henríquez Ureña en su *Panorama histórico de la literatura cubana* (t. 2, p. 268) que la primera conferencia que se pronunció en el Ateneo y Círculo de la Habana, fundado en 1902, fue una de Enrique José Varona sobre *Tolstoi* y

Roosevelt. No hemos podido hallar el texto de esta disertación de Varona. Sin embargo su título, en el que enlaza el nombre de Teodoro Roosevelt con el del narrador ruso, trae a la memoria la oda *A Roosevelt* de Rubén Darío que el poeta nicara-güense integró a sus *Cantos de vida y esperanza* (1905) en la que anota que aquel rapaz depredador "invasor de la América ingenua que tiene sangre indígena" se oponía a Tolstoi quizás rememorando las prédicas del autor de *Ana Karénina*. ¿Realizó nuestro pensador similar paralelismo que hubiera resultado un rechazo a la acción imperialista del presidente norteamericano, que se ufanaba de haber tomado a Panamá como instigador de la política del "gran garrote"?

Otro escritor cubano, Mariano Aramburo, incluyó un artículo sobre "Las ideas religiosas de Tolstoi" en su libro *Impresiones y juicios* (1901). Después de encomiar el ajuste que existe entre las teorías y la conducta de Tolstoi, ("De todo se puede acusar a Tolstoi menos de hipócrita"), el articulista juzga desde su posición católica ortodoxa el pensamiento reformador del señor de Yasnaia Poliana:

El fondo permanente y sincero de sus ideas se revela con firmeza en los personajes de sus novelas desde el príncipe Pedro de *La guerra y la paz* y desde el Levin de *Ana Karénina* hasta el libertino Neklindoff, de *Resurrección*; todos preocupados por encontrar la razón de su existencia y la felicidad común en la tierra, y todos convencidos a la larga de que una y otra tienen por base el amor a nuestros semejantes, lo que hoy se llama altruismo, y el desprecio de sí propio que permiten al hombre sacrificarse gozoso por el bien de su prójimo.

Aramburo estima que "Tolstoi [es] un heresiarca, y su novela *Resurrección*, como reforma religiosa y social, una utopía anarquista". Manifiesta que la prédica del escritor ruso es más "temible" porque se basa en el amor y se expresa en la mencionada obra con "una melodía suave, insinuante, casi tierna".

Durante nuestro siglo, durante la república neocolonial, otros autores cubanos prestaron atención a la obra narrativa y al pensamiento reformista de León Tolstoi. El jurisconsulto y catedrático universitario José Antonio González Lanuza ofreció una conferencia sobre Tolstoi según nos informa Max

Henríquez Ureña. Otros también rozaron de modo tangencial la producción novelesca del eminente creador, como Luis Rodríguez Embil y Emilio Bobadilla en ocasión de su muerte. Sin embargo, sólo después del triunfo de la revolución cubana se editan en Cuba las principales novelas y relatos de Tolstoi. La Imprenta Nacional creada por el gobierno revolucionario editaba en 1962 *La guerra y la paz*, *Ana Karénina*, y *Resurrección*. Sobre la introducción a esa primera edición cubana de *Ana Karénina*, la doctora Mirta Aguirre publicó un agudo comentario en la revista *Cuba Socialista*. Posteriormente, nuestra Editorial de Arte y Literatura ha dado a conocer más cuidadosas ediciones de esas obras a las que hay que añadir *Sebastopol* y *Los cosacos*, así como *La muerte de Iván Ilich*, en un volumen colectivo de novelas famosas.

Carácter muy relevante adquiere dentro de este reverdecer de la obra tolstoiana en nuestro país la conferencia que pronunció Juan Marinello en la Biblioteca Nacional José Martí en 1972, titulada "La correspondencia cubana de León Tolstoi" que incorporó al segundo tomo de sus *Contemporáneos* (1975). Partiendo de su posición marxista-leninista, el ensayista y crítico analiza el significado de las quince cartas procedentes de Cuba que se hallaron en el cuarto de trabajo de Tolstoi, y recalca la importancia de las escritas por humildes lectores de sus obras, entre ellos varios obreros presos en la cárcel de la Habana en 1903, con motivo de la represión por la huelga de los aprendices, "primera expresión poderosa de la acción proletaria en la república mutilada", dice el maestro Marinello.

Marinello encaminó sus meditaciones a calar en los conflictos y contradicciones de Tolstoi, derivados de su procedencia clasista y de las soluciones idealistas que asumió:

No hay dudas de que la jerarquía cimera de su caso integra una lección de enjundia: la que ofrece la criatura que, presa en una clase social culpable y ejercitando una sensibilidad generosa, intenta destruirla desde adentro, olvidando que clase social alguna cesa en sus pecados por obra de la purificación interna sino por acción de la clase oprimida y contraria, que la entierra de veras, impidiendo la resurrección.

Es de este modo —añadimos— que al no comprender la lucha de clases como motor de la historia, el novelista cae en remedios éticos y religiosos que en nada quebrantan la su-

premacía de esa clase privilegiada. Enfrentándose a su propia clase, condenada ya por la historia, buscó salida en el campesinado, sin advertir la existencia del proletariado destinado a liquidar el régimen socioeconómico prevaleciente. Con razón recuerda nuestro ensayista revolucionario los penetrantes y lúcidos artículos de Lenin que descubren en el pensamiento reformador de Tolstoi los quebrantos de la revolución burguesa y campesina de 1905 convirtiéndose de esa manera en el "espejo" de dicha revolución. De las reflexiones expresadas por Juan Marinello en la mencionada conferencia, se deduce una apropiada orientación y programa para nuestros creadores:

El caso de Tolstoi debe ser lección primordial para los narradores latinoamericanos. Su permanencia, su vigencia, debe decirles hasta dónde es la novela, la gran novela que pide nuestro día, testimonio profundo y demorado, anotación apasionada y veraz de los objetivos primordiales de una época. Alguna vez hemos dicho que la novela es la "mejor historia", y tal decir se afirma ante el friso desmesurado en que desfilan las criaturas de Tolstoi. Lo otro, el juego gracioso de la palabra y el concurso de hallazgos a la moda es, a fin de cuentas, regodeo de maliciados, siembra efímera y cosecha perecedera.

Con estas palabras magistrales de Juan Marinello llega a su clímax este recorrido por los senderos de la crítica literaria cubana sobre la figura magna de Tolstoi y su extraordinaria contribución a la literatura mundial. ¿Qué consecuencias, qué enseñanzas podemos derivar de estos materiales enjuiciadores? Nos parece que tras pesar y tasar diversos criterios y evaluaciones tenemos que deducir que ha existido —y sigue existiendo— una aguda lucha ideológica en torno al legado de Tolstoi. Hemos de rechazar esos intentos de ciertos historiadores y críticos que tratan de explicar aquella creación magnífica desvinculada por entero de su realidad social, de las contradicciones esenciales de la sociedad rusa de su tiempo. Por eso también hemos de echar por tierra ciertos puntos de vista que prefieren resaltar la utópica prédica tolstoiana de la no resistencia al mal, menguando la importancia de su peculiar y lúcido realismo; que destacan su doctrina de purificación moral, pero desatienden sus aportes magníficos a la creación de su tiempo que lo convierten en uno de los grandes maestros de la palabra. El mejor homenaje que podemos rendir a León

Tolstoi consiste en interpretar apropiadamente su obra para subrayar no "lo que en él pertenece al pasado", sino "lo que pertenece al futuro"; es decir, su contribución a la nueva sociedad que creamos libre de la injusticia, la humillación y el despojo.



Crónica

Una "suite" creada "con amore"

Rico y complejo con destellos de aurora y dramáticas lóbregueses, los inicios del siglo diecinueve cubano parecen ser decisivos en nuestra definición nacional. A ellos corresponde una literatura ya perfilada con matices y temas criollos, que por la década del veinte se define por nuestra independencia total en la prosa de Félix Varela y en el verso de José María Heredia. Y es en el comienzo de esa década crucial, apenas en 1821, cuando aparece un folleto con las *Poesías líricas* de un esclavo, Juan Francisco Manzano. Así esclavitud, independencia y literatura se funden en un común crisol histórico que durante más de un siglo se trató de disimular o atenuar en alguna forma. Pero allí quedaba, casi olvidado o tomado como pretexto para distintos fines, la figura de este esclavo poeta, al que una colecta de intelectuales blancos compró su libertad en 1836.

Manzano colaboró en distintas publicaciones durante la década del treinta y publicó su tragedia *Zafira* en 1842. Dos años antes había aparecido en Londres una traducción al inglés de sus poemas y de la autobiografía de sus primeros años, trabajos de los que si no se señalaba expresamente su autor, sí se daban los suficientes indicios como para identificarlo. Tuvo suerte Manzano de que los gobernantes españoles no se percatasen de ello, pues cuando fue apresado (y con seguridad torturado) con motivo de la llamada Conspiración de la Escalera, en 1844, pudo al fin ser absuelto y vivir algunos años más. Pero no es hasta 1937 que se publica completa en español

por primera vez su autobiografía, "testimonio insuperable" que resulta, de hecho, una de las piedras angulares de la más viviente tradición de nuestras letras.

Pero un tanto neblinosa, apenas esbozada en su humilde y sufrido quehacer cotidiano —según los datos que él mismo aportara— la figura de Juan Francisco Manzano quedaba siempre transitando por nuestras historias literarias sin encontrar el esfuerzo investigativo de entrega mayor que ahondara en su vida y obra. El hacerlo ahora es noble virtud de Roberto Friol en su personal *Suite para Juan Francisco Manzano*,¹ a la cual dedicara un lustro de paciente indagación, aunque aún sepa su autor que es libro "incompleto, y fatalmente desigual en la calidad de los hallazgos". Pero, como también dice, es texto "con levadura y en ignición", que contribuye, en larga medida, al mejor conocimiento de Manzano, que para Friol es "el más misterioso poeta que haya nacido nunca en este país".

Estamos, pues, ante un libro escrito más que en plena empatía, con apasionada entrega. Obras como ésta no abundan en nuestro medio literario, particularmente por el rigor investigativo con que Friol se dispuso a hurgar en todas las fuentes a su alcance, para poder ir develándonos lo que de oscuridad o error podía haber en lo hasta ahora conocido sobre Manzano. Difícil tarea que arroja logros fundamentales, pero que aún nos deja la figura entre incitantes claroscuros. Por supuesto, este es uno de los propósitos que Friol intenta: el de alertar "sobre lo mucho que aún nos falta por conocer de la obra y la vida de Manzano".

Sin embargo, hay dos aspectos del método seguido por el autor que creemos tampoco lo ayudan en el empeño. Uno es la forma abierta, de "suite" —como bien dice el título— que se utiliza para estructurar la obra. Esto tiene sus virtudes y, la primera, es la de alejarse de los esquemas convencionales, así como la de conferirle un marcado acento lírico al ensayo. Pero también tiene sus peligros. Uno es que al tener que trabajar con datos vagos, dispersos, si estos no se unifican fuertemente en una sólida estructura, de acuerdo con lo obtenido y las propias características del investigado, el producto de la

¹ FRIOL, ROBERTO. *Suite para Juan Francisco Manzano*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977. 236 p. (Biblioteca básica de literatura cubana)

acuciosa búsqueda queda también algo disperso y no logramos apresar más tangiblemente la personalidad del autor, su época y la totalidad de su producción. Por ejemplo, en la primera parte de la "suite" —"Los fragmentos"— se comienza por un análisis de los poemas del autor, para lo cual se sigue un criterio de Ezra Pound según el cual se debe hablar primero del poema y luego del poeta; pero, en el caso específico de Manzano, ¿qué es lo más importante? Así, Friol intenta sugerentes comentarios a los poemas que, a veces, van mucho más allá de la discreta calidad (y posibilidades) de lo comentado. Véase como muestra la larga cita de Freud que introduce al poema "Un sueño" (p. 24) y que al mismo autor le resulta difícil justificar. Es un débil comienzo para un libro que es tan sólido en otros aspectos.

También la forma de "suite" permite una ubicación algo anárquica entre lo que es texto del crítico y lo que es texto del autor tratado, así como un no convincente lugar para algunos de los materiales, como los "Documentos de la conspiración de la Escalera" (aunque el autor aduce causas "mecanográficas" para ello), que constituye un testimonio lacerante, sobre todo ese penoso careo entre *Plácido* y Manzano. Pero, y este es el otro aspecto que creemos no ayuda a esclarecer hechos y personajes, también nos encontramos con la excesiva delicadeza que tiene Friol al emitir opiniones adversas sobre figuras como *Plácido* y Domingo del Monte, cuando a veces llega a ser algo insoslayable el hacerlo. Sobre todo con la segunda de estas figuras, que parece tan poco favorecida por los documentos que se presentan, no se acaba de definir (y valorar) su relación con Manzano, con lo cual Del Monte sigue manteniendo su característica de ser uno de los personajes más escurridizos de nuestra historia literaria (como parece lo fue también en vida).

Lo anterior no implica que la voz poética de Manzano y su personalidad misma no reciban iluminaciones valiosísimas y que, de ahora en adelante, gracias a la "tiranía amorosa" convertida en "diaria obsesión" que el poeta esclavo de antaño ejerció sobre el poeta de hoy, ya estemos más cercanos al verdadero Manzano. Pero no debemos callar que en todo el libro nos parece sentir cierta contradicción entre el investigador paciente, riguroso, que no está conforme con el dato encontrado hasta su verificación exacta, y el crítico que trata de descubrir la realidad poética (e histórica) por medio de acer-

camientos intuitivos. En la literatura cubana contemporánea hay brillantes conciliaciones de ambas líneas (y no es difícil señalar ejemplos, como *Lo cubano en la poesía* de Cintio Vitier) pero no creemos que en Friol se consiga el equilibrio adecuado. Por ejemplo, la época que le tocó vivir a Manzano —y que es la gran definidora de su destino— queda como un trasfondo sólo sugerido. Mas si a veces podemos encontrar contradicciones entre el Friol investigador y el Friol poeta, este último aporta vuelo y emotividad a un texto ensayístico que casi resulta un homenaje lírico (aunque en ocasiones el esfuerzo por la búsqueda de una prosa poética se sienta algo).

Sin embargo, nada de lo dicho empaña los aportes esenciales de la *Suite para Juan Francisco Manzano*. Además de lo mucho que sobre la obra del poeta y su vida saca certeramente a la luz —y esto ya sería un gran mérito— Friol tiene también a su favor el revelarnos nuevas posibilidades interpretativas de su producción literaria, como sucede con la hasta ahora tan desdeñada tragedia *Zafira*. Podría ser discutible, pero es una hermosa afirmación que nos gusta compartir, la de que “con su autobiografía, Juan Francisco Manzano funda la novela cubana” (p. 20). Y nos adherimos completamente con el autor en su petición de “la necesidad de hacer una edición facsimilar de la autobiografía o, en su defecto, una en que se transcriba con rigor el manuscrito”. ¡Con qué fervor se señalan los valores de este “documento único de nuestra historia”!: la asimetría de la forma que no impide la unidad del contenido, la creativa disposición del tiempo, el innato talento literario detectable más allá de sus faltas gramaticales, y esa humana y viril entereza que rezuman sus páginas. Son muchos estos “pequeños” descubrimientos, que la sensibilidad de Friol sabe ofrecernos con fina justeza. Pero estos actos de amor abundan en todo el texto, y como todo verdadero acto de amor, sabemos que no caerán en el vacío. Porque, misterioso aún en su no del todo revelada identidad, Juan Francisco Manzano, sugerente y atractivo en su trágico devenir, emerge de este singular libro como un reto insinuante para nuevos acercamientos.

SALVADOR ARIAS

El Nuevo Ingenio

Con la publicación en 1978 de la versión completa —en tres tomos— de su obra *El Ingenio; complejo económico social cubano del azúcar*, Manuel Moreno Fragnals ha concluido una larga e importante empresa investigativa, por cuyo resultado final se mantenían expectantes los estudiosos de los temas históricos en Cuba y otros países.

La aparición del primer tomo de esta obra en 1964 constituyó en su momento un verdadero acontecimiento historiográfico. Orientada hacia el análisis multilateral de un fenómeno básico en la estructura socio-económica de Cuba, *El Ingenio* era, además, portador de un enorme caudal informativo extraído de fuentes apenas explotadas por investigaciones anteriores. La publicación de una obra de tal naturaleza a sólo cinco años del triunfo revolucionario marcaba un hito indiscutible en el proceso de renovación de los estudios históricos en nuestro país. Los criterios expuestos por su autor, novedosos y, en más de un caso, controvertibles, hicieron de *El Ingenio* objeto de interesantes polémicas. Ya fuese aceptando o rechazando los puntos de vista de Moreno Fragnals, lo cierto es que a partir de 1964 resultó prácticamente imposible abordar la primera mitad del siglo XIX cubano haciendo caso omiso de su obra. Todo ello explica por qué esta investigación ha podido mantener viva la atención del público durante tanto tiempo.

El tema que *El Ingenio* estudia es de una importancia evidente. El azúcar ha sido por más de dos siglos el pilar de nuestra economía y su suerte ha afectado de manera diversa

a muchas generaciones de cubanos. En consecuencia, no ha podido estar ese tema completamente ausente de nuestros estudios históricos. Resultaría, sin embargo, muy difícil, encontrar un verdadero precedente para *El Ingenio* en el seno de la historiografía cubana; y es que la originalidad de la obra no reside tanto en el tema como en la forma de abordarlo. Al definir el fenómeno azucarero como objeto de investigación en términos de “complejo económico-social” —según lo expresa el subtítulo de este libro—, Moreno Fragnals propone una investigación global que no sólo abarcará la economía azucarera en sus componentes básicos —tecnológicos, productivos, laborales, etc.—, sino que pretende cubrir las múltiples relaciones, repercusiones y reflejos de este fenómeno en los más variados órdenes de la vida nacional. Empresa difícil y ambiciosa, la meta sólo podría ser alcanzada tras una larga investigación.

Casi tres lustros separan la edición completa de *El Ingenio* de la publicación de su primer tomo y, como suele suceder en investigaciones tan vastas y dilatadas, los objetivos de ésta también se han perfilado y ajustado con el decursar del tiempo. En su propósito original, *El Ingenio* aspiraba a convertirse en una historia general de la industria azucarera cubana, abarcando el estudio de las distintas fases de su desarrollo hasta el siglo xx. Ahora, en su versión final, el marco cronológico del estudio se ha estrechado para concentrarse en una de las etapas básicas —la manufacturero-esclavista— del proceso histórico azucarero. La decisión es razonable y acertada. Cuando Moreno Fragnals sitúa los límites de su análisis en los años setenta del siglo xix, no traza una frontera arbitraria. La vigencia del “complejo económico-social del azúcar” se extiende en realidad mucho más allá y constituye todavía un fenómeno determinante en la realidad histórica cubana del siglo xx. Pero lo cierto es que, durante las últimas décadas del siglo xix, este complejo histórico sufre modificaciones tan profundas que puede hablarse con justeza de un cambio en su contenido esencial. El tránsito al trabajo asalariado, que implica una radical transformación de las relaciones de producción sobre las cuales se asienta la economía azucarera; los enormes cambios tecnológicos que supone el acceso a la “gran industria”; las modificaciones en las formas de propiedad y en los mecanismos de comercialización impuestos por la presencia del capitalismo monopolista, y, lo más importante, las determinaciones que en estos y otros órdenes ejerce la dominación imperialista en Cuba,

imprimen al problema azucarero en el siglo XX características bien diferentes. Así, bajo la aparente continuidad de un fenómeno de "larga duración", existen discontinuidades esenciales que el análisis histórico no puede pasar por alto. Abarcar el marco temporal inicialmente propuesto, hubiera exigido de *El Ingenio* tal diversidad metodológica —en cuanto a fundamentos teóricos, técnicas, fuentes, etc.— que pudiera hablarse con justeza de dos investigaciones. De ahí que resulte lógico el reajuste efectuado en el marco de la investigación. No hay por demás ocasión de lamentarse: lo que *El Ingenio* puede haber perdido en extensión lo ha ganado sobradamente en profundidad. Al concentrar su estudio en una etapa bien definida y homogénea de la evolución del sector azucarero, Moreno ha podido desarrollar con todo rigor un análisis multilateral, donde cada aspecto se examina con la dedicación del artífice.

En esta edición completa de *El Ingenio* al primer tomo ya conocido —aunque ampliado—, se añaden otros dos: un segundo tomo dedicado en lo fundamental a los problemas de la esclavitud y la comercialización azucarera, y un tomo de apéndices —el tercero— que contiene además un enjundioso estudio de las estadísticas azucareras en el siglo XIX.

La ampliación experimentada por el tomo I resulta oportuna y eficaz. En primer término, se ha añadido un capítulo inicial dedicado al examen de las condiciones que preceden al "despegue" azucarero cubano, en particular durante la primera mitad del siglo XVIII. Ateniéndonos a la exitosa metáfora aeronáutica, Moreno demuestra en este primer capítulo cómo el "avión" azucarero cubano había recorrido un buen trecho de pista madurando las condiciones que le permitirán levantar vuelo. El análisis de la evolución de los factores comerciales, con su sinuosa pero favorable tendencia para los productores criollos, del lento y progresivo crecimiento de la producción azucarera en La Habana entre 1701 y 1758, permite comprender por qué la historia no comienza en 1762. Dentro de este contexto cabe destacar la óptica con que se examina el papel histórico de la Real Compañía de Comercio de La Habana, entidad que nuestra historiografía ha presentado con tintes demasiado sombríos. Las ideas apuntadas por Moreno sobre el papel de la Real Compañía en la normación de la actividad comercial y como factor de acumulación de capitales, contribuyen a esclarecer un viejo problema que algún día tendrá que ser finalmente dilucidado por la investigación. La otra novedad

dentro del primer tomo lo constituye la ampliación del antiguo epígrafe "El mercado de brazos", ahora convertido en todo un capítulo —el VI— para esta nueva edición. Tal ampliación permite una consideración más precisa y detallada de la decisiva cuestión de la fuerza de trabajo en la plantación esclavista, sobre todo en lo referente a la trata negrera. La información presentada sobre este tema, notablemente enriquecida, imprime mayor solidez a los argumentos sobre la posición determinante del elemento hispano cubano en la realización del ominoso tráfico. El estudio de la trata ha ganado también en sentido histórico, al elaborarse una bien definida caracterización de las etapas por las que transcurre este abyecto negocio. El detallado examen de temas como el alquiler de esclavos o los emancipados resulta también una sensible contribución al mejor conocimiento de la problemática laboral del "complejo económico-social cubano del azúcar".

En los demás aspectos, el tomo primero de *El Ingenio* mantiene casi sin alteraciones las mismas características y contenido de la versión original. Entre el nuevo capítulo I y el capítulo dedicado al problema de la fuerza de trabajo, el análisis del fenómeno azucarero mantiene la secuencia ya conocida: consideración de los factores determinantes del crecimiento azucarero, efectos de este proceso en la superestructura colonial, expansión geográfica de la plantación y modificaciones que ella introduce en el paisaje insular, para concluir con la caracterización técnico-económica de la manufactura azucarera esclavista. Este último capítulo —"Un paréntesis técnico-económico"— que en la publicación original del primer tomo parecía ocupar un lugar desproporcionado, ha revelado a la larga, en la perspectiva general de la obra, poseer las dimensiones apropiadas, si bien su equilibrio interno se mantiene afectado por el peso proporcionalmente mayor de los aspectos técnicos con relación a los económicos. Vuelta a leer, esta parte de la obra sigue asombrando por la armoniosa disposición en que han sido colocados tan disímiles elementos informativos y analíticos para lograr una exposición capaz de caracterizar con precisión, sin perder de vista por ello el proceso de cambios en el tiempo. Las modificaciones más fácilmente apreciables en esta parte "antigua" de *El Ingenio* consisten en la adición de algunas tablas y gráficos estadísticos y en la introducción de nuevas ilustraciones. Desde el punto de vista gráfico, sin embargo, hay una ausencia sensible: los mapas. En una obra tan profusamente ilustrada como ésta, se echan de menos los mapas, que

hubieran constituido un aporte indiscutible a la mejor comprensión de algunos problemas —la expansión geográfica de la plantación, por ejemplo— y reforzado, en sentido general, la visión espacial de la investigación.

El examen de la problemática social del “complejo” azucarero iniciado en el capítulo VI de *El Ingenio*, se continúa en el tomo segundo con el extenso capítulo titulado “Trabajo y Sociedad”. Desde la publicación por Fernando Ortiz de *Los negros esclavos* en 1916, el tema de la esclavitud como fenómeno social no había sido objeto de estudio sistemático en la historiografía cubana. Olvido significativo y lamentable que amenazaba crear, con el decursar del tiempo, una artificial laguna en nuestra cultura histórica. La admirable síntesis lograda por Moreno Fragnals en este capítulo constituye una apreciable contribución a la actualización de tan importante tema. En el contexto de *El Ingenio* el análisis de la esclavitud posee, como es lógico, cierto grado de particularidad, pero el papel determinante de la plantación azucarera en el fenómeno esclavista cubano le otorga a este estudio una incuestionable relevancia. Salta a la vista el esfuerzo por lograr una explicación sistemática de la esclavitud sobre bases científicas. Por consiguiente, lo primero ha sido fijar el sentido económico de esta particular forma de explotación que concibe al “hombre como equipo”, requisito imprescindible para comprender el horrendo sistema y sus contradicciones internas. De ahí se pasa al análisis funcional de la producción esclavista, con su vano y tenaz afán por integrar las más disímiles fórmulas del capitalismo decimonónico a su brutal y rudimentaria utilización de la fuerza de trabajo, y sus insalvables limitaciones para el desarrollo tecnológico. La agonía de la esclavitud se presenta en toda su complejidad: no se trata sólo de que el sistema no pueda desarrollarse, sino que, dentro de las particulares circunstancias históricas, tampoco puede mantenerse, corroído como está por la imposibilidad de reproducir su fuerza de trabajo. Al abordar este importante ángulo del problema esclavista, Moreno pone en juego un cúmulo de recursos antropológicos, demográficos, médicos y sociológicos, que imprimen a su exposición un profundo sentido humano, presentando en un cuadro de singular vivacidad y dureza la vida del esclavo de ingenio.

El último capítulo de *El Ingenio* —“Un paréntesis comercial”— ofrece un minucioso estudio del condicionamiento ejer-

cido por los factores comerciales en el proceso histórico de la plantación esclavista cubana. Capítulo importante y ambicioso, es, quizás, el más logrado intento hasta ahora realizado, de estudiar la dinámica económica cubana en su vinculación orgánica con el mercado mundial capitalista. Sobre la base del análisis de largas series cronológicas, atendiendo tanto a los ciclos generales del desarrollo capitalista a escala mundial como a sus particulares expresiones en Cuba, Moreno Friginals presenta en este capítulo una periodización de nuestra historia económica. Las periodizaciones son materia litigiosa por excelencia en la historiografía y ésta, de seguro, no escapará a la regla. Pero más que a una discusión de los detalles, interesa ahora atender a los procedimientos de elaboración y presentación. Al exponer su periodización, Moreno presenta de modo explícito los indicadores e índices tomados para el análisis, con lo cual la problemática queda asentada sobre bases realmente objetivas y se ofrece un sólido asidero para la crítica y la posterior introducción de ajustes o correcciones. Lo único que puede regatearse al procedimiento empleado es no haber presentado de manera más directa las operaciones analíticas desarrolladas sobre las series, ya fuese mediante representaciones gráficas de los conjuntos de variables, tablas de medias móviles o cualquier otro recurso. El investigador exigente podrá, quizás, considerar insuficientes o unilaterales las variables tomadas como base de esta periodización, u objetar, incluso, el peso que se asigna al análisis empírico e introducir otras consideraciones; pero cualesquiera que sean los criterios que se manejen, la crítica se moverá sobre un terreno objetivo, seguro, capaz de garantizar el desarrollo gradual del conocimiento.

Por otra parte, la periodización establecida por Moreno revela una virtud fundamental en este tipo de instrumento: su valor cognoscitivo. Al menos en el ciclo denominado "de predominio manufacturero" (1788-1792 a 1869-1873), sin dudas el mejor trabajado, las fases definidas permiten establecer un cuadro preciso y coherente de la evolución de la economía azucarera cubana y sus condicionantes comerciales. El estudio coyuntural de cada fase, con una atención preferente hacia los principales mercados del azúcar cubano —Estados Unidos, Inglaterra y España—, esclarece las circunstancias en que se realiza la evolución económica de Cuba, ofreciendo una clara imagen de la gestación y afianzamiento de su dependencia. El acontecer económico se explica así a partir del análisis de las es-

estructuras que lo determinan, de la violenta conjugación de diversos intereses de clase.

Particular importancia reviste en este contexto el análisis de las relaciones cubano-españolas. Es bien conocido el hecho de que el considerable retraso de España en su desarrollo capitalista determinó que la península no constituyese el mercado fundamental de los productos cubanos durante el siglo XIX. Este desarrollo no complementario de las economías de la metrópoli y la colonia, imprimió un sello de particular complejidad a sus relaciones y ejerció una influencia determinante en la contradictoria e inestable política colonial española. La importancia de este problema no ha escapado a la observación de nuestros principales historiadores. Fue probablemente Ramiro Guerra el primero en destacar la aparente paradoja de que las épocas de ascenso liberal en la península, coincidían con una acentuación de las restricciones comerciales en Cuba y el recrudecimiento general del despotismo colonial. Pero la óptica positivista sólo alcanzaba a señalar la contradicción, no la explicaba. El análisis que de este problema se hace en *El Ingenio*, con una adecuada posición metodológica, arroja resultados de enorme importancia para la comprensión del siglo XIX cubano. La situación española ha sido caracterizada con precisión y a partir de ella se logra una profunda comprensión de las peculiaridades de su política colonial. La burguesía española logra su acceso al poder durante el siglo XIX pero, dada su peculiar debilidad, sólo puede abrirse paso mediante sucesivas transacciones con la todavía poderosa aristocracia feudal. Esta realidad que sustenta la frágil situación política y social que vive España, se manifiesta también en la esfera colonial, pues para las dos clases que se asocian en el ejercicio del poder, la explotación de las colonias tiene un significado diferente. La aristocracia feudal posee una concepción tributaria de la explotación colonial, por ello —como sucede durante las épocas del absolutismo fernandino— no es remisa en favorecer el crecimiento económico de su colonia cubana, siempre que ello redunde en un incremento de las contribuciones a la Hacienda metropolitana. Para la burguesía —en particular la burguesía periférica de Cataluña, los Países Vascos, etc.— la colonia debía ser ante todo un mercado de privilegio, de ahí su cerril proteccionismo que, junto a otras manifestaciones de sus intereses de clase, la convertían en formidable antagonista de los hacendados cubanos. La confrontación histórica de las fuerzas que aquí se esquematizan es seguida paso

a paso por Moreno Friginals en páginas pletóricas de información útil e ideas fecundas. Y esto, en estrecha conexión con el estudio evolutivo de los mercados europeo y norteamericano, con la mirada atenta hacia el incremento de la remolacha competidora, hilos diversos de una red que aprisiona paulatinamente a la economía cubana. Con este análisis de la problemática comercial de la plantación manufacturero-esclavista, concluye, de manera un tanto repentina, la exposición del contenido fundamental de *El Ingenio*.

A los dos tomos hasta ahora comentados, se une un tercero cuya importancia no debe pasarse por alto. Se trata del tomo de anexos que contiene numerosos materiales estadísticos, un utilísimo glosario de términos azucareros y un pequeño estudio sobre la estadística azucarera en el siglo XIX, verdadera joya historiográfica por la forma novedosa y brillante con que establece los criterios para la evaluación de ese tipo de fuente cuantitativa. Este trabajo —presentado por su autor como ponencia en el II Encuentro de Historiadores Latinoamericanos, bajo el título *La brecha informativa*— completa la visión del fenómeno comercial azucarero ofrecida en el tomo precedente, mediante una minuciosa investigación de los mecanismos de comercialización del azúcar durante todo el siglo XIX. Esta función complementaria desempeña, sin embargo, un papel más bien secundario en este estudio, cuyo objetivo fundamental es examinar las condiciones de elaboración de las estadísticas azucareras. Con un conocimiento preciso de las circunstancias en que se producen los datos y de la finalidad práctica que se perseguía con su empleo, Moreno Friginals puede realizar una original utilización de los principios de la crítica histórica y explicar las lagunas que se observan en las fuentes. En todo esto desempeñan un papel nada desdeñable algunos conceptos de la moderna teoría de la información, cuya aplicación a este fenómeno histórico arroja valiosos frutos. Baste señalar en este sentido, las ideas presentadas por Moreno acerca del papel jugado por el control de la información comercial dentro del proceso histórico de la penetración imperialista.

El anexo estadístico que se presenta seguidamente está compuesto por nueve tablas e igual número de gráficos. Se trata, en lo fundamental, de un conjunto de series cronológicas —en valores absolutos o relativos— sobre la producción y el comercio de azúcar, las cuales cubren, por lo general, un período de siglo y medio. El esfuerzo que entraña la elaboración de

estas series estadísticas, las largas horas empleadas en la búsqueda de cifras huidizas, en la confrontación de datos, en la realización de los cálculos, pocas veces resulta justamente ponderada. Pero, precisamente en estas series, reside uno de los más valiosos aportes de *El Ingenio* al conocimiento de nuestra historia. Por supuesto, que es el propio libro que comentamos el primero en beneficiarse de este inmenso caudal de información, pues los datos aquí presentados han sido en muchos casos utilizados previamente como base para el análisis y la argumentación. Merece destacarse, sin embargo, que el empleo del elemento estadístico en *El Ingenio* es, por lo general, modesto y cuidadoso, sin ceder a la seducción de los números, ni entregarse a piruetas "económicas".

Los dos apéndices restantes, el glosario de la manufactura esclavista y una extensa y detallada bibliografía crítica, completan el tesoro informativo de esta obra y resultarán de notable utilidad a los investigadores que en el futuro se adentren en la problemática azucarera.

Se ha visto ya lo que dice *El Ingenio*; no menos importante resulta observar cómo lo dice. Desde la primera edición del tomo inicial de *El Ingenio*, fue advertida la asombrosa capacidad de Moreno Fragnals para presentar de una manera, más que atractiva, cautivadora, temas cuya naturaleza sugiere aridez y dificultad. Hay varias claves en este éxito. En primer término, el indiscutible talento del escritor; su prosa rica, directa, elegante, capaz de infundir vida a la materia explicada. A su lado, una notable habilidad para disponer de manera armoniosa elementos bien disímiles, y lograr una fácil convivencia entre el razonamiento profundo y la anécdota curiosa, entre la observación sugerente y el dato preciso. Ella otorga a *El Ingenio* la preciada virtud de ofrecer una explicación rigurosa y pletórica a la vez de calor humano. Vale la pena detenerse un poco en este aspecto, pues se trata de algo más que virtuosismo en la "venta" del producto. Para tejer el tapiz es necesario primero disponer del hilo; y el talento del escritor no cede a la sagacidad del investigador. Cada uno de los elementos que conforman el suntuoso edificio de *El Ingenio* ha tenido que ser previamente "pescado" en las fuentes, y ello exige una definición muy clara de los objetivos y del carácter de la investigación y una mente alerta e imaginativa para la explotación de las fuentes. Decididamente, hay algo más que ingenio en *El Ingenio*. De entre los muchos componentes expositivos de este libro, existe,

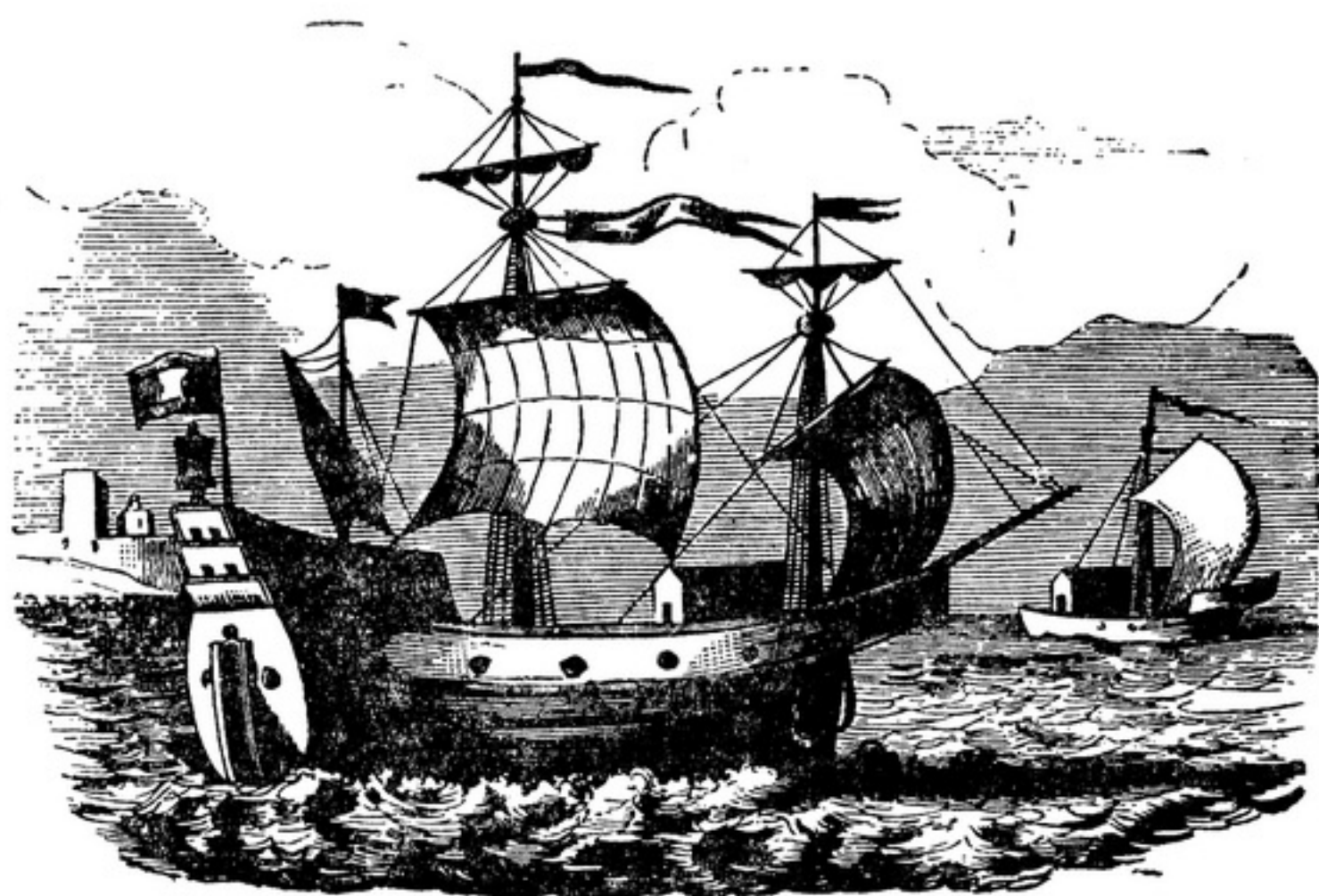
sin embargo, uno, que se resiste a la valoración favorable: el apasionamiento, algunas veces excesivo, con que el autor enjuicia ciertas personalidades históricas; rasgo que ya, en ocasión de la primera edición de esta obra, tuvo la dudosa virtud de desviar la atención hacia cuestiones bien distantes del sentido esencial de la investigación. Es cierto que el historiador no puede dejar de tomar partido frente a los hechos que estudia y ello justifica en alguna medida la pasión confesa del autor. Pero la carga emocional en la adjetivación revela una nota discordante en el contexto de una obra dedicada al estudio histórico de estructuras económicas y sociales y no a la valoración de personalidades. Claro está que los hombres no pueden permanecer ausentes del análisis —sin ellos no hay historia— pero en su aparición en este escenario concreto, lo hacen más bien “...en cuanto a personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase”, y en tales condiciones, no resulta apropiado dar a pensar que se intenta “...hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura...”

Para la historiografía cubana la publicación de *El Ingenio* deja un saldo cuyos detalles sólo el tiempo permitirá evaluar en su justa dimensión. Ciertos problemas quedan resueltos, se ofrecen elementos para la comprensión de muchos otros y, como en toda investigación fecunda, también se plantean algunos nuevos. Al definir en un plano histórico concreto el papel de la economía azucarera “como elemento fundamental de la estructura económica cubana”, en su esfuerzo por “seguir las huellas que arrancan del azúcar y se manifiestan en la instauración de una cátedra universitaria, o en un decreto sobre diezmos...”, *El Ingenio* ofrece un sólido núcleo de conocimientos que a la vez se extienden y ramifican, integrándose en la compleja totalidad de nuestra historia nacional. Quizás en ello residan algunas de las causas que explican el carácter abierto de esta obra. *El Ingenio* es revelador por lo mucho que explica y por lo que no alcanza a explicar, por demostrar cuánto hay de azúcar en nuestra historia, aunque no sea de azúcar toda la historia. Sin estas definiciones que *El Ingenio* aporta, las explícitas y las implícitas, sería imposible una cabal comprensión de la historia de Cuba.

Pero el valor historiográfico de *El Ingenio* no se agota en el ámbito cubano. El problema de la “esclavitud de plantación” afecta un área geográfica mucho más vasta, al extremo

de constituir una de las problemáticas capitales de la historia americana. La plantación esclavista conforma toda una etapa en la evolución histórica de las Antillas, Estados Unidos, Brasil y, en menor medida, algunas otras regiones. No es de extrañar, por tanto, que el tema haya centrado una cuantiosa y diversa producción historiográfica. Particularmente en Estados Unidos, los últimos años han sido testigos de la aparición de algunos estudios que con dudosa base científica, aunque con un alto grado de profesionalismo, han intentado magnificar las posibilidades económicas de la plantación esclavista en contraposición al trabajo asalariado, introduciendo algunos elementos de confusión en la comprensión de este importante problema. *El Ingenio*, al estudiar la plantación esclavista cubana desde posiciones metodológicas genuinamente científicas, demuestra cuáles eran las posibilidades históricas reales de la esclavitud y el condicionamiento de su existencia a una etapa bien definida en la evolución del capitalismo a escala mundial. Se expresa así con toda su profunda significación, el carácter "anómalo" de la esclavitud de plantación que Marx apuntara en genial atisbo, y cuya comprensión resulta indispensable para explicar el surgimiento y la inevitable desaparición de ese fenómeno histórico. Por su esclarecedora inserción en el contexto mundial de los estudios históricos sobre la plantación esclavista, *El Ingenio* es justo motivo de orgullo para la historiografía marxista cubana.

OSCAR ZANETTI



Miscelánea

ENERO EN LA REVOLUCION

En homenaje al XX Aniversario de nuestra Revolución victoriosa, y al 126o. del nacimiento de José Martí, nuestra Biblioteca Nacional presentó una exposición titulada *Enero en la Revolución*.

Libros, revistas, documentos, dibujos y grabados ilustran la serie de efemérides del mes de enero.

Entre esas dos auroras que todo lo iluminan —la llegada al mundo de José Martí, el veintiocho de enero de 1853 y el día de la liberación, primero de enero de 1959, se destacan nombres, efigies, obras y hechos de patriotas ejemplares, apogemas de Martí, frases de Fidel.

Junto a los héroes de la Revolución socialista —“los héroes renacen”— en la vitrina grande que cierra el arco espléndido de enero en revolución, junto a los materiales bibliográficos se ven fotografías del glorioso Ejército Rebelde, de los inolvidables comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto (Che) Guevara, de escenas populares de toda la isla en fiesta, al lado de documentos básicos como *La historia me absolverá* y retratos de Fidel Castro, quien encabezó a los jóvenes del centenario de Martí, que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba para que él siga viviendo en el alma de la patria. El mismo que hoy, en el año veinte de la victoria y desde entonces confirma a diario sus palabras primeras: “Traigo en el corazón las doctrinas del Maestro”. Como digno colofón, las palabras del Maestro: “La justicia, la igualdad del mérito, el

trato respetuoso del hombre, la igualdad plena del derecho: eso es la revolución”.

En vitrina dedicada a Martí, un fragmento del retrato del Apóstol que trazara nuestro Comandante en Jefe en su memorable discurso de La Demajagua (Cien años de lucha) el diez de octubre de 1968. Se ven también las ediciones más recientes de las obras del Maestro, entre otras, las publicadas por el Centro de Estudios Martianos para esta conmemoración, colección de textos breves: *Cuanto hice hasta hoy y haré, es para eso...* —la carta trunca a Manuel Mercado— y *Bases y estatutos del Partido Revolucionario Cubano*, con facsímile de los manuscritos y *La verdad sobre los Estados Unidos; Nuestra América*, de la Biblioteca Ayacucho, Caracas, con prólogo, selección y notas y cronología, de Juan Marinello, Hugo Achúcar y Cintio Vitier, respectivamente; *Antología*, presentada por Andrés Sorel, Madrid; *José Martí*, biografía breve por Emilio Roig de Leuchsenring, de la editorial Oriente; de la editorial Gente Nueva, la última reimpresión de *La Edad de Oro y Heredia visto por Martí*; de la editorial Arte y Literatura, *Un deslinde necesario*, por Emilio de Armas. Con prólogo de Roberto Fernández Retamar, dos ediciones extranjeras: la mexicana de Siglo XXI, *José Martí, política de nuestra América* y *José Martí*, publicada por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, de Costa Rica.

Entre los dos puntos focales, no falta, en un rincón, el episodio sombrío del primero de enero de 1899, en que, tras treinta años de heroica lucha de los cubanos por la independencia, los imperialistas yanquis arriaron la bandera española para poner en su lugar la de las barras y las estrellas. Junto a la imagen de aquel momento, las palabras que diez años antes había escrito Martí a Gonzalo de Quesada: “Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso [...] para tener pretexto de intervenir en ella y con el crédito de mediador y garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: ni maldad más fría...” Allí también, una de las coplas que cantaba el pueblo cubano por aquellos días: “Estrellita solitaria/ de mi bandera cubana,/ ¡cuándo te veré flotar/ en el Morro de la Habana!”. Y los versos finales de los que publicó Bonifacio Byrne en *El Fígaro* de ese mismo mes: “No sé si estaré en lo cierto;/ mas si de gloria cubierto/ él no dobla la cabeza,/ ¡quién sabe si hubiera muerto/ de dolor y de tristeza!”

En las vitrinas laterales, por la fecha de su fallecimiento, (excepto el doctor Eusebio Hernández Pérez, que nació diez días antes que Martí y vivió hasta 1933), un grupo de héroes que viven eternamente en el recuerdo de la patria agradecida, con sus imágenes y sus hazañas, con sus hechos y sus libros. Allí están don Manuel Sanguily (muerto el 25 de enero de 1924), sus escritos contra la anexión, su discurso sobre el *Tratado de Reciprocidad*, y hasta el célebre soneto *La más hermosa*, que éste inspiró al poeta santiaguero Enrique Hernández Miyares; el mayor general Juan Ríos Rivera, combatiente mambí puertorriqueño (muerto el 19 de enero de 1924); el "joven eterno" Julio Antonio Mella, con sus escritos sobre Martí y su luminosa historia (muerto el 10 de enero de 1929); Rubén Martínez Villena, sus obras poéticas, sus textos revolucionarios y las palabras de Fidel: "¡Rubén, el 26 de Julio fue la carga que tú pedías!" (muerto el 16 de enero de 1934); el excelso mártir del proletariado, Jesús Menéndez, su lucha y sus conquistas, y la elegía inigualable de nuestro poeta nacional, Nicolás Guillén, con la profética resurrección de Jesús (muerto el 28 de enero de 1948); el joven mártir alfabetizador Conrado Benítez (muerto el cinco de enero de 1961) y las palabras de Fidel: "no será como una luz que se apague, será una llama de patriotismo que se enciende..."

Finalmente, como un fuerte lazo internacionalista, ese sol del mundo entero que es Vladimir Ilich Lenin (muerto el 21 de enero de 1924) y al cual le dedicó nuestro país su primer homenaje eterno y permanente el veintisiete de enero de 1924, con la peregrinación popular y la siembra de un olivo en la desde entonces llamada Colina Lenin, del vecino pueblo de Regla. Niños y adultos, usuarios y visitantes, se detienen largamente ante esta exposición.

OTRAS EXPOSICIONES

Nuestra Biblioteca Nacional, fiel a nuestra política cultural, prosigue mostrando a sus millares de visitantes, en ocasión de aniversarios, la vida y la obra de los constructores, de los que de algún modo han contribuido en el pasado a forjar nuestro pueblo y son ejemplo perenne para las nuevas generaciones. Así, durante los últimos meses de 1978, se han sucedido amplias

exposiciones que avivan el recuerdo y el ejemplo, en reconstrucción permanente.

El cinco de septiembre se inauguró la exposición-homenaje a María Villar Buceta (1899-1977). Hablaron en el acto de apertura Rafaela Chacón Nardi, Dora Alonso, Ramón Gaínza, Cleve Solís, Renée Méndez Capote, Luis Gómez Wangüemert, Estrella Núñez de Somoano, José Rodríguez Méndez y el doctor Julio Le Riverend, quien abrió el acto. Este había expresado, días atrás, al presentar la edición de *Poesía y carácter*:

María se informaba y reflexionaba sobre la función y la técnica bibliotecarias. En este campo, después de 1933, inició una etapa formativa de trascendencia nacional. Todavía hoy están en activa gestión profesional algunos de sus primeros discípulos. De igual manera, así como lo había hecho con la creación de cultura y la militancia política, se entregó al ejercicio y prestigiamiento de esa profesión, apenas vislumbrada en aquella sazón. El hallazgo de la técnica biblioteconómica formó parte del movimiento de transformación que se enfrentó a la dictadura machadista y la echó del poder, para proseguir inmediatamente la lucha por el socialismo [...] Formó técnicos aptos para esos tiempos de avanzada. Sobre todo destaquemos que afirmó con su fina percepción política que la biblioteca y el bibliotecario no podían limitarse a un concepto de servicio profesional sino que más allá, debían ser centro de promoción y difusión cultural. Y como lo concebía, ella misma lo hizo en la biblioteca popular de un barrio de la Habana. Adscribió, pues, la biblioteca a una función educadora más general, social, y le confirió al bibliotecario la misión de animador de inquietudes e intereses humanos. De todo ello deberían saber los bibliotecarios formados en la concepción de la sociedad como universo de una vida superior, integrada, de los hombres [...] En suma, como militante, poetisa, bibliotecaria, ansió verse en los demás más que en sí misma.

Las otras exposiciones fueron, en el mes de septiembre: 80o. aniversario de la muerte de Ramón Emeterio Betances (1830-1898). Político, médico y escritor puertorriqueño, cuya figura pintó Martí, "con colores de su corazón... piafante bajo la injusticia, organizado bajo la colonia, sereno bajo el des-

tierro, piadoso bajo la amargura...”, en el Club Revolucionario de Puerto Rico, en New York, al definir la política “con que espera salvar a las islas hermanas de los escollos de la república colonial el Partido Revolucionario Cubano”.

150o. aniversario del nacimiento del gran escritor ruso León Tolstoi. Con espléndida colección de fotografías, donadas a la Biblioteca por la Embajada de la U.R.S.S.

En el mes de octubre: *76o. aniversario del nacimiento de José María Chacón y Calvo (1893-1969).* Maestro de la erudición y crítica, investigador y humanista que siempre puso sus magistrales dotes al servicio de los valores de la tradición. Entre sus importantes obras se distingue la serie de *Estudios heredianos y Varela y su apostolado.*

147o. aniversario del nacimiento de Rafael María de Mendive y Daumy (1821-1896). Poeta, profesor, patriota. “...aquel enamorado de la belleza, que la quería en las letras como en las cosas de la vida, y no escribió jamás sino sobre verdades de su corazón o sobre penas de la patria”, escribió Martí sobre su maestro Mendive.

46o. aniversario del fallecimiento del novelista Carlos Loveira (1882-1928). El autor de *Juan Criollo, Generales y doctores* y otras novelas, fue también líder proletario, militante socialista, orador y periodista.

30o. aniversario del asesinato del dirigente obrero portuario Aracelio Iglesias (1901-1948). El valeroso luchador asesinado por el imperialismo y sus secuaces militaba en las filas de nuestro primer Partido Comunista.

El tres de diciembre se inauguró la exposición de *Poesía y Gráfica*, la poetisa Rafaela Chacón Nardi y el pintor Juan Blanco López, que “marca tres décadas en el quehacer creador de ambos”, como indica el hermoso catálogo que editó la Dirección de Artes Plásticas y Diseño.

En el mes de octubre *Continuidad histórica y las tres etapas de El Cubano Libre*, el periódico que comenzó durante la guerra del 68, fundado en Bayamo por Carlos Manuel de Céspedes, continuó en 1895 como órgano de los insurrectos de Oriente y renació en la Sierra Maestra, por iniciativa del Guerrillero Heroico, comandante Ernesto (Che) Guevara.

En el mes de noviembre, a partir del día seis, *Exposición conmemorativa del Dr. Henri Joseph Dumont (1824-1878)*, fa-

moso médico francés que realizó los primeros estudios antropológicos y antropométricos de casos clínicos fotografiados en el tercer cuarto del siglo XIX en Cuba y Puerto Rico. Se montó con la colaboración del conocido antropólogo, doctor Manuel Rivero de la Calle.

60o. aniversario de la fundación de las Juventudes Leninistas (Konsomol), en la Unión Soviética. Bellas imágenes y explicaciones sobre la vida de los jóvenes en las U.R.S.S. y su poderosa contribución al desarrollo del inmenso país de los Soviets. En saludo al I Congreso de las Juventudes Soviéticas.

OTRAS ACTIVIDADES

Numerosos fueron los conciertos, recitales y conferencias efectuados durante los meses septiembre-diciembre, en el Salón de Actos de la Biblioteca.

Entre los conciertos, además de los de música de Cámara, recordamos los recitales del violinista Evelio Tiele; de clarinete y piano, por Roberto Sánchez y Marta Bonachea; del guitarrista Aldo Rodríguez; el concierto latinoamericano de guitarra, auspiciado por la Casa de las Américas; cuatro conciertos por el 150o. aniversario de la muerte de Franz Schubert.

Recital de poesías de la poetisa Rafaela Chacón Nardi, con numerosa concurrencia. Asistió un grupo de alumnas, cubanas y extranjeras, de la escuela de la Federación de Mujeres de Cuba.

Conversatorio del compañero Ramón Nicolau, miembro del Instituto de Historia del Movimiento Obrero y de la Revolución Socialista de Cuba, sobre la Guerra Civil Española.

Conferencia sobre el libro y su diseño, por el artista Roberto Casanueva.

Charla con alumnos del Centro de Documentación Pedagógica del Ministerio de Educación, tras una visita dirigida.

Homenaje a José Luciano Franco, acto especial ofrecido por la dirección al ilustre escritor y querido compañero, para rendirle tributo de cariño, admiración y respeto en ocasión de su 88o. cumpleaños, el trece de diciembre.

DEPARTAMENTO JUVENIL

Párrafo aparte merece este departamento de la Biblioteca.

Durante los últimos meses del año pasado, el grupo de teatro *Platero y yo* tuvo sesiones de ensayo de la obra *Le Petit Prince*.

El círculo de pintura tuvo dieciséis sesiones, con una asistencia de ciento treinta niños.

El taller literario *El Cochero Azul* efectuó cuatro encuentros con temas nacionales y diferentes géneros.

Gente Nueva con los niños. Seis encuentros de compañeros de esta editorial:

Tres relatos de Lenin sobre los niños: Norma Padilla.

Ensayos humorísticos de Mark Twain: Juan Carlos Reloba.

La ciudad de los elefantes: Esteban Llorach.

Los tigres de Santa Bárbara: Alga Marina Elizagaray.

Procesos de diseño y cubiertas de nivel infantil: Norma Padilla.

La colección de Cuba: Georgina Cuervo.

En cuanto a concursos, se dieron los resultados del Concurso Internacional de Dibujo Shankar's de la India, 1977 (al que concurre el Departamento sistemáticamente desde 1973, y obtiene premios). Los premiados de 1977 fueron Carmen Menéndez, Lázaro Calderón, Gilberto Concepción y Lázaro Cortés. Y ahora en que, por primera vez, participó en el concurso literario Shankar's, el Departamento, obtuvieron premios los niños Imilse Alvarez, Ernesto Hernández, Dania del Sol, María Cristina del Aguila, Guadalupe Alvarez, Alex Figueroa, Marta Morales y Eida Maura de la Vega.

También se dio el resultado del concurso literario "Los niños escriben para los niños". Obtuvieron premios niños de la biblioteca Gener y del Monte, de Matanzas, y de la Biblioteca Nacional José Martí: Víctor López, Neri Martínez, Dania del Sol, Nicolás Valero, Vladimir Iglesias y Antonio J. Ponte. Se otorgó, además, una mención especial a Dania del Sol por el cuento *Cinco amigos en vacaciones*.

Se realizaron actividades con el I.C.R.T.: filmación de muestras de dibujos y entrevistas a niños para el programa Esce-

nario escolar, sobre las artes plásticas y literarias en función de las temáticas de solidaridad, patriotismo e internacionalismo.

Con los niños agrupados por edades, finalmente, se ha estado trabajando para el concurso de dibujo de la UNESCO *¿Cómo viviremos en el año 2000?*, así como en la preparación del IV Salón de Pintura Infantil.

DEPARTAMENTO CIRCULANTE-EXTENSION BIBLIOTECARIA

Con motivo del XIX aniversario de este departamento se montaron exposiciones especiales en las vitrinas del mismo: una con ilustraciones del propio departamento y con la obra representativa de nuestros autores de literatura policíaca.

Se efectuó un encuentro entre lectores más jóvenes y menos jóvenes, que aportó muy buenos resultados y una serie de iniciativas interesantes.

Completó la celebración del aniversario un *Coloquio sobre la novela policíaca*, con la participación de los autores cubanos de este género Rodolfo Pérez Valero, Luis Rogelio Noguera y Alberto Molina.



COLABORADORES

SALVADOR ARIAS. Graduado de la Escuela de Letras en la Universidad de La Habana. Ha publicado *Búsqueda y análisis*, Cuadernos Unión, 1974. Labora en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias.

SALVADOR BUENO (1917). Profesor Titular de la Facultad de Filología de la Universidad de La Habana, Candidato en Ciencias Literarias. Ha publicado varios libros sobre crítica e historia literaria.

ERZSÉBETH DOBOS. Graduada en la Cátedra de Español de la Universidad Eötvös Loránd de Budapest. Becada en Cuba durante 1973-1974. Aquí preparó su investigación sobre la estancia de Federico García Lorca.

CÉSAR GARCÍA DEL PINO (1921). Investigador histórico. Tiene publicado numerosos trabajos sobre historia de Cuba y el libro *Catálogo parcial de la Sección XI (Cuba) del Archivo General de Indias*.

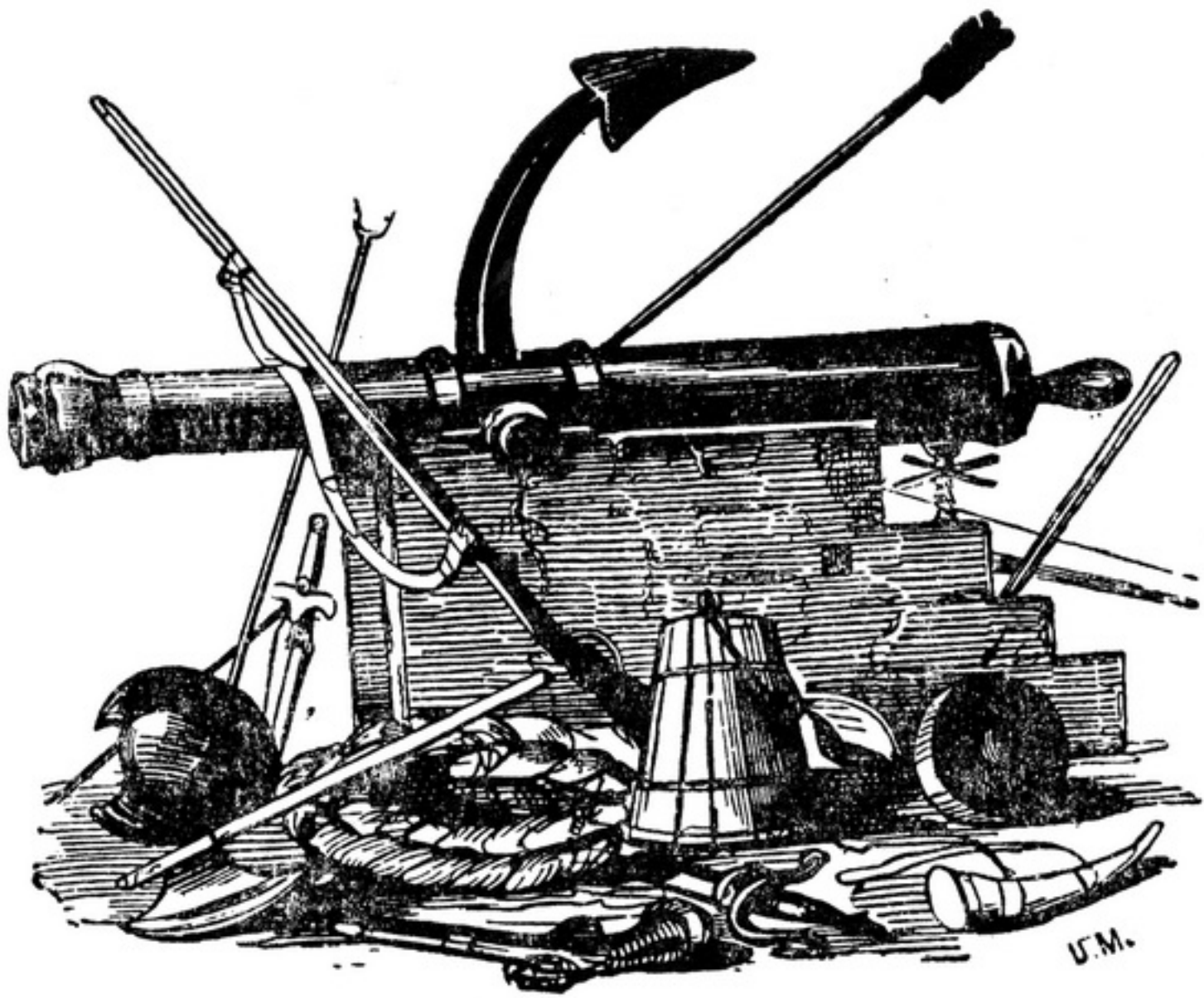
JULIO LE RIVEREND (1912). Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba, entre ellos, la *Historia económica de Cuba* (varias ediciones).

MARCOS LLANOS (1939). Licenciado en Lenguas y Literaturas Hispánicas. Ha publicado varios trabajos de crítica literaria y de historia. Tiene dos libros en proceso de edición: *Tildes hispánicas* y *Los hilos de la paz*. Labora como analista para la información en el Instituto Cubano de Radiodifusión.

ISABEL SERRANO. Graduada de la Universidad de La Habana en la licenciatura de Lenguas y Literaturas Clásicas.

LUIS TOLEDO SANDE (1950). Ha publicado varios estudios martianos y un libro de narraciones: *Preciso recordar* (1976). Labora en el Centro de Estudios Martianos.

OSCAR ZANETTI (1946). Profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha publicado varios estudios sobre historia económica.



INDICE DE ILUSTRACIONES

NOTA: Las ilustraciones utilizadas como viñetas aparecen en *Historia de la Marina Real Española*. Nueva ed. Madrid, Imp. de José María Ducazal, 1856. 699 p. ilus.

Este título ha sido impreso
por la Imprenta "Urselia Díaz Báez"
del Ministerio de Cultura
en el mes de junio de 1979
"Año 20 de la Victoria"